Francis Yeats-Brown

LA JUNGLA EUROPEA

CLÁSICOS DE HISTORIA 547

FRANCIS YEATS-BROWN

LA JUNGLA EUROPEA

European jungle
Macrae Smith Company
Philadelphia 1939

https://archive.org/details/BrownYeatsEuropeanJungle/mode/2up

Traducción automática revisada

CLÁSICOS DE HISTORIA 547

ÍNDICE

ADDENDUM

I
¿HORIZONTES DE JUSTICIA O PARAÍSO DEL DIABLO?

Una vez, cuando formaba parte del consejo editorial del *Spectator,* ofrecí un pequeño premio al mejor proverbio o aforismo que pudiera guiar a un hombre en su vida. Era un concurso popular. De casi mil participantes, elegí: *"Ama, confía, atrévete y sigue adelante."*

Dos años después, de camino a Oslo en una barcaza pequeña y destartalada que olía a aceite de pescado, conocí a un hombre que sacó de su bolsillo un recorte de periódico. Éste, según él, era su constante consuelo y apoyo. Yo estaba mareado y también angustiado por otras razones, pero al contemplar el lema me animé, aunque no demasiado.

Hoy vuelvo a recordarlo en relación con Hitler, y me he dado cuenta de que cada proverbio tiene su contrario. Es discutible cuántas veces nos ha engañado, pero ahora sin duda debemos ser doblemente cautelosos con sus promesas. Europa, atemorizada, constata su culpa. Ninguno de sus vecinos confía en él. Impera la ley de la selva. Con el incumplimiento de las promesas que hizo en Múnich, nuestras recientes esperanzas de desarme y reconciliación se ven destrozadas sin posibilidad de una pronta reparación.

Resulta penoso recordar unas esperanzas tan recientes. Apenas unos días antes del ataque a Praga, nos dijeron que el cielo se estaba despejando. Una delegación comercial estaba a punto de firmar un importante acuerdo en Berlín. Sir Samuel Hoare hablaba de una nueva Edad de Oro. La paloma de la paz parecía regresar con las glorias de nuestra primavera inglesa. Y entonces Hitler se puso en marcha.

¡Qué lástima! Racialmente estamos próximos a los alemanes (a pesar de nuestra mezcla de temperamento romano y tradición) y podemos influir en ellos más que cualquier otro pueblo; así como ellos en nosotros, cuando son razonables. Desafortunadamente, son propensos a las ensoñaciones. Soñadores peligrosos, debido a su industria.

En el pasado, Alemania fue maltratada por nosotros y por los franceses. En mi opinión, desde 1919 hasta septiembre de 1938, a lo largo de veinte años de crisis consecutivas, cada una más agitada que la anterior, Alemania tenía la razón de su lado. Estuvo justificado escabullirse de las Reparaciones, cuyo total nunca se fijó; eligió acertadamente a Adolf Hitler, que le devolvió su autoestima. Tenía derecho a volver a ocupar la Renania, que era suelo alemán; a ocupar Austria, que había votado repetidamente por la reunificación; y a rescatar a los alemanes de los Sudetes. Sus métodos fueron imprudentes y sus palabras amargas; pero yo estaba dispuesto a justificar la indignación de un gran pueblo contra el Tratado de Versalles. Todo eso es el pasado. Alemania tenía muy buenas cartas en sus manos, pero ha abusado demasiado, como tantas otras veces antes en su historia, y ha perdido el as de corazones, que es la confianza de Europa.

¿Y ahora qué? La respuesta no es fácil. Es, de hecho, una respuesta larga y difícil, y quienes la simplifican demasiado le están haciendo un flaco favor a su país. No podemos librar una guerra mundial para castigar a Hitler por romper su promesa. También hay promesas que el gobierno británico no ha cumplido. Sin embargo, es obvio que se acerca un momento crucial. Dónde y cuándo ocurrirá es el tema de este libro. La trama se complica; de hecho, es tan compleja que he necesitado unas cien mil palabras para describirla. Algunas son palabras duras y otras estadísticas, pero si se quiere forjar un futuro, hay que ver cómo empezó todo, y me temo que esto es

precisamente lo que no hemos hecho ni estamos haciendo. Hemos basado nuestra política exterior en meros delirios.

Somos una gran nación, y una nación orgullosa. Resulta humillante apoyar siempre causas perdidas. En tiempos pasados, cuando surgía algún problema serio, teníamos la costumbre de pensar rápida y correctamente, incluso cuando carecíamos de una información adecuada. Nuestro instinto era certero. Pero hoy este delicado olfato nuestro se ha deteriorado: en nuestra prensa de partido cazamos demasiados zorros disecados. Estábamos equivocados respecto a las guerras de Abisinia y de España. Sobre Austria nos dijeron que el doctor von Schuschnigg tenía prácticamente a todo el país detrás de él; y sobre Checoslovaquia que el demócrata doctor Beneš era apreciado por todos excepto por los aburridos y audaces Sudetes; y sobre España, que el doctor Negrín era una especie de Balduino español, empeñado en frenar las pasiones de las facciones rivales. Estos caballeros parecían ser heraldos de dulzura y de luz; la razón por la que fracasaron, y finalmente fueron expulsados por su propio pueblo, fue (nos dicen) porque en su momento no nos habíamos enfrentado suficientemente a las perversas dictaduras. Chamberlain debería haber adoptado una línea más firme.

No es cierto. Chamberlain adoptó la línea correcta y la siguió con una visión clara. El apaciguamiento fue una política sensata y cristiana: no le deshonra que haya fracasado por el momento.

Durante demasiado tiempo hemos intentado combatir a los dictadores con tinta de imprenta. A pesar de toda la evidencia en contra, tres cuartas partes de nuestros periódicos —sin especificar más debido a nuestra compleja ley de difamación— han estado difundiendo una avalancha de desinformación turbia, un fraude frívolo, con respecto a Alemania, Italia y la España nacionalista, llegando a unos 10 o 12 millones de lectores diariamente. Escribo esto sopesando mis palabras y con experiencia de primera mano de cómo los rumores se convierten en "noticias" en los bares de las capitales extranjeras, y cómo los chismes de la hora del almuerzo se convierten en "la opinión de fuentes autorizadas" para cuando llegan a la mesa del desayuno británico. Hubo un rumor reciente de que Alemania había pedido a Rumanía que desmantelara todas sus industrias, anunciado en los periódicos dominicales y desmentido en Bucarest y París al día siguiente. Hubo una declaración de que Alemania se había movilizado contra Checoslovaquia el 21 de mayo de 1938: se le dio inmensa publicidad, y a su refutación muy poca. Lo mismo, respecto al desembarco de 40.000 alemanes en Marruecos, y a la "masacre" en Badajoz y a la "aniquilación" de Guernica; y el último cuento de hadas de España, proclamado por el líder de la Oposición Liberal en la Cámara de los Comunes, y ampliamente publicado, de que el general Franco ideó máquinas infernales que parecían cajas de bombones, para mutilar a los hijos de sus enemigos... Nada es demasiado fantástico para ser impreso, y lamentablemente para ser creído.

La razón de ese odio a Hitler y esa mentalidad moscovita (por así decirlo) es bastante simple. Es que las "grandes empresas" dirigen nuestros periódicos, y odian al fascismo y al nazismo, pero ya no temen al comunismo.

Los periódicos, como sabe la mayoría de la gente hoy en día, dependen de la publicidad para subsistir. Se venden por un penique, pero su producción cuesta unos dos peniques. Cualesquiera que sean las opiniones de los propietarios o editores, no pueden permitirse el lujo de ofender a los anunciantes durante mucho tiempo. Un periódico con una tirada de un millón de ejemplares puede recibir de los ingresos por publicidad más de 5.000 libras al día; obviamente, ninguna reserva de capital o fortuna privada podría soportar durante mucho tiempo la retirada de dicho apoyo. Es cierto que a un comerciante le preocupa principalmente cuántas personas verán su anuncio, y no las opiniones de cualquier editor en concreto (el difunto Lord Riddell me dijo una vez con una sonrisa que los anunciantes prefieren un periódico sin opiniones en absoluto, escrito para lectores con una asignación considerable de efectivo pero una escasa asignación de cerebro); sin embargo, nadie gastará miles de libras en un periódico que le resulte molesto. Y sin embargo, ningún anunciante

necesita hacerlo porque sus opiniones y las del propietario probablemente no sean muy divergentes. Dictaduras como las de Alemania e Italia (pero no la dictadura comunista, que es la apoteosis de las grandes empresas) favorecen al "hombre común" en detrimento de los grandes almacenes, y al productor en detrimento del promotor empresarial. La City de Londres ha visto que no podemos ser los banqueros del mundo si las naciones adoptan sistemas económicos cerrados. Los regímenes autoritarios rara vez piden préstamos. Están obsesionados con el productor, en lugar de estar obsesionados con el financiero. Nuestros diplomáticos y financieros predijeron que las dictaduras fracasarían, pero se equivocaron: estaban, de hecho, funcionando acertadamente para el pequeño agricultor, el pequeño comerciante, el pequeño productor, y volverían a funcionar si se pudiera eliminar el miedo a la guerra. Las dictaduras sospechan tanto de nosotros como nosotros de ellas. Creen que queremos sofocar su comercio y arruinarlos; y desean seguridad tanto como nosotros. Pero el financiero desea lo contrario. Quiere flujo, cambio: un mercado activo; y el financiero gobierna nuestra prensa.

Así es que el lector medio, obteniendo un buen rédito por su dinero (porque es un buen valor, si solo considera los "artículos" que contiene un periódico: consejos sobre las carreras, crucigramas, chismes), echará un vistazo a las noticias extranjeras y formará sus opiniones en la línea deseada por los hombres ricos que poseen o sostienen los periódicos. No hay misterio, ni trama siniestra. Todo es cuestión de negocios. Una cuestión un tanto tortuosa, tal vez: pagas tu centavo y obtienes un valor de dos centavos de entretenimiento. Muchos de nosotros compramos el periódico por la seguridad que nos proporciona, superior a la de cualquier otra póliza; y pocos tenemos el tiempo, la inclinación o la oportunidad de descubrir de primera mano lo que realmente está sucediendo en Bratislava, *alias* Pressburg, o Memel, *alias* Klaipeda...

En una prensa como la nuestra —y estoy a favor de una prensa libre, a pesar de las tonterías que se dicen al respecto— los tramposos y los maliciosos tienen una ventaja sobre los escritores responsables. Las mentiras a menudo son divertidas o emocionantes, mientras que la verdad con frecuencia es aburrida, especialmente si no queremos oírla. Un hombre que va a Alemania e informa que el Führer es querido por el pueblo es un aburrido, y puede ser un incauto, y, de todos modos, seguramente será impopular en las circunstancias actuales, mientras que alguien que informa que Hitler se está volviendo loco, o se ha peleado con todos sus generales, está seguro de gozar un público interesado. Nos contaban el mismo tipo de historias sobre Mussolini al comienzo de la Guerra de Abisinia... ¿Qué habrían dicho los periódicos de izquierda, por cierto, si hubieran explotado docenas de bombas en Alemania, como ha ocurrido recientemente en Inglaterra?

En mi opinión, hasta la primavera de 1938 fuimos más culpables de esta miserable campaña de invención y distorsión que los países dictatoriales, pero desde entonces nos han estado pagando con nuestra propia moneda con intereses. Pero ¿podemos adoptar permanentemente la actitud de que, debido a nuestra libertad, podemos decir lo que queramos sobre los extranjeros, pero que si ellos responden, estamos siendo atacados injustamente? Es cierto que hay una fuerte censura en Alemania e Italia, pero estos países no tienen intención de permitir que se abuse de ellos sin responder.

Superficialmente, la situación es tan absurda e histérica como una disputa doméstica, y se calmaría tan rápidamente (pero *aliquid hæret*: algo se pega, y habría, por supuesto, algunas divergencias muy serias que resolver en una atmósfera más tranquila) tan pronto como controláramos nuestras lenguas. Cooperamos para detener el contrabando de drogas; ¿por qué no podemos hacer algo para limitar la circulación de la droga política que despierta las pasiones más peligrosas de la humanidad?

"Ningún hombre puede censurar con justicia a otro —escribió Sir Thomas Browne— porque ningún hombre conoce verdaderamente a otro", pero estamos lejos de su tiempo. Lejos incluso de los estándares de antes de la guerra, cuando la crítica a los estadistas extranjeros rara vez alcanzaba a las personas vulgares.

Naturalmente, tememos a los nazis y a los fascistas más que a los comunistas, porque han tenido más éxito. Pero esa no es razón para que no debamos decir la verdad sobre ellos. Si la guerra fuera inevitable, como lo sería, por ejemplo, si Alemania o Italia aumentaran su Armada más allá de cierto punto, recriminar a los dictadores no serviría de nada. Los bulldogs no ladran antes de morder.

Los *ladradores* parecen ser aquellos que no pueden perdonar a las dictaduras por perturbar sus sueños de un orden mundial basado en Ginebra, el patrón oro y los préstamos internacionales. Algunos de ellos son pacíficos y no entienden las consecuencias del ruido que hacen; otros quieren la guerra para recuperar sus ilusiones perdidas. Todos ellos, hasta hace poco, predicaban el desarme y varios tipos de pacifismo. Ahora, ¡Dios les perdone!, que tenemos una revuelta árabe amenazante y una difícil situación en los Balcanes, siguen denigrando a los Estados autoritarios, en lugar de intentar asegurarse de que si tenemos que luchar, lo haremos sólo por nuestros propios intereses vitales.

* * *

Si esta no hubiera sido una época de milagros, no habría emprendido una tarea tan dificultosa como la que intento, ni una tan probablemente impopular como la de elogiar ciertos aspectos de la Alemania e Italia modernas. Pero era una tarea necesaria; y como dice Sa'adi: "Si el buceador pensara en las fauces del cocodrilo, no obtendría ninguna perla." Y también: "¿Qué ha de temer el ganso de los rayos de una tormenta?"

La tormenta se aproxima. Neville Chamberlain está aquí, con su paraguas simbólico, pero ¿estamos realmente afrontando unos hechos que están siempre presentes para las naciones continentales? Me temo que no.

* * *

Empecé este libro sentado ante la ventana de un hotel más allá de Vevey, en Suiza, en una tarde de verano, pensando en las altas decisiones y las abyectas frustraciones de Europa durante los últimos veinte años.

"Chillon —escribí— se yergue blanca sobre el lago Leman, cavilando ante el pasado. Toda la ribera francesa se refleja en sus aguas opalescentes. Lejos, al oeste, invisible en el crepúsculo, se alza el supuesto centro del mundo, el gran e impío nuevo Palacio de las Naciones, con su purpúrea grava y sus pavos reales..."

¡Purpúrea grava y pavos reales! Allí me quedé; no había nada más que decir sobre la Liga de las Naciones. Añadí un par de frases forzadas:

"¡No hay necesidad ahora de hostigar a ese caballo muerto! Más bien alabemos la intención de las naciones que lo vieron nacer y esperemos su renovación en un mundo regenerado..."

Distraído, comencé a escribir sobre otro caballo, una criatura fantástica y fascinante, que si pudiera exhibirse atraería al zoológico mayores multitudes que el panda gigante. Pero el Caballo Rojo de Troya[1] es esquivo. Ningún liberal puede reconocerlo, porque los liberales son daltónicos al rojo. Los periodistas lo ven a veces en Fleet Street, pero consideran aconsejable no mencionar las patas delanteras de Stalin y el trasero de Dimitrov, para no ofender a aquellos de nosotros para quienes en realidad es un animal sagrado.

Cuanto más estudiaba al Caballo Rojo, menos me gustaba el aspecto de la bestia. A primera vista, parecía absurdo: el ardid de un grupo de lunáticos en Moscú que no engañarían ni a un niño. Pero han engañado, y engañan a otros que no son niños. El Caballo puede establecer a sus invasores en todo tipo de lugares sorprendentes, como el decanato de Canterbury, las tierras ducales de Atholl

1 El 1 de agosto de 1935, el Secretario General de la Tercera Internacional (Comunista), Gregori Dimitrov, recordó a sus oyentes la historia de Troya y les recomendó que entraran al campo del capitalismo disfrazados de demócratas, para desbaratar al enemigo desde adentro. Estas tácticas dieron origen a los *reinados* de los Frentes Populares en España y Francia.

y la Casa Blanca en Washington. Austria, Checoslovaquia y España son ya historia: historia hecha contra un aluvión de protestas histriónicas e inútiles de una democracia engañada y aletargada de doscientos millones de personas de habla inglesa, porque —como yo lo veo— siempre estuvimos en el lado equivocado (hasta marzo de 1939), y siempre tratando —en nombre de la democracia, por así decirlo— de evitar el cumplimiento de la voluntad del pueblo. Hoy, sin embargo, Alemania, por su deliberada indiferencia hacia los esfuerzos de Chamberlain por promover la buena voluntad, ha hecho todo lo posible para que se cumplan las profecías más siniestras de Madame Tabouis, el Sr. Vernon Bartlett y el comandante Stephen King-Hall.

Por cierto, conozco a estas tres *Casandras*, y no puedo evitar que me gusten las dos primeras nombradas. Madame Tabouis es una francesa representativa, con todo el fuego, la flexibilidad y la inteligencia de su raza. No hay nada pequeño o mezquino en sus intenciones, a pesar de las cosas impactantes que escribe. Vernon Bartlett tiene un cerebro brillante y un verdadero conocimiento de Europa: cuando leo el *News Chronicle*, me maravillo ante este mundo nuestro, en el que ambos creemos honestamente decir la verdad.

Ciertamente, nunca se puede decir toda la verdad sobre ningún hombre, mujer o país, si uno desea la paz. Pero seré objetivo, en la medida de mis posibilidades, y la historia que tengo que contar tiene coherencia y sentido. *Con una condición*: si no eres cristiano, puede parecer fantástico sugerir que hay fuerzas del mal en el mundo trabajando contra los poderes del bien. El Diablo ha pasado de moda. Se ha vuelto clandestino, como los comunistas. Pero a menos que creas en el Diablo, este libro no te dará ninguna explicación de lo que está sucediendo en el mundo.

Siempre tendremos que luchar contra un Adversario. En este libro a menudo lo he llamado el Caballo Rojo o la Comintern, pero sus formas siempre serán proteicas. Podría fácilmente cambiar la piel de Stalin por la de Hitler. Quizás ya lo haya hecho. Siempre estará azuzando a alguna piara de Gerasa para que caiga por el precipicio. Así es como está hecho el mundo. Fue oportuno y beneficioso para Rusia (no apruebo ni critico los caminos de la Providencia, sólo intento explicar mi punto de vista) el hecho de que fuera entregada a los bolcheviques, porque su misión era cambiar la faz del mundo por el comunismo y por las reacciones a que dio lugar. Fue oportuno y beneficioso para España enfrentarse a tan terribles pruebas con tanto coraje (en ambos lados), porque sólo a través de ellas podría expulsar el mal que la estaba destruyendo. Un cierto grado de adversidad es necesario para un crecimiento saludable. Las plantas protegidas rara vez son fuertes:

> Los problemas de nuestro polvo orgulloso y enojado
> Son de la Eternidad, y no cesará.[2]

Para fustigar la tierra, Satanás se encarna unas veces en aquellos que no pueden soportar la carga de nuestra civilización y desean hacerla añicos, y otras veces en el cuerpo de un hombre de genio, y otras más con disfraces amables e idealistas, capturando incluso las mentes de los santos y de otros que ignoran el papel que desempeña. Tiene trampas más hábiles que el orgullo y las grandes posesiones para extender a la vista de las aves de la democracia: en Francia e Inglaterra hoy en día se encuentra a menudo en las botas del liberalismo, en la excelente figura del burgués, creyente en la prensa libre, en las elecciones libres y en el autogobierno. Excepto, por supuesto, en el caso de que los resultados serían desagradables, como en Palestina.

¡Estos liberales británicos! Un famoso científico español, el Dr. Marañón, liberal él mismo y uno de los Padres de la República, ha expresado lo que siento por ellos con la mayor elocuencia. Dice así:[3]

---

2 Versos de A. E. Housman (1859-1936), que forman parte del poema “The Chestnut Casts His Flambeaux”.—Clásicos de Historia.

3 *Liberalismo y comunismo*, por el Dr. G. Marañón. Servicio de Prensa Español, Londres, 1937. [Restituimos del texto original.—Clásicos de Historia.]

> Si pudiera teóricamente reducirse a una sola causa el gran trastorno actual de la humanidad, yo no vacilaría en decir que esa causa es el inmenso equívoco de que los liberales del mundo, que originariamente representaron el sentido humanista de la civilización... (pero) hoy en su mayoría simpatizantes del más antiliberal y antihumanista de cuantos idearios políticos han existido jamás, que es el comunista... Los liberales españoles saben ya a qué atenerse. Los del resto del mundo, todavía no. Yo no escribo para convencerlos. Porque en política el único mecanismo psicológico del cambio es la conversión, nunca el convencimiento. Y debe siempre sospecharse del que cambia, porque dice que se ha convencido. Los liberales del mundo oirán también un día el trueno y el rayo; caerán de su caballo blanco, y cuando recobren la conciencia habrán aprendido de nuevo el camino de la verdad.

Además del Dr. Marañón, los señores Lerroux, [López de] Ayala y Madariaga eran nombres que se podían conjurar entre la izquierda. Intelectuales respetados en todo el mundo. Pero ahora estos buenos liberales españoles han visto al Diablo de cerca y ya no son profetas en Bloomsbury...

Lo que estamos presenciando es un reajuste general en las ideas sobre el gobierno en Europa. Los rusos lo comenzaron, pero sus métodos (por decir lo más básico) eran inadecuados para la cristiandad. Luego Italia, luego una docena de otros países desarrollaron sus propios métodos y los encontraron buenos. Ahora (además de Italia) Alemania, España, los Estados Bálticos, Polonia, Rumanía, Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Turquía, Grecia y Portugal —digamos 258.500.000 personas solo en Europa, muchas de ellas reconocidamente de alta cultura e inteligencia— han llegado a la conclusión de que han descubierto unos sistemas políticos mejores que el británico.

Puede que todos estos países sean bárbaros, y que un día verán la luz y volverán a la democracia. Pero sería más sensato convencer al mundo de nuestra superioridad con el ejemplo, en lugar de con sermones. Desafortunadamente, nuestros izquierdistas y plutodemócratas no pueden dejar de predicar. No soportan creer que alguien prospere bajo regímenes que no aprueban, por lo que se han entregado a unas ilusiones sin precedentes en la historia.

Pero el mundo, tal como se despliega ante nuestros ojos insulares y algo autocomplacientes, está redefiniendo sus ideas sobre la libertad. La libertad política es una ilusión en los grandes Estados modernos. Alguien debe gobernar. Quizás los ingleses descubrieron esto antes que nadie, ya que nuestro poder judicial y funcionariado altamente pagados e inamovibles eran un excelente ejemplo de gobierno autoritario, hasta que el sufragio universal y la expansión de la educación dieron demasiado poder a los Lores de la Prensa. Pero seguimos mascullando los viejos lemas.

Así me parece a mí, que he recorrido las nuevas y emergentes naciones de Europa. He viajado mucho, de hecho, y puedo afirmar que conozco íntimamente los países sobre los que he escrito aquí. Nací en Italia y me llevaron de Génova a Boston, Estados Unidos, a los seis años. Hablaba italiano antes de hablar *americano*. Hablaba francés antes de ir a la escuela, y durante la Primera Guerra Mundial fui intérprete de ese idioma durante un tiempo. Antes de alistarme en el ejército, pasé un año en Alemania a la impresionable edad de diecisiete años. He visitado todos los países de Europa, muchos de ellos numerosas veces, excepto Portugal, por desgracia, pero incluyendo a la República de San Marino, con sus agradables tartas de mermelada y su fuerte vino blanco.

Me he ocupado poco de los Estados Bálticos, encajonados entre teutones, eslavos y polacos, y nada de Bélgica, donde un joven rey pastorea un rebaño muy pequeño, y tampoco de esa maravillosa tierra de Holanda, con sus vívidos primeros planos, y sus brumosos panoramas de molinos de viento y torres de iglesias contra nubes violetas, y sus medialunas plateadas de los diques. Y nada he dicho de los cuerdos y magníficos países de Escandinavia, a cuya gente amo con más que un afecto fraternal, ni nada de Suiza, que ha resuelto sus diversidades religiosas y raciales con una tolerancia poco común (aunque le llevó algunos siglos), de modo que hoy es un ejemplo para el mundo. Esperemos que su ejemplo en otro asunto también sea notable: en cinco de sus doce cantones se ha prohibido el Partido Comunista. Los suizos aman la libertad tanto como nosotros, y

son tan hospitalarios como nosotros respecto a todo tipo de excéntricos, pero saben más que nosotros de las tácticas del Caballo de Troya.

* * *

Aunque no tengo conocimiento de primera mano de Portugal, me atrevo a citar su historia reciente para señalar una moraleja que complete esta relación... Después de dieciocho revoluciones en dieciséis años de democracia liberal, de 1910 a 1926, y cuarenta cambios de gobierno, el general Carmona, el actual presidente, tomó el poder mediante un golpe de estado militar, y así agregó a Portugal a la larga lista de dictaduras exitosas en Europa. Inmediatamente, los portugueses se dieron cuenta de que había una mano nueva y más firme al timón. Sin embargo, fue solo dos años después, en 1928, cuando el General descubrió a un joven y ascético profesor de Economía, el doctor Oliveira Salazar, cuando Portugal comenzó a regenerarse en serio.

Se le pidió a Salazar que fuera a Lisboa como asesor financiero. Antes de hacerlo, pasó la noche en oración. En Lisboa pronto descubrió que nada se podía hacer a menos que tuviera las manos libres. Así que regresó a su universidad, solo para ser convocado allí, unos días después, con la oferta de poderes prácticamente ilimitados, financieros al principio, luego prácticamente dictatoriales.

En 1928, la Sociedad de Naciones estaba dispuesta a otorgarle a Portugal un préstamo, en las condiciones habituales de control extranjero. Fue rechazado: el país confiaba en Salazar y estaba dispuesto a hacer los sacrificios necesarios. Portugal es pobre, con solo 8.000.000 de habitantes (y 8.000.000 más en su Imperio) y los impuestos tuvieron que incrementarse. La alternativa, sin embargo, habría colocado a su Imperio en manos de los financieros extranjeros. La corrupción en los círculos gubernamentales fue severamente reprimida. La administración fue controlada. Hoy Portugal es independiente de cualquier tutela extranjera. Las escuelas se han multiplicado. Se han construido cientos de millas de nuevas carreteras. El ejército y la marina se han reorganizado. Hay una fuerza aérea pequeña pero eficiente. Sobre todo, la condición de los pobres, que era deplorable bajo la democracia liberal, ha mejorado de manera irreconocible. Los salarios reales han aumentado alrededor de un 25 por ciento. Es la vieja historia, que seguiremos a través de muchas versiones; y como de costumbre, el éxito de Salazar ha sido perseguido por la envidia, el odio y la malicia de los frentes populares y los comunistas en todas partes, particularmente en España.

Si la revolución comunista hubiera triunfado en España, no hay duda de que los bolcheviques habrían fomentado la revolución en Portugal, para que toda la península estuviera bajo la Bandera Roja. De hecho, Largo Caballero anunció que una de las primeras tareas de la España republicana, después de “la supresión de los rebeldes”, sería la formación de una Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas.

¿Y qué se sabe en Inglaterra o en los Estados Unidos sobre este dictador cristianísimo? Se han dado algunas conferencias y escrito algunos artículos, pero la obra del doctor Salazar es en general desconocida para el mundo angloparlante. Desconocida, porque no es bienvenida en el ala izquierda y en el gran centro blando de la democracia.

Tenemos lazos con Portugal más antiguos que con cualquier otro país; y más estrechos que con cualquier otro, excepto Francia. Nuestras rutas comerciales convergen en el triángulo Lisboa-Azores-Cabo Verde, y garantizamos el disperso Imperio Portugués. Si alguna vez volvemos a estar en guerra, el valor de un Portugal amigo y cristiano, que asegure nuestras comunicaciones con las Américas, el Cabo y el Mediterráneo, es evidente. Personalmente, no creo que ni el Mediterráneo ni la costa atlántica europea sean absolutamente vitales para nuestra existencia. La ruta por Irlanda del Norte y Terranova, que usamos en la Primera Guerra Mundial, prácticamente nos protege de aviones y submarinos hostiles. Sin embargo, lo contrario a un Portugal amigo y cristiano, con la Bandera Roja ondeando sobre Lisboa, no resultaría satisfactorio.

Para un hombre profundamente religioso, como el doctor Salazar, nuestra actitud hacia la Guerra Española debe haber sido casi incomprensible. ¿Cómo podríamos nosotros, una nación

cristiana, creyente en la libertad, apoyar a un Gobierno que había permitido la masacre indiscriminada de sus oponentes políticos y que había cerrado prácticamente todas las iglesias en su territorio? *¿Cómo podríamos?* La pregunta puede haber estado en la mente del doctor Salazar cuando respondió a la altisonante Declaración de Política Exterior de Cordell Hull del 16 de julio de 1937, en la que el Secretario de Estado estadounidense preguntó a las naciones del mundo si creían en "el autocontrol nacional e internacional, y en la abstención del uso de la fuerza", etcétera, etcétera a través de una plétora de lugares comunes. Cincuenta naciones respondieron en el mismo tono, que apreciaban en su alto valor los principios enunciados por el Secretario de Estado, y acordaron que "no se debe escatimar ningún esfuerzo para evitar el conflicto armado". La respuesta de Portugal fue original e independiente. Después de referirse a las "tendencias abstractas y generalizadoras de los juristas", llamó la atención sobre el peligro de "la ambición excesiva de encontrar un método único para la solución de los problemas internacionales, aplicable *urbi et orbi* y que cubra un todo que es manifiestamente superior a la inteligencia de los hombres y a su capacidad de ejecución."[4] Finalmente, Portugal dijo que "las naciones han adquirido el hábito de confiar la solución de graves problemas externos a fórmulas vagas. Reconocer mediante un examen imparcial de los asuntos mundiales actuales la inanidad de los esfuerzos realizados hasta ahora le parece a este Gobierno el primer paso y la preparación indispensable del terreno para cualquier trabajo constructivo."

¡Y así lo afirmo yo!

* * *

En pie ante el busto y el brazo relicario de Carlomagno en el tesoro de la Catedral de Aquisgrán, es curioso reflexionar sobre lo que nos habría sucedido —a todos los europeos— si a ese gran Emperador le hubieran sucedido hombres de igual calibre.

Su firma, escrita alrededor de una cruz, con un curioso parecido a una esvástica, alcanzaba desde el Báltico hasta el Mar Negro. Fue un gran hombre en todos los sentidos (medía 1,90 metros) y le dio a Europa una paz y una unidad que no había conocido hasta el siglo IX. En aquellos días, las naciones se encontraban en un estado de fluidez, moldeándose en el seno del tiempo entre las polaridades del Emperador en Aquisgrán y el Papa en Roma. Si un Carlomagno hubiera sucedido a otro Carlomagno a lo largo de los siglos, existirían hoy los Estados Unidos de Europa. Habríamos sido igual de civilizados, o incluso más, pero no habríamos sido quienes somos. Guillermo nunca nos habría conquistado ni habría introducido el catalizador de la sangre normanda entre las tribus que gobernaba Harold. Podríamos haber sido más dóciles, y probablemente mucho más estúpidos.

Hoy tenemos a Hitler en lugar de Carlomagno.

Parece ser el resultado de nuestros previos deseos. Primero, porque el ascenso del poder nazi se debió directamente a las injusticias a las que sometimos a Alemania después de la guerra. Segundo, y de forma más inmediata, porque arrojamos a una Italia renaciente y poderosa, desde nuestro ámbito a los brazos de Alemania, por la amenaza de provocar una hambruna mediante las sanciones económicas. La arrojamos a pesar de su resistencia. Mussolini se movilizó para impedir el Anschluss en 1934. Lo habría vuelto a hacer en 1938 de no ser por nuestra fatal política exterior. Los latinos no se sienten cómodos con los teutones, y nunca lo estarán: ambas naciones son tan naturalmente antipáticas como nosotros y Alemania podríamos ser naturalmente amistosos.

En lugar de limitar la campaña de Italia en Abisinia, nuestra política de sanciones tuvo exactamente el efecto contrario. Con cincuenta y dos naciones alineadas contra ella, todo el país se unió a Mussolini, y su hasta entonces tibio entusiasmo por la aventura aumentó rápidamente hasta el punto de ebullición. El Duce se vio obligado a conquistar o morir. Conquistó, y al hacerlo, tuvo que tragar la amarga pócima de Berlín.

---

4 *International Conciliation* for November, 1937. Carnegie Endowment form International Peace, New York.

Esa pócima todavía le amarga en la garganta. Las dictaduras han tenido tanto éxito aparente en su política de ataques y arremetidas que tendemos a olvidar que hay mentes inquietas tras la fachada de los tres altos mandos.

He descrito los países que mejor conozco y que he visitado más recientemente, intentando sentir como ellos sienten y recordando lo que ellos recuerdan. Alemanes, italianos, españoles, han visto suceder cosas en sus pueblos y ciudades que difícilmente podemos imaginar aquí, en la protegida Inglaterra. A veces nos falla la imaginación. Igual que le ocurre a todas las naciones. Pero nosotros, de entre todas las gentes, solemos fallar menos cuando llega el momento de la prueba.

Mi razón para rastrear con cierto detalle, como lo haré, la espantosa historia de los movimientos revolucionarios en Rusia, Italia, Alemania, Hungría y España es que podamos estar advertidos de lo que puede suceder antes de que sea demasiado tarde. Hemos llegado a odiar a Hitler tan profundamente que podemos llegar a amar demasiado a Stalin. Lo que puede suceder en Inglaterra probablemente no sea una revolución, sino el tipo de desintegración que ocurrió en Francia bajo el Frente Popular.

Me desagrada el comunismo porque me desagrada cualquier tipo de internacionalismo. Francamente, aunque nací en el extranjero, a menudo me siento inclinado a lanzarle medio ladrillo al extranjero; pero eso no me impide saber que existe y tiene todo el derecho a existir. Los extranjeros tienen mis mejores deseos siempre que se mantengan en su terreno, pero esto es precisamente lo que la Comintern no hace. Su negocio es la propaganda, engañar a Europa, la revolución. No tendremos paz mientras exista. Pero, salvo la Comintern, no tengo nada en contra del gran pueblo ruso. Cada nación tiene su papel que desempeñar, su contribución a la historia. Que glorifiquen su hoz y sus martillos, sus fasces, sus esvásticas, su yugo y sus flechas. Hay espacio de sobra en el mundo para todos nosotros, como intentaré explicar.

II
IMPÍA RUSIA

¡Dios esté con vosotros, caballeros pacíficos, pero permítannos pasar,
vamos a cavar la tumba de una nación tan grande como lo fue Inglaterra!
Por este Reino, por esta Gloria, por este Poder y por este Orgullo,
floreció durante trescientos años, ¡en trescientos días murió!

Rudyard Kipling, *Rusia a los pacifistas, 1918.*

En Leningrado, en el Instituto Smolny, que anteriormente era una academia aristocrática para niñas, visité el pequeño dormitorio y la sala de estar desde donde Lenin dirigió la Revolución de Octubre de 1917.

Es un santuario del comunismo, y sus paredes lisas y encaladas conservan una atmósfera de heroísmo y simplicidad: uno percibe aquí algo del lado bueno del movimiento bolchevique: la austeridad de las vidas de sus líderes, su idealismo, su coraje al abordar una tarea que intimidaría incluso a los superhombres.

Lenin y sus camaradas no eran superhombres (la mayoría de ellos fueron todo lo contrario, si se puede creer en sus confesiones), pero su lugar en la historia está asegurado, pues han sacudido la tierra más profundamente que Tamerlán o Gengis Kan. Reflexionar sobre lo que podría haber sido, si otros administradores hubieran estado en el poder, tan capaces pero menos influenciados por el deseo de la revolución mundial y más preocupados por el bienestar de Rusia, sería inútil. Sus actos pueden parecer increíbles para las épocas futuras, pero es bueno recordar que actuaron bajo una grave provocación. Sin duda, fueron instrumentos de la Providencia.

Indiscutiblemente, la vieja Rusia necesitaba una reforma drástica. El zar era un débil bienintencionado, con toda la terquedad de la estupidez, y la aristocracia (aunque no el círculo inmediato del zar) era en su mayoría disoluta e incapaz. Es cierto que muchos aristócratas eran reformistas, y lo habían sido desde los días de los *decembristas* (esos nobles idealistas de principios del siglo XIX que viven en el poema de Nekrasov), pero la indignación resonante de Tolstoi y las introspecciones de Chéjov no aliviaron el sufrimiento de los pobres. Lenin era necesario. Necesario, porque los rusos, que podrían haber salvado a su país, como Stolyapin, fueron asesinados o deshonrados; y porque, más tarde, Kerensky no era el hombre para los días del destino posteriores a la abdicación del zar.

Las clases medias, un grupo pequeño pero creciente, eran adoradoras de Mammon. El clero ortodoxo, aunque contaba con algunos santos, era generalmente ignorante y corrupto. Los agricultores más ricos explotaban a los campesinos pobres. Hoy es fácil decir que los bolcheviques mataron a demasiados intelectuales inocentes (fácil y ampliamente justificable), pero para hacerles justicia debemos admitir que se enfrentaron a grandes dificultades. Rusia se encontraba en un estado de anarquía y estaba rodeada de ejércitos rivales, cuyos métodos no eran menos brutales que los de los comunistas. Era inevitable que se cortaran las cabezas de las amapolas más altas.

Los bolcheviques, independientemente de sus crímenes y cegueras, planearon el futuro de la posteridad a gran escala. Sus experimentos no han dado los resultados esperados, pero permanece una grandeza innegable, una visión de lo que podría ser y puede ser. Han dado esperanza y el horizonte de una vida plena a millones de jóvenes; y han quintuplicado la producción industrial de Rusiadesde 1929.

El analfabetismo ha disminuido (aunque no tanto como afirman los bolcheviques) y se dice que la circulación de periódicos es ahora de 20 millones al día, 13 veces más que en los días del zar. (Sería justo decir, sin embargo, que si la escritura ha aumentado en cantidad, ha disminuido en calidad). Las ciudades industriales han crecido a partir de bosques vírgenes: Magnetogorsk tiene 200.000 habitantes, Karaganda 150.000, Berezniki 80.000, Komsomolsk 50.000. Muchas ciudades han duplicado o triplicado su tamaño. La cara de Moscú ha cambiado y ha crecido de 1.000.000 a 4.000.000 de habitantes en la actualidad. Los trabajadores han aumentado de 14.500.000 en 1930 a más de 26.000.000 en 1937. La central hidroeléctrica del Dniéper, el canal Volga-Moscú, el ferrocarril de Turksib, representan grandes esfuerzos en la construcción de la nación. (No son las mayores empresas de su tipo en el mundo, como a menudo alegan los comunistas, ni funcionan siempre satisfactoriamente. Los británicos han construido centrales eléctricas mayores en la India, los alemanes e italianos más y mejores carreteras, los franceses más ferrocarriles —en el norte de Francia—, los estadounidenses mayores presas que los rusos desde 1917. Pero esto no quiere decir que no haya habido un inmenso progreso industrial en la URSS). Los bolcheviques, debemos admitirlo, han desarrollado el país a gran velocidad, por despiadados y torpes que hayan sido.

* * *

El Instituto Smolny es un edificio enorme. Por sus pasillos, que antaño resonaban con risas de niñas, los secretarios caminaban con paquetes de documentos llenos de moscas. Los comisarios estaban sentados en mangas de camisa, con cigarrillos y vasos de té, planeando, planeando. (Hoy en día, la burocracia se ha extendido a otros inmensos e impresionantes rascacielos). Una montaña de memorandos se alzaba a sus pies, como ocurre a los pies de todos los burócratas de la Tierra. Este enjambre de oficinas, estas pilas de documentos, volvían a mi memoria una y otra vez mientras viajaba por Rusia. Eran sintomáticos —como la tumba de Lenin, que parece grandiosa en la distancia, pero es pobre de cerca—, símbolo de un enorme fracaso humano tras una imponente fachada de planificación.

Desde la Plaza Roja, especialmente de noche, cuando el mausoleo del mayor materialista de los tiempos modernos se yergue cúbico, brillante, monolítico, contra las paredes rosadas del Kremlin, y muy por encima de ellas ondea la Bandera Roja iluminada, uno obtiene una impresión de fuerza y unidad de propósito. Pero en el interior, los efectos de iluminación son los de un cabaret, y la momia cetrina que recibe al visitante al final de la peregrinación es un espectáculo erótico y un anticlímax, casi un absurdo.

Vladimir Iliich Ulianov, el burgués de ojos rasgados del Volga a quien el mundo llegó a conocer como Lenin, fue una gran figura, aunque una fuerza maligna. Fundó su poder en un Terror hasta entonces sin paralelo, pero era bueno y amable en la vida privada. Aquí, bajo un cristal, está Lenin, con su rostro amarillo, frente magníficamente moldeada, fina barba roja, sonrisa sardónica y una verruga junto al ojo derecho. Esas pequeñas manos cerosas, dobladas sobre la bandera de la Comuna de París, escribieron una advertencia contra Stalin mientras la vida se les escapaba. Ahora Stalin es el juez de lo que Lenin pretendía, y firma las sentencias de muerte de aquellos que no están de acuerdo...

* * *

Después del almuerzo[5] del día en que visité el Instituto Smolny pude comparar el dormitorio del difunto Zar con el de Lenin, pues me llevaron, como a todos los turistas, a Tsarkoye Selo, los vastos castillos blancos donde vivían los Romanoff, ahora rebautizada como Detskoye Selo, "la Aldea de los Niños".

5 En esta ocasión, un inglés bien alimentado de mi expedición —el representante de una Sociedad Cooperativa— pidió una botella de cerveza. El precio era de cinco rublos, que eran 17 chelines y 6 peniques al tipo de cambio oficial. Su entusiasmo por el Experimento Socialista disminuyó perceptiblemente.

En el Pequeño Palacio de Verano todo sigue igual que cuando Nicolás II y su familia vivieron allí durante los angustiosos últimos años de su reinado, desde el fusilamiento frente al Palacio de Invierno, en enero de 1905, hasta tres semanas antes de su abdicación.

La caída de la Casa Romanoff es una historia que llega a su fin con la inevitabilidad de la tragedia griega. En Detskoye Selo, frente al escritorio del zar, cubierto de retratos familiares y todas las chucherías del victorianismo, se puede comprender su intenso conservadurismo, su fe en su misión y algo de la atmósfera que hizo posible que un lascivo campesino siberiano llegara como profeta a la corte para curar al enfermo Zarevitch[6]... El Zarevitch, que tenía una mesita y una sillita junto a su Padre, para que aprendiera su papel como Autócrata de Todas las Rusias...

Cuando el Zar jugó su última carta —la Constitución—, le escribió a su madre (en noviembre de 1905):

> ¿Recuerdas aquellos días de enero, cuando estábamos juntos y tan desdichados? Bueno, no fueron nada comparados con lo que ha sucedido ahora... Durante estos horribles días he tenido constantes conversaciones con Witte. Solo hay dos caminos: encontrar un soldado enérgico para aplastar la rebelión por la fuerza. Esto nos daría tiempo para respirar, pero después de unos meses probablemente tendríamos que recurrir de nuevo a la fuerza, lo que conllevaría ríos de sangre y nos dejaría donde empezamos. El otro camino es otorgar al pueblo sus derechos civiles, libertad de expresión y prensa, y la obligación de someter todas las leyes a la Duma, lo que naturalmente significa la concesión de una Constitución. Discutimos esto durante dos días y, finalmente, pidiendo la ayuda divina, firmé. No puedes imaginar lo que tuve que pasar antes de llegar a esta terrible decisión, que he tomado, sin embargo, con la conciencia tranquila. No había nada por hacer excepto hacer la señal de la cruz y acceder a lo que la gente exigía. Mi único consuelo es que esta es la voluntad de Dios, y que mi acción sacará a mi querida Rusia del caos intolerable en el que ha estado durante casi un año.

El Zar le dio a su pueblo demasiado o demasiado poco. Las universidades y los jóvenes eran de varios tonos de rojo, desde el rosa menchevique hasta el escarlata de Bakunin. El ejército y los terratenientes, por otro lado, esperaban que la Duma arreglara las cosas: Rusia es principalmente agrícola, y si los campesinos hubieran recibido un trato justo, la Revolución no habría ocurrido cuando ocurrió, si es que llegó a ocurrir. Pero un trato justo para los campesinos habría requerido un zar fuerte o consejeros sabios. Los aristócratas de la corte estaban disgustados con Rasputín y sentían que era inútil esperar que el emperador, dominado por sus mujeres, se liberara de las influencias que estaban llevando al país a la ruina.

Sin embargo, en Rusia, el talento individual y las circunstancias materiales estaban dispuestos para la acción de un reformador, y podrían haberla hecho próspera. Es un error suponer que estaba industrialmente atrasada en 1914: sus industrias eran de hecho nuevas y poco desarrolladas, pero su equipo era más moderno que el de Francia y estaba mejor organizado.[7] Tenía una gran industria siderúrgica. En el siglo XVIII produjo más metal que Francia, y los aceros de los Urales estaban entonces entre los mejores del mundo. En 1870, la producción anual de mineral de hierro fue de 312.000 toneladas; en 1880, de 384.000 toneladas; en 1890, de 778.000 toneladas; en 1900, de 2.630.000 toneladas; un aumento por cada década del 23, 103 y 238 por ciento respectivamente. En la década siguiente, la producción se mantuvo estacionaria, pero entre 1910 y 1913, el aumento fue del 51 por ciento en tres años. Los gobernantes de Rusia no fueron perezosos en promover la educación. Entre 1909 y 1914, el Presupuesto para Instrucción Pública se duplicó con creces, de

6 Sir Paul Dukes, en su vívido *Diario de S.T. 25* (Cassell, 1938), dice que las damas de la nobleza lamían los dedos de Rasputín después de la cena, para limpiarlos, ya que no sabía cómo usar un cuchillo y un tenedor.

7 Las estadísticas que siguen están resumidas de *L'URSS telle qu'elle est*, de Yvon. Gallimard, París, 1938.

17.000.000 de libras a 39.000.000 de libras. Había 8.000.000 de niños escolarizados en 1912, y cada año, bajo el Zar, se abrieron cien escuelas secundarias, con capacidad para 38.000 alumnos. El esfuerzo fue insuficiente para las necesidades, es cierto, pero fue un anticipo de lo que se podría haber hecho si el Zar hubiera sido un buen demócrata o un buen dictador, en lugar de ser solo un buen hombre.

* * *

En la sala de billar, cerca del estudio del Zar, se disponen mapas de los distintos frentes de la Gran Guerra, tal como los dejó el Zar. En la biblioteca se encuentran las obras de la Sra. Belloc-Lowndes, los Sres. E. F. Benson, H. G. Wells y Bernard Shaw. En el dormitorio de la Zarina, las paredes están cubiertas de iconos y fotografías de familiares y amigos, incluida una de Rasputín. En el piso superior, el gran salón se ha conservado tal como estaba cuando las hijas del Zar eran niñas. En un rincón está el coche de juguete del Zarevich.

"Notará la cantidad de iconos y otras muestras de superstición en estas habitaciones —dijo el intérprete— y el mal gusto burgués de los muebles."

Lo anoté debidamente.

"Los Romanoff estaban desconectados del espíritu de la época" —continuó.

* * *

¡Desconectados! ¡Bien podían estarlo! Recordé que el Zar, cualesquiera que fueran sus defectos como gobernante, no carecía ni de conciencia ni de coraje, pues había declarado repetidamente que viviría y moriría en Rusia.

Los bolcheviques no pudieron encontrar rusos que lo asesinaran, así que la guardia que los vigilaba fue reemplazada por otra compuesta de extranjeros. El comandante, Jurovski, era un relojero en Tomsk, que había renunciado a la religión judía para convertirse en luterano.

A medianoche del 16 al 17 de julio, Jurovski fue a las habitaciones donde dormían los prisioneros y los despertó, diciéndoles que iban a ser trasladados a otro lugar. El zar bajó al zarevich en brazos. Le siguieron la zarina, las cuatro grandes duquesas, el médico de la corte, tres sirvientes y Jimmy, el perro de Anastasia. El spaniel negro, Joy, se quedó atrás en la prisa. Los llevaron a una habitación vacía. El zar, incapaz de mantenerse en pie debido a una rodilla inflamada, se sentó en el suelo. El zar pidió sillas. Trajeron tres.

Pasaron los minutos. Nadie hablaba. La pequeña corte conocía bien el cansancio de estos viajes repentinos y largas esperas, pero se les evitó el conocimiento de lo que estaba por venir.

De repente llegó Jurovski, seguido de nueve hombres con revólveres. Le dijo al zar: "Tus amigos han intentado rescatarte, pero no han tenido éxito. ¡Ahora debemos matarte!" El zar no le entendió. Solo tuvo tiempo de decir "¿Qué?" antes de que Jurovski le disparara. En ese mismo momento, los otros nueve hombres abrieron fuego contra la emperatriz y los demás miembros de la casa. El zarevich cayó de bruces, gimiendo. Anastasia gritó; la remataron con bayonetas, al igual que al perro.

La habitación estaba llena del olor a sangre y cordita. Los diez hombres envolvieron los cadáveres en sábanas y los cargaron en un camión que los esperaba, después de embolsarse algunos iconos de rubíes y diamantes, y otras joyas. Se dirigieron a un claro en un bosque vecino, donde, bajo las instrucciones de Jurovski, desnudaron los cuerpos y los cortaron en pedazos aptos para la hoguera. Jurovski la encendió y vertió aceite de motor sobre las llamas. Cuando todo se hubo quemado, mezcló ácido sulfúrico con las cenizas.

Pero en la Rusia actual, una secuela de la historia corre de boca en boca. El zarevich, de camino al cielo, se acordó de Joy y regresó para consolarlo. Lo encontró fuera de la casa, muy desconcertado y hambriento. "No estamos muertos —dijo—. Los demás se han ido de viaje, pero yo me quedaré aquí para siempre y caminaré por la tierra rusa."

* * *

“La Emperatriz era tan supersticiosa como cualquier campesino —explicó el intérprete—. Arruinó a Rusia con sus iconos y su culto a Rasputín.”

* * *

Fui, por supuesto, a varios Museos Anti-Dios. En Leningrado, en lo que una vez fue la Catedral de San Isaac, la exhibición principal consiste en un péndulo de Lasalle suspendido de la cúpula, cuya desviación es una prueba de la rotación de la tierra. “Este experimento está prohibido en los países cristianos”, nos dijo nuestro guía. Se autodenominaba Profesor de Religión Comparada.

“Un péndulo como este no podría exhibirse en Londres o Nueva York —continuó— porque entraría en conflicto con las doctrinas del cristianismo.”

En San Isaac vi también una fotografía de Ramsay Mac-Donald rezando, el cuerpo momificado de un obispo, los aparatos de castración con los que se preservaban las voces de *alto* de un famoso coro, imágenes de soldados bendiciendo sus armas y un revoltijo de trivialidades sórdidas.

A la entrada de San Basilio en Moscú, los siguientes aforismos de Lenin se encuentran en negrita:

LA LUCHA CONTRA LA RELIGIÓN
ES LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

y

EL CRISTIANISMO ESTÁ DISEÑADO
PARA LA EXPLOTACIÓN DE LAS MASAS.

“Nuestra predicación del ateísmo —dijo Lenin— debe estar coordinada con nuestra tarea principal, el desarrollo de la lucha de clases.”

“Los comunistas que obstaculizan el desarrollo más amplio de la propaganda antirreligiosa no tienen cabida en las filas del Partido”, dijo Stalin.

“Si no eres un ateo convencido, no serás un buen comunista ni un fiel ciudadano del Estado comunista”, escribe la *Liga de la Juventud Comunista*. “El ateísmo está íntimamente ligado al comunismo, y ambos ideales son la base del poder soviético en la Rusia comunista.” Y así sucesivamente, *ad infinitum*.

Se construirá en Moscú una gran estación de onda corta para transmitir la propaganda de la Liga de los Milicianos Sin Dios en alemán, inglés, holandés, español, polaco y checo. Una imprenta, con 6.000 empleados y preparada para 13 idiomas, también se dedicará a las labores de esta Liga. Actualmente, las Radios 1 y 2 de Moscú emiten 48 horas semanales de propaganda (tanto política como atea) en idiomas extranjeros: 7 horas en inglés, 7 en francés, 9 en español, 9 en alemán, 7 en italiano, 3 en checo, 3 en húngaro y 1 en holandés, sueco y flamenco.

Mil seiscientas iglesias en Moscú fueron clausuradas por los comunistas. La pasada Pascua, un arzobispo, un obispo y veinticinco clérigos fueron arrestados. Nadie sabe qué fue de ellos, y quienes se preocupan tanto por el destino del pastor Niemöller en Alemania no han escrito cartas a *The Times* al respecto; tampoco han protestado por la conversión de la capilla de San Tycho en Moscú en un baño público.

Durante los primeros seis meses de 1938, más de 600 iglesias fueron clausuradas en Rusia. La persecución no se limita a la Iglesia ortodoxa. En la Rusia de antes de la guerra había 410 iglesias católicas romanas, con 8 obispos y 810 sacerdotes: ahora hay 11 iglesias con 10 sacerdotes.

Las ideas de los bolcheviques sobre el arte son muy similares a su actitud hacia la religión. Es inútil todo lo que no esté en la “línea general del Partido”, ese camino estrecho pero nebuloso que tantos bolcheviques de la vieja guardia no han logrado recorrer.

Desde San Basilio continué para visitar la Galería de Arte Occidental, que alberga una de las mejores colecciones de pinturas modernas del mundo, adquirida no por los bolcheviques (a quienes, sin embargo, se les debe dar crédito por su preservación) sino por dos capitalistas antes de la Revolución. Sobre la puerta, una pancarta proclama en negrita:

¡LUCHEMOS AL MODO BOLCHEVIQUE
POR LA LÍNEA GENERAL DEL PARTIDO
Y DENUNCIEMOS LAS MANIOBRAS
DEL TROTSKISMO!

En la sala de Degas y Manet leí: “Esta es la época en que el capitalismo se convierte en imperialismo: 1870”. Cézanne es descrito como el artista de la gran burguesía industrial. Van Gogh “ilustra la psicología del pequeño burgués bajo la plaga del capitalismo”. Picasso es catalogado como “el exponente de la Revuelta Proletaria y de la industrialización bolchevique.”

En la última sala observé un cuestionario para visitantes, con una caja donde se podían escribir las respuestas. Una de las preguntas era: “¿De qué manera el arte de Cézanne revela las contradicciones de la sociedad capitalista?” Otra: “¿Qué opina de esta Galería como arma en la lucha de clases?”

¡Siempre esta insistencia en la guerra de clases! Stalin es muy claro al respecto. “La rica experiencia de la historia —dijo a H. G. Wells— nos ha enseñado a los comunistas que las clases dominantes no cederán sus posesiones sin luchar. Sin deshacerse del capitalista y abolir el principio de la propiedad privada, es imposible crear una economía planificada.”[8]

* * *

El 8 de marzo de 1917, los soldados comenzaron a confraternizar con los huelguistas de las fábricas de Putiloff en Petrogrado. El zar no quiso ver lo que estaba sucediendo. Cuatro días después, las tropas exhaustas de la guerra se rebelaron en la capital, saquearon arsenales, abrieron cárceles, ocuparon el Palacio de Invierno y el Almirantazgo. Stalin regresó, desapercibido y casi desconocido salvo para sus camaradas. Lenin llegó tres semanas después, con el siniestro trío formado por Trotsky, Zinoviev y Radek, enviado a Rusia por el Alto Mando alemán, del que eran espías y agentes pagados.

La estrella de Kerensky, sin embargo, todavía estaba en ascenso. En julio comenzó su estúpida ofensiva. Mientras él hacía discursos, los bolcheviques conspiraban para derrocar a todos los oradores y teóricos. Prometieron acciones concretas: a los soldados paz, a los campesinos tierra, y para todos, pan. Su influencia aumentó con rapidez.

El golpe de estado de noviembre fue simple y relativamente incruento. Ya en agosto, los bolcheviques habían celebrado una conferencia, bajo la dirección de Stalin, en la que se desacreditó a la Duma. Las instituciones parlamentarias habían cumplido su propósito: ahora el lema era “¡Todo el poder para los Soviets!” Trotsky formó un comité militar revolucionario para defender Petrogrado el 26 de octubre de 1917. El 3 de noviembre exigió que todas las órdenes fueran refrendadas por él. El día 5, mientras la Duma debatía toda la noche, ocupó los centros neurálgicos de la capital (oficinas de telégrafos, estaciones de ferrocarril, guarniciones, bancos, tesorerías, edificios municipales) con destacamentos especiales de comunistas. Es la técnica bien probada de la revolución, inventada por Napoleón.

Lenin salió de su escondite el 6 de noviembre (había escapado a Finlandia, contra su voluntad, pero por imposición urgente del Partido, que no quería arriesgarse a perderlo en la represión que siguió al fallido levantamiento de abril), y pronto la administración del Imperio había pasado a sus capaces manos.

8 “The Stalin-Wells Talk”, publicado por *New Statesman* en 1934. Es un registro taquigráfico de la conversación de dos hombres muy inteligentes con propósitos opuestos.

El 7 de noviembre de 1917, los miembros del Gobierno Provisional capitularon. Habían sido asediados en el Palacio de Invierno, con los cañones del crucero *Aurora* y de la fortaleza de Pedro y Pablo apuntando hacia ellos, y Trotsky los había llamado a “una lucha despiadada”. Si no se hubieran rendido, todos habrían volado en pedazos, junto con sus defensores. Salvaron sus vidas por el momento, pero la mayoría fueron liquidados más tarde.

Entonces comenzó la contrarrevolución. Durante esos días de terror y tragedia, es la figura de Trotsky la que más se cierne, pero Stalin también fue activo, tenaz, capaz. Su cuerpo corpulento no conoció nunca el agotamiento. Sus astutos y cínicos ojos lo observaban todo. Iba a todas partes, restaurando la moral, organizando las comunicaciones, eliminando a los vagos, animando a los grupos que dudaban. A nadie le gustaba, porque era hosco y desconfiado, pero nadie podía dudar de su capacidad. Su principal labor no fue militar, sino política. Como georgiano, era idóneo para convertirse en el primer Comisario de Nacionalidades, y fue su decreto el que otorgó libertad e igualdad nominales a las razas sometidas del antiguo Imperio.

En 1922, Lenin lo nombró Secretario General del Comité Central del Partido Comunista, y pronto se arrepintió de haberlo hecho. “Este cocinero —dijo— hará un guiso demasiado caliente.” Y quiso ir más lejos, pues su último deseo fue que no se le diera demasiado poder a Stalin.

Ese notable testamento de Lenin dice lo siguiente, omitiendo un primer párrafo sin importancia:

> Nuestro partido está compuesto por hombres de dos opiniones diferentes; por lo tanto, su ruptura es posible y, si no llegamos a un entendimiento entre estas divergencias, casi inevitablemente sufrirá un revés. Si sufre un revés, será inútil buscar remedios o discutir medios para fortalecer el Comité Central. En tal caso, nada podría evitar una eventual ruptura. Pero espero que esta contingencia sea tan lejana en el tiempo, y también tan improbable, que no sea necesario abordarla hoy.
>
> Me refiero hoy a una estabilidad como garantía contra una ruptura en el futuro cercano, y pretendo hacer aquí una serie de observaciones personales. Creo que la causa original de los peligros actuales [esto fue escrito en 1922], así como la clave para una nueva consolidación se relaciona con ciertos miembros del Comité Central, como Stalin y Trotsky. Las relaciones que existen entre ellos representan, en mi opinión, la mitad del peligro de una ruptura. Este peligro ciertamente puede evitarse, y podría evitarse más fácilmente, creo, si el número de miembros del Comité Central se aumentara de cincuenta a cien.
>
> El camarada Stalin, que se ha convertido en Secretario General, ha reunido un gran poder en sus manos, y no estoy del todo seguro de que siempre use de este poder con la suficiente circunspección. Por otro lado, el camarada Trotsky posee capacidades notables, como lo ha demostrado en su lucha en el Comité Central sobre el tema del Comisariado de Transporte por Carretera. Personalmente es sin duda el miembro más capaz del actual Comité Central; sin embargo, tiene una opinión exagerada de sus capacidades y un gran deseo de regular la vida económica por métodos dictatoriales.
>
> Las divergencias de opinión entre estos dos jefes, que son los hombres más capaces del actual Comité Central, podrían llevar a una desintegración del Partido, totalmente en contra de su voluntad, si nuestro Partido no toma medidas para evitarla; y esta desintegración podría ocurrir de forma imprevista. No pretendo describir con más detalle a los demás miembros del Comité Central ni mencionar sus cualidades personales. Solo mencionaré que los episodios de Octubre en los que Zinoviev y Kámenev figuraron, no fueron obviamente hechos fortuitos, y que no se les debe atribuir mayor importancia personal que a la anterior falta de adhesión de Trotsky al bolchevismo.

> Quisiera decir algunas palabras sobre dos miembros jóvenes del Comité Central, Bujarin y Piatakov. Representan, en mi opinión, los más capaces de los recién llegados; pero, respecto a ellos, no debe olvidarse lo siguiente: Bujarin no solo es el teórico más valioso y capaz del partido, sino que también puede ser considerado, francamente, su favorito. Sin embargo, sus opiniones teóricas no deben considerarse enteramente marxistas, salvo con la mayor cautela, porque tiene algo de pedante y nunca ha estudiado dialéctica. (De hecho, creo que no la entiende).
>
> Piatakov, por otro lado, es sin duda un hombre de talento y voluntad fuerte; pero se siente demasiado atraído por lo burocrático y administrativo de los asuntos para que se puede confiar en él en las cuestiones políticas serias.
>
> Naturalmente, estas observaciones se refieren sólo al momento presente y sólo tienen validez si estos dos talentosos y honestos colaboradores nuestros no encuentran la oportunidad de ampliar sus conocimientos y remediar su estrechez de espíritu.
>
> Posdata: Stalin es despiadado, y aunque este defecto es tolerable entre nosotros, los comunistas, será absolutamente intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas encontrar la manera de destituirlo de este puesto y dárselo a alguien que sea diferente de Stalin en todos los aspectos: mejor que él en todos los contactos personales, es decir, más paciente, más leal, más cortés, más atento con los camaradas, menos fanático. Estas cosas pueden parecer insignificantes, pero en cuanto a la prevención de una ruptura, y a la luz de lo dicho anteriormente sobre la relación entre Stalin y Trotsky, no son nimiedades, o al menos son nimiedades que pueden tener una importancia decisiva.
>
> 4 de enero de 1923.
>
> Lenin.

Impaciente, desleal, grosero, absolutamente inadecuado para un puesto de alto mando: tal fue el veredicto de Lenin sobre el hombre que gobierna hoy a 170.000.000 de personas, con una policía más poderosa y un ejército mejor que el que poseyó cualquier zar.

Tan pronto como Stalin se instaló en el Kremlin (Lenin murió antes de que su intolerable amigo pudiera ser destituido), comenzó a consolidar su poder. Sus métodos, asiáticos en su sutileza y paciencia, lo han dejado solo en su gloria, el gobernante más despiadado de la historia.

El ala izquierda del partido, liderada por Trotsky, de mentalidad mesiánica, y apoyada por Zinoviev y Kamenev, quería la revolución mundial inmediata, la colectivización inmediata de los campesinos, el exterminio inmediato de los kulaks. El ala derecha, liderada por Bujarin, Rykov y Tomsky, quería que los agricultores “crecieran pacíficamente hacia el socialismo”.

Stalin se enfrentó primero a la derecha, y poco a poco. Se alió con Rykov para eliminar a Bujarin, quien cayó en desgracia y se retractó; fue perdonado, pero no olvidado, y finalmente liquidado en 1938. Rykov también fue fusilado. Tomsky le ahorró a Stalin la molestia de un juicio al suicidarse.

Trotsky, con mucho el rival más peligroso, se comportó como un niño mimado al negarse a asistir al funeral de Lenin. Stalin lo empujó fuera del poder, astuta e inexorablemente, hasta que en 1925 fue lo suficientemente fuerte como para exiliarlo. Zinoviev y Kamenev fueron deshonrados poco después, se retractaron como los incondicionales de la derecha y, como ellos, fueron perdonados, pero no olvidados, y fueron ejecutados en 1937.

El turno de los campesinos llegó en 1932, cuando se negaron a ser colectivizados. Stalin envió a sus agentes a recoger sus cosechas. Cinco millones murieron de hambre el año siguiente. Tal vez seis millones. El número exacto nunca se sabrá.

Una vez visité al Mahout de un templo sij, que había planeado el asesinato de cien personas. Hizo arreglos para que asesinos profesionales dispararan a sus víctimas, vertieran gasolina sobre sus cuerpos, etc. Todo salió según lo planeado, excepto que sólo mató a cuarenta. Fue bien defendido en su juicio, cuando su abogado alegó que no había planeado un asesinato, sino solo la protección de su templo y sus creencias religiosas. Lo consideré una persona agradable y de modales educados; y no fue ahorcado. Así que Stalin, cuando fue acusado de haber causado la muerte de entre siete y doce millones de personas, puede decir que actuó con las mejores intenciones y los más altos ideales. Sus víctimas murieron para que el comunismo pudiera vivir.

En cuanto a la revolución mundial, permanece en el útero del tiempo. Se puede obtener información de primera mano sobre las opiniones de Stalin a este respecto en un prefacio que escribió a sus discursos en 1924, en el apogeo de su controversia con Trotsky.[9] Después de discutir la Revolución de Octubre, que admite que se logró sin una mayoría proletaria detrás de los comunistas (es decir, presumiblemente en contra de los deseos del pueblo), da las siguientes razones para su éxito:

(a) El agotamiento creado por la Gran Guerra.

(b) “El poderoso lema de la Paz.”

(c) La simpatía activa de los comunistas fuera de Rusia.

Continúa: “Un punto débil, sin embargo, fue que la Revolución de Octubre no tenía un Estado Soviético vecino en el que apoyarse. Es seguro que la futura revolución en Alemania se encontrará, en este sentido, en una mejor posición debido a la presencia de un Estado tan poderoso como nuestra Rusia Soviética.”

El resto de este prefacio se ocupa de una discusión de la teoría de Trotsky de que el comunismo sólo puede triunfar mediante una “revolución mundial permanente”, en contraposición a la directiva de Lenin de “socialismo en un solo país”. Los puntos básicos del argumento son ahora meramente académicos, pues los dos hombres quieren lo mismo, aunque esperan lograrlo por medios diferentes: Trotsky quiere una acción inmediata, mientras que Stalin trabaja a través de la Liga de Naciones, los Frentes Populares, las Sociedades de Paz, etc., para provocar el colapso del capitalismo que ambos desean. El comunismo no ha cambiado respecto de los objetivos indicados por Marx. Simplemente está virando contra la corriente de aire levantada por sus oponentes e intentando acercarse a su objetivo de forma oblicua. Nada podría ser más claro ni más convincente que las siguientes declaraciones de Lenin, citadas con aprobación por su sucesor:

> La dictadura del proletariado, si se traduce a un lenguaje más sencillo esta expresión histórico-filosófica latina científica, significa esto: solo una cierta clase, a saber, los trabajadores urbanos y, en general, los trabajadores industriales en las fábricas, es capaz de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por el derrocamiento del yugo capitalista, en la lucha por preservar y consolidar la victoria y en el trabajo de fundación del nuevo régimen socialista.
>
> La victoria del socialismo es posible al principio en un pequeño número de países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista. El proletariado victorioso de este país, después de haber expropiado a los capitalistas y organizado su producción socialista interna, atacará al resto del mundo capitalista, atrayendo hacia sí a las clases oprimidas de otros países, instándolas a levantarse contra los capitalistas, incluso empleando, si es necesario, la fuerza armada contra las clases explotadoras y sus países. La libre unión de las naciones bajo el socialismo es imposible sin una lucha obstinada, de duración incierta, entre las repúblicas socialistas y las naciones atrasadas.

---

9 *La Revolution d’Octobre et la tactique des commnistes russes*, por J. Stalin. Bureau d’Editions, Paris, 1936.

El año pasado, Stalin escribió a un tal Ivanov, un joven comunista, que había sido acusado de trotskismo por decir que “el comunismo no puede considerarse definitivamente establecido mientras la Unión Soviética esté rodeada de países capitalistas hostiles.”

Stalin estuvo de acuerdo con Ivanov, a quien absolvió de culpa. La herejía de Trotsky, dijo Stalin, fue sostener que el socialismo no podía establecerse en Rusia antes de que se estableciera en todo el mundo. Pero el socialismo se ha establecido en Rusia. Ahora surge la pregunta adicional: ¿puede mantenerse y asegurarse? Sólo, dice Stalin, “uniendo los esfuerzos del proletariado mundial a los de nuestro propio pueblo. Debe organizarse la asistencia mutua para combatir el capitalismo.”

El *Temps* de París publicó un artículo editorial que señalaba la relación entre la política de Stalin y el Frente Popular en Francia.[10] En Inglaterra, la correspondencia con el joven Ivanov pasó casi desapercibida, aunque se informó de ella íntegramente en los periódicos de Alemania, Italia y Polonia.

* * *

Para preparar la revolución mundial, cuyo preludio más adecuado sería una guerra mundial, Lenin instituyó la Tercera Internacional (Comunista), generalmente conocida como la Comintern, en la primavera de 1918. Un grupo de comunistas extranjeros se había reunido en Moscú a principios de ese año. Lenin nombró a un elocuente joven agitador, Zinoviev-Apfelbaum, para organizarlos como la vanguardia de los trabajadores revolucionarios del mundo.

Sir Paul Dukes estuvo presente en la primera reunión de la Comintern, en Petrogrado en marzo de 1918[11]. Describe a los oradores temblando en una tribuna con sus abrigos de piel, sus rostros azules de frío, diciendo las mismas cosas una y otra vez, puntuadas por los acordes de “La Internacional” y gritos de “¡Abajo la burguesía!”... Aquellos eran los días evangélicos del comunismo[12], cuando los pueblos oprimidos de la tierra y muchos excéntricos miraban hacia Moscú para destrozar nuestros “lamentables planteamientos” y reconstruirlos más cerca del deseo del corazón de los miserables.

Pero los gobernantes de Rusia no eran miserables y tenían poco interés en esa especie. En 1921, cuando el comunismo ya había llevado a Rusia al borde del colapso y los marineros de Kronstadt se habían rebelado, Lenin regresó al sistema capitalista, al que llamó la Nueva Política Económica. Los marineros fueron fusilados, pero se restableció el principio del comercio privado.

Sin embargo, la Comintern continuó su propaganda con fondos cada vez mayores. Las escuelas para la revolución internacional florecen hoy en Moscú y en Tashkent. En esta última, los estudiantes indios han empleado su tiempo con tal aprovechamiento, que Bengala y las Provincias Unidas están ahora en plena ebullición por su agitación.

La historia tendrá que ocuparse de las intrigas comunista por todo el mundo. Aquí solo se exponen los hechos principales, en un esfuerzo por mostrar sus resultados en términos de vidas humanas. Si la lista resulta tediosa para la vista y la mente, el lector debería reflexionar sobre cuánto más tediosos fueron estos incidentes para los individuos y las naciones implicadas:

En 1918, unas 6.000 personas fueron asesinadas en Finlandia o cayeron en la lucha contra el comunismo. En Estonia, los comunistas fusilaron a 3.000 pequeños tenderos y comerciantes porque eran “capitalistas”. En Alemania y Austria hubo varios levantamientos inspirados por los comunistas.

En 1919 se instauró un régimen de terror en Budapest por el agitador comunista Bela Kun, que permanecerá por mucho tiempo en la memoria de los húngaros. En Múnich se estableció un

10 *Russia's Work in France*, por R. J Dingle. Hale, 1938.

11 *The Story of S. T.*, por Sir Paul Dukes. Cassell, 1938.

12 Zinoviev era entonces un joven desgarbado de ojos ardientes y con grandes dotes para la oratoria; pero pronto engordó y finalmente fue fusilado como un “sucio traidor”. Se dice que en el momento de su muerte había diez millones de francos (digamos, 100.000 libras esterlinas) en su cuenta de un banco de París.

Soviet, cuyos miembros asesinaron a los rehenes que habían capturado, robándoles y mutilando sus cuerpos. En Berlín, el doctor Oscar Cohen admitió que había recibido cuatro millones de rublos (digamos, 800.000 libras esterlinas) del embajador soviético, el difunto Joffe, con el propósito de fomentar la revolución mundial.

En 1920, los bolcheviques invadieron Polonia y fueron derrotados en Varsovia. En Italia, el comunismo creció en poder de 1920 a 1922, y condujo a la reacción que culminó en la marcha de Mussolini sobre Roma en 1922.

En 1923 hubo levantamientos comunistas en Alemania y Bulgaria. Bela Kun, que había escapado de Budapest después de su gobierno de cuatro meses en 1919, fue enviado por sus amos moscovitas a Crimea, donde liquidó a 70.000 personas con ametralladoras.

En 1926 estalló una huelga general en Inglaterra, alentada por Moscú. Fue terminada por el sentido común de todas las clases. En China, 186.000 personas fueron víctimas del terrorismo rojo, que había comenzado el año anterior.

En 1927, una empresa comercial soviética en Londres, “Arcos”, fue allanada. Se descubrieron órdenes de huelga para trabajadores ingleses , pero los documentos fueron poco concluyentes. Los disturbios comunistas en Viena resultaron en muchas muertes y heridos. En Boston, dos asesinos comunistas, Sacco y Vanzetti, fueron ahorcados en medio de protestas de simpatizantes de todo el mundo.

En 1928, se produjeron muchos disturbios comunistas en Sudamérica. Entre 1927 y 1929, 20.000 personas fueron asesinadas en México como resultado directo de las actividades comunistas.

En 1929, se produjeron feroces combates callejeros en varias partes de Alemania, donde el comunismo creció rápidamente, con resultados incluso peores que en Italia. Berlín era un vertedero de iniquidad: los escritos comunistas alemanes de la época prueban que la desintegración de la juventud era uno de los medios por los cuales se esperaba producir una situación revolucionaria.[13]

En 1931, el rey de España fue expulsado de su trono, y los comunistas comenzaron una preparación sistemática para la guerra civil que estalló en 1934, y de nuevo en 1936. En Suecia se produjeron pequeños pero sangrientos conflictos entre comunistas y la policía.

En 1933, el Reichstag de Berlín fue incendiado, poco después de la llegada de Hitler al poder, por un joven ingenuo que confesó el crimen y que había pertenecido al Partido Comunista Holandés.

En 1934, estallaron sangrientos combates en el norte de España, que se saldaron con más de 4.000 damnificados. Hubo luchas callejeras en París, lideradas por comunistas, huelgas masivas en San Francisco, una revuelta en Viena, en la que murieron 260 personas y 2.500 resultaron heridas, y una revuelta comunista en Ámsterdam.

En 1935, hubo revueltas campesinas en Lituania inspiradas por los comunistas, y una revuelta en Brasil en la que murieron 150 personas y 400 resultaron heridas.

En 1936 estalló la Guerra Civil en España. Desde esa fecha hasta la actualidad, la tensión internacional en Europa es demasiado reciente como para necesitar recapitulación alguna.

Pero además de estas maniobras a gran escala, la Comintern ha instigado en el extranjero una serie de asesinatos y atentados (principalmente contra sus propios súbditos, es cierto) que arrojan luz sobre sus métodos. Por ejemplo:

Kalinitkov, un escritor antibolchevique, fue asesinado en Sofía el 24 de julio de 1924.

Kosta Georgiev, un general búlgaro, fue asesinado en Sofía el 14 de abril de 1925.

La catedral de Sofía fue volada por comunistas el 16 de abril de 1925. Doscientas diez personas murieron y 600 resultaron heridas. Se ha dicho que Gregori Dimitrov, el actual jefe de la

---

13 Ver más adelante, en el capítulo “Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer!”

Internacional Comunista, instigó este ultraje, pero la acusación no está probada, aunque actuaba en Bulgaria en ese momento.

Petlioura, un jefe ucraniano, fue asesinado en París el 25 de mayo de 1926 por un agente soviético, Schwartzbart, quien ahora está de regreso en la URSS.

Joseph Traikovich, un ciudadano polaco, fue atraído con engaños a la Legación Soviética en Varsovia y asesinado el 2 de septiembre de 1927.

Kritorov, un ex oficial del Estado Mayor del General Sakarov, fue atraído con engaños al Consulado Soviético en el Norte de China y asesinado en marzo de 1928.

Koutiepov, un general ruso, fue secuestrado en París el 26 de enero de 1930. La GPU ha sido acusada directamente de este crimen, pero la policía francesa nunca ha podido descubrir a los culpables. El general era jefe de los emigrados rusos blancos en París. Según la confesión de Andrei Fikner, ex-secretario de la Embajada Soviética en Berlín, quien desde entonces ha desaparecido, sin dejar rastro de su paradero, él (Fikner) era el jefe del escuadrón de la GPU que capturó al General en una concurrida calle de París y lo llevó a un coche que les aguardaba. Koutiepov forcejeó; le dieron un anestésico para calmarlo, y la droga lo mató. Su cuerpo fue llevado a la Embajada Soviética en París y desmembrado. Los pedazos fueron puestos en pequeños ataúdes y llevados al cementerio para perros en Asnieres. La cabeza fue llevada allí en un ataúd un poco más grande, y una mujer, haciendo el papel de dueña, llegó a Asnieres con una corona de flores y una tarjeta para "¡Toto cheri!" Cualquiera que sea la verdad sobre su destino, el General Koutiepov no ha vuelto a ser visto desde su desaparición, y se presume que ha sido asesinado.

Ramichvili, ex-ministro del Interior de Georgia, fue asesinado por rusos en París el 7 de diciembre de 1930.

Jean Pommer, arzobispo ortodoxo de Riga, fue asesinado por la GPU el 12 de octubre de 1934.

Andrés Nin, líder anarquista español, fue secuestrado por agentes de la GPU en Barcelona en agosto de 1937. Ha desaparecido desde entonces y probablemente haya sido asesinado.

Ignace Reiss, exagente de la GPU, fue asesinado cerca de Lausana en septiembre de 1937, tras haber sido atraído allí por una espía comunista.

El general Miller, un ruso blanco, fue secuestrado en París el 29 de septiembre de 1937, según se dice por agentes de la GPU. Se dice que fue atraído a una casa adyacente a la embajada soviética. Desde su desaparición, los esfuerzos para localizarlo han resultado inútiles y se presume que ha sido asesinado.

Erwin Wolff, secretario de Trotsky, fue secuestrado en Barcelona el 13 de octubre de 1937 por agentes de la GPU. Ha desaparecido desde entonces y probablemente ha sido asesinado.

Marc Rhein, que escribió un informe sobre los campos de trabajo en la URSS, fue secuestrado por agentes de la GPU en noviembre de 1937 en Barcelona. Ha desaparecido desde entonces y probablemente ha sido asesinado.

Bernini, un ex profesor comunista, fue secuestrado en noviembre de 1937 por personas desconocidas mientras se encontraba en el sur de Francia. Ha desaparecido desde entonces y probablemente ha sido asesinado.

Tamara Solonievich y su secretario, Mikhailov, murieron en Sofía por la explosión de una bomba enviada por correo desde Rusia el 3 de febrero de 1938.

Entre los agentes diplomáticos rusos en el extranjero, un gran número ha padecido para mayor gloria del Comintern. En Inglaterra, por ejemplo, Rakovsky y el coronel Putna fueron llamados de nuevo a Moscú y fusilados; el capitán Tchikounsky, agregado naval; el teniente Sivkov, agregado naval; y el capitán Tchorny, agregado aéreo, fueron llamados de nuevo a Moscú y desaparecieron. Un ex embajador, Sokolnikov, fue condenado a diez años de trabajos forzados.

En Polonia, los siguientes caballeros desaparecieron de la embajada: Davtian, Alexandrov, Postnikov, Barabanov, Vinogradov. Ahora se desconoce su paradero.

En Alemania, las siguientes incidencias ocurrieron en la embajada soviética: Krestinsky (fusilado), Youreniev (llamado de nuevo a Moscú y desaparecido), Nepomniachtchy (llamado de nuevo a Moscú y enviado a Siberia).

En España, el embajador, Rosenberg, fue llamado de nuevo a Moscú y arrestado. Antonovsesnko fue llamado de nuevo a Moscú y fusilado, y Kogan fue citado a regresar a Moscú, pero prefirió suicidarse de inmediato.

En Estonia, Oustinov murió misteriosamente, Petrovsky desapareció y Stark fue llamado de vuelta a Moscú y fusilado.

En Letonia, Brodovsky fue llamado de vuelta a Moscú y fusilado; Pokhvalinsky fue llamado de vuelta y desapareció.

En Lituania, Podolsky fue llamado de vuelta y fusilado.

En Finlandia, Ivanov fue arrestado y desapareció, Asmus fue llamado de vuelta a Moscú y fusilado, y Briskine fue llamado de vuelta y desapareció.

En Italia, Levine fue llamado de vuelta y murió misteriosamente.

En Bélgica, Rubinine fue llamado de nuevo y desapareció.

En Hungría, Beksadian fue llamado de nuevo y fusilado.

En Grecia, Kobetzky fue llamado de nuevo y murió misteriosamente. Barmine escapó para evitar el arresto y escribió una notable serie de artículos para el *New York Times* los días 23, 25 y 29 de diciembre de 1937.

En Turquía, Karsky fue llamado de nuevo y desapareció, y Karakhan fue llamado de nuevo y fusilado.

En China, Bogomolov fue llamado de nuevo y desapareció.

En Japón, Rink fue llamado de nuevo y fusilado.

En Checoslovaquia, Aronsef y su esposa fueron llamados de nuevo y fusilados.

En Francia, ahora sede de la rama occidental de la Internacional Comunista, la mortalidad ha sido particularmente alta. Entre los representantes diplomáticos, las siguientes son bajas: General Seminionov, agregado militar (fusilado), Chliapnikov (exiliado), Rakovsky (arrestado, ahora muerto), Davtian (arrestado), Nachatiri (exiliado), Arens (arrestado), Tchlenov (arrestado), Lachkevich (arrestado), Neumann (arrestado), Rosenberg (arrestado), Loukianov (arrestado), Raikevski (arrestado), Victor Kin (arrestado).

De los miembros del Comité de Deudas, los siguientes fueron fusilados: Preobrajensky, Reingold y Navachine.

Los agentes comerciales en varias capitales también han sufrido mucho: entre los fusilados se encuentran Mdivani y Piatakov. Otras bajas incluyen a Lomovsky (exiliado), Toumanov (desaparecido), Lomov (arrestado), Kossior (exiliado), Gourevich (desaparecido), Ostrovsky (arrestado), Mouradian (arrestado), Slivkine (arrestado), Moskalev (arrestado), Papanine (arrestado), Goikberg (arrestado), Satulovsky (arrestado), Mejlaouk (arrestado).

Ningún extranjero puede llevar la cuenta de las víctimas dentro de Rusia. Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Bujarin, Rykov, Tomsky, Piatakov, Yagoda, Tukachevsky son algunos nombres conocidos, pero todos los líderes activos de la Revolución han sido liquidados.

Cuando Lenin fue enterrado el 27 de enero de 1924, el comité de honor que estaba junto a su coche fúnebre se cambiaba cada diez minutos. ¡Pocos de esos *dolientes* adivinaron su destino!

El primer turno estaba formada por Stalin y Kalinin, que viven, y Zinoviev y Kamenev, ambos fusilados.

El segundo turno estaba formada por Molotov, que vive, Bujarin y Rykov, que fueron fusilados, y Tomsky, quien se suicidó para escapar de la Ogpu.

El tercer turno estaba formado por Djerjinsky y Chicherin, ambos fallecidos, Petrovsky, desaparecido, y Sokolnikov, en prisión.

El cuarto turno estaba formado por Kourbaetcheff y Orjonikidze, fallecidos, y Piatakov y Jenekidze, ambos fusilados.

De los dieciséis Héroes de la Revolución, solo tres viven en libertad; seis han sido fusilados por traición, uno se ha "suicidado", cuatro han muerto, uno es convicto, y el destino del último se ignora.

Una característica notable de estas purgas es la incertidumbre que a menudo envuelve el destino de distinguidos bolcheviques. Cuanto más eminente es la víctima, más incierto es su final. Por ejemplo, nadie sabía qué le había sucedido al almirante Orloff, comandante en jefe de la Armada Roja, hasta que el mariscal Voroshilov, comandante en jefe del Ejército Rojo, mencionó en un discurso que había sido "borrado de la faz de la tierra como traidor y espía".

Otro episodio extraordinario, que revela los métodos taimados de Stalin, es la decadencia y caída de Yagoda, el antiguo asistente químico, que llegó a ser jefe de la GPU y que rastreó a los supuestos cómplices del asesino de Kirov.

Después de que Yagoda ejecutara a catorce personas por este asesinato, cometido por un hombre, Leonide Nicolaev, arrestó a otras dieciséis, de las cuales las más importantes fueron Zinoviev y Kamenev. Durante dieciocho meses los interrogó en la prisión de Loubianka, llevándolos a juicio público sólo en agosto de 1936.

Nunca se sabrá si a Zinoviev y Kamenev se les había prometido la vida si "confesaban". Su cabello se había vuelto blanco y estaban casi irreconocibles cuando comparecieron ante los jueces. En el tribunal reconocieron que efectivamente habían planeado asesinar a Stalin, Kirov y Voroshilov y cometer otros crímenes. Los dieciséis fueron fusilados el 25 de agosto de 1936, la fecha en que la Revolución comenzó a devorar a sus propios hijos en serio.

Ahora viene la parte más extraña de la historia. Un mes después de esta ejecución, de un cielo aparentemente despejado, el rayo cayó sobre el propio Yagoda. El 27 de septiembre fue privado de sus funciones y se le otorgó un cargo menor. En abril de 1937, fue arrestado. En marzo de 1938, después de un año en Loubianka probando su propia medicina, fue juzgado por varios cargos de traición y conspiración, ¡incluyendo complicidad en el asesinato de Kirov! Uno de los cargos menores fue que había envenenado a Maxim Gorki y a su hijo. Cuando lo negó, el fiscal, Vichinsky, se puso furioso.[14]

Vichinsky: "¿Por qué admitió esto en su declaración anterior?"

Yagoda: "Estaba mintiendo entonces, y le ruego, camarada procurador, que no me pregunte mis razones."

Sensación. Se suspende la sesión. Al día siguiente, Vichinsky le hizo a Yagoda la misma pregunta. El acusado no respondió al principio, pero finalmente, muy lentamente, admitió su culpa. Hubo risas discretas en el tribunal.

Yagoda admitió que envenenó al hijo de Gorki, no por razones políticas, sino porque la esposa de este último era una de sus amantes. Dos médicos confirmaron esta historia. El médico jefe del Hospital del Kremlin, el Dr. Levine, dijo que tenía sesenta y ocho años y que no le importaba su propia vida, pero que Yagoda amenazaba las vidas de su esposa e hijos si se desobedecían sus órdenes. El Dr. Kasakov dio detalles de los laboratorios en la sede de la GPU, donde Yagoda solía preparar sus venenos y realizar sus experimentos con prisioneros.

---

14 Resumido de *Les Maitres de la Tcheka*, por Roman Goul. Editions de France, 1938.

Yagoda, como la mayoría de los bolcheviques acorralados, terminó con una abyecta súplica de clemencia. “No minimizo la gravedad de mis crímenes —gritó—. Soy culpable de todos los cargos en mi acusación. Pero la ley soviética no se basa en la venganza, e imploro perdón. Les pido a ustedes, mis jueces, y le pido a usted, camarada Stalin, que me perdonen si pueden.”

¡El difunto jefe de la Policía Secreta debió estar realmente conmocionado al desperdiciar su aliento de esa manera! La noche del 15 de marzo lo pusieron contra la pared ensangrentada de Loubianka, donde había visto a tantos “enemigos del proletariado y reptiles fascistas” encontrar su destino...

Y esta es la ciudad sobre la que Gunther escribió (en 1935, es cierto, pero la frase permanece inalterada en la edición de 1937 de su brillante libro) que “Moscú era la ciudad más refrescante del continente”[15]; y en la que Thorez, el líder de los comunistas franceses, elogió recientemente “la victoriosa construcción del socialismo, los milagros del industrialismo y la colectivización, el bienestar, el florecimiento cultural de un pueblo libre.[16] ¡Gloria al Partido Bolchevique! —concluyó —. ¡Gloria a Lenin, quien condujo a la clase obrera al poder en una sexta parte del mundo! ¡Gloria a Stalin, nuestro querido líder, cuyo genio ha resuelto el problema del socialismo en la URSS y que está llevando al proletariado industrial a la victoria!

* * *

El *Rykov*, en el que debía navegar hasta Rusia,[17] iba a partir del Puente de Londres a medianoche, pero antes de retirarnos nos enteramos de que la tripulación acababa de descubrir que el motor no funcionaba correctamente.

Miré por una escotilla a las 2 de la madrugada y vi a camaradas melancólicos en las entrañas del barco, fumando cigarrillos sobre una culata desmontada. Al mediodía del día siguiente, descendimos río abajo con la marea. Pero el motor aún no estaba bien. Cualquier tonto podría oír que fallaba. Efectivamente, se averió de nuevo en Greenwich, y de nuevo en Gravesend, y de nuevo en el Canal de Kiel, por lo que llegamos a Leningrado con treinta y seis horas de retraso.

No fue un suceso excepcional, ya que un pasajero me informó que en el viaje de regreso los motores del *Rykov* dejaron de funcionar durante las veinticuatro horas habituales. Sin embargo, en el “rincón Lenin” del *Rykov*, donde la Pagoda del Proletariado estaba consagrada con banderines rojos, había un gráfico que mostraba que durante los últimos ocho meses este barco ¡rara vez había caído por debajo del 5 por ciento de su eficiencia máxima!

En el *Martina*, un vapor del Volga, los motores parecían ser más o menos eficientes, pero partimos de Gorki con seis horas de retraso y llegamos con otras treinta y seis a Stalingrado. El trabajador responsable a cargo del suministro de agua del baño rara vez recordaba abrirlo. Las cubiertas nunca se fregaban. Los herrajes de latón estaban sin pulir. Los cabos no se habían descascarillado. Había basura por todas partes. Me lavé en un lavabo agrietado con un grifo que goteaba. Los sanitarios apestaban hasta el cielo. El gobierno soviético ha hecho limpieza de muchas cosas, pero no de sus lavabos.

No mencionaría tales detalles si no implicaran otras muchas cosas. Pero implican. ¿Pueden las personas que no se acuerdan de revisar un enchufe construir una gran nación industrial? Parece algo dudoso.

Ojalá un trabajador británico hubiera podido estar conmigo en la cubierta del *Martina* mientras el barco atracaba en el muelle de Samara... En el muelle, el proletariado se agazapaba entre sus enormes fardos de propiedades personales. Todos los días se le decía por altavoces, pancartas,

---

15 *Inside Europe*, por John Gunther. Harper & Brothers.

16 Informe del séptimo Congreso Internacional Comunista, celebrado en Moscú en agosto de 1937.

17 Estoy en deuda con el editor del *Spectator* por permitirme usar ciertos pasajes de varios artículos que escribí para esa revista.

periódicos murales, Jóvenes Comunistas, Guardias Rojos, que era el gobernante del país. ¡La burguesía ha muerto! ¡Viva el proletariado!

Ahora vea a los trabajadores responsables colocando una pasarela. Comienza una lucha para conseguir el primer lugar a bordo. El proletariado debe tener su billete, de lo contrario es apartado en Rusia tan despiadadamente como en tierras menos paradisíacas. Se abre paso hacia adelante, cargando colchones de plumas, sacos de melones, canastas, cajas, bebés en su fuerte espalda. En la cubierta inferior está empaquetado y prensado como el caviar negro de Astracán. Nosotros, junto con los más responsables de los Trabajadores Responsables —capataces, ingenieros, técnicos, todos los aristócratas del comunismo— miramos hacia abajo a las Masas Trabajadoras desde la primera clase. Hay seis clases: dos primeras, dos segundas, una tercera y una cuarta.

¡Libertad, Igualdad, Fraternidad! ¿Es por esto que un millón de rusos han sufrido "la medida suprema de defensa social"?

* * *

En Autostroy, en Gorki,[18] estaba previsto fabricar 60.000 automóviles Ford en 1932; y la producción aumentaría rápidamente hasta alcanzar los 400.000 automóviles anuales en 1936. En el momento de mi visita, ni un solo automóvil que funcionara satisfactoriamente había salido de la línea de producción.

A finales de año, el gerente informó que se habían fabricado 7.500, pero la afirmación era dudosa y, posteriormente, el gerente fue fusilado. En 1935, se dijo que la producción fue de 63.000. En 1936, en lugar de los 400.000 automóviles planeados, se afirmó que se produjeron 90.000. Sin embargo, informantes fiables me han dicho que los primeros Ford rusos se deshacían si se conducían a más de treinta millas por hora. Hoy en día, las cosas sólo están un poco mejor. Hay una limusina de 42 caballos de fuerza, conocida como Mi, que sería cara a 200 libras en Inglaterra, y que cuesta el equivalente a 2.000 libras, y una berlina de lujo, el ZIZ101, que solo los superplanificadores pueden permitirse. La producción aún avanza con lentitud, por razones obvias para cualquiera que haya visto alguna vez una fábrica comunista en funcionamiento.

* * *

Cuando me dicen que los bolcheviques tendrán 20.000 aviones en 1940 (¿o son 40.000?), recuerdo mis experiencias en Autostroy. La fundición de allí me recuerda a algo sacado del ballet ruso. El mineral incandescente se balancea sobre las cintas transportadoras. Una chica como una diosa maneja un martillo pilón. Tres hombres, desnudos hasta la cintura, agarran un trozo de metal con pinzas titánicas y lo estrellan contra un pedestal. Es magnífico, y sería el Plan Quinquenal si algo comparable a tales esfuerzos surgiera en la línea de producción.

Aquí hay un moldeador trabajando en la fundición de un cilindro. Ha hecho seis núcleos en arena: es un trabajo muy delicado, que tomaría incluso al trabajador más hábil la mayor parte de una mañana . Un experto en nuestro grupo lo mide y descubre que está un cuarto de pulgada fuera de lo exigido. ¡Un cuarto de pulgada! Furioso, el capataz (un ruso entrenado en América) mete su puño a través del molde y lo rompe. Por la forma indiferente en que el moldeador acepta esta destrucción de su trabajo, parece que sea algo habitual.

En la sala de prueba de herramientas, una de las chicas está girando ociosamente el tornillo de su micrómetro. "Tratado así —dice nuestro experto— durará aproximadamente una semana." Su salario es de 450 rublos al mes.

En el cobertizo de al lado hay un cartel caricaturesco, evidentemente criticando a un capataz impopular. "Este es el hombre —reza la inscripción— que no anima a los jóvenes trabajadores del acero a asistir a clases nocturnas de retórica, ¡y que no asiste a ellas él mismo!"

18 Así es como los bolcheviques han rebautizado la fascinante ciudad de Nijni-Novgorod, donde se celebraba la feria más grande del mundo cada primavera en los días en que los rusos tenían propiedades que vender.

¿Quién sería tan duro de corazón como para disuadir a los trabajadores del acero de asistir a clases nocturnas? Después de todo, el conocimiento de la retórica les será mucho más útil que la habilidad en el banco y en el torno. (¡A menudo desde entonces, al leer sobre los problemas industriales de Rusia, he pensado en estos jóvenes!)

Hay muchos policías en Autostroy: uno en cada galpón, de hecho, con un revólver en la funda. El efecto general de estos camaradas armados es desalentador para un visitante británico: no puede sentir que una fábrica así sea un paraíso para los trabajadores; y recuerda, además, que aquí en la apoteosis del Estado Socialista, el trabajo a destajo y la productividad exigida se llevan a límites que ningún empleador capitalista podría adoptar donde el trabajo es libre. Alexei Stakhanov, el minero de treinta años de los Urales, se ha convertido en un héroe por su "emulación socialista" al trabajar quince veces más rápido de lo normal.

* * *

Un día visité un Centro de Bienestar Materno. En la primera consulta a la que entré, noté una mancha de sangre fresca en la mesa, un trapo en un rincón y un grifo que goteaba. En el pasillo me encontré con una futura madre con un vaso de orina en la mano, sin tapar. Deambulaba, intentando descubrir dónde trabajaba el analista. ¡Sin embargo, me habían pedido que me pusiera una bata blanca para no llevar impurezas a esos impecables recintos!

En un almuerzo oficial, parte del cual se sirvió en la bandeja de oro del difunto zar, me senté junto a un novelista cuyo nombre no revelaré.

Dijo: "Pase lo que pase, el comunismo beneficiará al mundo. Si el sistema tiene éxito aquí, podrán adoptarlo sin necesidad de las molestias que hemos tenido que causar a las clases poseedoras. Por otro lado —aquí bajó la voz— si fracasamos, les advertiremos a tiempo." Me pareció ingeniosa la observación.

Le pregunté al amigo su nombre. Como no podía deletrearlo, le sugerí que lo escribiera y saqué un lápiz y un cuaderno. Se negó, palideciendo de miedo. "Si la Policía Secreta ve sus notas —me explicó— como probablemente ocurrirá, y se descubre mi nombre, me fusilarán."

¡Qué tontería!, pensé. Hoy soy más sabio. El incidente me hizo sentir incómodo, y aún más cuando, después de ese almuerzo, rebosante de caviar, esturión, champán y frutas caras, fui al mercado de Sukharevsky, donde el gobierno permitía entonces a los pequeños agricultores y comerciantes vender sus productos. El contraste entre esta gente semihambrienta y mi propia situación era impactante.

Calcular el coste de la vida en Rusia no es fácil, ya que el rublo tiene un poder adquisitivo variable en tiendas abiertas, cooperativas, etc. (En Londres o París vale hoy 2 peniques, si se pueden encontrar compradores). La única comparación sólida posible es traducir los bienes a horas de trabajo. Según estadísticas soviéticas recientes, el salario medio de un trabajador ruso es de 225 rublos al mes (se dice que el promedio real es de 180 rublos al mes). Los precios en Moscú en la actualidad son:

Pan de centeno: 1 rublo el kilo—más de una hora de trabajo; es decir, tres veces el costo del pan para un inglés que gana 3 libras 10 chelines a la semana.

Zanahorias: 1 rublo 60 kopeks el kilo.

Patatas: 1 rublo 75 kopeks el kilo—esto es, unas dos horas de trabajo.

Carne: 10 a 12 rublos el kilo—esto es, un día y medio de trabajo.

Mantequilla: 18 rublos el kilo—casi tres días de trabajo.

Una camisa: 50 rublos—casi una semana de trabajo, es decir, 3 libras 10 chelines para un inglés.

Un par de botas: 250 rublos—más de un mes de trabajo, digamos, 15 libras.

Un vestido de algodón: 300 rublos.

Un traje de calidad inferior: 300 rublos; de mejor calidad 500 rublos.

Un abrigo: 600 rublos—esto es 35 libras.

Los empleados de oficina están mejor pagados y a menudo ganan 600 rublos al mes, mientras que un actor de éxito o un autor popular (que están situados en unas alturas que pueden resultan peligrosas) pueden recibir 1.000 o incluso 10.000 rublos al mes. Aun así, hay pocas cosas que el dinero pueda comprar. Ciertamente, no seguridad. Nadie tiene seguridad en la Rusia soviética.

Almorcé con los señores Sokolnikov en Moscú. Había sido embajador en Londres y se decía que tenía el mejor cerebro financiero entre los bolcheviques: un hombrecito nervioso, de mirada cansada, y con una voz muy agradable. Su esposa habló con tanta amargura de Inglaterra que me sorprendió: una criatura incalificable, pensé. Y así resultó ser, pues traicionó a su marido cuando ella misma cayó en las garras de la GPU (pero quizás soy injusto: a la gente no se le puede culpar por lo que dice en la Loubianka).

En Ginebra también conocí a Lunacharsky, lleno de bonhomía y astucia: un hombrecito alegre, pero con una capacidad menor que la de Sokolnikov. También conocí a Karl Radek, el inteligente editorialista de Pravda, y le tomé una antipatía instantánea. Cuando llegó su día de ajuste de cuentas, fue descrito, en su propio periódico, como “esa serpiente obscena, que sonríe solo para mostrar sus colmillos envenenados.”

De mortuis es un buen lema para tiempos normales, pero no podemos entender lo que está sucediendo en Rusia hoy sin considerar qué clase de hombres han estado a cargo de sus destinos.

No cabe duda alguna de que el sabotaje y los destrozos a gran escala se han estado produciendo durante años, y siguen produciéndose ahora. Todos los viejos bolcheviques, empezando por Marx, abusaron de la hospitalidad de cualquier país que les dio refugio. Siempre estaban dispuestos a vender su país, o cualquier otro, para promover la revolución mundial.

Marx, cuando vivía en Inglaterra, dijo que cualquier revolución que no se extendiera a Inglaterra era una tormenta en un vaso de agua. Lenin, en Rusia, predicó a los campesinos y soldados rusos durante la Gran Guerra que tenían que trabajar por la derrota de su país; y continuó diciendo lo mismo bajo el gobierno socialista de Kerensky. (¡No había entonces un Frente Popular!) Trotsky firmó la cesión de grandes partes de su tierra natal bajo el Tratado de Brest-Litovsk. Tukachevsky, el difunto Jefe del Estado Mayor Soviético, cuando fue prisionero de guerra en Alemania, dio su palabra de honor de no escapar, y lo hizo de inmediato, para unirse a Lenin. No es sorprendente que muchos hombres mantuvieran los principios de los primeros Padres Marxistas bajo el reinado de Stalin.

¿Y qué hay del futuro? Según Jean Fontenoy,[19] un joven periodista francés que habla ruso como un ruso, existe un estado de guerra civil a lo largo de toda la frontera soviética desde el Báltico hasta el Mar Negro: una guerra entre campesinos y trabajadores que intentan escapar de la URSS y tropas de la GPU que los matan a tiros. Poblaciones enteras han sido trasladadas de Besarabia a Siberia. Frente a Polonia, 400.000 aldeanos han sido deportados. El total de los expulsados de las regiones fronterizas es de alrededor de un millón. Un cinturón de cuarenta millas de ancho y 1.800 millas de largo, desde la frontera norte de Finlandia hasta donde Polonia se encuentra con Rumanía, es una zona militar de alambre de púas, fuertes y tropas especiales. Muy pocos forasteros pueden penetrar en las aldeas, pero quienes lo hacen, como Fontenoy, traen consigo terribles historias de hambre y opresión.

Hace unos años, estaba de moda decir que Stalin intentaba reintegrar a Rusia en la comunidad de naciones capitalistas. Se señaló que cualquiera en Moscú que se atreviera a defender las doctrinas originales de Marx sería fusilado. Las obras de Lenin han sido expurgadas. Incluso los primeros libros de Stalin se retiran de la circulación. La propiedad privada se restablece por ley en la Unión Soviética y se crea una elaborada fachada de democracia con el establecimiento de la

19 *Frontière Rouge−Frontière d’Enfer*, por Jean Fontenoy. Editions Populaires Françaises, París, 1938.

nueva Constitución. Se dificulta nuevamente el divorcio y se prohíbe el aborto. De nuevo, se ordena a los niños honrar a su padre y a su madre, en lugar de vigilarlos, como enseñó Lenin. Parecería, superficialmente, que las viejas ideas habían sido descartadas.

¿Pero ha cambiado de piel Stalin? No lo creo ni por un momento; y, lo que es más importante, los avecindados en Rusia tampoco lo creen. Stalin es muy consciente de que no tiene ninguna posibilidad de influir en los polacos, los rumanos o los Estados bálticos, pero espera poder socavar las democracias más distantes desde dentro, adoptando su fórmula y métodos. Sin embargo, en el fondo, sigue siendo un materialista marxista, el fiel seguidor de Lenin.

Ningún comunista, pasado o presente, puede apartarse mucho de la doctrina original en la teoría, haga lo que haga en la práctica. Los rusos son teóricos, ajedrecistas, soñadores, dramaturgos, y un sistema que implica gráficos grandiosos y debates nocturnos con una pose filosófica se adapta admirablemente a su temperamento. La URSS es un paraíso para los planificadores. Incluso si solo surge un pequeño logro de toda una montaña de debates, están contentos, siempre que la montaña satisfaga su sentido del teatro. En ningún otro país podría un Kaganovitch escribir: "Los trabajadores juzgan a los Soviets no sólo por su política general, sino también por los resultados prácticos de su trabajo."

Un pueblo que produjo a Tolstói, Turguénev, Chéjov, Pushkin, Lérmontov, Dostoievski en letras, a Rimski-Korsakov y Chaikovski en música, y a científicos como Mendeliev, Metchnikov, Petrov y Pavlov, es ciertamente apto para un destino elevado. Pero el comunismo ha encontrado el punto débil de la armadura psicológica del eslavo: su tendencia a preferir las abstracciones a las realidades.

Para quienes pueden permitirse utilizar su mente, como gobernadores de distritos, gerentes de fábricas, presidentes de granjas colectivas y otros jefes burocráticos, la URSS ofrece oportunidades gloriosas: no es de extrañar que permanezcan, como gallinas hipnotizadas, con sus picos sobre la "línea del partido". Pero los trabajadores manuales sufren una presión social desconocida en países donde la Máquina no ha sustituido a Dios; por lo tanto, la máquina es saboteada y la industria se está desmoronando.

Nadie puede decir exactamente cuándo ocurrirá el colapso, ni qué sucederá entonces. En Ucrania, la provincia más rica de Rusia, hay 35 millones de personas, de las cuales un número desconocido está ansioso por formar una República independiente con los 10 millones de ucranianos que viven fuera de sus fronteras. Esta posible secesión tendría una gran importancia en Europa si el régimen bolchevique comenzara a desmoronarse, pero no antes, ya que una Ucrania independiente nunca ha existido, excepto con el apoyo alemán de 1917 a 1919.

Otras nacionalidades que podrían separarse son los georgianos, los tártaros, los uzbekos; y hay rumores de secesión en Siberia. Por otro lado, la Idea Eslava es una poderosa realidad, no solo en Rusia, sino también en Bohemia, Moravia, Yugoslavia, Bulgaria y entre los millones de refugiados en el extranjero. La mayoría de los refugiados preferirían continuar en el exilio y la pobreza antes que ver su país dividido en fragmentos.

Según el reciente discurso de Stalin (10 de marzo de 1939), no debe haber ninguna relajación en las actividades de la GPU, ya que el Estado soviético todavía está rodeado por los espías de las naciones hostiles, que "se esfuerzan por aprovecharse de las debilidades, la vanidad y la dejadez del pueblo". Mientras estos enemigos burgueses existan, la URSS nunca podrá relajar su vigilancia. Los observadores extranjeros, dijo, habían afirmado que "la purga de las organizaciones soviéticas de espías, asesinos y saboteadores como Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Yakir, Tukachevsky, Rosengoltz, Bujarin y otros demonios, había sacudido el sistema soviético y causado su desmoralización. Uno sólo puede reírse de esas tonterías baratas...

> ¿Quién necesita a este puñado de personas que no entendieron que el ciudadano soviético más humilde, al estar libre de las cadenas del capital, está muy por encima de

> cualquier pez gordo extranjero, cuyo cuello lleva el yugo de la esclavitud capitalista ? ¿De qué valor puede ser esta miserable banda de esclavos extranjeros para nuestro pueblo?
>
> En 1937, Tukachevsky, Yakir, Uborevitch y otros delincuentes fueron condenados a muerte. Posteriormente, se celebraron las elecciones al Sóviet Supremo de la URSS, y el 98,6 % del total de votos emitidos fue para el poder soviético. A principios de 1938, Rosengoltz, Rykov, Bujarin y otros delincuentes fueron condenados a muerte. Posteriormente, se celebraron las elecciones a los Sóviet Supremos de las Repúblicas de la Unión, y el 99,4 % del total de votos fueron para el poder soviético. Al escuchar a esos extranjeros, uno pensaría que si a estos espías, asesinos y saboteadores se les hubiera dejado en libertad, las organizaciones soviéticas habrían sido mucho más sólidas y fuertes. *(Risas.)*
>
> No tenemos derecho a esperar que los escritores marxistas clásicos —continuó—, separados como están de nuestros días por un período de 45 o 55 años, hayan previsto todos y cada uno de los zigzags de la historia en el futuro lejano. Lenin pensaba escribir un libro sobre el futuro del comunismo (el camarada Stalin, naturalmente, no aludió a su última posdata sobre los miembros del Partido) cuando la muerte truncó su tarea. Pero lo que Lenin no logró hacer debería ser hecho por sus discípulos. *(Aplausos atronadores.)*[20]

La URSS "ha aplastado a los enemigos del pueblo" y "se ha purgado de degenerados". Ha establecido un Estado socialista completamente nuevo, sin precedentes en la historia. "Pero el desarrollo no puede detenerse ahí. Estamos avanzando hacia el comunismo." Aquí el camarada Stalin se volvió un poco impreciso. "Naturalmente, las formas de nuestro Estado cambiarán de conformidad con los cambios de la situación en el país y en el extranjero." No se podría perdurar, le dijo a su audiencia, a menos que el cerco capitalista sea liquidado y un cerco socialista tome su lugar."

Una cosa es segura: ninguna masacre, ningún salvajismo revolverá jamás el alma del eslavo hacia el materialismo. Ya hay signos de un renacimiento religioso. En cuanto a Stalin, su política es bastante simple. Si puede inducir a las naciones de Europa a luchar, entonces (y sólo entonces) el comunismo puede tener la oportunidad de vivir entre las ruinas de nuestra civilización. Mientras tanto, sigue siendo, como comenzó[21], el amigo de todos los amigos del Anticristo.

20 *Moscow News*, 16 de marzo de 1939.

21 Véase el Apéndice I.

III
LA TIERRA DE LOS CÉSARES

En la Romagna, la provincia donde nació Mussolini, uno siente, como en la Toscana, la riqueza de la tierra que da tan abundantes frutos, y al mundo tantos santos y sinvergüenzas. Uno espera encontrar un *condottiere* o un poeta en cada esquina, y comprende por qué una gloria de grandes hombres ha surgido de Italia a lo largo de los siglos. Desde los días de Dante, ha producido un genio mundial en casi cada generación; y ahora, a través de Mussolini, él mismo tan claramente un romano en forma y alma, puede que haya vuelto a encaminarse por el empinado y difícil camino del Imperio. Tales pensamientos le vienen de forma natural al viajero a Predappio.

El antiguo pueblo, coronado por un castillo, es apacible y medieval, pero el Nuevo Predappio, o Dovia, a cuatro millas de distancia, donde nació el Duce, es realmente muy nuevo y feo en comparación con sus alrededores. El lugar de nacimiento del creador de la Italia moderna es una pequeña casa de piedra y yeso, la mitad de la cual todavía está ocupada por el hijo del campesino que la compartió con el padre y la madre de Mussolini.

En el momento de mi visita, una pomposa escalera de ladrillo conducía a esta humilde morada. Estaba un poco decepcionado: los italianos tienen un sentido escénico en estos asuntos: no podía imaginar que a Mussolini le importara ser presantificado. El conserje pareció leer mis pensamientos: “El Duce —explicó— ha dado órdenes de que derriben esa escalera.” Luego añadió con una risa: “¡Todavía no es un santo y no quiere un santuario!”

En la sala de la planta baja, la Signora Mussolini daba clases a los niños del pueblo. Arriba dio a luz a Benito, a Arnaldo y a Edvige, en una estrecha cama de hierro, sobre un colchón relleno de paja de maíz, como el que se usa para envolver las botellas de Chianti. La familia era muy pobre y rara vez probaba la carne o el café. Cuando Benito creció, durmió con Arnaldo en una cama individual junto a la habitación de su madre. En el pueblo aún se pueden ver las dos silos que construyó cuando era un muchacho. Un primo suyo aún tiene una mercería en la calle principal, frente a la posada donde almorcé.

La juventud de Mussolini ha sido descrita por él mismo y muchos otros;[22] podemos retomar su historia al comienzo de la Gran Guerra, cuando tenía 31 años, era editor de *Avanti!* y estaba en el umbral de una brillante carrera.

Los socialistas italianos se oponían en general a la participación en la guerra, y Mussolini no pudo contradecir de inmediato los deseos de su partido. Sin embargo, le irritaba la política de abstención, y su inquietud aumentaba con el paso de las semanas, hasta que en octubre de 1914 tomó una de las decisiones más importantes de su vida y dimitió de su puesto como editor.

Sus camaradas lo convocaron a una reunión del partido en Milán, donde fue abucheado al aparecer en la tribuna. “Los neutrales nunca podrán aspirar a dominar los acontecimientos —dijo—. Siempre estarán dominados por ellos. Las ruedas chirriantes de la historia deben ser engrasadas con sangre”. Esta afirmación fue recibida con silbidos. En la excitación, Mussolini rompió un vaso de agua en la mesa de los oradores. Extendiendo sus manos ensangrentadas hacia el público, gritó: “¡Intentaréis desterrarme de las calles y plazas de Italia! Bueno, os apuesto a que seguiré hablando en las calles y plazas, y que las masas me seguirán, y que cuando no quede nadie para escucharos, ¡seguiré hablando allí!”

---

22 Véase el Apéndice II.

Su confianza en sí mismo enfureció a la mayoría de los socialistas, pero impresionó a unos pocos. Llegó a ser conocido en un círculo más amplio. Hombres de ideas afines se unieron a su causa, incluido el famoso D'Annunzio. Poco después, fundó su propio periódico, el *Popolo d'Italia*.

Italia entró en la Gran Guerra del lado de los Aliados el 24 de mayo de 1915. Mussolini se reincorporó al décimoprimer Regimiento de Bersaglieri en agosto y pasó el primer invierno de su servicio activo en el frente de Isonzo. Más tarde, su regimiento fue trasladado al Carso, donde fue ascendido a cabo y mencionado en las órdenes del batallón como "siempre el primero en operaciones de coraje y audacia".

Con fecha del 7 de abril de 1916, encontramos los siguientes comentarios sobre los soldados en el *Diario de Guerra* de Mussolini:

> La moral es un imponderable que no se puede medir, pero es el coeficiente de la victoria, preeminente sobre el equipo técnico y mecánico. Vencerá quien tenga la mayor reserva de energía psíquica. Cien mil cañones no darán la victoria si los soldados no se lanzan al asalto.
>
> Una compañía tiene una dotación de guerra de unos 250 hombres: desde el punto de vista de la moral, estos se pueden dividir de la siguiente manera:
>
> Unos 25 son hombres de molde heroico que conocen las razones por las que luchamos y luchan con entusiasmo.
>
> Otros 25 han regresado voluntariamente de países extranjeros. Estos también son soldados de primera clase en todos los sentidos.
>
> Unos 50 hombres, principalmente jóvenes, luchan por el placer de hacerlo.
>
> La mayor parte de la compañía, digamos, 100 hombres, acepta el hecho de la guerra sin discutirlo. Estos hombres se habrían quedado voluntariamente en casa, pero ahora que están en la lucha, saben cómo cumplir con su deber.
>
> Unos 40 hombres en cada compañía son valientes o cobardes según las circunstancias.
>
> El resto (digamos, 10 hombres) está compuesto por individuos rebeldes o sin conciencia: un residuo que no siempre tiene el coraje de revelarse como la escoria que es por miedo al castigo.
>
> Las cifras pueden variar, pero en general la proporción es constante. Este no es el momento de hablar de lo que se ha hecho para mejorar la moral del soldado italiano, y de lo que no se ha hecho; pero un día hablaremos también de esto.

Una evaluación fría y clara... Mussolini estaba decidido a ver las cosas como son, y ya tenía planes para cambiarlas. Hoy ha elevado tanto la estatura moral como la física de su pueblo; y esta última, que se puede medir, ha aumentado casi media pulgada en los últimos diez años.

El 23 de febrero de 1917 fue gravemente herido por la explosión prematura de una bomba en un mortero de trinchera. Cuatro de sus compañeros murieron. Mussolini recibió cuarenta heridas de esquirlas de acero, que posteriormente requirieron veintisiete operaciones para su extracción. Durante un mes permaneció en un hospital de urgencias en Ronchi, al pie del Carso (desde donde D'Annunzio partiría, dos años más tarde, para su aventura en Fiume), demasiado débil y febril para ser trasladado; luego fue trasladado a la base; y para agosto se había recuperado lo suficiente como para ser dado de alta. Todavía estaba semiinválido cuando la retirada de Caporetto conmocionó y alarmó a toda Italia. Los que estaban más cerca de él durante esos días hablan de su agonía espiritual. Se arrastró de vuelta a su escritorio en el *Popolo d'Italia* y vivió en soledad los destinos de su país. Con el cambio de rumbo de la guerra recuperó la salud.

Los socialistas patriotas luchaban por su país (Corridoni y Battisti fueron asesinados), pero muy pocos miembros del Parlamento habían llegado a las trincheras; y solo uno murió en combate,

el conde Brandolini de Venecia. Los políticos fueron extremadamente impopulares en Italia durante la Primera Guerra Mundial, y se tenía la impresión, al hablar con los soldados que regresaban del frente, de que no solo los *pescecani* (especuladores de la guerra), sino todo el sistema parlamentario sería juzgado a la primera oportunidad.

* * *

La democracia liberal había caído en desgracia en Italia desde que Mazzini y otros exiliados propusieron por primera vez sus nobles principios. De 1870 a 1922 hubo 32 gobiernos, con una duración media de 18 meses cada uno. Los principales políticos no eran corruptos en lo económico (y nunca lo han sido, con una notoria excepción durante los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial), pero existía un caciquismo político sin paralelo alguno, excepto quizás en los Estados Unidos. Se basaba en el sistema parlamentario inglés, pero cada distrito electoral tenía un cacique o “Grande Elettore”, que apoyaba a uno u otro de los grupos en el Parlamento a cambio de un número determinado de recompensas locales para sus secuaces, como empleos en Hacienda o Aduanas, o en los ferrocarriles, escuelas, correos, policía, etc. El grupo elegido enviaba un candidato apropiado, cuya tarea, una vez elegido, era asegurarse de que sus partidarios recibieran los premios prometidos. Bajo este sistema surgió un Servicio Civil grande e inútil, compuesto por funcionarios nombrados por razones políticas y prácticamente inamovibles debido a la protección que recibían del magnate local. Durante un período de 70 años, sólo un Ministerio perdió una elección general. Cuando corrían el peligro de perder un escaño, incluso los ministros más liberales no dudaban en recurrir a actos de violencia. En Citta di Castello, por ejemplo, “el Prefecto impidió que los electores llegaran a las urnas colocando cordones policiales en las calles: contuvo a una multitud aulladora de posibles votantes y finalmente los dispersó con una carga como si fueran rebeldes y enemigos. Resultaba imposible para el ministro más estricto corregir incluso el más flagrante de tales abusos, ya que todos los grupos y todos los partidos eran igualmente culpables e igualmente interesados.”[23]

En tales circunstancias, el italiano medio evitaba a los políticos. No respetaba ni al Parlamento ni a sus diputados, y deseaba un cambio. Este sentimiento revolucionario se expresó abiertamente tras la derrota de Caporetto en 1917. Le siguió el ascenso del comunismo en 1918 y del fascismo, fundado en 1919.

Las causas de Caporetto no fueron la falta de coraje del soldado italiano, sino la confusión y la incompetencia en la retaguardia. Antes de que llegara la ayuda anglo-francesa, los italianos ya habían reorganizado sus filas, y el país estaba decidido, sombría y silenciosamente, a vengar el desastre.

Es un error suponer que el italiano es siempre una persona habladora y excitable. Sus nervios están entre los mejores de Europa (solo hay que observar cómo conduce un automóvil o un avión), y apenas se produjo un caso de neurosis de guerra en el ejército italiano. Gesticulará y discutirá cuando esté feliz, pero enfréntelo con una emergencia o un insulto, y aparece un hombre muy diferente. Cuando guarda silencio, el italiano puede ser muy peligroso.

Después de Caporetto, Italia fue herida en su orgullo. Reorganizó su ejército y contraatacó con furia y gran éxito. Con su victoria de Vittorio Veneto, capturó el mayor número de prisioneros y la mayor cantidad de armas y municiones jamás tomadas en operaciones militares, a menos que uno describa así la toma alemana de Bohemia.

De manera semejante, más tarde, durante el auge del comunismo, llegó un período en que el hombre de la calle estaba demasiado enojado para hablar. Sin embargo, actuó con rapidez, a veces con salvajismo, pero en general con moderación y buen sentido.

* * *

23 *The Making of a Corporate State*, de Harold E. Goad. Christophers, 1932.

Tan pronto como sonó el alto el fuego en 1918, un cierto cansancio bélico se hizo evidente en todos los países de Europa, y en ninguno la reacción fue más violenta que en Italia. El patriotismo pasó de moda repentina y abruptamente. No hubo desfiles de la victoria en Italia, sino una epidemia de huelgas. Las decoraciones callejeras para celebrar un *triunfo* en Roma fueron desmanteladas a instancias de los socialistas. Los soldados volvieron a sus trabajos civiles como si se avergonzaran de sí mismos.

Socialistas, reformistas, socialdemócratas y republicanos tendían a una política antimilitarista y antimonárquica, y entre ellos los comunistas trabajaban para formar un frente único para el derrocamiento de la sociedad. En febrero de 1919 organizaron un Día Rojo en Milán, en el que se arrancó la bandera italiana, se insultó a los veteranos de guerra y se aprobó una resolución que exigía la liberación inmediata de todos los desertores encarcelados. El Parlamento no hizo nada. El *Popolo d'Italia* era una voz solitaria, que clamaba no precisamente en el desierto, pues entonces era leído por unas 120.000 personas, sino en medio de una maraña de facciones en pugna.

El 23 de marzo de 1919, Mussolini fundó el fascismo en un pequeño salón con capacidad para unas cien personas, cerca de la Piazza San Sepolcro en Milán. La reunión fue seguida por los lectores del *Popolo d'Italia* de toda la nación. Surgieron otros grupos de patriotas en Génova, Turín, Verona, Bérgamo, Pavía, Cremona y Nápoles, compuestos por exoficiales, veteranos de guerra, *arditi,*[24] campesinos que odiaban la doctrinas igualitaria del socialismo, trabajadores que despreciaban la teoría dialéctica de la historia (pues el verdadero italiano es un romántico que vive bajo una máscara de astucia comercial, que a menudo lo sofoca) y mujeres que deseaban hogar y seguridad en lugar de anarquía y ateísmo. Muchas de estas personas formaron grupos independientes: sólo gradualmente se unieron bajo el liderazgo de Mussolini. Se hablaba poco del fascismo, excepto en el *Popolo d'Italia*, pero para todos estos entusiastas las doctrinas del liberalismo parlamentario, el socialismo y el comunismo habían pasado del ámbito de la discusión a un círculo ártico de desprecio.

* * *

El 10 de abril de 1919, se produjo una huelga general en Roma porque las autoridades se negaron a permitir una manifestación a favor de Lenin. El 4 de mayo salieron todos los trabajadores portuarios de Génova y 80.000 ferroviarios de Liguria. En junio y julio hubo disturbios en Forli, Florencia, Turín, Milán, Alessandria, Génova, Pisa, y una huelga general fallida a favor de la URSS en todo el norte de Italia.

Los detalles de los ultrajes comunistas que siguieron se abrevian necesariamente y pueden parecer una relación tediosa de acontecimientos que es mejor olvidar. Por desgracia, siguen siendo de actualidad, al menos para Francia y posiblemente para Bélgica. Se insta al lector a tomar nota de lo que ocurrió en Italia y de lo que dicen hoy los apologistas del comunismo.

En septiembre de 1919, el gobierno italiano, bajo presión socialista, concedió una amnistía a todos los desertores de guerra, dándoles prácticamente las mismas oportunidades de empleo civil que a los veteranos leales. En octubre, el Congreso Socialista Italiano celebrado en Bolonia adoptó el credo completo del bolchevismo como programa. El 1 de diciembre, los diputados socialistas en Roma permanecieron sentados cuando el rey llegó para inaugurar el Parlamento y cantaron el himno "Bandera Roja" en su presencia. Un desertor del frente, Misiano, ocupó su escaño en el Parlamento.

El 13 de enero de 1920, hubo una huelga de empleados de correos y el 20 una huelga de los Ferrocarriles estatales italianos, en los que la vía principal fue cortada por medio de dinamita en Milán, Arezzo y Ancona. El gobierno no tomó ninguna medida disciplinaria; de hecho, bajo presión

24 Tropas de asalto, o "llamas negras" (*fiamme nere*), que se formaron en julio de 1917, en el frente de Isonzo, a partir de voluntarios elegidos por su audacia. Llevaban una insignia negra en el cuello de su uniforme. Se disolvieron después de la guerra, pero se reconstituyeron como la Milicia de las Camisas Negras bajo el fascismo. Su grito de guerra es *A Noi!* (¡A nosotros, la victoria!)

de los socialistas, algunos hombres que habían seguido trabajando cuando fueron convocados por su sindicato fueron castigados. Los huelguistas recibieron el salario completo por los días que estuvieron ausentes.

Durante este año, los robos de equipajes de los pasajeros habían alcanzado tales proporciones que nada estaba seguro fuera de la vista del viajero. Incluso al dejar una maleta en un guardarropa, lo usual era tenerla atada y sellada, y por ello el encargado esperaba una propina.

En febrero, 200.000 empleados de las industrias químicas se declararon en huelga. En marzo, los empleados de la gran fábrica Fiat en Turín se declararon en huelga, y la ocupación de fábricas y granjas alcanzó proporciones considerables los siguientes meses. Los trabajadores por lo general actuaron con moderación, y ciertamente tenían motivos para quejarse de sus condiciones laborales, que ningún gobierno había intentado seriamente mejorar; pero bajo la guía comunista, tanto la producción como el consumo cayeron, y todos fueron más pobres.

En la fábrica Fiat los empleados pidieron al propietario, Agnelli, que acudiera para ayudarles en lo referente a las exportaciones, que no se sentían competentes para administrar. Se negó hasta que le devolvieron su propiedad. Finalmente, Giolitti, que entonces era primer ministro, indujo a los hombres a regresar al trabajo, pero las huelgas y los cierres patronales seguían siendo frecuentes y causaban enormes pérdidas a ambas partes.

Se formaron guardias rojas en todas las ciudades principales de Italia; atacaron a soldados uniformados, quemaron fábricas y tiendas, lanzaron bombas en los mitines de sus rivales. Hubo muchos asesinatos y boicots constantes en Génova, Turín, Milán, Florencia, Bolonia, y en todas las capitales de provincia.

En la primavera de ese año (1920), viajaba de Spezia al pueblo de Aulla, en la línea a Parma. En la primera estación tras Spezia, el maquinista se negó a obedecer la señal del guardia para continuar. Un enjambre de comunistas rodeó la oficina del jefe de estación. Llevábamos dos oficiales uniformados a bordo; a menos que bajaran del tren, declararon los comunistas, no se les permitiría arrancar. Los oficiales bajaron del tren. (Ese año se redactó un memorando emitido por la Oficina de Guerra en Roma sugiriendo que sería más diplomático para los oficiales viajar con ropa civil para evitar incidentes como este.) Mi compañero, que era abogado y hombre de paz, saludó a los comunistas con el puño cerrado, pero también apretó los dientes y pero con una mirada sombría en sus ojos.

En noviembre, las elecciones municipales dieron como resultado victorias comunistas o socialistas en dos mil de los ocho mil municipios italianos. Bolonia era una de las ciudades “rojas”. En la primera reunión del consejo, el 21 de noviembre de 1920, se produjo una pelea fuera del Ayuntamiento y los socialistas presentes dispararon contra la multitud. Dentro de la cámara del consejo abrieron fuego contra los allí presentes, que estaban desarmados, y mataron al capitán Giulio Giordani, un veterano de guerra con sólo una pierna, que había sido condecorado por su valor, e hirieron a otros dos concejales.

Durante algunos meses, los fascistas habían estado creciendo en fuerza. Ahora, en gran parte debido al cobarde asesinato de Giordani, su número comenzó a aumentar de hora en hora. El ciudadano de a pie ya no hablaba de comunismo. O era su enemigo, o era comunista.

Ya en el verano de 1919, los fascistas habían comenzado a reprimir huelgas y a atacar a los comunistas, que aterrorizaban las ciudades y el campo. En octubre de ese año se celebró un Congreso Fascista en Florencia, con 45.000 miembros representados. Para entonces —noviembre de 1920— se habían triplicado en número, y la opinión pública estaba mayoritariamente de su lado. Los líderes comunistas comenzaron a pedir protección a la policía, muchos de cuyos camaradas habían sido asesinados por sus seguidores.

Otro asesinato que provocó un escalofrío de horror en toda Italia fue cometido por los comunistas en Florencia el 27 de febrero de 1921. Un muchacho de quince años[25], Giovanni Berta, cuyo único delito era ser hijo de un fabricante, fue derribado de su bicicleta y perseguido por la Guardia Roja. Corrió a través del puente de hierro sobre el Arno. Cuando estaba a mitad de camino, trató de evitar ser detectado trepando por el parapeto y agarrándose a él con las manos, pero los comunistas lo vieron: le cortaron los dedos, cayó al río y se ahogó.

Un año después, durante el asedio de Parma, Italo Balbo escuchó a un comunista cantando detrás de las barricadas:

Hanno ammazato Berta,
Figlio di pescecani:
Evviva il Communista
Che li spezzo le mani!

Ya a Berta han matado,
al hijo de *estraperlista*:
¡siempre viva el comunista
que los dedos le ha cortado!

Varios otros asesinatos fueron cometidos por los Guardias Rojos el mismo día que Berta fue asesinado. La gente de Florencia se levantó contra ellos, y en los disturbios que siguieron, veinte hombres murieron y 100 resultaron heridos. A la luz de las instituciones y cooperativas en llamas, muchos socialistas, sin duda algunos de ellos inocentes, pagaron por las fechorías de sus aliados comunistas.

El 23 de marzo, los comunistas lanzaron una bomba en medio del público del Teatro Diana en Milán, matando a veinte personas e hiriendo a 200, muchas de las cuales eran mujeres y niños. En el funeral de las víctimas, Mussolini y sus fascistas fueron ovacionados en toda la ciudad, especialmente en los barrios pobres. En toda Italia, la popularidad, así como el número de los fascistas, crecieron.

El 15 de mayo de 1921 se celebraron elecciones generales, y Mussolini, que había conseguido sólo 5.000 votos en Milán en 1919, fue reelegido por una gran mayoría en tres distritos electorales, de los cuales eligió Milán. En su primer discurso ante la Cámara, el 21 de junio, sorprendió a los diputados, que pensaban que era solo una nueva clase de agitador, con una revisión razonada y cruda de la política exterior del gobierno. Del comunismo dijo:

> Negamos la existencia de dos clases, porque hay otras muchas clases más en la sociedad. Negamos que la historia humana pueda explicarse en términos económicos. Afirmamos que la verdadera historia del capitalismo está comenzando ahora, porque el capitalismo no es sólo un sistema de opresión, sino también una selección de valores, una coordinación de jerarquías, un sentido más ampliamente desarrollado de las responsabilidades individuales.

* * *

En 1921 los Camisas Negras se habían abierto camino hasta el corazón de las masas y habían dejado una profunda impresión en las clases medias. Eran jóvenes, idealistas, flexibles en sus métodos; no tenían ninguna aburrida teoría marxista que imponer; su propósito era asegurar que se preservara el orden, que los ciudadanos pudieran dedicarse a sus asuntos sin ser molestados y que el Crucifijo y la bandera italiana no fueran insultados. En resumen, que la vida continuara.

Bajo la administración socialista-comunista, la vida se había paralizado. Correos y Telégrafos funcionaban tan mal que un telegrama a veces tardaba una semana en llegar. Ir de una parte de Italia a otra. Las calles rara vez se barrían; los empleados municipales pululaban en cada oficina,

25 En realidad, veintiséis.—Clásicos de Historia.

haciendo poco más que aumentar las tarifas. Los ferrocarriles eran sinónimo de suciedad, retrasos y sobornos. Los tranvías de Milán, que bajo una empresa privada habían obtenido beneficios, ahora presentaban un grave déficit.

En septiembre de 1921, Italo Balbo, un joven exoficial de Ferrara desmovilizado (se había alistado a los dieciocho años y ahora tenía veinticuatro), que había estado organizando la milicia fascista en su provincia, recibió la orden de Mussolini de realizar una marcha de demostración sobre Rávena. Los hombres se reunieron en grupos y formaron dos columnas, cada una de 1.500 hombres, desde Ferrara y Bolonia respectivamente, y marcharon hacia Rávena en formación militar, con gastadores y bandas tocando. En Lugo se le unió Dino Grandi (ahora embajador en Londres), y ambos juntos condujeron a sus cohortes a la tumba de Dante.

Fue la primera vez, nos cuenta Balbo en su *Diario*[26] que comprendió las posibilidades que se abrían hacia el futuro. El fascismo tenía un ejército.

Los hombres, con sus camisas negras (la vestimenta habitual de un trabajador en la Romagna[27]), habían sido reunidos, afiliados, alojados, alimentados y despedidos sin ningún problema. Esta fue la respuesta de Italia al grito: "¡Cristo ha muerto, pero Lenin vive!" Era un ejército de muchachos, inspirados por el generoso idealismo —y en ocasiones por la crueldad— de la juventud.

> Nuestra milicia [repetían sus órdenes secretas] está al servicio de Dios y de nuestra patria. Todo soldado debe servir a Italia con pureza, impregnado de un profundo misticismo, tan desdeñoso del oportunismo y la prudencia como de la cobardía. El soldado fascista sólo conoce el deber. No tiene más derechos que el de estar obligado a cumplir con su deber. El honor es para él lo que era para los *condottieri*: una ley que se esfuerza por alcanzar, pero nunca alcanza, la cúspide de la perfección.
>
> Los jefes, tanto militares como políticos, tienen sobre sus hombros la mayor responsabilidad. Quien hoy desee construir una nueva jerarquía debe ser un maestro del sacrificio incluso antes de ser un maestro de la pasión y de las armas.

Es cierto que los Camisas Negras a veces no manifestaron sus ideales. Hubo incendios y palizas autorizadas como represalia por crímenes que habían quedado impunes por parte de un Gobierno débil, pero también hubo otras por motivos exclusivamente personales que, sin embargo, fueron severamente castigados. Aunque no así la administración de aceite de ricino a demagogos hostiles, o el rapado ocasional de cráneos comunistas, que luego se pintaban con los colores de la bandera italiana. La fuerza se respondió con la fuerza, pero la revolución italiana fue muy diferente de la rusa, y hubo ejemplos de caballerosidad en ambos bandos. Después de la Marcha sobre Roma, los 100.000 hombres de Mussolini se fueron tranquilamente a sus hogares. No hubo represalias.

Los acontecimientos se sucedieron rápidamente y, como los vemos ahora, de forma inevitable, hasta su crisis en 1922. Los escritores antifascistas se burlan del hecho de que el comunismo ya había sido rechazado por el pueblo de Italia antes de la Marcha sobre Roma. Es cierto que el pueblo estaba cansado del desorden y disgustado por los métodos rojos mucho antes de que Mussolini llegara al poder, pero no hay ni una sombra de prueba de que cualquier otro gobierno pudiera haber expresado su deseo de seguridad. Los ministros habían sido demasiado cobardes para intervenir o habían esperado que fascistas y comunistas se exterminaran mutuamente, como los gatos de Kilkenny[28]. Tan escasamente se había "liquidado" el bolchevismo en el verano de 1922 que el 31 de

---

26 *Diario*, 1922, por Italo Balbo. Mondadori, Milán, 1937. Es una lástima que este vívido documento no haya sido traducido al inglés.

27 Otras autoridades sostienen que la camisa fascista se inspiró en el uniforme de los *Arditi*.

28 ...que riñeron furiosamente y se devoraron hasta no dejar más que las colas. De un *limerick* tradicional: "There once were two cats of Kilkenny / Each thought there was one cat too many / So they fought and they hit / And they scratched and they bit / Til instead of two cats there weren't any!" (Había una vez dos gatos de Kilkenny / Cada uno de ellos pensaba que había uno de más / Así que lucharon y se golpearon / Y se arañaron y se mordieron / Hasta que

julio de ese año la Alianza del Trabajo (que representaba prácticamente a todas las organizaciones de izquierda en Italia) declaró una huelga general, esperando que en los disturbios posteriores el gobierno se viera obligado a reprimir a los fascistas.

Pero las esperanzas comunistas de desórdenes se vieron defraudadas. Muchos distritos ya estaban en manos de las Camisas Negras. Mussolini envió un ultimátum al gobierno de Facta: o las fuerzas de la Corona se encargarban de que los trenes funcionaran, los alimentos llegaran a la gente, y las tiendas permanecieran abiertas, o en cuarenta y ocho horas los fascistas se encargarían de estos servicios. El gobierno no hizo nada, así que los fascistas tomaron el control, y en menos de una semana la huelga general terminó.

La mayoría de la gente ahora veía a Mussolini como el hombre del futuro. En Roma hubo un colapso general de la autoridad. Giolitti, próximo a los ochenta años y a la sazón en un balneario de Vichy, fue llamado por el rey. Prometió regresar en otoño. Mientras tanto, el déficit presupuestario era de cien millones de libras.

Los planes para la marcha sobre Roma se elaboraron en el mayor secreto. Un cuarteto —Balbo, De Bono, Bianchi y De Vecchi— comandaría la milicia fascista de 400.000 Camisas Negras, que llegaría a las inmediaciones de Roma en tres columnas. Una cuarta columna marcharía desde el sur. El cuartel general estaba en Perugia. Grandi estaría a cargo de las negociaciones políticas en Roma. Mussolini permaneció en su despacho de Milán, con los hilos de la revolución en sus manos. Se dice que, de haber sido necesaria una retirada ante una movilización del ejército, habría formado un Gobierno Provisional en el norte de Italia.

En Roma, veinticinco grupos de diez fascistas seleccionados ocuparían los centros más importantes del Gobierno en caso de disturbios graves. No llegaron a entrar en acción, pero la existencia de estos 250 soldados de asalto (mantenidos en profundo secreto en aquel momento, y de hecho hasta hace poco) demuestra el cuidado con el que Mussolini se había preparado para cualquier eventualidad.

En la noche del 26 al 27 de octubre, los fascistas se movilizaron. Algunos grupos ocuparon puntos estratégicos, otros marcharon a su punto de encuentro en los alrededores de Roma. La mayoría de los ferroviarios ya se habían convertido en fascistas, por lo que las comunicaciones eran fáciles. Facta consultó al jefe del Estado Mayor, el general Badoglio, quien dijo que los fascistas ciertamente podrían ser dispersados por la fuerza, pero sólo si se declaraba la ley marcial. Facta envió el decreto que proclamaba la ley marcial a los prefectos y lo emitió a la prensa antes de presentarlo al rey. Pero el rey se negó a firmarlo, sabiendo que conduciría a una guerra civil. Facta dimitió. Salandra intentó formar un gabinete, pero fracasó. Entonces el rey recurrió a Mussolini.

En la mañana del 30 de octubre de 1922, Mussolini llegó a la capital y se presentó en el Quirinal con su camisa negra. Durante cinco horas, sus hombres marcharon delante del rey. Inmediatamente después se les ordenó regresar a casa. La decepción era profunda entre muchos fascistas que nunca habían visto la Ciudad Eterna, pero se mantuvo la disciplina, y la marcha sobre Roma no le costó nada al erario italiano, pues todos los gastos se pagaron privadamente o con fondos del partido.

Mussolini convocó al Parlamento de inmediato. “De ahora en adelante —dijo— la consigna de Italia será la economía, el trabajo y la disciplina. Podría haber convertido esta lúgubre sala en un refugio para mis pelotones. En cambio, os he convocado para que me deis un voto de confianza”. Sorprendido, y solo un poco desconcertado por el tono del nuevo Primer Ministro, el Parlamento le dio 306 votos contra 116, con 7 abstenciones. La votación del Senado fue casi unánime a favor de Mussolini. Así comenzó el Año 1 de la Era Fascista.

* * *

en lugar de dos gatos no quedó ninguno.)—Clásicos de Historia.

Durante mi primera entrevista con Mussolini, en 1928, me dijo que Europa estaba entrando en un período de crisis de diez años. Al Senado, en junio de ese año, le dijo: “Entre 1935 y 1940, Europa se encontrará en un período muy delicado de su historia, un período de cambios nuevos e importantes. Surgirán problemas que espero fervientemente que se resuelvan pacíficamente; pero se evitarían graves complicaciones si se pudieran revisar los Tratados de Paz.” Estas palabras han estado presentes durante mucho tiempo. Recuerdo que pensé que su predicción era demasiado inquietante para los lectores de *The Spectator*.

Mussolini no mostró ninguno de los gestos que esperaba. Había fruncido el ceño y le había gritado a mi editor un año antes, obligándolo a caminar a lo largo de su gran habitación en un silencio hosco; pero me recibió en la puerta, me tomó del brazo, dijo que éramos periodistas hermanos (¡un viejo chiste, pensé!) y que sentía una gran admiración por Inglaterra. Entre sus mejores amigos en Roma en ese momento estaban Sir Ronald y Lady Sybil Graham. Estaba aprendiendo inglés por su cuenta: había aprendido a decir grupos de palabras juntos, en lugar de pronunciar cada una con cuidado, como hacen la mayoría de los extranjeros. Hoy habla bien, aunque naturalmente con acento.

Desde que llegó al poder, Mussolini ha encontrado tiempo (a) para aprender inglés, (b) para aprender a volar y a pilotar un avión, (c) para aprender a montar a caballo; y esto además de formular toda una filosofía, escribir artículos constantemente, y gobernar Italia. Cuando le pregunté si no se sentía sobrecargado con seis ministerios, respondió: “Es mucho más sencillo dar órdenes yo mismo, en lugar de tener que llamar al ministro en cuestión y convencerlo de lo que quiero que se haga.”

Su energía es asombrosa, pero no es realmente excepcional para un italiano. Los italianos tienen una vitalidad extrema. O son *lazzaroni*, sentados todo el día al sol sin hacer nada (estas personas no están en absoluto limitadas a Nápoles), o son volcanes humanos. Un amigo mío, posadero, se levanta a las 6 de la mañana (solía encontrarlo a esa hora, barriendo el bar) y nunca se acuesta antes de la medianoche. Su familia está formada por su esposa, su hijo Nino, de once años, y cuatro hijas. Él y su esposa, con Nino y tres hijas (María Lucía es demasiado joven para trabajar), cuidan de diez o doce habitaciones, sirven unos cincuenta almuerzos y cenas, y refrigerios durante el día y la noche, además de ordeñar y alimentar dos vacas en el sótano. Cocinan un primo y su esposa, que tienen un bebé pequeño, convaleciente de tos ferina. Sólo en los días festivos, cuando hay una gran afluencia de visitantes, aparece un camarero contratado por el día. Por lo demás, la posada es un negocio familiar. A las diez de la noche he visto a menudo a Nino y a Carla (de diez años) apoyados en la pared de la taberna, blancos como sábanas, con ojeras, marchitos de cansancio. Entonces los mandan a la cama, pero Eva e Irma se quedan con su padre hasta la medianoche. Pero mi amigo no es en absoluto cruel con sus hijos: los adora y son tan felices como pueden serlo: creen perfectamente natural que el hombre —y la mujer— deban vivir del sudor de la frente. Sus clientes, los campesinos, se ganan la vida aún más duramente con la tierra.

De vez en cuando, por la tarde, cuando estoy pensando en una siesta, veo a Nino jugando con María Lucía. Él le ha hecho un columpio, pero sobre todo gritan y corretean. No tienen juguetes: crean sus propias diversiones, y creo que son más felices por ello. Se turnan para mecer al bebé de la cocinera y rellenarlo de dulces... Por cierto, no hay cochecitos de niño en los distritos rurales: en mi infancia, siempre me llevaban en un cojín en el brazo de mi musculosa niñera.

Debe haber un millón o más de Mussolinis mudos y desconocidos en Italia, gente ambiciosa e incansable, que vive con casi nada y trabaja prodigiosamente en su oficio, y también en diversas aficiones. Estas personas tienen dos caras en su naturaleza: son duros como clavos cuando se trata de sus negocios, pero su corazón está en su hogar.

Es así en el caso del propio Mussolini, cuya frente de soñador y mandíbula de emprendedor revelan esa doble cara característica. “El Duce es un hombre de familia: detesta salir de noche y su verdadera ambición es jugar con sus hijos.” Esta no es la observación de algún fascista adulador,

sino de un eminente inglés con un conocimiento profundo de Italia. Quizás sea una exageración, pero rebosa veracidad.

Mussolini es un genio, un hombre como rara vez aparece a lo largo de los siglos, pero también es un típico campesino italiano. Tales hombres no se escatiman ni a sí mismos ni a los demás cuando hay que cosechar el maíz o prensar la vendimia. Observen los bancales excavados en las laderas (la mitad del suelo de Italia es rocoso o estéril) por el trabajo de largas generaciones que han amado y cuidado cada centímetro de tierra. Observen a un niño que lleva noventa kilos de hierba por un sendero de montaña: parece que ha de comer como un boxeador para poder soportar tal carga, pero de hecho vive de maíz y aceitunas, e incluso una taza de café es un lujo. Vayan de peregrinación con campesinos: verán que caminan veinte millas o más, con sus mujeres e hijos, y tras oír misa poco después de medianoche, se sentarán hasta el amanecer en la plaza iluminada por la luna, cantando alabanzas a la Reina del Cielo. A veces llueve en estos casos: entonces ríen, tiemblan y cantan más fuerte.

Debo mencionar aquí algo que me impresionó mucho de Mussolini, aunque sé que será muy discutido. Mussolini posee una gran veta de bondad humana en su complejo carácter.

Probablemente ningún gran líder carece de bondad: la gente no da su vida si no es por amor. Mussolini ama a la gente: su rostro y sus ojos pueden asumir una expresión muy amable, nunca vista en sus fotografías, que siempre lo representan —a veces cómicamente, para una mente anglosajona— como una síntesis de virtudes guerreras. El verdadero Mussolini es demasiado complejo, demasiado italiano, para ser sólo un soldado. Está lleno de ímpetu, pero también de curiosidad, picardía, ingenio y afecto. En virtud de su resiliencia congénita nos comprende mejor de lo que nosotros podemos comprenderle. De un modo similar, y debido a la influencia de Roma durante trescientos años, nosotros los británicos somos más flexibles y asimilamos más rápidamente que los alemanes. Construyendo un puente de buena voluntad entre las grandes potencias, el Duce aún puede desempeñar un papel importante.

He escrito que tiene un lado amable en su carácter (que no se pudo ver cuando concluyó la guerra en Abisinia mediante el gas mostaza, o cuando invadió Albania el Viernes Santo: aun así, pocos grandes hombres y ninguna Gran Potencia pueden ser considerados inocentes en el banquillo de los acusados), y creo que sus declaraciones belicosas, en ocasiones, están diseñadas para reforzar una agresividad que no es una característica italiana, pero que él considera necesaria para su nación en las circunstancias actuales. El repentino ataque a Albania, sobre el que me resulta difícil escribir con calma, fue diseñado para demostrar al mundo que Italia habla muy en serio sobre sus reclamaciones contra Francia en Túnez y Yibuti. No creo que tuviera la intención de someternos o de provocar la guerra. Pero la guerra será inevitable si no respondemos en un lenguaje que Mussolini entienda: con acciones, no protestas: con la fuerza armada, combinada con la disposición a negociar con respecto a la disputa franco-italiana.

Mussolini no es un hombre de paz. Su opinión, claramente expresada, es que la paz perpetua es una imposibilidad. Pero no está buscando una guerra con nosotros. Durante el apogeo de la crisis de Abisinia, un amigo italiano me describió muy vívidamente una conferencia de guerra en Roma, bajo la presidencia del Duce, en la que un cierto funcionario señaló que la flota británica en Alejandría estaba seriamente escasa de municiones (de hecho, por entonces disponíamos tan sólo de diez cargas para cada uno de nuestros grandes cañones) y que una serie de ataques aéreos del famoso “Escuadrilla de la Muerte” podría enviar la mitad de nuestros barcos al fondo del mar. Mussolini pareció estar de acuerdo con esta sugerencia, lo que horrorizó a mi amigo; pero cuando el Duce habló, todo lo que dijo fue: “Podríamos atacar Inglaterra. Pero no lo haremos. Ni siquiera necesitamos discutirlo. Ese tema está cerrado, caballeros, a menos que yo mismo lo vuelva a abrir en algún momento en el futuro.”

No es necesario darle demasiada importancia a tales informes; sin embargo, estoy seguro de que Mussolini es sincero en su deseo de ser amigo de Inglaterra. Con Francia también, siempre que

pueda obtener una solución favorable a la presente disputa (la trataré más adelante), porque no se hace ilusiones sobre las cualidades combativas de los franceses al defender sus propias posesiones.

Además, el Duce sabe muy bien, aunque nunca lo admita en sus discursos, que "vivir un día como un león" no es la ambición de un hombre sensato. Los italianos no están dispuestos a permitir que el heroísmo interfiera en los negocios. Son ambiciosos, sí, y valientes cuando es necesario; pero les disgusta la idea de jugar un papel secundario frente a Alemania en una aventura para conquistar el mundo. Su posición es demasiado peligrosa. Para los franceses y para nosotros, el Mediterráneo es sólo una importante autopista (*via*), pero para Italia es *vita*, vida. Italia dudará en apostar su existencia en una apuesta en la que Alemania cosecharía la mayor parte de los beneficios.

* * *

Mussolini no se parece en nada al demagogo excitable o al dictador fanfarrón que el público británico imagina que es. Para impresionar a una audiencia de oradores, como los italianos, son necesarios grandes gestos y frases vívidas. Nadie más que un italiano, hablando con italianos, levantaría una espiga de trigo y diría: "¡Esto no es sólo pan, también son bayonetas!" Hay bayonetas en la mayoría de los discursos del Duce,[29] pero en privado está tranquilo y gesticula muy poco.

Al final de mi entrevista, tras más de una hora de conversación, pasó repentinamente al drama. Acababa de decirme que cometía errores. "Todos cometemos errores —dijo— pero no por eso pierdo la confianza en mí mismo ni en los demás. Soy como un cirujano. Si mostrara dudas, ¿qué pensaría el mundo? Italia es mi paciente. Cuando hay que operar, el cirujano no le pregunta al paciente qué debe hacer. Le pagan para saber. Yo sé, y, cuando es necesario, ¡corto rápido y profundo!"

Diciendo esto, se levantó de un salto, con los ojos centelleantes y las manos fuertes y tensas, anestesió a un paciente imaginario, agarró un abrecartas y descuartizó al fantasma.

Luego se sentó, con las manos fuertes e inmóviles sobre los brazos de la silla. (Muy pocos italianos mantienen los dedos quietos al hablar). "En vista de la importancia de lo que escribe —me dijo con gravedad (y solo después se me ocurrió que quería decir "por si hace el ridículo")— me gustaría ver una copia de su artículo."

Se lo envié a las 7 de la tarde. Me lo devolvió en una hora, con la eliminación de un párrafo en elogio de Winston Churchill, de quien le había hecho decir que era "un gran hombre", pero por lo demás sin cambios y con una fotografía firmada.

* * *

Aunque no hay nada sorprendente en las largas horas de trabajo de Mussolini, su condición física es excepcional para un hombre de 55 años. Esto se debe en gran medida a una dieta de simplicidad espartana, que comenzó cuando desarrolló una úlcera gástrica, poco después de la marcha sobre Roma, cuando vivió completamente a base de leche durante seis meses. Ahora es prácticamente vegetariano y no fuma ni bebe vino. Se dice que cree que los italianos comen demasiado almidón. En una reunión reciente del Gran Consejo Fascista, que comienza a las 10 de la noche y a menudo dura hasta la madrugada, le gritó a uno de sus seguidores más antiguos, que se había quedado dormido: "¡Miradlo! ¡Está empachado de espaguetis!"

29 También epigramas y notas de humor sardónico. En uno de ellos, relacionado con el rearme, dijo que las armas pesadas eran "belle cose". Esto se tradujo como "Las grandes armas también son cosas hermosas". Pero "belle cose" es un juego de palabras obvio, y tiene otros dos significados idiomáticos: uno es "buenos deseos". En un discurso sobre economía, dijo que a los planificadores les gustaría que todos los bebés nacieran con la misma longitud, para que las cunas pudieran estandarizarse. Del socialismo, dijo: "Ya no es una doctrina, sino un rencor." Al enfrentarse a un Parlamento furioso en el momento del asesinato de Matteoti en 1924 (Matteoti era un joven y destacado diputado socialista, asesinado por fascistas, algunos de los cuales eran de la confianza del Duce: el asunto afectó al régimen y condujo a la dictadura), Mussolini gritó: "¿Qué mariposas estamos persiguiendo bajo el Arco de Tito? Si el fascismo ha sido sólo aceite de ricino y un garrote, y no la orgullosa pasión de la juventud italiana, ¡entonces la culpa es mía!"

Se levanta a las seis y media, da un paseo, desayuna fruta con leche mientras lee el periódico matutino y luego conduce hasta su enorme despacho en el Palazzo Venezia, donde se reúne con su secretario privado principal, el secretario del Partido y el jefe de la policía. El resto de la mañana se pasa en entrevistas: ve a diario al ministro de Asuntos Exteriores y al ministro de Cultura Popular, y a otros ministros según sea necesario. Sale a la una para almorzar, su comida principal, que suele consistir en sopa y verduras, con muy poco pan duro. En verano nada antes de almorzar en Ostia, donde tiene una cabaña, y echa una siesta hasta las tres y media. En invierno suele volver al trabajo a la una y media. (Algunas veces tiene clase de esgrima a esta hora o toca el violín). Por la noche, come un solo plato: fruta, sopa o pan con leche. Los martes y sábados ve una película en su cine privado en la Villa Torlonia; y generalmente está en la cama a las diez, aunque a veces trabaja hasta bien entrada la noche. Muy rara vez cena en público. Incluso cuando queda con amigos, generalmente evita verlos por la noche y le llevan un tazón de leche caliente y un trozo de pan de pueblo a su dormitorio.

Recientemente se ha dicho en Inglaterra que está envejeciendo y que se está volviendo cada vez más un recluso. Esto son tonterías. Nunca tuvo mejor salud: irradia vitalidad y pocos hombres de su edad son tan activos. La única razón por la que ve a menos entrevistadores extranjeros es que sabe que ya no pueden servir a su propósito.

En Italia, las actividades del Duce se registran a diario, y de una manera algo tediosa para los ojos ingleses. Pero nunca debemos olvidar (¡como generalmente lo hacemos!) que las pasiones son más vehementes y las lealtades menos firmes bajo los cielos del sur que bajo los del norte. Esto no tiene nada que ver con Mussolini: es un hecho de la naturaleza. Aunque es amado —de eso no hay duda— por la gran mayoría de los italianos, siempre ha habido, hay y siempre habrá una minoría peligrosa, en todos los países mediterráneos, dispuesta a lograr sus fines por la violencia. Es algo en la sangre, pues los italianos están dispuestos a trasladar sus disputas a Chicago. Por sutiles que sean los italianos en algunos aspectos, no entienden la sutileza a la usanza anglosajona. Si un hombre es un dictador, debe comportarse como tal. Las “clases altas” pueden sonreírse, pero Mussolini es un hombre del pueblo y sabe lo que quieren las masas. Mientras gobierne Italia, el foco de atención debe recaer sobre él.

El rey de Italia no está desatendido, como suelen afirmar los antifascistas. Lejos de eso, la Casa de Saboya nunca ha sido tan poderosa como lo es en Italia hoy. Mussolini ha llegado a amar y respetar al Rey con toda la intensidad de su naturaleza apasionada, y lo consulta sobre muchos detalles de la administración (así como, por supuesto, sobre toda la política exterior) que antes estaban completamente en manos del Gobierno. El Rey ya no es joven. No se le ve a menudo en público, pero su influencia entre bastidores es enorme. No hay otra influencia constante en la vida pública de Mussolini, ahora que Arnaldo ha muerto.

La jerarquía fascista está formada por:

1. El Rey,
2. El Jefe del Gobierno,
3. El Gabinete,
4. El Gran Consejo Fascista,
5. El Senado,
6. La (nueva) Cámara de Fascios y Corporaciones.

Los anteriores son órganos de Gobierno, con plenos poderes legislativos. Por debajo de ellos vienen las Corporaciones Nacionales, las Confederaciones Nacionales, las Federaciones Provinciales, los Sindicatos y los Gremios de Categoría en una variedad un tanto confusa, que no es necesario detallar completamente aquí.

La unidad operativa del sistema económico fascista es el Sindicato. En cada oficio y en cada distrito de Italia hay Sindicatos locales separados para empleadores y empleados, que eligen a sus propios funcionarios. La representación, debe notarse, es ocupacional, no geográfica.

Si usted es un trabajador textil, por ejemplo, probablemente elija a alguien de su fábrica para que vele por sus intereses, y así sucesivamente. Todo aquel que contribuye a la riqueza del país con sus manos o con su cerebro tiene un representante en la jerarquía del Estado Corporativo, que está familiarizado con sus problemas. (Las mujeres se unen a los sindicatos exactamente en los mismos términos que los hombres. Cinco mujeres tienen asientos en las Confederaciones Nacionales. La Federación de Mujeres Profesionales y Artistas tiene 10.000 miembros.) Las negociaciones entre el capital y el trabajo, o entre intereses rivales, se llevan a cabo en la medida de lo posible a nivel local. Las huelgas y los cierres patronales están prohibidos, y las disputas entre empleadores y trabajadores llegan primero al arbitraje entre los representantes de los sindicatos. Cuando ocurre una disputa que no puede resolverse localmente, va a las federaciones provinciales, por ejemplo, a Turín, Milán, Venecia, etc.; y si no puede resolverse allí, va a las Confederaciones en Roma, y de ellas, si es necesario, al Consejo Nacional de Corporaciones. Dos tercios de las disputas en la industria en los últimos quince años se han resuelto a favor de los trabajadores. (Poco después de llegar al poder, Mussolini dijo: “Si la burguesía espera encontrar en el fascismo un pararrayos que la salve de las justas exigencias del trabajo, se equivoca mucho.”)

No es necesario ser miembro del Partido Fascista para pertenecer a los Sindicatos. Sin embargo, todo trabajador y todo empresario, fascista o no, debe suscribir a su Sindicato una suma equivalente a un día de salario o a un día de ganancia, pues representa sus intereses como productor.

Entre las funciones de los sindicatos se encuentran la organización de centros de bienestar infantil, clubes deportivos, bolsas de trabajo y la administración del seguro de desempleo, que recaudan y desembolsan ellos mismos. Por lo tanto, los trabajadores tienen contacto directo con muchos de los problemas de gobierno que en los países democráticos se dejan en manos de una burocracia. Probablemente sea cierto decir que un trabajador en Italia tiene un control más directo sobre los asuntos que le afectan (el seguro de desempleo, por ejemplo) que un trabajador en Francia o Gran Bretaña.

Todo productor, como se ha dicho, es miembro de su sindicato local. Las federaciones se componen de sindicatos agrupados regional y sectorialmente. Las confederaciones son organismos nacionales que representan a toda la masa de trabajadores o a toda la masa de empleadores en una industria en particular. Por encima de las confederaciones hay veintidós corporaciones, que representan a las industrias de Italia en su conjunto. Paralelamente a las Corporaciones existen veintitrés Gremios de Categoría, compuestos por un número igual de empleadores y empleados (a los que se añaden los expertos necesarios) de un mismo sector de la producción. Por ejemplo, el Gremio de la Remolacha tiene en él a empleadores y trabajadores en las granjas, en fábricas de remolacha, fábricas de mermelada, el comercio de confitería, destilerías, etc. Las funciones de los Gremios de Categoría son en gran parte técnicas, pero también coordinan los intereses de productores y consumidores, y ambos con los intereses de la nación en su conjunto.

La nueva Cámara de los Fascios y las Corporaciones no será elegida, sino que estará compuesta por unos 600 Consejeros Nacionales que tomarán sus asientos, *ex officio*, como funcionarios del Partido Fascista o como miembros de las Confederaciones, Corporaciones o Gremios de Categoría antes mencionados.

En sus ciudades renacentistas, los italianos nos proporcionaron —entre muchas otras cosas— la idea del gobierno de partido (las mismas palabras son italianas), así que nadie puede decir que no lo han probado. El sistema que ahora están desarrollando puede tener muchas desventajas, pero no puede considerarse contrario a la voluntad popular. (De hecho, puede criticarse por ser demasiado receptivo a ciertos grupos y a los intereses comerciales, diferentes del conjunto de la nación). En teoría, el interés nacional es supremo. Todos en la jerarquía fascista, incluido el Rey (quien debe buscar la guía divina), tienen un juez por encima que decide las cuestiones desde un punto de vista ideal. Esta es la teoría, y no sugiero que en la práctica Italia sea más idealista que mi propio país. Creo que en Inglaterra nuestros gobernantes todavía deciden cuestiones importantes generalmente

con un nivel alto de exigencia. Pero si consideramos un gobierno ideal, la posición de una democracia elegida por el mero peso de los números resulta débil. Si los gobernantes actuaran según la voluntad inmediata del pueblo, que a menudo está basada en una información incorrecta, habría poca justicia en el mundo.

Afortunadamente, los gobernantes no hacen eso en la práctica. En todas partes —tanto en democracias como en dictaduras— los gobernantes intentan alcanzar un compromiso entre lo que el pueblo quiere y lo que es conveniente o posible conceder.

Hubo dos elecciones puramente fascistas, en 1928 y 1934. En cada ocasión, los sindicatos de toda Italia presentaron una lista de 1.000 nombres, de los cuales el Gran Consejo Fascista seleccionó 400 nombres en una proporción fijada por ley entre agricultura, industria, comercio, transporte, banca, artes, etc. Otros 200 nombres fueron presentados por organismos que representaban a profesores, funcionarios, exmilitares, etc. Los 600 nombres así elegidos —nombres de fascistas elegidos por fascistas— se presentaron al electorado en una sola lista. El electorado consistió en todos los varones adultos productores o pensionistas del Estado. En cada elección, la lista del Gobierno fue votada por mayorías superiores al 95 por ciento.

No sugiero que estas elecciones demostraran que el 95 por ciento de los italianos estuviera de acuerdo con todo lo que Mussolini decía y hacía; pero sí reflejaron —con toda certeza— la voluntad del pueblo, que era, y es, que el fascismo debía continuar en el poder. Bajo el nuevo sistema, la nueva Cámara se dotará automáticamente de nuevos consejeros, que han ascendido, mediante elección en los sindicatos locales, a los escaños más poderosos de Roma.

En caso de fallecimiento o dimisión del Jefe de Gobierno, es deber del Gran Consejo Fascista presentar una lista de nombres (se dice que actualmente son tres) al Rey, quien elegirá a la persona que considere más adecuada como sucesor de Mussolini.

“¿Y qué hay de la prensa?”, preguntará el lector. La prensa está ciertamente controlada por el Ministerio de Cultura Popular (no tan estrictamente controlada como se cree en Inglaterra; aun así, controlada). Un inglés o un francés inteligente, si está dispuesto a dedicar mucho tiempo a la lectura, puede sopesar opiniones contradictorias sobre asuntos exteriores; pero también puede hacerlo un italiano inteligente, sin mayores problemas. Y su inglés o francés, por muy inteligente que sea, no puede esperar estar en posesión de secretos de gabinete. Muchas cosas no se pueden discutir en público, ni siquiera en una democracia. En Italia y Alemania, que están llenas de turistas en todas las estaciones, y donde se venden periódicos extranjeros (ingleses, norteamericanos, franceses, suizos) en todas las ciudades grandes y pequeñas, sería imposible mantener ignorante a la gente de lo que sucede en Europa, y, de hecho, no lo están. El italiano medio sabe más de asuntos exteriores que el inglés medio. Se venden muchos más periódicos extranjeros en una ciudad provincial de Italia que en una ciudad inglesa similar. Además, hay al menos cinco diarios en Italia que están controlados por el Papa, no por el Duce, y estos a menudo critican al fascismo; porque la Iglesia romana es una potencia internacional con creciente influencia en las democracias del mundo. De estos periódicos, el principal es el *Osservatore Romano*, publicado en la Ciudad del Vaticano.[30]

La sugestión que tan a menudo se escucha en los círculos liberales de que los italianos están siendo engañados no tiene fundamento en la realidad. Conozco a los italianos, pues no solo nací entre ellos, sino que una mujer de las montañas de los Apeninos fue mi madre adoptiva, y sé lo críticos que son, y siempre lo han sido, de sus gobernantes. Mussolini es apreciado como un representante italiano; el país se enorgullece de su ingenio, sabiduría, energía, audacia y de su

30 Durante la visita de Hitler a Roma, el *Osservatore* nunca mencionó la presencia de los alemanes. El Vaticano había cerrado todos sus museos y galerías de pinturas para manifestar su descontento. El día de la entrada oficial de Hitler leí lo siguiente en las Notas del día: “Jesucristo viene al altar bajo el velo de la Eucaristía sin ningún aparato de majestad. Nuestro Señor parece buscar a los humildes y se despreocupa de su honor. En el día del juicio, cómo nos arrepentiremos de haber vivido cerca de tanto amor sin haberle dado la debida consideración.” El único otro comentario que noté fue indirecto: ¡era una nota que conmemoraba el aniversario del saqueo de Roma por los visigodos!

influencia en el mundo; pero caería de su alta posición si se volviera incapaz o incluso muy desafortunado. Los italianos son menos fáciles de engañar que cualquier otra raza en Europa (excepto, quizás, los griegos), y nunca soportarían por mucho tiempo un gobierno que no representara la voluntad del pueblo.

El inglés promedio parece incapaz de creer esto. No puede quitarse de la cabeza la idea de que a los italianos realmente les gustaría ser gobernados como los ingleses, y que el fascismo es un lamentable error, debido a que los extranjeros son un pueblo inferior. No percibirá que las personas organizadas en grupos ocupacionales pueden expresar sus opiniones y administrar sus asuntos con tanta libertad como las personas organizadas en grupos geográficos. Cuando una minoría mantiene el equilibrio de poder en un Parlamento democrático, se tiene el gobierno de una facción, ya sea el gobierno de los socialistas, el gobierno de los financieros, o una alianza impía de ambos. En cualquier caso, ya no representa la verdadera voluntad del pueblo.

El fascismo ha llegado para quedarse. Habrá cambios, como en todas las instituciones humanas, pero es muy improbable que durante este siglo los italianos vuelvan a elegir representantes sobre una base geográfica o se aparten mucho de los principios del Estado Corporativo.

Un dictador moderno, debemos recordar, está lejos de ser todopoderoso. Ni siquiera Mussolini puede hacer lo que quiera en Italia; solo puede moverse con el apoyo de la opinión pública. En los primeros años de su régimen quiso reorganizar el ejército, pero tuvo que retirar la medida que contemplaba, debido a las críticas que suscitó. También quiso endurecer la legislación contra la caza menor, pero descubrió que sería demasiado impopular.

Sin embargo, en la tierra donde vivió San Francisco, y donde Garibaldi murió escuchando el canto de un pájaro, el amor a los animales es general. Es cierto que las bestias de carga con frecuencia trabajan demasiado, pero bajo el fascismo las condiciones han mejorado. Mussolini ha declarado que “la consideración por las aves y los animales es una de las características más nobles de un país.”[31] En su biografía, relata su dolor al separarse de un jilguero que tuvo que dejar en casa de su padre. A menudo solía soltar las trampas colocadas por los aficionados a las aves cerca de Predappio. Desde que llegó al poder, ha detenido la caza de codornices con redes, ha protegido a los ruiseñores y ha limitado la caza de alondras.

Ciertamente, Mussolini no puede adelantarse a la voluntad del pueblo. Al comienzo de la Guerra de Abisinia, el pueblo se mostró poco entusiasta al respecto. (“Queremos trabajo, no otra guerra”, fue la opinión expresada muy libremente). Y solo cuando se impusieron las sanciones, todos los hombres, mujeres y niños se unieron a Mussolini. Especialmente las mujeres.

Una trabajadora conocida mía, astuta, semianalfabeta, pero bien informada a través de conversaciones a un nivel raramente alcanzado por individuos similares en Inglaterra (la mayoría de los italianos de todas las clases están interesados en la política y saben algo sobre ella), me dijo en el verano de 1936: “Por supuesto que queremos ser amigos de Inglaterra. Siempre lo hemos sido. Pero espero que no intentéis matarnos de hambre otra vez; eso fue un asunto feo.”

Fue un asunto desagradable. La aventura abisinia de Italia requiere un capítulo aparte, que no escribiré yo, pues deploré los métodos de Mussolini al principio de la disputa y los nuestros después. Dijimos que apoyaríamos a Abisinia, admitimos que sólo a través de la Liga de Naciones, pero nunca estuvimos dispuestos a luchar en nombre de Ginebra. Ni nadie más lo estuvo. Lo cierto es que todos habíamos prometido hacer cosas que no teníamos intención real de cumplir. En cuanto a las sanciones, no olvidemos que afectan principalmente a los débiles y pobres. ¿Es más misericordioso intentar matar de hambre a todo un pueblo que bombardear una ciudad abierta? Mi amiga no dudaba de que las bombas son preferibles a la presión invisible de fuerzas invisibles. Tampoco dudaba de que estas fuerzas invisibles —la “combinación judaica-masónica”, como ya

---

31 Al emitir un decreto para la protección de la fauna silvestre en Capri en 1929.

había empezado ella a llamarla en 1936— entraron en acción contra Italia durante la guerra de Abisinia.

“No nos sentiremos seguros hasta que Italia sea autosuficiente —dijo—. Nos valdremos por nosotros mismos. Nunca podremos confiar en ninguna nación extranjera, excepto cuando seamos lo suficientemente fuertes como para no necesitar ayuda.”

“¿Incluso en los alemanes?” —sugerí.

“Claro que no confiamos en los alemanes —respondió (cito sus palabras sin comentarios)— No hay honradez en los asuntos internacionales. Pero aquí tenemos un Gobierno honrado. Un Gobierno más honesto, en cualquier caso, que cualquier otro que yo pueda recordar. Mussolini es un valiente. Se asegura de que los funcionarios no coman a costa de los pobres. Los fascistas han hecho mucho por nosotros, los pobres, y nunca volveremos a las andadas. Cuando era niña...” Y la anciana se puso evocadora.

De hecho, los fascistas han hecho mucho por Italia[32], cuyo suelo, hasta hace poco, nunca se consideró capaz de sustentar a una numerosa descendencia de su pueblo. Antes de la Gran Guerra la presión se aliviaba con la emigración: 325.000 abandonaron Italia en 1900, y un número creciente cada año posterior, hasta que se alcanzó el máximo en 1913, con 872.000 emigrantes. Después de la guerra, el éxodo continuó a un ritmo de aproximadamente medio millón al año, hasta que Estados Unidos y Canadá cerraron sus puertas en 1921. Hoy, Italia, con una natalidad casi el doble de la nuestra, tiene que proveer con sus recursos a su creciente población (tuvo 984.866 bebés el año pasado, esto es, 375.285 nacimientos más que el número de fallecimientos), y está orgullosa de lo que ha logrado en este sentido. Tan orgullosa que quiere que sus emigrantes regresen.

Oímos poco de las actividades constructivas del fascismo y mucho de sus peligrosas ambiciones. Sin embargo, veamos también su lado positivo... En primer lugar, la colonización de Libia es un inmenso experimento de migración masiva. En nueve barcos, con 2.000 personas cada uno, los pioneros zarparon hacia Trípoli, donde fueron recibidos por el mariscal Balbo. En sus granjas, ya construidas para ellos, encontraron cubiertas todas las necesidades domésticas, animales de tiro, forraje, un arado, una grada y otras herramientas. Sus campos habían sido arados previamente, y la Junta de Asentamiento les proporcionó las semillas.

En cinco años, estas 2.000 familias —18.000 personas— pasarán a ser los propietarios de sus granjas, y en 25 años (si todo va bien) habrán devuelto todos los préstamos y serán los dueños de sus tierras en lugar de aparceros.

En 1939, y de nuevo en 1940, otras 3.000 familias —digamos 25.000 personas cada año— llevarán adelante la conquista pacífica del desierto por parte de Roma.

Más cerca de casa, la *Bonifica Integrale* (Plan Integral de Recuperación de Tierras) ha obtenido un éxito igual, si no mayor. Vi por primera vez las Lagunas Pontinas, cerca de Roma, en 1901, cuando eran vastos pantanos, bastante pintorescos, pero siniestros y palúdicos.

En tiempos prehistóricos, los volscos habían drenado y cultivado este territorio, pero cuando fueron conquistados (¿o porque contrajeron malaria?) se desanimaron y no cavaron más: sus canales se llenaron y el agua en ellos se estancó. Desde aquellos días lejanos, la recuperación de las Lagunas Pontinas se consideró a menudo y se intentó a veces. Julio César podría haber tenido éxito en llevar a cabo las vastas labores necesarias, si la daga de Bruto no hubiera cortado sus planes; después de él ningún Papa o Emperador tuvo fuerzas para emprender la tarea, hasta Mussolini. Los ingenieros de Napoleón lo intentaron, pero fracasaron. Y ahora, donde antes se revolcaban los búfalos, crece el maíz; donde croaban las ranas toro ahora se oye la risa de los niños.

32 Entre otras cosas, la han vuelto demasiado orgullosa como para estafar al extranjero. No todos los italianos son santos en este aspecto (ni mucho menos), pero en mi última visita a Roma dejé mi cartera con mil liras (diez libras) en un restaurante. Me la devolvieron intacta. Esa misma tarde paré un taxi y le dije al conductor que me llevara a la oficina de un periódico: me respondió que no valía la pena conducir, ya que estaba en la calle de al lado. En toda Italia ahora hay mucho menos regateo en las tiendas y muchas menos propinas molestas en los hoteles que antes.

En el encantador y antiguo castillo renacentista de Ninfa, a unas veinte millas de Littoria, aún se puede ver cómo eran estos pantanos antes de que los Camisas Negras los drenaran. Son hermosos, pero es mejor mirarlos que vivir en ellos: en otras partes, donde la *Bonifica* ha estado trabajando, las nieblas sobre las marismas se han dispersado, revelando iglesias, salones de reuniones, cines, tiendas, huertas, flores, granjas arregladas, nuevas ciudades, nuevos caminos, más de 600 km^2 ganados al desperdicio de la Naturaleza, ahora llenos de cosechas fértiles y habitados por 3.000 robustas familias campesinas.

Circe, desde la montaña donde convirtió a los marineros en cerdos, divisa una colonia próspera. Donde Lúculo se daba un festín con lenguas de alondra ahora está Sabaudia. Cerca están Littoria, Pontinia, Aprilia; y se está edificando Pomezia. La antigua maldición de la malaria ha sido erradicada.[33] El fascismo ha hecho en diez años lo que veinte siglos de esfuerzos previos no pudieron lograr.

"Se ha hablado de Littoria como de un milagro", dijo Mussolini al inaugurar la primera de estas nuevas ciudades. "No hay ningún milagro; lo que tenemos es el trabajo, la tenacidad, la espléndida capacidad de nuestros ingenieros y expertos, mi determinación y la inversión del pueblo italiano. La reconstrucción económica del mundo se basará en los valores rurales. Las naciones sólidas, las naciones firmes, son aquellas que se asientan sobre la tierra que las vio nacer." Mussolini desarrolló sus ideas desde la tierra y obtuvo el apoyo de los campesinos que querían salvaguardar los frutos de su trabajo. Marx, por otro lado, desarrolló el comunismo en la sala de lectura del Museo Británico: los escritos de los dos líderes revelan las fuentes de su inspiración: uno soleado, el otro lleno de frialdad.

El fascismo también se enorgullece con razón de su institución *Dopolavoro* (Después del Trabajo), cuya influencia ha llegado a las aldeas más remotas de Italia. *Dopolavoro* ofrece conferencias, grupos de esquí, asesoramiento legal, representaciones teatrales, formación profesional, natación, equitación, ciclismo, senderismo, el estudio del arte y los placeres de la jardinería; todo, en resumen, lo que un trabajador puede hacer o contemplar en su tiempo libre. Los teatros ambulantes *Dopolavoro*, conocidos como los *Carros de Tespis*, se inauguraron en 1929 y han tenido mucho éxito. Ahora hay cuatro, con unas 200 representaciones al año. El *Carro lírico de Tespis* lleva asientos para 3.000 personas en la platea; se transporta, completo con escenografía y artistas, en ocho camiones.

Hay 20.000 secciones del movimiento *Dopolavoro* y tres millones de miembros. En un lugar como Portofino se ve, durante todo el verano, grupos de trabajadores de Turín, Milán y otros lugares que llegan diariamente. Todos los días, los grandes museos de pinturas de Italia reciben su cupo de trabajadores. Todos los días, deportistas hombres y mujeres acuden desde sus fábricas a las montañas. El invierno pasado, en un solo día, había 55.000 trabajadores de *Dopolavoro* esquiando. Cada verano se emiten 10.000 certificados para atrevidos ciclistas y 5.000 para caminantes incansables. *Dopolavoro* ha abierto nuevos campos de recreación para los trabajadores italianos, les ha enseñado los placeres de viajar y algo de su rico patrimonio artístico.

Bajo la ley fascista, ninguna mujer puede ser despedida al casarse, y toda trabajadora tiene derecho a dejar su trabajo un mes antes del nacimiento de un hijo y regresar un mes después, tiempo durante el cual tiene derecho a todo su salario completo. Los empleadores están obligados por ley a proporcionar una guardería para los bebés de sus trabajadoras; y en industrias como *Snia Viscosa* se hace mucho más de lo que exige la ley. Así en sus aldeas modelo, los alquileres se reducen progresivamente con el nacimiento de cada hijo hasta que una familia con cuatro hijos vive prácticamente sin pagar alquiler. El empleo se está volviendo hereditario: hay chicos y chicas cuyo conocimiento de *Snia Viscosa* comenzó en sus guarderías y jardines de infancia.

---

33 El descenso de la malaria ha sido muy pronunciado en toda Italia. En 1921 hubo 4.848 muertes por malaria; en 1935 solo fueron 1.696.

Las comparaciones entre las condiciones de vida de los trabajadores de un país y otro son notoriamente difíciles: hay campesinos en Italia que viven con menos de lo que les permitiría vivir en Inglaterra; por otro lado, creo que el trabajador cualificado está bastante mejor que en Inglaterra. Personalmente, preferiría la comida de cantina de un artesano de Fiat (sopa, una chuleta y ensalada, café solo, media pinta de vino y algo de fruta, que cuesta 10 peniques) a la de un inglés con un empleo similar, pero estas cosas son cuestión de gustos.

A juzgar por las estadísticas vitales y educativas, los italianos son prósperos. La tasa general de mortalidad ha disminuido del 18,1 por mil en 1922 al 13,9 por mil en 1935. Las muertes por tuberculosis se han reducido a la mitad en diez años. La mortalidad infantil se ha reducido en un 30 por ciento en el mismo período. El año pasado, el régimen envió a más de 800.000 niños pobres a la costa o a los Alpes. El gasto en educación ha aumentado de 9 millones de libras al año en 1922 a 17 millones de libras en 1935. La semana de 40 horas y el sábado medio feriado en la industria fueron introducidos por el régimen fascista cinco años antes: este último solía llamarse "Sabato Inglese" pero ahora se ha convertido en "Sabato Fascista".

* * *

De todos los extranjeros, los británicos son los más populares en Italia; incluso el proverbio "Inglese italianato e diavolo incarnato" muestra una comprensión afectuosa de nuestras excentricidades. "La manifestación más espontánea que he visto nunca en Roma —me dijo un periodista experimentado— después de la de las multitudes que vitorearon la caída de Adís Abeba, ocurrió cuando Mussolini anunció la firma del Acuerdo Anglo-Italiano.

Cuando los cañones empezaron a retumbar para dar la bienvenida a Hitler a su llegada a Roma, yo estaba de pie frente al Coliseo. De repente, se convirtió en un reguero de llamas anaranjadas: brillaba con la fe de los mártires: cada arco ardía y escupía humo.

La guardia a caballo trotaba entre las antorchas que iluminaban los dos mil años de historia de la Vía del Imperio, y la luz roja del Coliseo brillaba en el acero de los cascos y corazas. Tras los soldados iban el Rey-Emperador y el Canciller alemán en un coche descubierto. Los vítores fueron cordiales, pero nada más. "Ce peuple m'enchante —dijo un periodista francés—: ils ont un sens de theatre ravissant." Cierto. Era una página de cuento de hadas del Destino que este cabo enemigo hace veinte años atravesara triunfalmente el Arco de Constantino; pero era una página formal...

¡Qué diferente la escena cuando llegó Neville Chamberlain! Roma lo acogió en su corazón de una manera que no agrada a muchos de los poderosos de la tierra. La Ciudad Eterna es, por naturaleza, bastante indiferente ante los visitantes distinguidos; pero Chamberlain se convirtió instantáneamente en "il nostro Shamberlaino". La reacción del público sorprendió incluso a los italianos que consideran a Inglaterra como su segundo país. "Es un hombre al que quiero besar", gritó una señora gorda entre la multitud. Nadie le dijo a la gente que esperara horas en las calles para verlo. No había altavoces para reforzar los vítores y aplausos... Es estimulante pensar que, de todas las pompas y triunfos que Roma ha visto, esta sencilla visita debió haber sido una de las más impactantes.

El mes de mayo anterior había visto noventa submarinos sumergiéndose en la bahía de Nápoles. De fondo estaba el Vesubio, humeando perezosamente sobre el paisaje costero más hermoso del mundo. Los submarinos se sumergieron... Uno se quedaba sin aliento al pensar en los dos mil hombres a bordo, hundiéndose entre los delfines, entre los delfines curiosos que se zambullían entre los cruceros de batalla. Y pensé —como se suponía que debíamos pensar— qué feo asunto es la guerra moderna, especialmente una guerra naval en estos mares angostos.

Durante cinco minutos, los submarinos permanecieron invisibles, luego se elevaron simultáneamente y dispararon una salva. Fue una maniobra nunca antes intentada, y se realizó a la perfección. De hecho, toda la revisión se desarrolló sin problemas, desde el momento en que el *Cavour* salió del muelle, con sus cañones brillando bajo el sol radiante, hasta el clímax del ataque

masivo de lanchas motoras mientras el atardecer caía sobre el “mar oscuro como el vino”. Grandes bombarderos rugían sobre sus cabezas

A bordo del *Rex*, en sí mismo una pieza considerable de la propaganda italiana, pues es uno de los transatlánticos más elegantes, el espectáculo de la sociedad romana transcurría ante mis ojos. ¿Será un cumplido a Alemania que tantas italianas se decoloren ahora el cabello y usen el fatal champú de henna, fatal porque le quita el brillo natural a la gloria femenina? Lo dudo. Es más probable que los peluqueros sean los responsables. Ojalá el fascismo, que se concentra en las reformas sociales (como lo está haciendo al instar a la gente a decir *voi*, tú) en lugar de usar el honorífico indirecto de la tercera persona, *lei*), se concentrara también en cuestiones como unos tacones más bajos, menos maquillaje, peinados más sencillos: tales modas bien se adaptarían a las chicas atléticas que un viajero ve hoy en día caminando por las montañas y tomando el sol en las playas de Italia.

Al día siguiente, de nuevo en la Via dell’Impero, presencié una revista de 35.000 soldados. Hitler llegó con el Rey y Mussolini, que permaneció en un segundo plano durante los aplausos de la multitud.

El paso de la oca es algo sagrado para un alemán. Para un italiano, el *Passo Romano*, como lo llama Mussolini, es un nuevo y divertido paso de baile. Mussolini no dejaba de gesticularle a la banda de enfrente, marcando el ritmo de los tambores. A veces, cuando había un hueco entre los destacamentos que pasaban ante la tribuna de revista, una mueca se dibujaba en su rostro inquieto, pero era solo una nube pasajera. Cuando los bersaglieri pasaban al trote, con sus plumas verdes ondeando, el éxtasis iluminaba sus ojos.

Los italianos hoy son una nación en armas, bien mecanizada, bien entrenada. En el aire pueden ser incluso más fuertes de lo que creemos. Sus pilotos son magníficos. (Pero también lo son los nuestros, y ninguna guerra se puede ganar sólo con el poder aéreo). Si este desfile de dictadores fue un ensayo para una combinación germano-italiana contra las democracias, entonces hay ciertos rasgos en la situación que son reconfortantes desde nuestro punto de vista.

Italia está en una mala posición para resistir un bloqueo. El carbón y el petróleo es necesario, y no podría obtenerlos excepto de Alemania, que presumiblemente estaría ocupada en otros lugares. La actitud de España en cualquier aventura mediterránea sería cuando menos dudosa. Los puertos y las grandes ciudades de Italia son extremadamente vulnerables, y su flota no podría resistir las armadas de Francia y Gran Bretaña. La electrificación de sus ferrocarriles, si bien es una bendición para los turistas, es un peligro en tiempos de guerra, ya que una sola bomba puede dejar fuera de servicio un largo tramo de línea. Su gente no tiene ningún deseo de luchar contra los ingleses. Y un factor imponderable es el más importante de todos: los italianos y los alemanes serían aliados incómodos.

Si estallara una guerra mundial, el suelo italiano sería ocupado por los alemanes, y si no por los enemigos. Su gran industria turística perecería. Casi con toda seguridad perdería sus colonias, y su gente no *creería*, *obedecería* ni *lucharía* por siempre.

En cuanto a Túnez, “protegido” por Francia desde hace cincuenta y siete años, no hay razón para que la mayoría italiana no reciba un trato más favorable, especialmente en materia de escuelas y en el derecho a usar el idioma italiano en los tribunales. En cuanto a la administración del Canal de Suez, cuya junta directiva está compuesta por diecinueve directores franceses, diez británicos, dos egipcios y un holandés, sería justo incluir a los italianos, considerando que ahora son los segundos usuarios más importantes del Canal. En Yibuti debería haber sin duda una zona franca, y los franceses serían irrazonables si se negaran a vender un ferrocarril que recorre más de la mitad de su longitud a través de lo que ahora es territorio italiano, y sólo transporta pasajeros y mercancías a Abisinia.

Sin duda, Italia fue maltratada en los Tratados de Paz. Habría sido prudente hacer concesiones razonables para ganarse su buena voluntad. “Bisogna essere forte: bisogna essere sempre piu forte”

(Debemos ser fuertes: debemos ser cada vez más fuerte). Encuentras este lema a cada paso, en casi todos los pueblos del reino. Italia es más fuerte que en mil años; pero ¿son estos lemas signos de ardor bélico? Nuestros isabelinos no los necesitaban cuando salieron a chamuscarle la barba al rey de España. Mussolini conoce su historia. No anhela un "ataque relámpago" ni ningún conflicto, si puede evitarse. Sabe muy bien que su héroe corso intentó librar una docena de guerras cortas y terminó en Santa Elena. No imitará a Napoleón.

Durante la crisis de 1938 en Checoslovaquia, escuchábamos la radio cada noche, nuestro anfitrión y su familia, cierto campesino y nosotros dos. La voz de Chamberlain se oía débilmente entre los riscos de los Apeninos. Los discursos de Hitler se mezclaban con la estática. Mussolini hizo que la multitud le replicara. "¡Estamos en pie!", gritó. (*"¡Guíanos hacia adelante!"*) "¡Somos un Estado!" (*"¡Un Imperio!"*) "Somos fuertes por tierra, mar y aire, como nunca lo fuimos." (*Aplausos entusiastas.*) "¡Ojalá ciertos extranjeros melancólicos, avergonzados por nuestro éxito, estuvieran aquí presentes y escucharan vuestras aclamaciones, que tienen la fuerza de una tormenta o de un ciclón! Deberían romper sus documentos inútiles y recitar un acto de contrición, porque, camaradas, uno de los peores males del mundo actual es la avalancha de mentiras que lo inunda todo. Los extranjeros habrían preferido la Italia de otros tiempos (*risas*) porque para esos extranjeros, a quienes despreciamos con todo el derecho, el pueblo italiano solo existía para complacerles o interesarles. Todo eso se acabó." (*"Sí, sí, para siempre"*) "Preferimos ser temidos. ¡El odio de los demás lo devolveremos con odio! El mundo tendrá que contar con la Italia fascista: ¡la Italia fuerte, voluntariosa y guerrera! Otros pueblos durante esta crisis han tenido sus altibajos; nosotros no hemos perdido la calma. ¡Si tuviéramos que luchar, no dudaríamos ni un momento!" (*"¡Ahora! ¡Ahora! ¡Estamos listos!"*) "Marchamos a Roma. ¡En los próximos años marcharemos desde Roma!" (*"¡Estamos en marcha!"*) "¡Nadie ha podido detener ese movimiento y ningún poder en la tierra puede detenernos!"

Los italianos son grandes actores. Se deleitan al escuchar a Mussolini en este estado de ánimo y responden a él con gran rapidez y vivacidad.

Una vez vi a la difunta reina de Italia llegar inesperadamente a Portofino. Caminó hacia el final de la península y estuvo fuera unos tres cuartos de hora. Para cuando regresó, las monjas del orfanato local habían organizado una recepción. Una niña de cinco años salió a la plaza y, al llegar la Reina, hizo una reverencia, le entregó un ramo de flores y, sin tartamudear ni ruborizarse, recitó una oda que comenzaba:

"¡Oh Regina bella,
Margherita d'Italia!"

Hay momentos, como he dicho, en que los italianos están mudos y sombríos. La crisis checoslovaca no fue uno de ellos. A pesar de muchas declaraciones en contra que he leído, puedo asegurar que Italia no se movilizó. Sin duda habría luchado junto a Alemania en caso de una guerra europea, pero no esperaba que Berlín bombardeara Londres (si os parece) para entrar en Praga. Mussolini le había tomado la medida al Caballo Rojo de Troya.

Al salir de la posada, los hijos de nuestro anfitrión —Nino, Eva, Irma, Carla y María Lucía— se quedaron tristes junto al coche. El gato del hotel, previsor de las partidas como suelen ser los gatos, nos miró, nos dio la espalda y empezó a jugar con una hoja de otoño. "Estaremos solos sin vosotros —dijeron los niños— Pero volveréis pronto, ¡en primavera! Adiós."

¡Por supuesto que volveríamos pronto! Lo supimos con certeza cuando en Génova un amigo mío nos dijo que no había máscaras de gas ni reflectores listos. Era el 27 de septiembre de 1938. "¿Por qué se ha movilizado la flota británica? —nos preguntó—. ¿Cómo vamos a luchar?"

Ahora sabemos por qué tendremos que luchar. Es el camino hacia Oriente y la existencia de nuestro Imperio, lo que sin duda se verá amenazado si bloqueamos cualquier intento de expansión de las potencias dictatoriales.

Mussolini y Hitler, y sus pueblos, todavía tienen un sano respeto por los británicos. Están genuinamente (y en mi opinión legítimamente) alarmados por nuestros intentos de introducir a la URSS en la política europea, pero no quieren medir su fuerza con la nuestra si puede evitarse.

No tiene sentido quejarse del pasado, o incluso de los actuales perturbadores de la paz. Los dictadores no son criminales por pensar que podrían gestionar el Imperio británico mejor que nosotros. Pero los acontecimientos pueden demostrar que se equivocaron gravemente. La organización alemana es tan compleja que siempre se está enredando en nudos inextricables, y en caso de guerra, Alemania e Italia probablemente se enfrentarán entre sí, y con los países balcánicos. Pero si se produce otro conflicto, la democracia sin duda perderá, pues tendremos que cambiar nuestro sistema.

IV
LA ALEMANIA DE HITLER

Fue en una hermosa finca en Renania, perteneciente al marido de una prima mía, donde aprendí, en mi susceptible adolescencia, lo amables y bondadosos que pueden ser los alemanes, y lo son tan a menudo.

Todos los días solía ir en bicicleta a Coblenza para recibir clases de idiomas y disfrutar de una hora de equitación. Me gustaban los caballos desde la infancia, pero no tenía ninguna dote de jinete. Esta escuela de equitación alemana me resultaba algo nuevo y fascinante.

“¡Wie ein junger Gott, Herr Brown!”[34], solía decir mi instructor, sacando pecho y mostrándome cómo hacía cruzar a su semental castaño por el tostado albero de la escuela. El olor a sudor de caballo, los rayos de sol que usaba como marcadores, los magníficos bigotes de mi maestro y la gloria de los pura sangres pintos que solía montar, vuelven a mí a través de los años con la frescura del ayer.

Durante las maniobras de otoño en Renania en 1902, mi anfitrión mantuvo la casa abierta para sus amigos del ejército. Entre ellos conocí a un capitán de Ulanos, que me introdujo en esa deliciosa mezcla de vino del Rin y fresas silvestres llamada *boule*. Con él hablé mucho de caballos, vino y guerra. Aquellos eran los días en que las brigadas montadas, incluso las divisiones, maniobraban en masa, y los entusiastas soldados de caballería creían que las batallas se ganarían con el “frío acero” y las “acciones de choque”. Mi amigo me mostró la lanza alemana, que era más grande y pesada que la británica. Las ametralladoras todavía se consideraban “juguetes problemáticos y caros”. Ambos pensábamos que la guerra era inevitable, ya que los alemanes y los ingleses eran demasiado grandes para habitar la tierra juntos, pero eso no afectaba a nuestra amistad. Pensábamos que la guerra, cuando llegara, sería un asunto de unas pocas semanas, o como mucho de unos pocos meses. Y todavía hay lunáticos que sostienen hoy las mismas opiniones...

Esta Renania de 1902 era muy limpia, muy próspera, orgullosa, educada; un país maravilloso, como todavía lo es. Uno se quitaba el sombrero al entrar en una tienda. Después de comer, uno hacía una reverencia a la señora de la casa, diciendo “Mahlzeit!”[35] El Ulano me enseñó a mantenerme erguido como un palo y a dar un taconazo.

La noche del último día de las grandes maniobras, en las que el Káiser había estado presente, me senté con mi Ulano en un restaurante, en una mesa contigua a la de una docena de resplandecientes Húsares de la Calavera, que brindaron con sus copas de colores por *el Día*...

Esa noche, antes de partir hacia Inglaterra, traduje el *Rheinsage* de Geibel[36]:

Am Rhein, am grünen Rheine,
Das ist so mild in der Nacht,
Die Rebenhügel liegen
In goldner Mondespracht...

Junto al Rin, el verde Rin,
tan suave al atardecer,
bajo una luna dorada,
los viñedos yacen de noche.

---

34 ¡Como un dios joven, señor Brown!

35 ¡Buen provecho!

36 *La Leyenda del Rin*, de Franz Emanuel August Geibel (1815-1884).—Clásicos de Historia.

Y lejos, en la seo de Aquisgrán,
llegan aromas de fruta y vid
a lo hondo de la tumba del Káiser,
para morir en su santuario.

Entonces, sobre las verdes viñedos,
ceñido por una poderosa espada,
con corona y túnica carmesí,
enhiesto fantasma se aleja.

Es Carlos, el Káiser,
aquel cuya mano todopoderosa
durante siglos incalculables
ha gobernado esta tierra alemana.

Junto a Rudesheim brilla
a través del río que se extiende,
un sendero de oro bajo la luna
para que lo recorran pies reales.

Una sombra cruza lentamente,
sobre el río y los viñedos,
Carlos recorre la tierra
con bendiciones a su paso.

Luego regresa a Aquisgrán
y duerme sin ser visto por los hombres
hasta que el aroma de las uvas
le despierta con el nuevo año.

* * *

Cuando fui prisionero de guerra en Turquía conocí a varios tipos de oficiales alemanes. Uno, un capitán panzudo, hablaba con jactancia de lo que Alemania haría “después de que Hindenburg aplastara a los ingleses en el Somme”.

“No pienses que vamos a invadir Inglaterra —dijo este colega de Falstaff—. Podréis tener el tipo de gobierno que quieráis, siempre que nos entreguéis vuestra flota y desmanteléis vuestros astilleros. No dejaremos que os muráis de hambre, aunque lo hayáis estado intentando con nosotros. De hecho, os prestaremos dinero para comprar comida; porque ya no seréis tan ricos sin vuestro Imperio.”

Pero Falstaff, y algunos otros, nunca borraron mis primeras impresiones. Lo que está escrito en la mente de la infancia permanece, y no puedo pensar en los alemanes excepto como amigos.

* * *

Vi la caída de la moneda en Múnich en 1923, y gasté unos cientos de miles de marcos en *Papa Benz’s*, entonces un club nocturno muy divertido. En Berlín, las cosas eran más serias. El marco cayó a un millón por libra, luego a cinco millones, y no se detuvo. Días fantásticos para mí, pero terribles para quienes vieron desaparecer los ahorros de toda una vida en cuestión de días o de horas. Un tiempo para aventureros, especuladores y bandidos despiadados de la Bolsa.

* * *

Regresé en 1929 y de nuevo en 1932, en ambas ocasiones como periodista.

> Se está construyendo una filosofía en torno al nacionalsocialismo —escribí— que no se dejará conmover por las burlas de los intelectuales; a mí, al pasar una hora en el cuartel general nazi en Hedemannstrasse, no para entrevistar a sus trabajadores, sino merodeando, observando a los compradores en la librería, a los funcionarios que

entraban y salían, a los niños en la calle saludando a sus héroes, me pareció obvio que aquí hay un movimiento basado en algo más que prometerle todo a todo el mundo.

Es un movimiento en sintonía con la voluntad popular. El pueblo alemán ha estado viviendo al borde de la ruina durante los últimos quince años. Hitler les promete una salida: con el tiempo seguirán su camino en lugar de ir hacia el comunismo.

El Berlín Norte me heló la sangre. Bebiendo mi Pilsener y mirando una salchicha de carne de caballo en cierta taberna con luces rojas, noté que sólo en nuestra mesa se servía. A nuestro alrededor estaban sentados jóvenes apuestos, algunos con el semblante angelical de los godos, otros de pelo oscuro y mirada ansiosa. Todos los presentes estaban allí para vender su cuerpo. Podemos estremecernos ante estas palabras, pero ¿qué hay de las dificultades a las que estos muchachos se ven empujados por el hambre? No sé cuántos traficantes de drogas e invertidos pueda haber en Berlín hoy, pero la opinión general es que hay más allí que los que se habieran reunido, en cualquier ciudad, en cualquier momento de la historia.

Algún fallo de la civilización lo ha hecho posible. Todos los jóvenes, desempleados y hambrientos del país —millones de niños y niñas— sienten que su espíritu se está sofocando en las redes de las grandes empresas, las reparaciones y las finanzas internacionales. Si yo fuera un joven alemán, sería nazi.

El Berlín Oeste tampoco tranquilizará al observador sensible: verá riqueza allí, pero es una bacanal neo-neroniana: música negra, espaldas blancas desnudas, labios anaranjados llevados al vino burbujeante, fuentes y jardines de flores en restaurantes cubistas, comida selecta, teléfonos de mesa, hombres barrigones con puros que dicen que, con el tiempo, la rueda de la prosperidad cerrará su círculo. Si yo fuera camarero en un lugar de moda de este tipo, me uniría a cualquier partido que prometiera exterminar a los ricos ociosos.

Y, sin embargo, la masa de la gente es paciente. Visité a una familia muy pobre en el barrio comunista: el hombre había estado desempleado durante un año; su asignación había seguido disminuyendo hasta que ahora recibía 30 chelines a la semana para él, su esposa *y nueve hijos*. Vivían en dos habitaciones pequeñas. Tres coles para su sopa diaria hervían a fuego lento en un caldero. Una radio casera estaba sobre la única mesa. En una jardinera, algunas plantas sedientas y un geranio marchito proclamaban que la lucha constante contra el hacinamiento y la pobreza aún no había derrotado a la familia, como a veces he visto ocurrir en nuestros barrios bajos. Parecían tener esperanza. Creían que las cosas acabarían bien. Le pregunté a la esposa si era comunista.

"¿Por qué me lo pregunta?", dijo con recelo.

Mi guía me explicó: "Cree que la ayuda privada que recibe podría verse interrumpida si habla de política." Lamenté haberle hecho la pregunta.

En ese momento fue a buscar a su esposo, que estaba cuidando a un niño enfermo en la habitación contigua. "Vengo de una familia que siempre ha servido en el ejército —dijo— y serví los cuatro años de la guerra. Voté por los socialdemócratas la última vez, pero ¿qué significan estos partidos? No nos proporcionan comida. Quiero una dictadura o que vuelva el Káiser."

El día anterior había estado en un gran *tea-party* literario en una de

las zonas más bonitas de Berlín. Al recordar nuestras conversaciones allí, siento ahora que así debieron hablar los romanos en Herculano.

Fuerzas volcánicas nos acechan en todas las capitales de Europa. Si las descuidamos, o nos entretenemos con paliativos, o seguimos los peligrosos delirios del internacionalismo en lugar del camino más laborioso de la prosperidad nacional, nuestra

> civilización, demasiado cómoda y demasiado sentenciosa, se verá abrumada por las cenizas ardientes de la revolución, y nos lo mereceremos.

¡Qué bien recuerdo aquel *tea-party*! El precioso jardín, la gente bien alimentada, los pasteles, el café y la copa de champán helado, y mi anfitriona diciendo: "¿Hitler? ¡Un pintor de brocha gorda! ¡Intenta llegar al poder a hombros de von Papen!"

¿Acaso la gente mira alguna vez hacia atrás y reflexiona sobre si puede estar tan equivocada en sus opiniones actuales como lo estuvo en sus creencias pasadas? Cromwell lo hizo cuando le escribió a un amigo rogándole "en las entrañas de Jesucristo" que considerara si no estaría equivocado. Darwin también lo hizo, quien siempre estuvo atento a la posibilidad de error en su obra. Mientras escribía *El origen de las especies*, observó que olvidaba rápidamente los hechos que contradecían su teoría, mientras que los que la confirmaban los tenía siempre presentes; así que cada mes anotaba cuidadosamente todo lo que no concordaba con la Teoría de la Evolución y mantenía la lista constantemente a la vista. Ojalá tal integridad fuera más común.

Hasta la *Machtangreifung*[37], la cuestión del Corredor Polaco parecía conducir directamente a la guerra, como parece suceder de nuevo mientras se escriben estas líneas. Esperemos que, una vez más, las apariencias engañen. Bajo la República de Weimar no se pudo acordar nada permanente con Polonia, pero Hitler rápidamente hizo un pacto de diez años con el Mariscal Pilsudski. El coronel Beck[38] era amigo de Pilsudski y continúa siéndolo. Sin duda, es uno de los diplomáticos más inteligentes de Europa. Conoce los métodos de la Comintern de principio a fin y puede que haya convencido a nuestro Gobierno de la imposibilidad de obligar a los comunistas a luchar en nuestras batallas.

Si los nacionalsocialistas no hubieran llegado al poder, es posible que los alemanes hubieran recurrido al comunismo, con resultados fatales para Europa. Como Stalin le escribió a un judío alemán en 1923:

> Querido camarada Thalheimer: La revolución que se avecina en Alemania es el acontecimiento mundial más importante hoy en día. La victoria del proletariado, sin duda, moverá el centro de la revolución mundial de Moscú a Berlín.

Es difícil imaginar tales cosas, pero pocos hombres en 1923 imaginaron el futuro de Adolf Hitler. Nunca ha habido una época más romántica que ésta, que ha presenciado el ascenso de Masaryk, Ataturk, Mussolini y Hitler; y la historia de Hitler es, quizás, la más extraña de todas.[39]

¿Podemos creer en este hombre extraordinario que tiene 80 millones de alemanes tras él, mejor armados, mejor dirigidos, mejor organizados y, hasta hace poco, más unidos que nunca para la conquista militar o la penetración comercial? Hoy, evidentemente, no podemos. "¿Habrá paz, Jehú?"[40], pregunta Europa, y Jehú, conduciendo su Volkswagen, responde: "¿Qué paz, mientras las prostituciones de tu madre Jezabel y sus brujerías sean tantas?"

Pero Hitler es un gran hombre, a pesar de sus defectos. Nunca habría alcanzado su posición actual en Alemania, ni la habría conservado con su indiscutible superioridad sobre colegas más inteligentes y educados, si no hubiera sido grande en espíritu. La mayoría de quienes lo conocen perciben esta cualidad. Thomas Hardy, con su perspicacia de poeta, dijo que "los verdaderamente grandes no tienen un punto medio; son famosos o completamente desconocidos". Hitler es famoso, y posiblemente la figura más amenazadora del mundo moderno. Puede que sea nuestro enemigo, aunque declara lo contrario en *Mein Kampf*, que los antinazis afirman que describe su plan de acción para el futuro. Es una tontería, de todos modos, subestimar a un enemigo. Ya sea que lo

37 La toma del poder.

38 Ludwig Beck (1880-1944). Fue jefe del Estado Mayor alemán hasta su dimisión en 1938. Participó después en varias conspiraciones contra Hitler, hasta el fracasado plan Valquiria, tras el que se suicidó.—Clásicos de Historia.

39 Véase el Apéndice III.

40 Un profeta hebreo.—Clásicos de Historia.

amemos o lo odiemos, debemos recordar que es la encarnación de una Alemania agraviada y legítimamente indignada.

He conocido a muchas de las figuras notables del mundo, pero sólo Gandhi y T. E. Lawrence me dieron la misma sensación que Hitler de fuerza interior y sencillez franciscana. Los tres eran ascetas. La abstinencia sexual completa presumiblemente traería el fin del mundo si la humanidad en general la adoptara, pero practicada por personas extrañas como Hitler les da magnetismo y poder.

"Practicada" no es la palabra correcta. Hitler lo ignora por completo. Vive para su misión, que es regenerar Alemania. (T. E.[41] tuvo verdadera grandeza, pero estaba curiosamente preocupado por su propia personalidad. Gandhi, que procedía del mismo estrato social que Hitler, no tuvo la misma disciplina fortalecedora). Los antinazis dicen que los dones de Hitler se limitan a "fascinar", que es un peligro incalculable para el mundo porque es muy limitado y estrecho de miras. Puede que tengan razón, y es cierto que al conocer a Mussolini, por ejemplo, uno queda inmediata y poderosamente impresionado por sus habilidades, mientras que al conocer a Hitler no se advierte —al menos, yo no advertí— un intelecto poderoso. La impresión que deja es psíquica, y el lector es libre de pensar que me he dejado cautivar por sus logros cuando afirmo que al estrecharle la mano sentí de inmediato que me gustaba y que confiaba en él. Los acontecimientos recientes me han demostrado que estaba equivocado, pero el sentimiento que evocaba no me es ciertamente exclusivo: es un hechizo que ejerce sobre casi todos los que conoce, y al menos sobre nueve décimas partes de Alemania.

Sin duda, es cierto que descuidó su educación en la juventud y que ahora no puede completarse. John Bunyan también tenía poca erudición, "y esa poca —nos dice— pronto la olvidé." Gibbon no fue un chico brillante. Marconi era considerado un tonto en la escuela. Estos hombres tenían su respectivo cerebro en barbecho. Y de igual modo Hitler. Un hombre que ha construido el nacionalsocialismo a partir de media docena de individuos oscuros sin más dinero, educación o influencia que él mismo, reunidos en la trastienda de una pequeña cervecería, debe tener un considerable poder mental además del psíquico.

En Múnich he visto la *Sterneckerbrau*, donde pronunció su primer discurso, y la *Bürgerbraukeller*, en los suburbios, desde cuyo salón condujo a sus hombres, desarmados, a través de calles abarrotadas que les vitoreaban, hasta la Odeonsplatz , donde los manifestantes fueron ametrallados. Hitler con otros quince líderes nazis estaban del brazo, en la primera fila de los manifestantes, confiando en la voluntad del pueblo de Múnich, que quería que tomaran el poder.

Aquí debemos desviarnos un momento para valorar una de las muchas insinuaciones maliciosas que se hicieron sobre el líder alemán: que cuando estalló el tiroteo en la Odeonsplatz, se arrojó de bruces y se arrastró para protegerse.

Hitler estaba del brazo de un amigo (el doctor von Scheubner-Richter), quien recibió un disparo mortal: al caer, arrastró a Hitler con tanta fuerza que a éste se le dislocó el hombro. Acusarlo de cobardía porque no le dispararon es ridículo: no podía saber que la bala que alcanzó a su amigo no encontraría otro hueco.

Eine Kugel kam geflogen
Gilt's mir oder gilt's dir?
Ihn hat es weggerissen,
Er liegt mir vor den Füssen,
Als war's ein Stück von mir.

Una bala pasó volando
¿Es para mí o para ti?

41 El antes citado Thomas Edward Lawrence, también conocido como Lawrence de Arabia y T. E. Shaw.—Clásicos de Historia.

Fue bruscamente arrebatado,
y ahora yace a mis pies
como si fuera una parte de mí.

Hitler cayó porque abrazaba un cuerpo muerto. Otros revolucionarios tienen la costumbre de dirigir a las masas desde la retaguardia, pero los nazis siempre han liderado a sus hombres desde la primera fila, dispuestos a exponerse y a sufrir.

En Múnich también he visto muchas de las notas originales de Hitler para sus primeros discursos. Son ordenadas, metódicas, pulcramente escritas, clara muestra de una mente original. Lo que me interesó principalmente fue un conjunto de escritos que contenían notas sobre el Tratado de Versalles. Ningún erudito que se preparara para una tesis podría haber organizado su material con más cuidado que este cabo con gusto por los bocetos en acuarela. Las páginas del Tratado impreso están recortadas y pegadas en hojas de papel azul. Cada página está subrayada en rojo y negro para resaltar los puntos principales. En algunos párrafos hay flechas que conducen a los márgenes, donde Hitler ha escrito referencias cruzadas ("reparaciones en efectivo, véase pág. 6"—"entrega de los barcos, véase pág. 9", etc.) y ha preparado abundantes estadísticas que muestran el cuidado con el que compuso los discursos que, según sus críticos, no contenían más que ruido y furia. Es un místico y, como todos los místicos de verdad, tiene una tenaz comprensión de los detalles. Estas notas las hizo después de descubrir su capacidad oratoria. Sin duda, ese fue el punto de inflexión de su carrera.

Antes de 1919, su escritura es la de un campesino, cuidadosa y laboriosa. De repente, se produce un cambio: sus trazos se vuelven más fluidos, más audaces: el escritor es un hombre que ha encontrado su camino en la vida y reconoce su fuerza.

¿Cómo convence a las masas? Lo he escuchado muchas veces, y he oído voces más fluidas y melodiosas, pero nunca una que tejiera lazos tan mágicos entre el orador y su público.

Durante el discurso de tres horas en la Ópera Kroll el 20 de febrero de 1938, leyó todo el discurso, y lo leyó muy rápidamente, sin pausas, excepto durante los aplausos. Incluso durante una hora entera de estadísticas mantuvo a todos galvanizados por la cadencia de sus oraciones. Durante los pasajes retóricos su voz ascendía hasta el tono del delirio: era un hombre transformado y poseído; estábamos en presencia de un milagro: el fuego podría haber caído del cielo o la lámpara de la Ópera podría haberse desplomado. La tensión era casi insoportable hasta que la voz apasionada fue ahogada por los gritos de los que escuchaban: gritos que liberaban la tensión anterior.

El delirio era real: Hitler estaba frenético en esos momentos, pero era capaz de crear esa atmósfera, esa curiosa sensación de histeria colectiva, sin perder el control: cualquiera que fuera su emoción, una mano firme pasaba las páginas de su discurso. Posee la más rara de las combinaciones mentales, una pasión intensa unida a una mente fría.

Esto es parte del secreto del poder de Hitler. Otro es su intuición. Advierte los sucesos por venir. "Tengo la seguridad de un sonámbulo", dijo durante la remilitarización de la Renania, cuando la mitad de sus generales esperaban una invasión francesa.

Finalmente, su poder se basa en su astuto sentido común y en el juicio de los caracteres. En términos generales, ha elegido sabiamente a sus asociados. Inevitablemente, algunos de ellos han demostrado ser indignos, pero nunca ha habido una revolución con un grado superior de lealtad entre los líderes.

Hoy en día todavía hay lealtad entre los jefes nazis, pero es el Partido en su conjunto y no sus jefes el que ha recuperado el favor popular. Hasta cierto punto esto es inevitable: incluso la propaganda más inteligente tiene un efecto bumerán. Además, algunas de las cabezas más sabias de Alemania, especialmente los jefes del Ejército, desconfían de las ambiciones nazis.

* * *

En prisión, Hitler dictó el *Mein Kampf* (que inicialmente recibía el extraño título de *Tres años y medio de lucha*), en el que insta a Alemania a hacerse amiga de Inglaterra y a prepararse para una lucha a muerte con Francia. “En la aniquilación de Francia, Alemania ve los medios para que nuestra nación obtenga un desarrollo completo en otra dirección. ¡Dios Todopoderoso bendiga nuestras armas!”

Si *Mein Kampf* es realmente la guía de la acción de Hitler, entonces la amistad con Inglaterra debe ser la clave de su política, pues lo enfatiza una y otra vez. “Los únicos dos aliados posibles para Alemania son Inglaterra e Italia”. Sin embargo, es injusto extraer frases de un libro muy largo, escrito hace quince años, y aplicarlas a la política actual, sin considerar la obra en su conjunto.

Hitler explicó su política a un periodista francés en vísperas del pacto franco-soviético:

> Cuando escribí Mein Kampf [dijo], estaba en prisión. Era la época en que las tropas francesas ocupaban la región del Ruhr. Me despreciaría a mí mismo si no me sintiera alemán sobre todo en los momentos conflictivos. Pero hoy ya no hay motivos para un conflicto. Quieren que corrija mi libro, como un escritor que edita una edición revisada de sus obras. Pero no soy escritor; soy político. Hago mis correcciones en mi propia política exterior, que se basa en el entendimiento franco-alemán. Pretendo registrar mi corrección en las páginas de la historia.
>
> Sé lo que piensan en Francia. Piensan: “Hitler nos declara la paz, pero ¿es realmente sincero?” En lugar de resolver acertijos psicológicos, ¿no sería mejor si aplicaran su famosa lógica francesa? ¿No es una ventaja evidente para nuestros dos países entablar buenas relaciones? ¿No significaría la ruina para ambos países si volvieran a enfrentarse en el campo de batalla? ¿No es lógico que me esfuerce por lograr lo más ventajoso para mi país? ¿Y no es la paz lo más ventajoso?
>
> Mis esfuerzos personales por lograr tal entendimiento continuarán. Pero este pacto, más que lamentable, crearía una nueva situación de hecho. ¿Son ustedes en Francia realmente conscientes de lo que hacen? Se dejan arrastrar al juego diplomático de una potencia que solo quiere sembrar la confusión en las grandes naciones europeas.
>
> Les conviene considerar seriamente mis ofertas de entendimiento. Nunca un líder alemán les ha hecho ofertas tan frecuentemente. Les ruego que presten atención a lo que voy a decir ahora. En la vida de las naciones también hay últimas oportunidades. Hoy Francia, si quiere, puede acabar para siempre con esa “Amenaza Alemana”. Podéis cancelar la terrible hipoteca que pesa sobre la historia de Francia. Tenéis ante vosotros una Alemania cuyas nueve décimas partes tienen plena confianza en su líder, y ese líder les dice: “¡Seamos amigos!”

La publicación de esta entrevista se retrasó deliberadamente en París una semana, hasta que la Cámara de Diputados ratificara el Pacto Franco-Soviético. Una semana después, la reocupación de Renania cayó como un rayo. No es que algo así fuera del todo inesperado, pero cuando Alemania marchó con 30.000 tropas a la zona desmilitarizada, los comentarios airados sobre el repudio unilateral de los tratados llenaron la prensa de Francia e Inglaterra. Francia estaba al borde de la guerra; pero después de todo, el territorio ocupado por las tropas alemanas era alemán.

¿Podemos culpar a Alemania por romper las cláusulas restrictivas del Tratado de Versalles lo antes posible? ¿No habríamos hecho lo mismo nosotros mismos, si nos hubiéramos encontrado en una situación similar? Con respecto al desarme, Alemania había ofrecido limitar sus fuerzas a 300.000 hombres, si otros hacían lo mismo. Se hicieron toda una serie de propuestas concretas, pactos de no agresión, pactos aéreos, etc., pero el único acuerdo concluido fue el que se firmó con Gran Bretaña, por el cual Alemania aceptó mantener su Armada dentro de una proporción del 35 por ciento de la nuestra. La lectura de la historia de Hitler lo había convencido de que cualquiera que amenazara el poder marítimo de Inglaterra estaba obligado a luchar contra ella, tarde o

temprano, por lo que eliminó ese obstáculo para la paz, a pesar de las serias advertencias de sus asesores navales.

Entonces quería ser amigo nuestro. Todavía puede que lo sea. Tarde o temprano tendremos que llegar a un entendimiento con Alemania, y ese entendimiento necesariamente incluirá una delimitación clara de las esferas de influencia en los Balcanes y en otros lugares. Y debemos, por supuesto, apoyar a Francia contra cualquier reclamación irrazonable de las Potencias del Eje.

Examinaré las posiciones francesa y balcánica en capítulos posteriores. Realmente no hay nada que impida un acuerdo razonable excepto el terrible espectro de la sospecha. Eso es lo que mantiene a todo el mundo en suspenso; y hay que reconocer que Hitler nos ha dado motivos de queja. Reflexionemos, sin embargo, sobre nuestra reacción a las cosas tal como son. No podemos confiar en Hitler. Muy bien, ¿debemos entonces atacarlo de inmediato? Es un planteamiento posible, y popular entre los comunistas. Pero si vamos a exterminar en Europa a todos que consideramos poco fiables, nunca volveremos a estar en paz.

Afortunadamente, hay una alternativa a no hacer nada. Podemos prepararnos, simultáneamente, tanto para la guerra como para la paz. Guerra, si Alemania transgrede ciertos límites; de lo contrario, paz. Los límites los discutiré a su debido tiempo: nuestra contribución a la reconciliación, si la reconciliación aún es posible, debe limitarse a dos puntos:

(a) En caso de que se restablezcan las relaciones normales (como un día debería ocurrir) debemos informar más sobre las acciones positivas del nacionalsocialismo. Durante años, nuestros periódicos han seleccionado para su publicación principalmente todo lo negativo que encuentran en Alemania. En el actual estado de tensión esto es comprensible, aunque no sea prudente. Pero si queremos ser amigos, no podemos sostener eternamente que la acción agresiva de Hitler en Bohemia —por incorrecta que fuera en nuestra opinión, y probablemente desde el punto de vista del verdadero interés de Alemania— ha puesto a Hitler, o a Alemania, fuera del círculo de la gente civilizada. Después de todo, nosotros nos hemos apoderado de muchas partes de la tierra y hemos gobernado a mucha gente en contra de sus deseos. Algún día será necesario hacer todo lo posible para que nuestro pueblo conozca las virtudes, y no los vicios, de nuestros primos del otro lado del Mar del Norte. A veces se dice que los dictadores son excesivamente sensibles a las críticas extranjeras, pero seguramente tienen derecho a tomar nota de lo que se escribe en los periódicos de una democracia, considerando que lo escrito influye en las decisiones de los electores. ¿Cómo van a saber los alemanes qué gobierno británico estará en el poder el año que viene? Por supuesto, tales esfuerzos para promover una mejor relación sólo podrían actuar en una atmósfera de confianza, que no existe en la actualidad.

(b) La cuestión colonial tendrá que resolverse. La afirmación de Alemania de que le “robaron sus posesiones” es absurda. Las perdió como resultado de la derrota en la Gran Guerra, y en ese momento parecía razonable aplicar el principio de *vae victis*. Pero tenemos derecho a aplicar tal principio por una sola razón, que “la fuerza es el derecho”. Es un principio que Alemania entiende perfectamente, pero con el que no estamos de acuerdo. Si va a haber guerra, entonces obviamente la cuestión no se plantea: de lo contrario, debe resolverse, tarde o temprano.

¿Cuáles son las objeciones a la devolución de las colonias alemanas?

Que están en poder de las Potencias correspondientes como mandatos de la Liga de las Naciones. Sí, pero la Liga hará lo que nosotros y los franceses sugerimos. Transferimos estos territorios a las Potencias Mandatarias sin consultar a los nativos, y podemos volver a transferirlos. Como resultado de la Gran Guerra, recibimos 6,5 millones de kilómetros cuadrados de nuevos territorios y 93 millones de habitantes. Algunas de estas ganancias, si es que fueron ganancias, deberíamos devolverlas.

Pero no se pueden entregar a los alemanes unos pueblos sometidos, después de la forma en que han tratado a los judíos. Sí, pero muchos eminentes viajeros ingleses elogiaron a los alemanes por la administración de sus colonias. En cuanto a los judíos, los alemanes responden que nosotros,

los campeones hasta hace poco de la autodeterminación, estamos llenando las cárceles de Palestina con árabes a los que llamamos “terroristas”, pero que el resto del mundo llama patriotas.

Pero Alemania planea declarar la guerra, y unas concesiones coloniales le permitirían reclutar un ejército africano. Sí, pero si llega a haber una guerra entre nosotros, ¡Dios no lo quiera!, el resultado se decidirá en Europa, y no en África. Además, los territorios en África serían rehenes que Alemania entregaría a la fortuna, sabiendo que si estalla la guerra los perdería de nuevo. En cuanto a las levas de color, ¿cómo podemos oponernos nosotros o Francia, cuando ambos mantenemos tales ejércitos?

Pero Alemania sólo envió 20.000 colonos al extranjero antes de 1914. No necesita sus colonias para asentar allí a su población, ni para el comercio, porque las importaciones de sus colonias fueron sólo el 3 por ciento de su comercio interior total en 1914. Y en cuanto a las materias primas, puede comprar lo que quiera de las Potencias Mandatarias al mismo precio que las propias Potencias Mandatarias pagan. Sí, pero los alemanes responden: “Si las colonias son inútiles, ¿por qué queréis conservarlas?” Antes de la guerra, Alemania tenía tres mil millones de libras invertidas en el extranjero y pudo usar los ingresos de estas inversiones para comprar las materias primas que necesitaba. Versalles la privó de todo su capital extranjero. ¿De qué sirve decirle que compre lo que quiera, cuando no tiene oro para comprarlo?

Las exportaciones de materias primas de las antiguas colonias alemanas ascendieron aproximadamente a 8 millones de libras en 1935: los alemanes dicen que esta cantidad podría triplicarse en diez años bajo la administración nazi y cubriría las tres cuartas partes de las necesidades totales de Alemania de dichos materiales. Está claro que el efecto de devolver las colonias a Alemania sería hacerla más autosuficiente y más satisfecha. Ahora bien, ¿queremos que Alemania sea más autosuficiente y esté más satisfecha? Si es así, la devolución de unos territorios cuya posesión sólo se justifica en que ganamos la guerra, no es un precio demasiado alto a pagar. Es cierto que las dificultades políticas serían graves, pero no insuperables si con ellas pudiéramos traer la paz a Europa.

Finalmente, Duff-Cooper nos dice que Hitler es un “traidor tres veces perjuro”. Darle colonias a ese sinvergüenza sería vergonzoso.

Ciertamente, debemos negarnos a discutir nada con Hitler en su estado de ánimo actual; y ciertamente hoy debemos considerar a Alemania como un enemigo potencial. Pero no podemos considerar a Alemania como un enemigo permanente: algún día la cuestión colonial volverá a surgir. Mientras tanto, debemos recordar que nuestro propio historial no es perfecto en materia de promesas: la historia no nos considerará inocentes de la situación actual en Palestina. Haríamos bien, asimismo, en considerar cuidadosa y serenamente las acusaciones hechas contra Hitler con respecto al *Anschluss* y Checoslovaquia. Es cierto que dijo que no tenía planes en contra de la independencia de Austria, y luego marchó a Viena con su ejército; y que dijo que no habría “más sorpresas”, y poco después se abalanzó sobre los Sudetes. Pero con respecto a Austria, llegó a un acuerdo con Schuschnigg que este último nunca cumplió. No tenía intención de entrar en Austria como conquistador hasta que el doctor von Schuschnigg impuso su falso plebiscito al pueblo en las circunstancias que describiré más tarde. En cuanto a Checoslovaquia, Henlein, con la plena aprobación de Hitler, hizo una oferta a Praga, en su discurso de Carlsbad de marzo de 1938, que proponía la autonomía de los Sudetes en la República Checoslovaca. Estas demandas eran totalmente razonables y habrían evitado la crisis de septiembre. Fueron rechazadas por el doctor Beneš. En consecuencia, los alemanes apoyaron a sus parientes para liberarlos del dominio de una camarilla checa.

Hitler no odia a Inglaterra, pero debe odiar a la clase de gente que quería mantener a Austria “independiente” y a los Sudetes bajo el dominio checo. Son las mismas personas que nos dijeron que el Sarre nunca sería tan tonto como para votar por el regreso a Alemania. ¿Qué valor tenía la

nacionalidad alemana, preguntaron a sus habitantes, si la comparaban con los beneficios que obtendrían al tener un estatus internacional?

Se les dio a los sarrenses todas las oportunidades de percibir lo peor de Alemania. Algunos de los propagandistas más inteligentes de Europa trabajaban entre ellos, diciéndoles todos los días lo afortunados que eran de no estar bajo las botas de los alemanes. Y, sin embargo, rodeados de todas las salvaguardas posibles para una votación justa, los sarrenses decidieron unirse a Alemania con un entusiasmo y una unanimidad que hasta ese momento nunca antes se habían visto en la historia.

Ocurrió lo mismo en Austria. Estuve allí durante el *Anschluss* y vi lo que sucedió. Estaba en Kitzbühel el 9 de marzo de 1938, cuando el Dr. von Schuschnigg anunció su famoso plebiscito, que se celebraría el domingo 13 de marzo, ochenta y cuatro horas después. Al día siguiente nos llegaron noticias de disturbios en Innsbruck, de multitudes comunistas armadas en Viena, y de la muerte de cuatro nazis austriacos.

Un amigo austriaco me dijo: “Soy un hombre de negocios y no me meto en política siempre que puedo evitarlo. Estoy en contra de los nazis en general, pero este plebiscito de Schuschnigg es una artimaña y traerá problemas».

Era una artimaña. No había un censo de votantes preparado. Las papeletas estaban marcadas con “Ja”, de modo que si el votante quería responder “Nein”, tenía que llevar consigo una hoja de papel blanca, de nueve por seis centímetros. Se estipuló expresamente que los papeles podían entregarse abiertos o doblados, de modo que no habría hecho falta ningún Sherlock Holmes en la cabina de votación para descubrir las simpatías políticas de cada votante.

En Kitzbühel recogí un manifiesto del Frente Vaterland que decía:

¡Deutsch sein, heisst frei sein!
¡Deutsch sein, heisst treu sein!
Ja oder Nein?
Mit Schuschnigg für Österreich
Ja oder Nein?
¡Ja![42]

La intención de confundir el asunto era clara: “Los alemanes son libres, los alemanes son leales, por lo tanto, voten por Austria y mantengan a Schuschnigg en el poder”.

El Dr. von Schuschnigg esperaba pillar desprevenidos a los nazis austriacos y confiaba en la disposición del ciudadano medio a votar por algo que parecía prometer una vida tranquila, pero no estaba muy seguro de sus propios planes, pues no los reveló ni siquiera a su propio gabinete, sino sólo al corresponsal en Viena del *New York Times*...

El lunes 7 de marzo, al mediodía, un representante del Dr. von Schuschnigg se dirigió a Mussolini para preguntarle sobre la actitud de Italia hacia el plebiscito. La respuesta inmediata de Mussolini fue que se trataba de un error. “Esa arma les explotará en las manos”, dijo.

¿Quién podría dudarlo, conociendo las condiciones en Austria? ¿Quién podría dudar de que mi amigo de Kitzbühel tenía razón y de que el plebiscito era una estafa?

Nadie lo dudaba en Austria, ni en ningún lugar de Europa, excepto en Inglaterra. En Inglaterra y Estados Unidos se le decía al público que los malvados alemanes intentaban sembrar el caos de nuevo. Incluso *The Times*, que suele ser imparcial en sus noticias, no dio indicios de la furia despertada entre los austriacos de mentalidad moderada, y comentó lo siguiente en su número del 10 de marzo: “En Gran Bretaña, la opinión pública probablemente acogerá con agrado el plebiscito como la oportunidad para el voto libre de un pueblo libre e independiente... la prueba a ojos británicos será si se lleva a cabo de forma justa y pacífica, sin presiones externas.”

42 ¡Ser alemán significa ser libre! / ¡Ser alemán significa ser leal! / ¿Sí o no? / Con Schuschnigg por Austria / ¿Sí o no? / ¡Sí!—Clásicos de Historia.

¡El voto libre de un pueblo libre!

El estatus internacional de Austria se basaba en los Tratados de Versalles y Saint-Germain, que establecían que la independencia de Austria era inalienable excepto con el consentimiento del Consejo de la Liga de las Naciones.

Ya el 12 de noviembre de 1918, la Asamblea Nacional Austriaca había declarado por unanimidad que la Austria alemana era parte integral de la República Alemana. Clemenceau respondió amenazando con ocupar más territorio al otro lado del Rin a menos que esta resolución fuera revocada en un plazo de quince días. Sin embargo, el Dr. Dinghofer, en un discurso ante la Asamblea Austriaca, declaró: “La idea de una Alemania más grande no ha muerto para nosotros, los alemanes de estas provincias, ¡y nunca, nunca morirá! Como una estrella que brilla en la oscuridad, la esperanza nos llama. En todo el dolor y toda la preocupación que ahora nos rodea, todavía veo brillar la esperanza de la reunificación con nuestra Madre Patria.”

El 24 de abril de 1921, la Dieta del Tirol celebró un plebiscito que dio 144.324 votos a favor de la unión con el Reich alemán y 1.794 en contra.

El 29 de mayo de 1921, la Dieta de Salzburgo celebró un plebiscito similar, que dio 103.000 votos a favor de la unión, 800 en contra y 200 papeletas nulas. Más del 90 por ciento del electorado acudió a las urnas; y el resultado fue casi exactamente similar al anunciado el 11 de abril de 1938, diecisiete años después, es decir, más del 99 por ciento a favor de la reunificación con Alemania.

Una ley aprobada por el Parlamento austriaco para celebrar dicho plebiscito para toda Austria nunca se llevó a cabo debido a la presión de los ministros británico, francés e italiano en Viena; y también se prohibieron varios plebiscitos locales.

En 1931, Austria intentó lograr una Unión Aduanera con Alemania, pero el Tribunal de Justicia Internacional de La Haya, mediante un veredicto extraordinario, encontró que tal acuerdo sería ilegal.

En 1934, tras la revuelta de los nazis austríacos, unos 20.000 de ellos fueron encarcelados y 40.000 se refugiaron en Alemania. En febrero de 1934, los gobiernos de Gran Bretaña, Francia e Italia declararon que “tienen una opinión común sobre la necesidad de mantener la independencia e integridad de Austria”, y la misma hipocresía aparece en el acuerdo franco-italiano del 7 de enero de 1935, la declaración anglo-francesa del 3 de febrero y la resolución de la Conferencia de Stresa del 14 de abril del mismo año.

¿Qué significaba esta frase? Independencia de Austria de la influencia alemana, o la independencia de los votantes austriacos para elegir su propio destino? ¿Hubo un intento deliberado de distorsionar la opinión pública o simplemente un deseo de encubrir nuestro cerco a Alemania con frases elegantes? Si pretendíamos permitir a los austriacos el derecho a determinar sus propias condiciones de vida, es extraño que no se les diera la oportunidad de expresar sus opiniones hasta que el Dr. von Schuschnigg les pidió que fueran a las urnas para decir que querían ser libres, cristianos, alemanes e independientes de Alemania. El 10 de abril de 1938, cuando se les preguntó claramente a los austriacos (sí o no) si querían la reunificación, el 99 por ciento de ellos se arrojó alegremente a los brazos de Alemania.

* * *

En Kitzbühel, el viernes por la noche, la radio nos informó del aplazamiento del plebiscito, de la renuncia del Dr. von Schuschnigg, y de que los nazis austriacos debían mantener la ley y el orden si el ejército alemán avanzaba.

A la mañana siguiente, sábado 12 de marzo, cuando el Dr. Goebbels leyó la fatídica proclama de su jefe, estábamos sentados unos veinte o treinta de nosotros, en un pequeño *weinstübe*. Éramos un grupo representativo de Kitzbühel: gente del pueblo, huéspedes del hotel, instructores de esquí y algunos de nosotros, estoy seguro, no éramos en absoluto nazis fervientes en el momento en el que el Dr. Goebbels comenzó a hablar con su voz resonante. Pero ocurrió un milagro cuando dijo:

"¡Esta mañana, los soldados de las fuerzas armadas de Alemania están marchando a través de las fronteras austriacas, mientras que nuestros aviones alemanes cruzan el cielo azul sobre nuestras cabezas!"

El público era alemán y se produjo algo mágico. Nunca había sentido tan inequívocamente la influencia de fuerzas invisibles como en esa pequeña habitación, escenario de muchas horas despreocupadas, que ahora de repente se llenaba de historia. Bajo la influencia de una emoción común, el público se puso de pie y cantó "Deutschland über alles" y "Horst Wessel Lied". Más tarde me enteré de que en todo Kitzbühel, dondequiera que hombres y mujeres estuvieran reunidos, el efecto había sido el mismo.

Nadie fue coaccionado. La alegría de la gente era real; sentían que todos debían estar encantados con el rápido movimiento de las tropas, con este dramático y decisivo final de la incertidumbre. Austria ya no era una niña solitaria; ahora formaba parte de la nación más poderosa de Europa. Austria era alemana y respondió a la llamada de la sangre. Vista desde la perspectiva londinense, la marcha del ejército alemán parecía un acto de agresión. Vistas desde Kitzbühel, las tropas eran hermanas, y venían a salvar a Austria.

En las calles del pueblo, nazis austriacos surgían de la tierra; sus uniformes debían haber estado ocultos durante cuatro años. Eran, en algunos casos, un poco apretados, pero buena prueba de que en el fondo eran tropas de asalto. Todos los saludaban con el "Heil, Hitler". Todos los policías se pusieron brazaletes con la esvástica. Banderas alemanas y austriacas ondeaban, una al lado de la otra, en cada ventana. La banda del pueblo tocaba. Los campesinos acudían en masa desde los alrededores y desfilaban por las calles con antorchas. Las laderas ardían con enormes hogueras. Kitzbühel era nazi, hasta el último niño y la última niña.

Para ser precisos, sin embargo, no hasta el último adulto. El propietario de un café popular, cuya esposa era judía, estaba sentado en una barra vacía, escuchando las celebraciones afuera. Algunos austriacos ricos y ancianos que conocía lamentaron el fin de sus esperanzas de una restauración de los Habsburgo. Y conocí a un amigo inglés que se deprimió al ver a la querida y despreocupada Austria volverse tan política. "¡Qué mala suerte —dijo— esto es el fin de la temporada de esquí!"

Estos sucesos en Kitzbühel, típicos de lo que ocurrió en muchos lugares de Austria (no en todos, ciertamente, pero sí en muchos), nos autorizan a concluir que el régimen nazi es popular entre las masas. ¿O cree el lector que las masas fueron engañadas? En Kitzbühel difícilmente podría haber mantenido tal opinión, ya que durante seis meses del año estaba lleno de visitantes de todo el mundo y periódicos en todos los idiomas. Si las masas fueron engañadas, entonces no podemos tener mucha fe en la democracia. Pero si, por el contrario, con información de primera mano de los visitantes sobre lo que estaba sucediendo en Alemania, votaron nazi por su propia voluntad, algunos de nosotros debemos revisar nuestra opinión sobre el Tercer Reich.

A veces uno se siente atrapado en las falsedades, como una mosca en melaza, y es casi imposible salir del embrollo. Esa fue mi sensación cuando oí a la British Broadcasting Corporation anunciar al Imperio Británico el domingo 13 de marzo, a las 10 de la mañana, que "el ejército alemán ha invadido Austria, y austriacos y judíos huyen ante él." El locutor, con aire remilgado, no dijo nada sobre la delirante alegría con la que Adolf Hitler había sido recibido en Linz la noche anterior, ni siquiera mencionó la ola desenfrenada de entusiasmo por el Anschluss que mostraba todo el país. Pero la culpa no era suya; él simplemente leía con aburrimiento lo que algún redactor de Portland Place había escrito.

Hacia la noche del domingo, los hechos reales eran demasiado obvios para ser ignorados. Sin embargo, algunos de nuestros periódicos aún escribían sobre la Violación de Austria. ¡Violación! Si no la hubieran tomado cuando se entregó tan libremente, habría caído en una histeria que podría haber hundido a toda Europa en una guerra civil.

Fue en el balcón del Ayuntamiento de Linz, la noche del domingo 13 de marzo, el día del plebiscito aplazado, que Hitler, escuchando el tumulto de sus compatriotas que gritaban: “¡Un pueblo, un estado, un líder!”, decidió la unión que marca para siempre la caída de la Casa de Habsburgo.

Poco podía imaginar el viejo Francisco José, en los brillantes días del *fin de siècle*, que en sus dominios vivía un pobre estudiante de arte que un día desbancaría a su linaje y sería aclamado por millones con una devoción que su dinastía jamás conoció.

El lunes por la mañana, en la Iglesia de los Capuchinos de Viena, donde vivían los Habsburgo en su gloria barroca, encontré a unos ancianos rezando. Afuera, los altavoces bramaban y la multitud se agolpaba de un lado a otro. Viena era una ciudad de espuelas, espadas y saludos.

Junto a la puerta del aristocrático y antiguo *Meissl und Shadn*, y de todos los demás grandes hoteles, había centinelas alemanes con fusiles y cascos de acero. Indicaban la presencia de generales alemanes. Cuando los relevaban, resultaba ligeramente cómico verles intentar atravesar las puertas giratorias con porte elegante y militar...

La mayoría de las tiendas judías de la Karntnerstrasse tenían un cartel que indicaba que no eran arias. Las que habían omitido advertir al público sobre su raza se encontraron con la palabra *Judío* garabateada con pintura roja en sus escaparates. Un comerciante de alfombras, Ekbar Ali, había tomado la precaución de advertir al público que la suya era una “Nazionalpersiches (arischer) firma” —pero ¿quién compraría alfombras persas en estos días decisivos? Se rumoreaba que un comerciante judío se encontró entre dos establecimientos que anunciaban con orgullo su pureza. Uno puso un cartel: “Arischer firma” y la otra, “Rein arischer firma”[43] El judío temía perder todos sus clientes (hoy la historia tiene un tono patético), así que puso un cartel: “Eingang hier!”[44]

* * *

Después del almuerzo fui a la Escuela Española de Equitación, donde la perfección de la *haute école* la muestran los famosos caballos lipizzanos, orgullo de la Europa ecuestre.

Estábamos lejos de la política en el hermoso salón blanco, observando a esas maravillosas criaturas, tan fuertes, tan sensibles, con un equilibrio tan perfecto y alegre.

Es tradición de la Escuela Española el que todo se enseña con amabilidad. Los jinetes llevan azúcar en los bolsillos de sus anticuados abrigos cruzados; nunca alzan la voz; nunca hacen más que tocar con la punta de sus látigos los pelajes satinados de sus alumnos, cuyas orejas están erguidas y cuyos ojos brillan con el orgullo de sus logros. Sus encantadores movimientos son artificiales, por supuesto, pues ningún caballo de las estepas ha bailado jamás una *caracole* ni interpretado el *piaffer*, pero son magníficos en su armonía y en su insistencia en un aplomo y una dignidad que el mundo está perdiendo en esta era de las máquinas.

Un millón de personas se reunían en el Ring para ver entrar a Hitler. Allí estaba yo casi solo con estos magníficos animales y sus jinetes, solo con los fantasmas de la Viena del siglo XVIII.

* * *

Una muchedumbre permanecía de pie en el Ring, contenida por soldados alemanes, a quienes los espectadores ofrecían chicles y chocolates. Era una suave tarde de primavera. Los plátanos empezaban a brotar. Los aviones se recortaban contra el atardecer y se lanzaban en picado hacia nosotros con un rugido a todo pulmón. Una paloma revoloteó hasta la cabeza de la estatua ecuestre que se pavonea sobre el pórtico de la Ópera. Pasó una furgoneta de radio, anunciando desde algún lugar que “la bella Viena yace bajo la luz del sol, esperando a su Führer”, y la voz se desvaneció en el chirriar de sus neumáticos, impersonal, fantástica y no estrictamente veraz, pues el sol ya se había puesto.

---

43 Establecimiento totalmente ario.—Clásicos de Historia.

44 ¡Entrada aquí!—Clásicos de Historia.

Me dirigí a un balcón del Hotel Bristol. Desde allí vi la multitud más grande que jamás se haya reunido en Viena, extendiéndose desde mucho más allá de la Ópera hasta el Hotel Imperial. No toda Viena era regocijo —los judíos, por ejemplo— pero la escena que veía a mis pies no dejaba lugar a dudas sobre lo que pensaba la mayoría.

Hitler llegó casi inesperadamente al anochecer. Había pensado que habría algún tipo de elaborada pompa; en cambio, allí estaba él, solo, en un gran coche gris. Viena ha visto el flujo y reflujo de muchas conquistas, pero nunca a un conquistador que alguna vez había paleado la nieve en sus calles.

Se había abierto un nuevo capítulo en la historia de Europa, pero un capítulo que ya parece historia antigua, tan rápido se han movido los acontecimientos desde entonces. Ahora nos dicen que Viena se ha cansado de su primer y bello rapto nazi. Tal vez. Pero solo una minoría muy pequeña de sus ciudadanos volvería a los días de von Schuschnigg. Austria no está del todo satisfecha, pero está inconmensurablemente mejor que nunca desde 1914.

Los restaurantes vieneses están haciendo un negocio floreciente; muchos de ellos han aumentado su facturación en un 400 por ciento. El eficiente Servicio de Ayuda Invernal ha cuidado a enfermos y ancianos como nunca antes. Entre los jóvenes hay un espíritu natural de orgullo y optimismo, estimulado por la gran expansión del pueblo alemán. Y hoy en día no hay ningún hombre físicamente apto sin trabajo en Ostmark. En la época del Anschluss, el 10 por ciento de la población de Austria estaba desempleada. Los ricos pueden quejarse, pero los pobres austriacos bendicen a Adolf Hitler.

Se han emprendido vastos proyectos para caminos rurales y mejoras en las tierras. La madera tirolesa y los productos lácteos, las minas de Estiria y las acerías de la *Alpin Montan Gesellschaft* han cobrado nueva vida. Se están desarrollando grandes recursos latentes en energía hidráulica y en las importantes minas de magnesita de Ostmark. En la cabecera del Danubio navegable, Viena espera controlar el comercio de los Balcanes. Y lo hará, en gran medida.

Alemania puede ser arrogante, estúpida y poco fiable. A menudo en el pasado se nos ha acusado a nosotros de los mismos vicios. Sus faltas son obvias. Pero consideremos también sus virtudes, pues son muchas.

V
EIN VOLK, EIN REICH, EIN FÜHRER!

En el vestíbulo del Hotel Adlon, antes de que Hitler se convirtiera en canciller, se podía ver a prósperos caballeros cosmopolitas fumando grandes puros, mientras que afuera, en las calles, niños alemanes de ambos sexos vendían sus cuerpos por uno o dos chelines. Eso, como ya he escrito, fue el resultado del Tratado de Versalles, con el que intentamos atar a Alemania con grilletes de oro, exigiendo sumas astronómicas en unas reparaciones, cuyo total nunca se fijó.

Hemos olvidado, o nunca supimos, las miserias y degradaciones que Versalles infligió a Alemania, con nuestro consentimiento, si no con nuestra aprobación. No sabemos lo que es ser derrotado, hambriento, indefenso. Los alemanes lo saben, y tardarán en olvidarlo. Yo tampoco, porque vi cosas en Berlín que no se pueden imprimir.

En los viejos tiempos, un corresponsal de guerra podía ver una batalla a través de sus prismáticos y galopar de regreso con un informe para aterrar al mundo. Hoy en día, nadie puede ver una batalla, y cualquier noticia que recopile es muy poco probable que pase la censura. Así también, al describir la lucha de la Alemania moderna para liberarse de las neurosis, así como de los resultados materiales de la derrota, debo confiar más en la evidencia sopesada y los documentos cotejados que en mis propias impresiones.

* * *

En primer lugar, para no atascarnos en una controversia estéril, debemos examinar la declaración, tan a menudo hecha por los oponentes del nacionalsocialismo, de que el comunismo en Alemania nunca fue un peligro real y que Hitler subió al poder sobre los hombros de un pánico hábilmente propagado.

Los hechos son que el comunismo comenzó a abogar por la revolución en Alemania el 4 de agosto de 1914, cuando se creó la Liga Espartaquista por parte de Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Klara Zetkin. (Esta última, en su vejez, llegó a llamar a Stalin “la encarnación del diablo”.)

Liebknecht declaró, ya el 1 de mayo de 1915, que “una guerra de clases proletaria internacional es el mandato socialista del momento. El mayor enemigo de cada pueblo es su propio país.” A principios de 1917, los espartaquistas publicaron un panfleto titulado “Hambruna”, en el que llamaban a los trabajadores a levantarse y proclamar la “solidaridad del proletariado internacional”. Fomentaron huelgas “para debilitar el frente interno ” en el Ruhr en enero y febrero de 1917; en Hamburgo y Bremen en marzo; en Kiel, Braunschweig, Berlín, Leipzig, Hannover y Dresde en abril. En agosto hubo un motín naval en Wilhelmshaven, del cual los comunistas escribieron que “los marineros rebeldes han dado a sus camaradas de clase una señal y un ejemplo”. En diciembre, Rosa Luxemburg escribió que “la exitosa revolución rusa, combinada con una revolución alemana exitosa, será inconquistable”. Lenin estuvo de acuerdo y escribió instando a sus camaradas en Berlín a “atacar decisivamente al imperialismo mundial”.

Inmediatamente después del armisticio de 1918, el primer levantamiento comunista en Alemania dio comienzo a fondo. Se formaron consejos de obreros y soldados en veinticuatro ciudades. A lo largo de diciembre hubo combates callejeros en Berlín (organizados por Radek-Sobelsohn, el periodista polaco que recientemente fue liquidado por Stalin), y cien personas fueron asesinadas. Bremen cayó en manos de los espartaquistas en febrero de 1919. Se convocaron huelgas generales en Elberfeld y Bochum, y se formó un ejército rojo, con su propia artillería. En marzo de 1919, cientos de personas perdieron la vida en combates callejeros en Berlín.

En abril de 1919, un gobierno comunista llegó al poder en Múnich, bajo el liderazgo de tres judíos rusos, Levine-Nissen, Levien y Axelrod. Esta “República Soviética” duró menos de un mes, pero costó a los ciudadanos de la capital bávara 927 muertos y varios miles de heridos. Un asesinato particularmente brutal de rehenes (nueve hombres y una mujer) es digno de mención debido a atrocidades similares, inspiradas por rufianes similares de Moscú, que han ocurrido recientemente en España.Estos asesinatos me han afectado personalmente, porque uno de los rehenes, de mi misma edad, era hijo de un querido amigo de mi familia.

En marzo de 1920, se produjo un nuevo levantamiento comunista en el Ruhr, en el que 208 soldados del ejército alemán murieron y 578 resultaron heridos. En abril, un terrorista ruso, Max Holz, quemó y saqueó aldeas en el distrito de Vogtland. En octubre hubo un motín comunista en Hamburgo, en el que 17 policías murieron y 69 resultaron heridos. Y así sucesivamente, durante los tres años siguientes.

Durante la inflación de 1923, cuando el dinero perdió su poder adquisitivo, las clases medias se empobrecieron. Pero no por ello se convirtieron en comunistas. Al contrario, comenzaron a armarse, ya que el Gobierno parecía impotente para protegerlas. El partido católico, los campesinos y lo que quedaba de los Junkers y los aristócratas estaban desconcertados y en bancarrota, y buscaban nuevos recursos políticos. Los comunistas se dieron cuenta de que se necesitaban otros métodos para convertirlos, así que decidieron pasar a la clandestinidad y socavar los cimientos del Estado más a fondo de lo hecho en los últimos años, antes de intentar de nuevo su derrocamiento.

De 1924 a 1929 dedicaron sus energías a esta subversión subterránea, empleando la gran experiencia de Rusia bajo el régimen zarista y el talento de muchos revolucionarios de ese país. La República de Weimar dio pleno margen para sus actividades en nombre de la libertad de expresión y una prensa libre. Los prejuicios burgueses, la cultura burguesa y la moral burguesa fueron ridiculizados. El patriotismo fue descrito como un pecado contra la paz, y la religión como una superstición esclavizadora. Se transmitieron festivales antirreligiosos, se mostró a clérigos en caricaturas cometiendo actos de indecencia. Zuckmeyer, un poeta elogiado como “excelso” por un ministro socialdemócrata de cultura de la época, escribió versos como los siguientes:

Los gatos maúllan en los tejados
como el Señor en el jardín de Getsemaní.[45]

La literatura pornográfica se exhibía en las mayores librerías de las principales ciudades y era comprada con entusiasmo por chicos y chicas que se creían emancipados de los complejos agobiantes de sus mayores. Un periodista de izquierdas con gran experiencia tanto en Rusia como en Alemania registró los siguientes libros y panfletos a la venta en una importante esquina de Berlín en el verano de 1932.[46]

La tetera de las brujas.
El erotismo en la fotografía.
El error sexual.
La flagelación y la confesión jesuita.
Sadismo y masoquismo.
El laberinto del erotismo.
El látigo en la sexualidad.
Safo y Lesbos.
La mujer cruel.
Institutos de masaje. (Sólo para adultos).
El tercer sexo.
La mujer libre.

45 *La revolución alemana*, por H. Powys Greenwood. Routledge, 1934.

46 *Alemania retrasa el reloj*. Por E. A. Mowrer. Morrow.

El amor libre entre la gente civilizada.
Lugares de prostitución en Berlín.

La República de Weimar fracasó porque no tenía convicciones ni una brújula de principios que la guiara. Hay un elemento eslavo en los alemanes, y las mismas fuerzas oscuras que habían capturado Rusia operaban aquí en un submundo de fracasados, histéricos y sádicos. Todos los viajeros a Alemania en esa época notaron la corrupción de las costumbres y la moral, pero fue especialmente sorprendente para quienes conocían el país íntimamente, como yo, antes de 1914, cuando los funcionarios eran incorruptibles y el nivel de decencia tan alto como en Inglaterra.

Después de que la política de levantamientos armados fracasó, la organización interna del Partido Comunista fue revisada a fondo. Tres de sus centros dependían directamente de Moscú:

(1) El Partido Comunista Alemán.
(2) La Unión de Jóvenes Comunistas.
(3) La Liga de Combatientes del Frente Rojo.

Esta última había sido declarada ilegal por el Gobierno, pero existía no obstante, reuniéndose regularmente en encuentros secretos. Una docena de otras organizaciones eran auxiliares camuflados del Partido Comunista:

(1) La Oposición Sindical Revolucionaria.
(2) La Ayuda Roja Alemana.
(3) La Ayuda Roja Internacional.
(4) La Unión de Librepensadores Proletarios Alemanes.
(5) La Unión de Reforma Sexual Proletaria.
(6) La Liga contra la Guerra y el Fascismo.
(7) Los Pioneros Rojos.
(8) La Unión de Proletarios Desempleados.
(9) La Liga Antiimperialista.
(10) La Unión de Deportistas Rojos.
(11) La Unión Cultural Roja.
(12) La Unión de Campesinos del Reich.

Los periódicos que apoyaban el movimiento incluían *International Press Correspondence, The Red Flag* y *The Red Front.* Se publicaron más de una docena de periódicos comunistas en centros provinciales. Desde enero de 1929 hasta junio de 1931, un período de dos años y medio, 41 editores de estas publicaciones fueron juzgados y condenados por alta traición por los entonces muy indulgentes y ciertamente no nazis tribunales de Alemania.

La actividad comunista no se limitó a las masas del electorado: penetró también en el ejército, la marina y las fuerzas policiales. En el año 1932 hubo un promedio mensual de 40 casos de incitación a la desafección en el ejército y 74 en la policía. Los acusados eran generalmente acusados de distribución de literatura subversiva, ya que los intentos de llegar a las Fuerzas por contacto personal eran casi imposibles de probar.

Los preparativos comunistas para un segundo levantamiento armado en 1932 estaban bien planificados y se extendían a todo el país. Hombres y mujeres hambrientos saqueaban las tiendas de víveres. Huelgas y disturbios se sucedían con monótona regularidad. Había 7.000.000 de desempleados. Hans Kippenberger, alias A. Langer[47] escribió lo siguiente [he abreviado ligeramente sus frases redundantes, sin alterar su significado]:

> La cuestión central del levantamiento es el armamento del proletariado La cuestión de las armas debe ser resuelta por las propias masas. Se podría añadir indefinidamente a la lista de Lenin de armas primitivas disponibles para el proletariado: a “cuchillos, puños americanos, trapos empapados en gasolina”, por ejemplo “hachas,

47 *Der bewaffnete Aufstand,* por Hans Kippenberger. Ginebra 1931.

> ladrillos, agua hirviendo para verter sobre la policía bestial que enfurece a los barrios obreros, y simples granadas de dinamita", por mencionar sólo las más primitivas de las casi infinitas posibilidades disponibles en todas partes. Son los proletarios quienes trabajan en fábricas químicas y en minas, quienes manejan gases venenosos y explosivos, y transportan por ferrocarril y vías fluviales los instrumentos de asesinato de la burguesía: si hacen uso de estas posibilidades en aras de su libertad, sólo están cumpliendo con su deber.

En ese momento, el Partido Comunista tenía espías y saboteadores en todas las principales industrias del país, un servicio de mensajería a Moscú, completo con cifras, establecimientos de falsificación de pasaportes, funcionarios de aduanas amigos y reservas ocultas de dinamita, material incendiario y armas en todas las principales ciudades de Alemania. Ciertamente, el momento era propicio para un asalto al poder.

El Partido Nacional Socialista, por otro lado, había llegado a un punto difícil en su evolución. En julio de 1932 había obtenido 230 escaños en el Reichstag, pero en las elecciones de noviembre perdió 34 escaños, mientras que los comunistas ganaron 11. Los comunistas sabían, además, que los nazis estaban escasos de fondos y que ellos mismos podían contar con contribuciones sustanciales de Moscú.

El terror, aplicado científicamente, es un preludio invariable de un levantamiento comunista. El Comisario de Policía de Berlín elaboró un informe el 10 de agosto de 1931 sobre el asesinato de tres inspectores y las heridas sufridas por tres agentes, en el que declaró: "Las investigaciones policiales han demostrado que en todos los casos mencionados se planearon asesinatos. Las organizaciones comunistas se han propuesto combatir las instituciones ejecutivas del Estado mediante el asesinato organizado."

Investigaciones posteriores han dado la razón al Comisario de Policía. La siguiente tabla muestra las bajas sufridas por policías que entraron en conflicto con los comunistas en el ejercicio de sus funciones:

Años	Policías		Nazis	
	Asesinados	Heridos	Asesinados	Heridos
1928	1	66	5	360
1929	−	145	8	881
1930	1	274	15	2.506
1931	7	332	32	6.307
1932	2	304	68	9.175

En cinco años, por lo tanto, 128 nazis fueron asesinados y 19.769 heridos. Cada año aumentaban los asesinatos y asaltos comunistas. Es cierto que hubo bajas crecientes similares en el lado comunista. *"Cet animal est très méchant..."*

Hay un desafortunado tipo corriente de inglés —un producto de nuestra insularidad, supongo — que dice de los revolucionarios: "No hay nada que escoger entre los dos: ambos bandos adoptaron métodos violentos." Si alguien golpeara a mi complaciente compatriota en el ojo o intentara robarle, probablemente se resistiría y tomaría represalias, y sin duda se ofendería por la actitud mental de un espectador que observara el desarrollo de la pelea desde lejos y declarara que quienes se peleaban así deberían ser encarcelados.

Quienes iniciaron las peleas en Europa fueron los comunistas. En Rusia tenían excusa para sus acciones originales, pero en Alemania, bajo la democrática República de Weimar, el comunismo

podría haber ganado los votos que obtuvo el nacionalsocialismo si hubiera sido la voluntad del pueblo renunciar al cristianismo y adoptar el evangelio de Marx.

No fue la voluntad del pueblo, como muestra claramente la siguiente tabla:

Elecciones	Nazis		Comunistas		Otros partidos	
	Votos	Escaños	Votos	Escaños	Votos	Escaños
Reichstag 4 mayo 1924	1.918.329	32	3.693.280	62	23.670.189	378
Reichstag 7 dic. 1924	907.915	15	2.711.829	45	26.692.191	435
Reichstag 20 mayo 1928	810.127	12	3.264.793	54	26.678.327	424
Reichstag 14 sept. 1930	6.409.610	107	4.592.090	77	23.969.157	393
Reichstag 31 jul. 1932	13.779.017	230	5.369.708	89	17.733.629	289
Reichstag 6 nov. 1932	11.737.395	196	5.980.614	100	17.752.779	288
Reichstag 5 marzo 1933	17.277.328	288	4.847.939	81	17.218.035	278

Plebiscitos	Sí	No
Plebiscito nazi 12 de noviembre de 1933	40.633.852	2.101.207
Plebiscito nazi 19 de agosto de 1934	38.394.848	4.300.370
Plebiscito del *Anschluss* en el viejo Reich 10 de abril de 1938	44.451.401	442.981
Plebiscito del *Anschluss* en Austria 10 de abril de 1938	4.453.772	11.929

Aunque Alemania se volvió definitivamente contra el comunismo en 1930, los preparativos para imponerlo al pueblo alemán avanzaron vigorosamente, incluso después de que Hitler fuera nombrado canciller, el 30 de enero de 1933. A continuación se dan algunos de estos complots, porque los recuerdos de los amigos del comunismo son muy cortos:

El 13 de febrero de 1932, en una reunión de líderes comunistas en Aue, en Sajonia, se afirmó que “grandes cosas sucederán pronto”, y se entregaron armas a los miembros del Ejército Rojo.

El 15 de febrero de 1932, la policía de Flensburgo recibió información de que se habían formado grupos armados, provistos de explosivos, de los peores personajes de Hamburgo con el propósito de incendiar edificios y volar puentes. Aparecieron inscripciones en las paredes: “¡Trabajadores, armaos!”

El 17 de febrero de 1932, la policía de la región del Ruhr se enteró de que grupos terroristas comunistas estaban a punto de atacar varias estaciones de tren y ayuntamientos.

El 18 de febrero de 1932, en Cammin, Pomerania, la policía descifró un plan en clave para un levantamiento armado. Liderados por un albañil, 25 hombres capturarían a ciudadanos destacados y los tomarían como rehenes. Se ocuparían edificios públicos y se destruirían puentes ferroviarios.

Un grupo terrorista similar fue descubierto en Burscheid, donde se confiscó casi un quintal de dinamita.

En Herdecke, Schwerte y Hagen, 43 comunistas fueron arrestados. Tenían 7 rifles, 42 pistolas, 8 bombas y otro material explosivo.

Entre julio de 1931 y diciembre de 1932, en un período de dieciocho meses, se probaron en los tribunales alemanes 111 casos de alta traición contra los comunistas.

De todas partes del país llegaban noticias de una inminente revuelta comunista; de hecho, la Comintern se había jactado abiertamente de sus preparativos y de que había inspirado huelgas y luchas callejeras. En Altona, grupos comunistas desfilaron por las calles armados con cuchillos, dagas y botellas de ácido sulfúrico, haciendo el saludo de puño cerrado. El recuerdo del sangriento Domingo de Altona, el 17 de julio de 1932, cuando 17 personas fueron asesinadas y más de 50 heridas, aún estaba fresco en las mentes de los habitantes. En Hannover, los preparativos para la revolución estaban muy avanzados: se habían robado 100.000 detonadores y grandes cantidades de explosivos de la casa de un guardabosques, y el levantamiento estaba fijado para el día en que Adolf Hitler asumiera el cargo.

Cualquiera de estas conspiraciones, o todas juntas, habría proporcionado base para las severas medidas represivas que el Gobierno Nacional Socialista, en el cargo sólo desde el 30 de enero de 1933, sin duda había decidido tomar contra los comunistas; pero entonces el Reichstag se incendió misteriosamente en la noche del 27 de febrero.

Sin duda, el incendio del Reichstag fue una buena oportunidad para que los nacionalsocialistas acabaran con sus principales oponentes, pero un breve análisis de las circunstancias en las que se incendió revela muchos fallos en la teoría, tan extendida en Inglaterra, de que los nazis incendiaron el edificio ellos mismos.

En primer lugar, ¿por qué se molestarían en incendiar el Reichstag? Sus oponentes habían destruido muchos otros edificios y planeaban más incendios. Contaban con pruebas suficientes de conspiraciones comunistas en toda Alemania y no tenían necesidad de inventar ni fabricar pruebas contra sus enemigos.

En segundo lugar, si hubieran planeado el incendio del Reichstag, ¿habrían recurrido a un joven miope y medio idiota como van der Lubbe, el principal acusado?

En el juicio, van der Lubbe admitió haber estado en compañía de nazis y comunistas antes del incendio. Si el juicio hubiera sido un montaje, los nazis nunca habrían puesto a un testigo así en el estrado.

Pero si van der Lubbe no quemó el Reichstag, ¿quién lo hizo? Confesó el crimen, poseía encendedores y se demostró que había provocado otros tres incendios. Sin duda, debió tener cómplices o haber sido víctima de una trampa. En este último caso, ¿de quién fue víctima? ¿Una víctima de los nazis? Podemos imaginar que la policía le dijo a Goering que un joven ingenuo se preparaba para quemar el Reichstag y que podrían ayudarlo a hacerlo en secreto, o que podrían provocar otro incendio para acusar a los comunistas del crimen. En ese caso, ¿qué habría hecho Goering? Seguramente al menos le habría dicho a la policía que se asegurara de que su historia condujera a los comunistas. Habría sido bastante fácil "plantar" pruebas. En cambio, la policía arrestó a cuatro extranjeros (van der Lubbe, Dimitrov, Popov y Tanev, de los cuales Dimitrov tenía una coartada perfecta, ya que había estado en Múnich la noche en cuestión) y sólo a un alemán, Ernst Torgler, presidente de los diputados comunistas alemanes. Si se hubiera requerido un juicio al estilo de Stalin (para convencer al pueblo alemán, presumiblemente, de que los comunistas tenían la costumbre de quemar edificios), entonces es difícil suponer que los nazis hubieran elegido tan mal a sus víctimas que el Tribunal absolvió a cuatro de los cinco acusados.

Finalmente, el hecho de que un túnel condujera desde la casa del general Goering al Reichstag es una prueba de la inocencia nazi, no de su culpabilidad. ¿Por qué los nazis, si hubieran querido

provocar un incendio, habrían utilizado un método tan torpe como un pasadizo subterráneo que conducía a la casa de uno de sus líderes? Goering contaba con todos los recursos del Estado. No necesitaba un pasadizo secreto. No habría dado órdenes que pudieran incriminarlo. Sin embargo, a menos que lo acusemos personalmente, o a otros altos funcionarios nazis, no podemos acusar razonablemente a nadie del Partido. Si sugerimos que sus subordinados dieron las órdenes, nos quedamos con la suposición de que funcionarios subalternos planearon una conspiración enorme y completamente innecesaria.

* * *

Cuando los franceses entraron en el Ruhr en 1923, Hitler casi ganó Baviera para su causa. Fracasó, pero vino a bendecir su revés, ya que su partido aún no estaba listo para ejercer el poder.

Durante diez años más, la lucha continuó: entre 70.000.000 de personas que se negaron a ser exprimidas como un limón (“hasta que las pepitas chirrían”, como dijo uno de los ministros de nuestro gabinete en ese momento) y las potencias victoriosas reunidas en Ginebra. La creciente indignación de los alemanes por el trato que recibían se expresa en las crecientes cifras de miembros del Partido Nacional Socialista después de que se reconstruyó tras la liberación de Hitler del confinamiento:

Años	Afiliados
1925	27.000
1926	50.000
1927	72.000
1928	108.000
1929	176.426
1930	389.000
1931	806.294
1932	1.414.975

En cuanto el nacionalsocialismo llegó al poder, ya no se habló de presión. Si alguien se quejó, fueron los entusiastas de la Liga de Naciones, que vieron que Ginebra ya no podía mantener una hegemonía sobre Europa.

El desarme estaba en el aire en 1933 (durante este año, sin embargo, la fábrica de municiones Schneider-Creuzot en Francia pagó un dividendo del 25 por ciento, y la fábrica Skoda en Checoslovaquia, el 23 por ciento), pero la Liga de las Naciones decidió que Alemania, que había estado desarmada durante quince años, debía permanecer bajo tutela durante otros ocho años antes de que las potencias del Pacífico pudieran limitar sus “fuerzas de defensa”. Entonces, Alemania decidió ganar su libertad por la fuerza. Sus enemigos pueden decir que nunca ha conocido ningún otro instrumento de política. Tal vez, pero nunca le dimos la oportunidad de hacerlo.

El año siguiente estuvo lleno de muerte y desastre. En febrero de 1934, el canciller Dollfuss reprimió un levantamiento socialista con un grave derramamiento de sangre; fue asesinado en julio. En diciembre, el rey Alejandro de Yugoslavia y Barthou fueron asesinados por un sicario en Marsella. Y el 30 de junio de 1934, la conspiración de Rohm fue reprimida despiadadamente en Alemania.

Ernst Rohm, jefe del Estado Mayor de las tropas de asalto nazis, era un aventurero de tendencias homosexuales, que tenía grandes dotes para la organización, y se había convertido en líder de las SA (las *Stürm Abteilungen*, las famosas Camisas Pardas de Hitler), que se había creado originalmente para mantener el orden en las reuniones nazis, y para entonces se había convertido en un ejército de dos millones de hombres. Además de las SA, había otros dos cuerpos armados y

organizados en Alemania, las SS (las *Schutzstaffel*, o Camisas Negras, que eran un cuerpo selecto de nazis, 300.000 hombres, encargados de la tarea de mantener la disciplina del movimiento), y el Reichswehr, el ejército regular, de 100.000 hombres, bajo el mando de oficiales veteranos. Las SS estaban dirigidas por Heinrich Himmler, quien desconfiaba de Rohm y desaprobaba sus modales, moral y métodos.

Rohm, un hombre capaz y ambicioso, quería que sus SA se fusionaran con el Ejército alemán, y que sus líderes recibieran rango militar. A esto, la *Reichswehr* se opuso, como era de esperar: los generales que la comandaban no querían que un cuerpo de hombres espléndidamente entrenados, cada uno de los cuales era apto para ser oficial, se convirtiera en juguete de los políticos. Himmler estuvo de acuerdo con la *Reichswehr* y le dijo a Hitler que Rohm estaba preparando un complot para derrocar al régimen. El servicio de inteligencia de la Reichswehr confirmó esta información.

Rohm fue llamado a Berlín por Hitler en la primavera de 1934, y el canciller discutió con él durante más de cinco horas, no solo sobre las SA, sino también sobre su vida privada. Rohm regresó a Múnich de mal humor.

¿Cómo era de peligroso? ¿Realmente pretendía que mataran a Hitler? De ser así, la orgía en la que se le sorprendió después es difícil de explicar. Sin embargo, es muy improbable que tanto las SS como la Reichswehr estuvieran mal informadas sobre un asunto tan vital para sus intereses como una conspiración en las filas de las Camisas Pardas. Si se estaba gestando un movimiento peligroso, como alegaban, entonces Hitler se vio obligado a actuar con rapidez; de lo contrario, se habría desatado el caos en Alemania, con 2.000.000 de hombres oscilando de un lado a otro bajo la influencia de líderes divididos.

En la noche del 29 de junio de 1934, Hitler voló a Múnich y, al amanecer, condujo desde el aeródromo hasta un hotel a unos cuarenta y ocho kilómetros de distancia, donde Röhm y sus seguidores fueron sorprendidos por un festejo del que cuanto menos se hable, mejor. Todos fueron arrestados y llevados de vuelta a Múnich, escoltados.

Se colocó un revólver en la celda de Rohm, pero no lo usó, pues tenía un seguro de vida a favor de su familia que no se habría pagado si se hubiera suicidado; por lo que le dispararon la noche siguiente. Mientras tanto, se hizo una limpieza total de conspiradores en Múnich y otras partes de Alemania. En Berlín, fueron asesinados el general Schleicher y su esposa, así como el general von Bredow, su amigo íntimo, y Karl Ernst, un favorito de Rohm que se había convertido en el jefe de las Tropas de Asalto de Berlín.

Este "baño de sangre", como lo han denominado los adversarios de los nazis, supuso la muerte de unas 500 personas. Más personas han muerto en otras revoluciones (incluso en Palestina) en los últimos tiempos. Los nazis cometieron errores: errores impactantes. No intento defenderlos. Hasta el día del juicio final, los críticos pontificarán desde sus sillones, mientras el espectáculo de la historia pasa desapercibido ante sus ojos.

* * *

Ahora había un solo ejército profesional en Alemania, la Reichswehr, y cada oficial y cada soldado hacía un juramento personal de lealtad a Adolf Hitler. Él se convirtió, y sigue siendo, el amo indiscutible de Alemania.

* * *

¿Y qué ha hecho el amo en su casa? Por un lado, ha cambiado la cara de Alemania. Literalmente, la cara. Los bigotes de los káiseres han desaparecido: los hombres ahora están bien afeitados o llevan un bigote recortado. El rollo de grasa en la parte posterior de los cuellos alemanes está empezando a desaparecer, así como la panza de los alemanes cincuentones.

La gente parece feliz en este Tercer Reich, y eso, para quien recuerda su condición bajo la República de Weimar, es realmente un cambio mayor y más importante que las nuevas grandes carreteras o los grandes edificios nuevos. La gente no solo parece feliz: está más sana.

En Dresde (donde fui a ver la magnífica Madonna Sixtina) pasé una mañana en el Hospital Rudolf Hess, donde se estudian métodos de medicina natural.

Hess tiene una experiencia personal sobre los métodos de curación natural, y Hitler, como vegetariano y abstemio, también está interesado; en este hospital se intenta una síntesis de ideas antiguas y nuevas en medicina. Por supuesto, la curación natural es tan antigua como Hipócrates, pero es nueva en el sentido de que había sido descuidada por los médicos ortodoxos de Alemania (como lo ha sido en otros países) con la consecuencia de que hasta hace poco (de nuevo, como en otros países) más de la mitad de los enfermos del Reich eran tratados por curanderos.

Al frente del Hospital Rudolf Hess se encuentra un médico de renombre internacional, el Dr. Grote. Cuenta con la asistencia del Dr. Brauchle, experto en ayuno, dietas de frutas y tratamientos de barro y agua. Ambos trabajan en perfecta armonía.

“Hemos aprendido que los síntomas tienen un *significado*, no sólo una *causa*”, me dijo el Dr. Grote. La medicina científica solía tratar las causas; ahora intentamos llegar al fondo del problema. Los métodos naturales de curación son más lentos que el tratamiento con medicamentos y, por lo tanto, a veces más desagradables para el paciente, pero sus resultados son permanentes. Por ejemplo, las molestias reumáticas a veces pueden desaparecer en dos o tres días con aspirina; con el ayuno, por otro lado, los síntomas pueden continuar durante dos o tres semanas, pero al final de ese tiempo el paciente está realmente curado. Curado, es decir, siempre y cuando no vuelva a los hábitos que hicieron que su cuerpo protestara.

El Hospital Rudolf Hess siempre está lleno a su capacidad máxima (1.100 camas) y se está ampliando. Dos mil enfermeras nazis están aprendiendo Medicina Natural. (Junto a una de ellas vi el abstruso *Blut und Ehre*[48] del Dr. Rosenberg, ¡un extraño libro de cabecera!) El Dr. Grote y el Dr. Brauchle imparten diez cursos de posgrado al año, de modo que cada año unos 600 médicos de todo el Reich se benefician de su experiencia e investigaciones. El año pasado se realizaron más de 76.000 análisis fisiológicos, y el Dr. Grote no duda de que cuando se recopilen y publiquen los registros se hará una importante contribución a la práctica de la medicina.

En Berlín hay otro gran Hospital de Medicina Natural, administrado de forma similar al de Dresde. Sería un error dar la impresión de que toda Alemania está interesada en la Curación Natural, pero es justo decir que el Gobierno está alentando un movimiento para que la gente vuelva a los poderes curativos latentes en el individuo, en lugar de confiar en medicinas ajenas al cuerpo. Y esto, por supuesto, está en consonancia con la filosofía política del nacionalsocialismo.

El movimiento *Fuerza a través de la Alegría* (KdF) es otro aspecto mucho más amplio y mejor conocido del mismo principio (con su eco platónico) de asegurar la armonía entre el hombre interior y el exterior.

El Dr. Ley, jefe del Frente Laboral (que hoy en día cuenta con 21 millones de miembros), organizó el KdF (*Kraft durch Freude*) para brindar oportunidades de recreación a las clases trabajadoras a los precios más bajos posibles. Fue un intento de interesar a personas que nunca antes habían tenido muchas oportunidades de disfrutar del deporte, los juegos y los viajes. El Dr. Ley no sólo deseaba ayudar a construir una nación saludable, sino también aumentar los salarios reales al brindar oportunidades para disfrutar del ocio en formas hasta entonces reservadas para una clase privilegiada. El éxito de su movimiento fue inmediato y asombró incluso a los propios nazis.

Hoy en día, se planean vacaciones del KdF para 11 millones de trabajadores al año, a un costo que varía entre 1 libra y 1 libra con 10 chelines a la semana. Miles de pequeños teatros (y algunos enormes) se dedican al teatro amateur: en 1937 se representaron no menos de 480.000 obras de la KdF, a las que asistieron 22 millones de personas.

---

48 *Sangre y Honor*. Prolífica recopilación de discursos y ensayos en cuatro volúmenes, publicados entre 1936 y 1941. Yeats-Brown cita mal el título (si no es una errata), convirtiéndolo en *Sangre y Herencia* (“Blut und Erbe”).—Clásicos de Historia.

Muchos millones de trabajadores alemanes han aprendido a jugar por primera vez en sus vidas. Cientos de miles han visitado países extranjeros por primera vez. La KdF posee cuatro grandes buques transoceánicos y alquila cinco más para los cruceros de sus trabajadores, que fueron a Noruega, Madeira, las Azores, Italia y África el año pasado.

Las mujeres alemanas (especialmente las de las clases trabajadoras) están mucho mejor vestidas y mejor calzadas que antes. Contrariamente a la creencia general en Inglaterra, el maquillaje no está mal visto por el nacionalsocialismo, siempre que se use con moderación. El Führer está muy interesado en la moda femenina y anima a las mujeres a vestirse con elegancia. Aunque es simple hasta el ascetismo, le gusta que quienes lo rodean disfruten con música, canciones y vino.

En cuanto al desempleo, los nazis tienen un historial orgulloso. ¡Ojalá pudiéramos emularlo! ¡Qué más daría la restricción de la libertad, si fuera necesaria, siempre que pudiéramos acabar con el sufrimiento de estos millones de parados de nuestro pueblo, privados de su derecho innato al trabajo! En enero de 1933, había 7 millones de desempleados en Alemania. Hoy en día hay 456.000 desempleados registrados en el Antiguo Reich, 150.000 en Austria y 218.000 en los Sudetes. Estas cifras subestiman la situación real. De hecho, no hay desempleados físicamente aptos en ninguna parte. En la Gran Alemania, los que figuran como desempleados son personas con ocupaciones estacionales (cubiertas por un seguro) o enfermas. El número de personas empleadas en la Gran Alemania ha aumentado de 12.000.000 en 1932 a 20.820.000 en 1938.

En la actualidad, los alemanes trabajan muchas horas por salarios bajos, pero el nivel de vida está aumentando y su dinero vale más de lo que parece a partir de los índices de coste de la vida, debido a las vacaciones baratas del KdF, los servicios de salud, etc. En los últimos cinco años del nacionalsocialismo, la renta nacional ha aumentado en dos mil millones de libras esterlinas, y los depósitos de las cajas de ahorro en quinientos millones de libras esterlinas. (En Francia, los depósitos de las cajas de ahorros han caído en 100 millones de libras en el mismo período). Los rendimientos del capital, basados en 1.400 empresas industriales, han aumentado de un déficit del 4,8 por ciento en 1932 a un promedio de dividendos del 6,5 por ciento en 1938. Se han recuperado cientos de miles de hectáreas de tierras baldías. Las condiciones de las fábricas han mejorado de tal modo, que ahora son las mejores del mundo. Se han fabricado más de setecientos mil aparatos de radio nazis, a un coste de 35 chelines cada uno. Pronto saldrá al mercado un coche —el Coche del Pueblo[49]— a un coste de 40 libras: los compradores podrán adquirirlo con un pequeño pago inicial y cuotas semanales que cubren el seguro.

Pero los mayores éxitos del nacionalsocialismo se han conseguido en el ámbito del servicio social. Los hogares alemanes siempre han sido los más ordenados del mundo, e incluso cuando los dueños no tenían suficiente para comer —en los años veinte— aún encontraban algunas flores para sus jardineras. Pero bajo el nacionalsocialismo los pobres son la preocupación constante y personal de todos los miembros del partido. Mutterschule, Volkswohlfahrt y Winterhilfswerke (Escuelas para Amas de Casa, el Bienestar del Pueblo y el Trabajo de Ayuda Invernal) son organizaciones nacionales apoyadas por todo el peso de la jerarquía. El mariscal de campo Goering, Hess, Goebbels, Himmler y todos los jefes nazis inauguran el Trabajo de Ayuda de Invierno con colectas callejeras; y cada dos domingos en toda Alemania se sirve una comida en todos los hogares y restaurantes, que consiste en un solo plato, y el resto se dona a la caridad. En 1937 se recaudaron treinta y cuatro millones de libras esterlinas y más de tres millones de niños pobres recibieron cestas navideñas. En noviembre de 1938, se recogieron 50.000 libras esterlinas en las calles en un solo día y se enviaron para aliviar las penurias de los Sudetes.

En Múnich, de una población de 850.000 habitantes, hay 20.000 trabajadores de servicios sociales no remunerados. El grupo más pequeño en el Trabajo de Ayuda de Invierno está compuesto por unas treinta personas. Es supervisado por un jefe de grupo, que conoce a fondo a su gente. El

49 Naturalmente, Volkswagen.—Clásicos de Historia.

jefe de grupo reporta a un jefe de círculo, y el jefe de círculo a un jefe de distrito, que tiene un fichero de cada cabeza de familia en su distrito. La ayuda se distribuye independientemente de las condiciones políticas, excepto que los judíos tienen su propia organización de ayuda.

No hay trampantojos ni sobreorganización (tan común en Alemania) en estos centros de distribución. Todos visten de civil. Hay habitaciones repletas de provisiones, otras para ropa y medicinas, y una habitación especial está llena de regalos de Navidad. Rápidamente y sin problemas, los solicitantes reciben sus paquetes de azúcar, su café o leña, o se prueban botas o eligen bufandas o ropa interior. No había propaganda nazi en los centros de distribución que visité.

Los trabajadores sociales visitan semanalmente a los ciudadanos más ricos y les piden que contribuyan con lo que puedan, si no en dinero, entonces en especie: ropa vieja, botas viejas o frutas del jardín. El año pasado, los deportistas de Múnich contribuyeron con mil quinientas libras en caza para los pobres de la ciudad. Tres mil ancianos tuvieron comidas gratis durante todo el invierno.

Debajo de la pompa y la pirotecnia del nacionalsocialismo hay una base sólida de sentido común; también de cristianismo, aunque esto es negado vehementemente por algunas personas por lo demás simpatizantes del Tercer Reich.

Sin duda, hay una pequeña sección pagana del Partido Nacionalsocialista, pero no goza de mucha influencia. El propio Hitler, y la mayor parte de sus seguidores, están ansiosos por mantener buenas relaciones con todas las denominaciones cristianas.

Durante siglos, las iglesias protestantes de la Reforma se han peleado entre sí. Todavía hoy mantienen muchos enfrentamientos. Hoy en día, la mayoría de los protestantes alemanes —es decir, los miembros de la Iglesia Evangélica— aceptan el nacionalsocialismo y ejercen sus deberes religiosos sin ser molestados por el Estado, siempre que no discutan sobre política. Pero existen sectores extremistas de protestantes, tanto pronazis como antinazis. Los cristianos alemanes, partidarios activos de Hitler, afirman que es una nueva autoridad en lo que realmente es el cristianismo. Consideran que “los principios básicos del Estado tal como es hoy —los de Raza, Sangre y Tierra— son sacrosantos” y que “todo lo que el nacionalsocialismo está haciendo ahora por la comunidad es la voluntad de Dios”. Estas personas son un grupo numeroso e influyente de hombres y mujeres cristianos. Sus convicciones pueden parecernos extrañas, pero son sinceras.

Por otro lado, está la Iglesia Confesional antinazi (un grupo más pequeño que los cristianos alemanes, pero no menos devoto), que se aferra a la doctrina luterana de que el hombre nace en pecado y que el Estado es susceptible de error. A esta iglesia pertenecen el Dr. Martin Niemöller, de Dahlem, el ex comandante de submarino que hundió 50.000 toneladas de barcos aliados durante la Gran Guerra, y su hermano, el pastor Niemöller, de Bielefeld. El Dr. Martin Niemöller es uno de los opositores religiosos al nacionalsocialismo más elocuentes y respetados. Fue arrestado y condenado el año pasado acusado de haber llamado a Hitler “tonto” en un sermón público, pero fue liberado tras el juicio, pues ya llevaba en prisión un tiempo superior al de su condena. Sin embargo, fue arrestado de nuevo inmediatamente —es decir, puesto bajo “custodia preventiva”— porque no se comprometió a no criticar al jefe del Estado alemán en el futuro.[50]

Se ha armado demasiado revuelo en el extranjero sobre el Dr. Martin Niemöller. Coincido con el obispo de Gloucester, quien escribió: “Era un hombre cuyo historial de servicio lo encomiaba ante las autoridades, y su resistencia fue pasada por alto durante un tiempo. Me han dicho que podría ser liberado de inmediato si se comprometiera a evitar usar su púlpito con fines políticos. Incluso en este país no nos gustan los sermones políticos y dudamos de que beneficien a la Iglesia cristiana.” Seguramente la mayoría de nosotros estamos de acuerdo en que el jefe de Estado debe mantenerse al margen de la controversia política, salvo en circunstancias muy excepcionales. En Inglaterra, esta opinión es muy arraigada: existe un acuerdo tácito entre nosotros de no criticar al Rey.

---

50 Estuvo internado en los campos de concentración de Sachsenhausen y de Dachau desde 1938 hasta 1945.—Clásicos de Historia.

Dondequiera que fui en Alemania, vi iglesias protestantes y católicas concurridas. La religión se practica y se predica libremente; comparar la situación en Alemania con la de la Rusia soviética o la reciente España soviética es completamente ridículo. Incluso en Turquía, que afirma ser un país democrático, los sacerdotes tienen prohibido aparecer en público con su vestimenta habitual. Tales restricciones son desconocidas en Alemania, cuyo líder ha declarado que el cristianismo es la base del sistema moral del nacionalsocialismo. Además, el Estado alemán ha apoyado todos los esfuerzos de la Iglesia Evangélica por crear unidad en sus filas y la ha financiado, como en el pasado, con 2.500.000 libras al año, además de recaudar impuestos para ella por valor de 5.000.000 libras al año. (Ha hecho lo mismo con la Iglesia Católica Romana).

En cuanto a los católicos romanos, no hay nada nuevo en la disputa entre poderes espirituales y temporales en Alemania.. Bismarck encarceló a un cardenal y a seis obispos durante el *Kulturkampf* del siglo XIX. Hoy, aunque Hitler no ha hecho nada tan drástico, la situación es difícil y tensa debido a la pretensión nacionalsocialista de ser el único preceptor de la juventud alemana. “Nunca se pondrá ningún obstáculo en el camino de la instrucción religiosa en las escuelas —ha declarado el Reichsminister Kerri— pero debemos dejar que el Estado eduque a los niños alemanes en otros campos.” Aquí está el quid de la cuestión.

El cardenal von Faulhauber, obispo de Múnich, y el conde Preysing, obispo de Berlín, son los principales opositores del nacionalsocialismo. Un entendimiento duradero entre la Ciudad del Vaticano y Berlín será difícil, pero no imposible; en Italia se reconocen las diferentes esferas de la Iglesia y el Estado, y se ha encontrado un *modus vivendi*, aunque el último Papa a veces criticó las acciones de Mussolini con severidad. Sin duda, el Papa Pío XII hará lo mismo.

Un acuerdo sobre los fundamentos será imposible, ya que la mayoría de los cristianos no estarán de acuerdo con el ministro del Reich, Kerri, en que “Cristo libró una encarnizada lucha contra el judaísmo y, por esa razón, fue crucificado por los judíos. La enseñanza de Cristo mismo no contradice en modo alguno el nacionalsocialismo.” Pero no es imposible que los cristianos vivan juntos en paz, a pesar de las insalvables divisiones de opinión.

En un campo de trabajo en las cercanías de Berlín, pregunté si los chicos podían ir a la iglesia los domingos. Me dijeron que sí, y que podían usar sus bicicletas del Gobierno para tal fin. ¿Cuántos fueron?, pregunté. Muy pocos, respondió mi informante, pues la iglesia más cercana estaba a ocho kilómetros. No se celebraba ningún tipo de servicio religioso en el campo; la sola sugerencia pareció sorprenderle.

En Sonthofen, una de las universidades para los futuros líderes, me dijeron que los buenos nacionalsocialistas mostraban su religión con sus obras, y que no se fomentaba la asistencia a la iglesia, aunque no se condenaba. Así también, en una escuela de formación para mujeres líderes en Potsdam (una importante institución a la que asistían chicas de todo el Reich y que el Dr. Goebbels visitaba hasta una vez al mes), la directora, cortés pero categóricamente, se negó a responder preguntas sobre la asistencia a la iglesia. Dijo que esos asuntos no le concernían. Las chicas eran libres de hacer lo que quisieran en privado. No fueron a la iglesia durante su curso de tres semanas porque estaban demasiado ocupadas. El día comenzaba con la asistencia en formación al izado de la bandera, y la lectura de una o dos frases del *Mein Kampf*.

Por sorprendente que me parezca este descuido del culto cristiano, y aunque estoy seguro de que seré criticado por mi opinión, declaro mi honesta convicción de que hoy en día hay más cristianismo auténtico en Alemania que nunca bajo la República de Weimar.

* * *

Los planes educativos del Partido Nacional Socialista son de amplio alcance, a veces se superponen unos a otros y con frecuencia se describen con palabras compuestas tan largas como las de los sabios sánscritos de la antigüedad en sus filosofías, de modo que no es fácil dar un bosquejo claro de ellos en un espacio pequeño; pero tienen como denominador común el deseo de desarrollar

el carácter, la honestidad y la energía en lugar de la agilidad mental que proporciona éxito en un sistema de libre empresa.

A través de las Juventudes Hitlerianas, los Campos de Trabajo, el Frente de Trabajo, las Escuelas Adolf Hitler y la Nazionalpolitischenerziehungsanstalt[51] ("Napoli" para sus amigos), que imparte una educación política especial a jóvenes prometedores en quince escuelas (diez de ellas en Prusia), el ideal del *mens sana in corpore sano* se inculca en todo el Reich con rigor teutónico.

Todo niño alemán debe unirse a las Juventudes Hitlerianas a los diez años. A los catorce puede haber terminado sus estudios y ser aprendiz de un oficio. El Partido aún lo reclama los miércoles y sábados por la tarde, y a través del Reichsberufwettkampf (Concurso Nacional de Aprendices, en el que 2.700.000 muchachos de todos los oficios compiten por premios anuales y el honor de ser presentados al Führer) lleva la cuenta de su habilidad técnica. A los dieciocho años va a un campo de trabajo durante seis meses. A los diecinueve, más o menos, el Ejército lo reclama por dos años. Desde la infancia hasta que regresa a su trabajo a la edad de veintiuno o veintidós años, ha sido organizado, pesado, medido, fichado, instruido.

* * *

Las Escuelas Adolf Hitler, de las que hay treinta y dos, una por cada distrito político, son escuelas especiales para muchachos prometedores, con la finalidad de capacitarlos para las tareas de Gobierno.

Cada muchacho (escogido por los Jefes Juveniles locales) debe tener doce años de edad, ser ario y haber nacido de padres que sean buenos nazis. El "examen de ingreso" consiste en permanecer en una escuela Adolf Hitler durante una semana, tiempo en el que se prueban sus cualidades de coraje, fuerza y capacidad mental. Una de las pruebas de coraje que presencié, consistía saltar a una piscina desde un trampolín situado a cuatro metros y medio de altura. Todos los niños, incluso los que no sabían nadar, saltaron con bastante docilidad.

¿Qué margen —el pensamiento cruzó por mi mente más de una vez— hay para un pequeño demonio testarudo bajo el nazismo o el fascismo? ¿Hitler o Mussolini habrían sido premiados en sus propias escuelas? Es cierto que ningún sistema puede legislar para el genio, pero me pregunto si el plan alemán tiene lo suficiente en cuenta a los caracteres que no se pueden verter en un molde común.

Estos escolares Adolf Hitler, seleccionados de todas las clases y rangos —la flor y nata de la juventud masculina de la nación— reciben su entrenamiento especial a costa del Estado. Se hace especial hincapié en los juegos de equipo y deportes como la equitación, la natación, el remo, la esgrima y el boxeo. El inglés es el primer idioma extranjero que se enseña. Una vez al año, cada niño va a la casa de un minero durante tres semanas, donde trabaja en la mina, o a una granja para ayudar en la cosecha. No se descuida el trabajo académico, pero todo está impregnado de la perspectiva didáctica nacionalsocialista.

De las Escuelas Hitlerianas, los muchachos van directamente a un campo de trabajo, donde casi automáticamente se convierten en líderes, debido a su entrenamiento especial, y luego a sus dos años deservicio militar, que completan a la edad de veintiún años.

Por tanto, cada año unos cuatro mil muchachos con habilidades especiales acceden a la vida de la nación. Algunos tendrán profesiones dispuestas para ellos, otros encontrarán su propio nicho particular; y se espera que todos elijan por sí mismos una pareja eugenésica adecuada. Aquellos que no lo hagan probablemente tendrán pocas posibilidades de ascender en el Partido Nacional Socialista.

Tres años después, cuando estos hombres tengan veinticuatro años, se seleccionarán mil, a los que se les ofrecerá un curso adicional de capacitación en los Castillos de la Orden Nacional Socialista, para prepararlos para altos puestos administrativos. Algunos ya habrán emprendido sus

51 Instituto Nacional de Educación Política.

carreras, pero será fácil escoger a mil hombres cuidadosamente seleccionados para el servicio gubernamental. Sus tres años de vida civil les habrán dado una experiencia difícilmente adquirida por graduados del Servicio Civil en otros países.

Los tres castillos son: Burg Crössensee en Pomerania, Burg Vogelsang en Renania y Burg Sonthofen en los Alpes bávaros. Los mil elegidos pasarán un año en cada castillo y luego asistirán a un curso adicional de formación teórica durante seis meses en Chiemsee en los Alpes, bajo la supervisión directa del Dr. Rosenberg, emergiendo finalmente como líderes nacionales a la edad de veintinueve años o alrededor de esa edad.

Se han gastado más de cuarenta millones de marcos, digamos dos millones de libras, en la construcción de Burg Sonthofen, que se encuentra en un entorno glorioso entre los picos de Allgau. Se está construyendo una inmensa piscina, una gran escuela de equitación y gimnasio, campos de fútbol, campos de tiro, escuelas de salto al aire libre, etc. Los exámenes se reducen al mínimo. Uno de los instructores me dijo que juzgaba a sus estudiantes en gran medida por cómo se comportaban al esquiar, lo cual consideraba más importante que la erudición.

El mismo énfasis en el deporte existe en Tölz, cerca de Múnich, una escuela de perfeccionamiento para futuros líderes de las SS, donde doscientos jóvenes realizan un curso de ocho meses para capacitarlos como jefes de la Schutzstaffel.

No se ha escatimado en gastos para brindarles a los estudiantes hermosas habitaciones para trabajar y divertirse. Cuando comenté sobre el lujoso entorno, me dijeron que la mayoría de los alumnos provienen de hogares pobres, donde los medios y comodidades de la vida son desconocidos; rodeándolos de comodidad y acostumbrándolos a la belleza, los nazis podrán elevar el nivel general de vida en Alemania. Tampoco, me explicaron, hay peligro de que se ablanden bajo la disciplina que prevalece, y esto puedo creerlo bien. El énfasis está puesto fuertemente en el carácter y el coraje. En las habitaciones de los estudiantes vi fotos de samuráis, escaladores del Everest, aventureros...

El futuro mostrará el resultado de estos experimentos para el liderazgo. En los viejos tiempos, los alemanes eran demasiado académicos y teóricos. Ahora el péndulo ha oscilado en una dirección opuesta, y más bien inglesa.

* * *

Los pilares de la visión del mundo nazi son el Trabajo y la Hermandad. En ninguna parte se puede ver esto mejor que en los Campos de Trabajo, en los que todo muchacho alemán de dieciocho años, de ascendencia aria, debe servir durante seis meses. El número de jóvenes en los 1.600 campos de Alemania varía de 50 a 300. Cada año, 150.000 personas pasan por este entrenamiento.

Durante el curso de octubre a abril, se toman tantos trabajadores agrícolas como sea posible, para que puedan trabajar en sus granjas en verano. Los oficinistas y estudiantes generalmente asisten al curso de verano, de mayo a septiembre. No se hacen excepciones, excepto por discapacidad física grave, y se afirma que los poetas y artistas se han beneficiado enormemente de la vida de campamentos. Sin duda, esto es cierto: Dante y Gibbon fueron soldados en su época.

Los chicos se levantan a las cinco en verano y a las seis en invierno, hacen ejercicios gimnásticos durante media hora, ordenan sus habitaciones, se lavan, desayunan.

Siguen cinco horas de trabajo manual: a menudo se pasa una hora en bicicleta para ir al trabajo y una hora de regreso, de modo que a menudo están fuera de su campamento durante siete u ocho horas. La cena se sirve entre las dos y las tres de la tarde, cuando el personal y los niños se sientan juntos para dar cuenta de una comida sustanciosa. A veces nos dicen que los alemanes están medio muertos de hambre. ¡Qué disparate! No tienen suficiente mantequilla ni otros lujos, pero sus comidas son abundantes y satisfactorias. He disfrutado de varias cenas en campos de trabajo: sopa de riñones, ternera, col fermentada, patatas y deliciosos hongos silvestres es un buen ejemplo de lo que comen los muchachos.

Son necesarios muy pocos castigos (el confinamiento en barracones y la suspensión de permisos son los más comunes) porque los chicos saben que el informe del comandante del campo influirá en gran medida en su futuro. No se permite ningún castigo corporal. Los comportamientos homosexuales está estrictamente prohibidos.

Examiné las tarjetas médicas de una docena de chicos en un campo: todos habían ganado peso, algunos hasta 9 kg en cinco meses. La pérdida de peso se informa inmediatamente al comandante del campo. Se forman escuadrones especiales para chicos débiles.

Cada chico le cuesta al Estado casi dos chelines al día: recibe 2 ½ peniques. al día de dinero para gastos y toda su ropa y comida. Su propia ropa se envía a casa inmediatamente después de su llegada, y para evitar distinciones de clase a ningún chico se le permite recibir más de 5 chelines a la semana de sus padres, como máximo.

Hablé con seis muchachos, hundidos hasta los tobillos en el barro, cerca de Bernau, en las afueras de Berlín, donde estaban drenando un pantano. Dos eran estudiantes de Múnich, dos eran trabajadores de Prusia Oriental, uno era aprendiz en una acería en Stuttgart, uno era hijo de un ingeniero en El Cairo. (Venían de distritos muy dispersos, pues a los nazis les gusta mantener a la gente viajando, para que puedan aprender a conocerse entre sí y a su país). Cualquiera que vea a estos muchachos, como difícilmente pueden dejar de hacer los automovilistas por Alemania, en bicicleta de regreso a sus campamentos, con gruesos abrigos y guantes en invierno, medio desnudos y bronceados en verano, cantando como sólo los alemanes pueden hacerlo, reconocerá que aquí hay una juventud alegre, orgullosa de sus tareas y creyente en su lema: “El trabajo ennoblece”.

El mejor campamento que vi estaba cerca de la finca del mariscal de campo Goering. Ha sido construido casi en su totalidad por los propios muchachos: manijas de las puertas y soportes, así como paredes y techos. Las casas están en la orilla del hermoso lago Werbellinsee. La mayoría de las habitaciones tienen algún lema como “die Heimat ist Mutter denies Lebens, vergiss das nie” (No olvides que tu país es la madre de tu vida) o “Du hist nichts, dein Volk ist alles” (Tú no eres nada, tu gente lo es todo). Los bosques de pinos llegan hasta las mismas puertas del campamento. Al otro lado del agua gris acero se alza una cadena de colinas purpúreas. Aquí se puede esquiar, pescar, hacer piragüismo, escalar, para variar el duro trabajo de la silvicultura; imagino que la vida aquí debe ser una revelación para el chico criado en la ciudad. El aire es como champaña.

Los campos de trabajo para niñas son actualmente voluntarios, pero pronto serán obligatorios: tienen un promedio de participantes de 25.000 cada verano. Aunque están bajo la misma administración, su trabajo es completamente diferente. Las chicas van a las casas de los campesinos para ayudar a las esposas de los granjeros, cuidar niños, ordeñar vacas y mantener la casa ordenada. En el proceso, aprenden mucho de la vida, así como de la agricultura. Frau Gertrud Scholtz-Klink, jefa del Servicio Alemán de Trabajo Femenino dice así:

> Chicas de ciudades, fábricas y oficinas que antes se sentaban a leer novelas y que sólo pensaban en sí mismas, ahora son llevadas de regreso a la tierra. Aprenden responsabilidad. En la agricultura no se puede eludir el deber, el trabajo es fundamental, está antes que el “yo” individual, porque si no se completa, se venga: el grano y los nabos se pudren y la gente pasa hambre. Ese realismo tan necesario para la vida, que nos hace desinteresados porque somos conscientes de que debemos concentrarnos en un cierto propósito, está creciendo espontáneamente en nuestros jóvenes. En esta vida en el campo una nota que el servicio a una gran causa comienza con cosas muy pequeñas.

* * *

> “La mayor parte de nuestra revolución —dijo Hitler en la conferencia de Núremberg— ha tenido lugar en nuestra higiene nacional y racial. Crearemos un hombre nuevo. ¡Vengan y vean por ustedes mismos si los alemanes han mejorado o se han deteriorado bajo el gobierno nacionalsocialista! No tomen en cuenta simplemente

> las cifras de aumento de la tasa de natalidad[52], sino observen la apariencia mejorada de nuestros jóvenes. ¡Qué bien se ven nuestros niños y niñas, cómo brillan sus ojos, qué fresco y vigoroso es su porte, qué cuerpos perfectos poseen por millones!”

Vi el desfile del Cuerpo de Trabajo en una soleada mañana de septiembre en Núremberg. Fila tras fila de jóvenes en gris de campaña entraron desfilando en el recinto (el *Zeppelin-weise*) detrás de sargentos mayores con sus bastones brillantes. Había 38.000 en total, representativos de los 150.000 distribuidos en campos por toda Alemania. No eran soldados, pues aún no habían comenzado su entrenamiento militar, y el tiempo máximo que habían recibido instrucción era de cinco meses, pero ya mantenían su formación como veteranos. Iban en orden de marcha, con pesadas mochilas y botas negras de caña alta: a una orden, sus rodillas se esforzaron y pasaron a paso de ganso junto a su jefe al son de los tambores.

Fue magnífico, y ciertamente no resultaba belicoso, pues portaban palas pulidas en lugar de rifles.

En el centro del *Zeppelinweise* se alzaba una especie de altar con una pala y unas gavillas cruzadas. Tras saludar a la tribuna, cada unidad se dirigió a su lugar en la arena. Los últimos 3.000 manifestantes, desnudos hasta la cintura, aportaron un nuevo color a la escena con sus cuerpos bronceados, que contrastaban con los uniformes grises y el acero de las espadas. Finalmente, destacamentos del Servicio de Trabajo Femenino marcharon hacia Hitler y formaron dos círculos, cada uno alrededor de un alto mástil. Al redoble de tambores, ondearon las banderas de Alemania y del Servicio Nacional de Trabajo.

Entonces se oyó una voz imponente que se dirigía a nosotros a través de mil altavoces:

¡Führer, míranos, somos tu Alemania!
Wir sind die Fahnenträger
Der neuen Zeit!
¡Somos los abanderados
de la nueva era!
Nos hemos convertido en un solo pueblo
gracias a su mano;
él nos unió
a la Patria!
¡Dios bendiga la obra y nuestros comienzos!
¡Dios bendiga al Líder y estos tiempos!

Hitler se apeó del Mercedes negro, grande y descubierto en el que había estado de pie durante tres horas saludando y subió a la tribuna. Mientras hablaba, pensé en una vieja fotografía que había visto de él como soldado, en 1914, con las mejillas hundidas, demacrado y un bigote espeso; y otra como agitador desconocido en Múnich, en 1920, pálido, delgado, de pie en la nieve con zapatos muy finos y un abrigo raído, hablando con unas pocas docenas de oyentes; y de nuevo, en 1933, todavía pálido y delgado, con un mechón de pelo cayéndole sobre los ojos ardientes, un hombre curtido y trabajador, viviendo de sus nervios. Hoy ha engordado un poco, su rostro está quemado por el sol, su voz esclara y fuerte, con la habitual aspereza cuando se conmueve. Comienza así:

> Compañeros de trabajo, hombres y mujeres, camaradas del partido. En estos pocos años os habéis convertido en parte de nuestro Pueblo. Pertenecéis a este lugar. Siempre permaneceréis. Generación tras generación, vosotros empuñaréis la espada, el arma de la paz, y marcharéis con ella al servicio del pueblo. Me alegra saber que,

52 Mientras el desempleo aumentaba bajo la República de Weimar, la tasa de natalidad descendía. El nacionalsocialismo ha revertido drásticamente el proceso. El desempleo no existe, y la tasa de natalidad ha aumentado de 14,7 por 1.000 en 1933 a 18,8 por 1.000 en 1937. Ningún otro país de Europa puede mostrar un aumento tan grande, debido en parte a las asignaciones especiales por matrimonio, etc., pero principalmente a una mayor seguridad social y confianza en sí mismos.

> gracias a vosotros, se ha creado una nueva garantía de la eterna fuerza de Alemania. *(Un estruendo de ¡Heils! Los aplausos llegan en oleada tras oleada a la tribuna del orador. Pasa más de un minuto antes de que pueda continuar)*

Y así sucesivamente. Casi no hay frase que no sea recibida con éxtasis. Cien mil posibles espectadores no han podido entrar en la arena —somos 200.000 aquí— y deben escuchar los altavoces del exterior. El camino a Núremberg está lleno de hombres y mujeres ansiosos por saludar al Führer. Otra multitud lo espera en la ciudad. Es lo mismo todo el día, y todos los días, durante esta semana de festival.

* * *

Amaneció lluvioso el último día. En Bamberg, donde vivía, 5.000 muchachas del Servicio de Trabajo pasaron penosamente por delante de mi hotel hacia la estación. Sus cabezas rubias estaban mojadas; llevaban numerosos paquetes y mucho equipo en sus pesadas mochilas, y algunas llevaban a los niños de la mano —los hijos de sus anfitriones— para que pudieran ver partir los trenes; todas estaban cansadas, pero sus ánimos se elevaban por encima de la deprimente mañana, y cantaban con entusiasmo:

¡Mantenemos intactos
nuestro amor y nuestra fe
en Alemania gloriosa,
feliz, victoriosa!

Sí, los muchachos y muchachas de Alemania son un espectáculo magnífico. (No mejor de lo que sería nuestra propia juventud si tuviera la oportunidad de organizarse). Y es un espectáculo alentador, porque a menos que Hitler estuviera loco, lo cual espero que no sea así, sacará partido de toda esta fe y fervor.

Pero para un inglés, la fe y el fervor que inspira Hitler son bastante inquietantes. Resultan muy diferentes del afecto que los italianos sienten por Mussolini. Si este último enloqueciera, Italia lo sabría de inmediato. Pero si Hitler pronunciara un discurso de trece horas, en lugar de tres, ¿alguien se atrevería a interrumpirlo? Creo que no.

Los pueblos anglosajones no deben intentar imponer un boicot económico a Alemania a menos que deseen llevarla a la guerra. Los alemanes no deben intentar imponer una dominación militar sobre Europa, a menos que quieren llevarnos a la guerra.

Las costumbres alemanas no son del todo inglesas, pero nosotros tenemos mucho en común y compartimos en parte la misma sangre. A nuestros niños y niñas les gustan instintivamente los niños y niñas alemanes. El inglés sigue siendo el primer idioma que se enseña en las escuelas alemanas. Debemos respetar a esta gran nación, disciplinada y trabajadora; de hecho, seguiremos respetándola incluso si tenemos que luchar contra ella. Eso sería una locura absoluta, pero, por desgracia, este no es un mundo completamente cuerdo.

VI
LOS HIJOS DE ISRAEL

> “Señor, hazme un instrumento de tu paz; donde haya odio, que yo siembre amor; donde haya injuria, perdón; donde haya desesperación, esperanza.”
>
> Una antigua oración italiana, citada por Alwyn Parker en *Lloyds Bank Monthly Review* de julio de 1937.

En Inglaterra, donde es posible estar ciego ante mucho de lo que está sucediendo en el mundo, sólo recientemente hemos despertado al problema judío. Incluso el verano pasado, cuando le sugerí a un amigo que existían poderosas influencias en la prensa británica que impedían al público comprender la gravedad de la situación en Palestina, me contestó que yo era “solo un nazi” y que los judíos no tenían ninguna influencia en nuestra vida pública.

Estábamos almorzando en un pequeño restaurante en la cima de una colina sobre Rapallo. En una mesa contigua vi a un joven pequeño y moreno con gafas y a una chica rubia y guapa. Los miré y continué mi discusión. Nos acaloramos bastante, pues mi amigo me acusó de prejuicios e intolerancia religiosa. Le respondí que ignoraba todo sobre la cuestión judía, o mejor dicho, sobre las cuestiones, pues había varias, y que para comprender estos problemas en su conjunto uno debería hablar con una amplia variedad de europeos y ver por sí mismo, por ejemplo, el aspecto y el entorno del gueto de Varsovia y los criptojudíos de Salónica y Constantinopla. En ese momento, la chica apartó su plato con un gesto de disgusto y empezó a caminar por la terraza, agitando los brazos.

En ese momento caí en la cuenta de que los que estaban en la mesa de al lado eran judíos. Me fui poco después y luego supe que habían abordado a mi amigo. Eran judíos ingleses, le dijeron, y habían oído lo que yo decía. El marido casi me agredió, y la chica no pudo quedarse quieta al oír cómo insultaban a su raza.

Estaban sin duda nerviosos, pues ese día los periódicos italianos estaban repletos de nuevas leyes contra su raza, sin embargo su actitud era característica: se consideraban insultados (mientras que yo me esforzaba por ser justo), pero no se alejaron, como fácilmente podrían haber hecho en el restaurante vacío, sino que se quedaron para continuar la discusión, como si irritaran una muela enferma.

Los judíos no deberían sorprenderse ni molestarse cuando se habla de ellos. La promesa de Jehová de dar dominio a su pueblo elegido es una declaración de la que otras razas no pueden desinteresarse, especialmente porque los judíos son obviamente elegidos en el sentido de que están marcados por rasgos físicos distintivos.

Como tantos ingleses, he tenido muchos amigos judíos. (Un prefacio habitual, ya lo sé, para atropellar a los judíos; pero espero que algunos me absolverán de las opiniones que siguen). Uno de mis amigos judíos, ahora fallecido, era un compañero oficial en un regimiento de caballería. Todos sus parientes lucharon en la Gran Guerra y cuatro murieron en combate. Su esposa es judía, su familia lleva establecida en Inglaterra 300 años y ha hecho notables contribuciones al saber; ella misma es firmemente antisionista y anticomunista.

En 1929, cuando yo estaba escribiendo un libro[53], mi agente literario, un judío, se esmeró mucho con mi trabajo, mucho antes de saber que podría convertirse en una fuente de beneficios para él. Lo envió a tres editoriales (más o menos) cristianas, que lo rechazaron, y finalmente a Victor Gollancz, que lo publicitó tan bien que se convirtió en un best seller. En aquella época, Gollancz era un judío devoto: puede que todavía lo sea, por lo que sé, pero si es así, debe de tener dificultades para conciliar su religión con el apoyo que da al comunismo.

Mis editores estadounidenses también eran judíos en aquella época. La película *Bengal Lancer* fue financiada y producida por judíos. Un corredor de bolsa judío invirtió mis ahorros, con la ayuda de un contable judío, quien lidió con los asesores fiscales. Así que los judíos nunca me han hecho daño.

Cabe añadir que soy prosaicamente inglés por ambos lados de mi familia. La familia de mi padre provenía de las tierras altas de Kirkoswald en Cumberland, donde los Brown y los Yeats eran agricultores. La humilde historia de sus vidas se remonta a 1620 en los registros parroquiales. (Antes del siglo XVII, personas como nosotros se perdieron de vista en la Guerra Civil). Mi último antepasado paterno fue soldado de Cromwell. Por el lado materno, los Bellingham eran de sangre normanda, y puede que hayan llegado con el Conquistador: los encontramos más tarde en Levens Hall, en Westmoreland, donde se la jugaron y emigraron a Irlanda, pero ni siquiera hay rastro de sangre irlandesa en mis venas, y mucho menos judía, pues mis abuelos y bisabuelos eran ingleses y escoceses.

Los judíos han sido tratados de forma abominable en muchos países, de hecho en todos los países, en algún momento u otro, excepto en China e India, donde no parecen capaces de prosperar. Dondequiera que han prosperado, han sido perseguidos.

Debe haber alguna razón para ello. Tanto en el mundo pagano como en la cristiandad, los judíos han sido considerados una raza arrogante y discutidora. Incluso su propio Jehová preguntó: “¿Hasta cuándo me provocará este pueblo?”

La gran mayoría de los judíos, al igual que la gran mayoría de los gentiles, no son revolucionarios sanguinarios ni idealistas ebrios; pero creo que es justo decir que son un pueblo falto de equilibrio. Mentalmente, tienen un temperamento revolucionario (incluso bajo el reinado de Moisés se prostituyeron tras dioses extraños), y materialmente han sido tan maltratados en los últimos 2000 años que algunos recurren a cualquier causa que parezca mejorar su suerte. Una vez involucrados en un movimiento de este tipo, son propensos a dominarlo con su celo mesiánico.

El mundo oye poco hablar de los judíos respetuosos de la ley, pero los agitadores siempre son visibles, y cuando ocurre una situación revolucionaria en cualquier país, los judíos de derecha tienden a ser asociados en la mente del público con los judíos de izquierda: incluso en Inglaterra hoy, donde el antisemitismo está aumentando debido a la presencia de refugiados, mucha gente confunde a los conservadores Samuels y Sassoons con los Victor Gollanczes y Harold Laskis de la izquierda.

¿Es justo, entonces, decir que existe un problema judío, ya que tantos judíos son ciudadanos dignos? ¿No es más bien un problema cristiano: cómo curarnos de la intolerancia? Muchos de los nuestros en Inglaterra sostienen esta opinión, y ha sido defendida elocuentemente por muchos judíos. No la comparto, porque mis viajes y mis lecturas de la historia me han confirmado en la opinión de que, por muy encantadores y capaces que sean los individuos de la raza (y muy valiosos como ciudadanos, cuando existían solo en pequeños números), cualquier gran reunión de judíos propaga una curiosa clase de irritación e inquietud entre los gentiles circundantes. Esta aversión

53 *The Lives of a Bengal Lancer* que efectivamente se convirtió en un gran éxito cuando se publicó en 1930. Fueron muy abundantes sus ediciones, y se llevó al cine en la película de 1935 del mismo título (aunque en España corrió como *Tres lanceros bengalíes*) dirigida por Henry Hathaway y con Gary Cooper como protagonista.—Clásicos de Historia.

instintiva de otras razas hacia los judíos en masa es un hecho, explíquese como se quiera. Ha persistido a lo largo de los siglos.

Pero, ¿qué es una raza? Dean Inge nos dice que "la doctrina oficial alemana de *raza* y *sangre* es el ejemplo más grotesco de simplezas anticientíficas, que se haya intentado nunca hacer tragar a un pueblo inteligente." Nos dice que las razas de Europa están inextricablemente mezcladas, y que los judíos no son una raza.

Bueno, cualquiera con ojo para los rostros y gusto por los viajes puede ver que los tipos raciales existen. No es necesario ser científico para distinguir a un sueco de un italiano. Además, los microscopios han revelado diferencias bien definidas entre la estructura del cabello, la textura de la piel, la forma de las orejas, la nariz, la boca, el cráneo, la proporción de grupos sanguíneos y la edad de nubilidad de los diversos grupos de la humanidad. Es posible que se desarrollen nuevos cruces raciales (un amigo francés me sugirió una vez que una cepa de sangre judía estimula la inteligencia como un chorrito de absenta en un cóctel), pero no podemos negar el derecho de los países dictatoriales a sus propias opiniones sobre cómo se puede mejorar la humanidad.

Hasta qué punto el clima, la alimentación y las influencias más sutiles de su tierra natal han moldeado las características físicas y mentales de las razas actuales de Europa, nadie de nosotros lo sabe realmente; pero sí sabemos que la crianza es de inmensa importancia, al menos en los animales. El apareamiento de tres sementales árabes con nuestras yeguas inglesas produjo el purasangre inglés, pero más sangre árabe no mejoraría la raza; por el contrario, tendería (como han demostrado frecuentes experimentos) a producir hombros abultados y falta de velocidad. Cualquiera que sugiriera que el Libro Genealógico no tiene importancia en las carreras sería considerado, con razón, un lunático. Sin embargo, nuestros intelectuales ridiculizan a los alemanes e italianos por tomar medidas para asegurarse de que sus futuros líderes sean de lo que ellos consideran una raza sólida.

Ciertamente, criar hombres no es tan sencillo como criar caballos, por razones obvias, pero no es imposible tomar precauciones. De hecho, las precauciones son muy necesarias, como lo demuestra incluso el conocimiento más básico de la eugenesia. La familia Jukes es más bien un *vieux jeu*, y ha habido investigaciones más modernas y más sorprendentes sobre los engendradores de los socialmente incapaces; sin embargo, el difunto Mr. Jukes sigue siendo un ejemplo para todos los tiempos, para señalar la moraleja de que los niños deben nacer de padres sanos y cuerdos, y que la herencia es al menos tan importante como el entorno.[54]

Los alemanes y los italianos están convencidos de que cruzar su linaje con sangre judía es disgénico y que sería desastroso para su futuro. Si esta teoría es correcta o incorrecta es irrelevante: es una creencia firmemente sostenida no sólo por alemanes e italianos, sino por la mayoría de los propios judíos, a quienes les desagradan los matrimonios mixtos. Se consideran un pueblo aparte, creyendo, como yo creo, que, en términos generales, no le corresponde al hombre unirse a aquellas razas que Dios ha separado por características distintivas.

---

54 Jukes era un vagabundo holgazán nacido en la Nueva York rural en 1720, cuyos descendientes, en 1915, sumaban 2.820 individuos, de los cuales tres cuartas partes habían sido pobres, ladrones, prostitutas, epilépticos o deficientes mentales, lo que le había costado al Estado sumas incalculables por su cuidado y manutención. Otro caso que ha sido objeto de investigación por parte de los eugenistas estadounidenses es el de un soldado de la Revolución que tuvo un romance con una sirvienta medio tonta. Años después, se casó con una mujer de buena cuna; todos sus hijos y descendientes, rastreados a lo largo de cien años, prosperaron en Nueva Jersey. Sin embargo, los descendientes de la relación con el imbécil, durante el mismo período, produjeron 480 individuos, de los cuales 214 eran subnormales o insatisfactorios: 143 eran débiles mentales, 33 fueron condenados por delitos sexuales, 24 eran borrachos, 3 eran delincuentes, 3 epilépticos y 8 regentaban prostíbulos.*

* El estudio *The Jukes: A Study in Crime, Pauperism, Disease and Heredity* (1877) del norteamericano Richard Louis Dugdale (1841-1883) fue uno de los más citados por los partidarios del racismo y la eugenesia.—Clásicos de Historia.

No puedo entender por qué se considera tan absurdo, antisocial y acientífico que los alemanes le den importancia a preservar la integridad de su sangre. Es cierto que el mundo deseado y descrito por quienes quieren que seamos manejados por un Consejo en Ginebra, con una Fuerza Aérea Internacional para bombardear a cualquier pueblo que se oponga a sus decretos, tendría que ser un mundo mestizo para ser manejable. Y no otro mundo cualquiera...

Nosotros mismos tenemos prejuicios raciales instintivos, y aunque nuestro Imperio está compuesto por personas de todos los colores y razas, no alentamos el mestizaje en la práctica. Muchos de nosotros lamentaríamos ver a nuestra hermana casada con un zulú, por noble que sea su carácter y apariencia. Y con razón. Inglaterra dejaría de ser Inglaterra si adulteráramos nuestra sangre excesivamente con cepas extranjeras. La cuestión es tan obvia que no debería ser necesario mencionarlo. Desafortunadamente, somos hipócritas en este asunto: excluimos a los indios de nuestros clubes, mientras esperamos que glorifiquen nuestro Imperio. De manera similar, los estadounidenses niegan el voto a millones de sus negros (y los linchan, de vez en cuando), mientras amonestan a los países dictatoriales por sus perversos prejuicios.

* * *

Antes de pasar a la urgente cuestión de Palestina y los judíos ingleses, examinemos, tan brevemente como sea posible, la historia de Israel en Rusia, Italia, Alemania, con una mirada a Hungría y Francia. En Polonia, con sus 3.500.000 judíos, y en Rumanía, con sus 900.000, también hay serias dificultades que afrontar, similares en esencia a las de Alemania: solo la falta de espacio me impide considerarlas.

* * *

En Rusia, los judíos fueron perseguidos bajo los zares, mantenidos en un callejón sin salida, trasladados de un lado a otro sin remedio, y por estas razones se vieron tentados a unir fuerzas con cualquier libertador. Siempre ha sido así a lo largo de su historia. No nos sorprende que pronto hicieran causa común con los revolucionarios. Al principio no eran bolcheviques. Muchos eran liberales, otros mencheviques. Pero después de la Revolución, los judíos, al igual que los cristianos, tuvieron que elegir entre el comunismo y la muerte. Eligieron el comunismo y, al ser mayoritariamente alfabetizados, pronto adquirieron una influencia desproporcionada a su número.

En 1917, Lenin fue introducido clandestinamente al país con cuatro judíos: Leiba Bronstein (alias León Trotsky), Apfelbaum (alias Zinoviev), Rosenfeld (alias Kamenev) y Sobelsohn (alias Radek), con la ayuda de los alemanes y un banco judío de Nueva York, y por mediación de Israel Lazarevitch Helphand, alias Parvus, un judío ruso que hizo su fortuna en Dinamarca con el carbón alemán.

Karl Marx, el padre del bolchevismo, cuyo verdadero nombre era Mordecai, era hijo de un rabino de Tréveris. Odiaba a los judíos, es cierto, pero despreciaba a la mayor parte de la humanidad, excepto al proletariado, con el que rara vez entraba en contacto. Alexander Kerensky, el último presidente del Gobierno Provisional antes de que Lenin tomara el poder, también era judío.

Según el reverendo George A. Simons, de la Iglesia Metodista Episcopal de Petrogrado, de los 388 miembros del primer Gobierno bolchevique que se reunió en Petrogrado en diciembre de 1918, no menos de 265 eran judíos del Lower East Side de la ciudad de Nueva York. Había 106 judíos europeos, un negro norteamericano y solo 16 rusos genuinos. ¡Dieciséis rusos, un negro, 371 judíos! El presidente de esta colección de extranjeros era el judío Zinoviev.

Oudendyke, el ministro holandés en Petrogrado, envió un informe al gobierno británico en ese momento declarando que “a menos que el bolchevismo sea cortado de raíz inmediatamente, está destinado a extenderse por toda Europa, de una forma u otra, ya que está organizado y dirigido por judíos que no tienen nacionalidad, y cuyo objetivo es destruir el orden existente”. Este informe fue publicado como Libro Blanco por el Gobierno británico, pero desapareció casi inmediatamente de circulación. Cuando se reimprimió, el pasaje anterior fue eliminado.

La población de Rusia era entonces (en 1918) de 158.400.000 habitantes, de los cuales 7.800.000 eran judíos. La población actual es de alrededor de 170.000.000, y probablemente la misma proporción, digamos el 5 por ciento, son judíos. Sin embargo, en 1935, en el Comité Central del Partido Comunista, que constaba de 59 miembros, el 95 por ciento eran judíos, es decir, 56 miembros, mientras que los otros tres miembros estaban casados con judías: Stalin, Lobov y Ossinsky.

Entre los embajadores y ministros de la URSS en 1935 se creía que los siguientes eran judíos:

En Berlín: Suritz.
En París: Louritz.
En Roma: Stein.
En Tokio: Yureneff.
En Ankara: Karakhan.
En Bruselas: Rubinin.
En Oslo: Yakoubowich.
En Estocolmo: Mme. Kallontai.
En Bucarest: Ostrovski.
En Riga: Brodovsky.
En Tallin: Karski.
En Helsingfors: Asmous.

Ese mismo año (1935), la delegación de la Sociedad de Naciones estaba formada por un georgiano, Swanidze, y siete judíos: Litvinov, Rosenberg, Stein, Markus, Brenners, Hirschfeld y Helphand.

Actualmente, con las purgas en curso, es imposible dar los porcentajes semíticos en el gobierno ruso. Lo cierto es que son mucho más altos que los porcentaje de judíos con respecto a la población, tanto en los grados inferiores como superiores del servicio estatal, lo que significa, en Rusia, de prácticamente todo el empleo.

Durante sus viajes a lo largo de los distritos fronterizos de la URSS, Jean Fontenoy[55] encontró que el 90 por ciento de los directores y secretarios de las granjas colectivas que visitó eran judíos. Los trabajadores del campo recibían un máximo de 27 días de pago al mes: el presidente y el secretario, de 80 a 90 días de pago al mes. Las palabras comunista y judío eran sinónimos de los campesinos: pensaban que los judíos eran los gobernantes de la tierra.[56]

En el ámbito del Kremlin, los dos cuñados de Stalin, Lazarus y Moses Kaganovitch, son ministros de Transporte e Industria Pesada respectivamente; la guardia del Kremlin está confiada al coronel judío Jacob Rappoport; mientras que los campos de concentración, con su población de 7.000.000 de rusos, están a cargo de un judío, Mendel Kermann, ayudado por Lazarus Kaman y Semen-Firkin, ambos judíos. Las prisiones del país están gobernadas por el judío Kairn Apeter. La política exterior está casi completamente en manos judías, empezando por ese hombre de muchos alias, Meyer Moses Polyanski, alias Knock Finkelstein, alias Gustav Graf, alias Buchmann, Harrison, Maximovitch, Wallach, Berr y Litvinov, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en cuya mesa de desayuno Eden encontró porciones de mantequilla estampadas con el lema “La paz es indivisible”. ¿Qué paz, Litvinov se preguntará a veces, tendrán los judíos rusos en los días venideros?

En cuanto a Italia, si comenzamos con Roma, podemos notar que después de que el Templo de Jerusalén fue destruido por los romanos, y la Mesa de los Panes de la Proposición y el

55 Véase Nota 19.

56 Recordamos el Deuteronomio (VI, 10-11): “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies...”

Candelabro de los Siete Brazos fueron llevados al Capitolio, Numatino lamentó la victoria de esta manera: “Si tan solo Tito no hubiese destruido Jerusalén, Nos habríamos librado de esta plaga judía, y los conquistadores no habrían gemido bajo el yugo de los vencidos.”[57]

En su época, Suetonio, Diodoro, Tácito, Dion Casio, Plinio y otros distinguidos romanos escribieron diatribas contra el Pueblo Elegido tan amargas como cualquier otra compuesta por los españoles del pasado o por los nazis de la actualidad.

En el año 418 los judíos fueron excluidos del servicio militar en el Imperio Romano. Posteriormente, fueron protegidos por los Papas y, a pesar de los brotes ocasionales de antisemitismo (diecinueve judíos fueron quemados vivos en Siena el 28 de julio de 1799), había poco de ese odio amargo que sufrieron en otros lugares.

De hecho, en los primeros años del régimen fascista, uno de los ministros de finanzas más distinguidos fue Guido Jung, un judío que había sido soldado de primera línea durante la Gran Guerra. Pero, con razón o sin ella, Mussolini llegó a la conclusión en 1936 de que ciertos judíos de Inglaterra y los Estados Unidos habían parte importante en el intento de estrangular a Italia mediante sanciones. El 14 de julio de 1938, un grupo de científicos, bajo su inspiración, hizo una declaración oficial relacionada con los problemas raciales, de los cuales los siguientes son los puntos principales:

> 1. Las razas humanas existen: no son abstracciones, sino realidades concretas, que consisten en millones de hombres de características físicas y psicológicas similares, que heredan y transmiten a sus herederos.
>
> 2. Además de los grandes grupos raciales, hay subgrupos, como los nórdicos, los mediterráneos, etc.
>
> 3. Las diferencias entre los pueblos y las naciones se deben a la raza, así como a la historia, el idioma y la religión.
>
> 4. La población actual de Italia es de origen ario, y su civilización es aria.
>
> 5. Es falso decir que una masa considerable de emigrantes entró en Italia en tiempos históricos. Desde la invasión de los lombardos no ha habido un movimiento de personas en suelo italiano suficiente para ejercer ninguna influencia racial. Los 44.000.000 de italianos que viven hoy en día descienden principalmente de familias que ya vivían en Italia hace mil años.
>
> 6. La herencia de sangre que une a los italianos de hoy con los de hace mil años ha creado una raza italiana.
>
> 7. La teoría racial en Italia es puramente italiana. Italianos y escandinavos no son el mismo pueblo; pero aún más, los italianos están completamente diferenciados de las razas no europeas.
>
> 8. Existe una diferenciación absoluta entre los pueblos del Mediterráneo occidental y los pueblos del Mediterráneo oriental y los pueblos africanos.
>
> 9. Los judíos no pertenecen a la raza italiana. Son el único pueblo que nunca ha sido asimilado en suelo italiano, porque su tipo racial es definitivamente diferente de aquel del que provienen los italianos.
>
> 10. Las características puramente europeas de la raza italiana nunca deben ser alteradas por el mestizaje con razas no europeas.

Este manifiesto desconcertó a la opinión pública en el extranjero y condujo a un amargo discurso del Papa, que se publicó en el *Osservatore Romano* (el órgano del Vaticano) y cuatro periódicos afiliados. La prensa del gobierno no respondió, pero unos días después se emitió un comunicado semioficial, declarando que, aunque el debate sobre los problemas raciales había

57 *Israel, son passé, son avenir*, por H. de Vries de Heekelingen. Perrin, París, 1937.

permanecido latente durante varios años, esto se debía sólo a que primero debían resolverse asuntos más urgentes.

> Ahora la conquista del Imperio ha puesto en primer plano las cuestiones raciales. La ignorancia de tales problemas ha conducido a reacciones dramáticas y sangrientas, sobre las cuales éste no es el momento de hablar. Otros pueblos envían a los territorios de su Imperio pocos administradores cuidadosamente seleccionados, pero nosotros tenemos la intención, con el tiempo y por razones de absoluta necesidad, de enviar millones a Libia y al África Oriental Italiana. Para evitar la llaga supurante del hibridismo y la creación de una raza bastarda que no es ni europea ni africana, las severas leyes del fascismo no son suficientes: también debemos crear una opinión pública clara, fuerte y autosuficiente.
>
> La discriminación no es persecución. Ojalá estas palabras sean escuchadas por el excesivo número de judíos de Italia y de otros países que elevan sus lamentaciones inútiles al cielo y pasan, con característica rapidez, de la cumbre del orgullo al abismo del pánico. El gobierno fascista no tiene planes para la persecución de los judíos, como tales.
>
> Según estadísticas judías (que pronto serán verificadas mediante un censo especial), los judíos en Italia suman 44.000. Su proporción con respecto a la población es, por lo tanto, de un judío por cada 1.000 italianos. Es evidente que, de ahora en adelante, la participación de los judíos en la vida del Estado debe ser, y será, en esta proporción. Nadie puede cuestionar el derecho del Estado fascista a tomar esta decisión, y menos aún los judíos, quienes siempre han sido y son, según la reciente declaración solemne de los rabinos italianos, los apóstoles del racialismo más totalitario, inflexible, feroz y, en algunos aspectos, admirable. Siempre se han considerado pertenecientes a otro linaje y a otra raza. Siempre se han proclamado un “pueblo elegido” y siempre han dado prueba de su solidaridad racial a través de todas las fronteras del mundo.

El 1 de septiembre se promulgó un decreto ley que prohibía a los judíos —definidos como personas de ascendencia judía por ambas partes de su familia, independientemente de la religión que profesen— establecer un domicilio permanente en Italia. La ciudadanía conferida a los judíos después del 1 de enero de 1919 fue revocada. A los judíos que llegaron a Italia después de esa fecha se les advirtió que debían abandonar el país en un plazo de seis meses.

Fuera de Italia, este movimiento racial se presentó como algo que había tomado al público italiano por sorpresa. Esa no fue mi impresión cuando vivía en el país. No hay antisemitismo fanático en Italia. En Liguria, la gente dice que se necesitan tres judíos para vencer a un griego y tres griegos para burlar a un genovés. Por otro lado, incluso entre amigos que me conocen lo suficiente como para hablar libremente contra el fascismo cuando así lo desean, encontré poca desaprobación de las medidas, aunque se deploraron las penurias de algunos casos individuales. Una nueva revista mensual sobre cuestiones raciales, *La Difesa della Razza*, vendió 85.000 ejemplares de su primer número y 120.000 del segundo.

En cuanto a Alemania, debo decir claramente que aborrezco el trato actual que el Tercer Reich da a los judíos; es horrible y me atormenta la conciencia cada vez que elogio los otros logros de los nacionalsocialistas, algunos de los cuales son considerables y beneficiosos.

La injusticia de las recientes medidas antisemitas que prohíben a una minoría indefensa montar en bicicleta, por ejemplo, por mencionar sólo una injusticia menor, me parece, como inglés, casi más impactante que el maltrato directo que también han sufrido los judíos. Si vemos a alguien torturando a un niño, por ejemplo, nos indignamos, y no es excusa decir que ha sido agotador.

Es cierto que no podemos adoptar la postura de que tenemos una mayor responsabilidad con los judíos en Alemania que con nuestros propios indigentes y desempleados. Sin embargo, la forma

en que los alemanes han tratado a sus judíos es repugnante. No podrían haber sido ningún peligro para Alemania el año pasado, cuando fueron tan vergonzosamente intimidados.

Adónde deben ir y cómo, lo discutiremos enseguida. Primero debemos considerar las circunstancias y causas que han llevado a su difícil situación actual.

Los judíos se establecieron en Renania en el año 368 y parecen haber consolidado su posición sin ser molestados durante cuatrocientos o quinientos años. La era de la persecución comienza en el siglo IX y continúa con creciente frecuencia y ferocidad hasta las masacres de Colonia, Estrasburgo, Augsburgo, Wurzburgo, Breslavia y Núremberg en el siglo XVII. En 1717, los habitantes de Danzig declararon que "esta gente miserable nos está quitando el pan de la boca", y hubo quejas similares de todas partes de Alemania. Sin embargo, después de la Revolución Francesa, las cosas mejoraron y siguieron mejorando. La primera década del siglo XX fue la época dorada de los judíos alemanes, cuya inmensa energía les abrió las puertas a todas las carreras y profesiones, excepto la militar.

> "En medio de la vida alemana —escribió Walther Rathenau, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de la República de Weimar y judío él mismo— se encuentra una raza de gente separada y extraña, de vestimenta llamativa, de sangre caliente, con rasgos animados: una horda asiática en el suelo de las Marcas prusianas. Viven en grupos congestionados, organismos extranjeros en el cuerpo de la población. El Estado los ha hecho ciudadanos y los ha educado para ser alemanes, pero han seguido siendo extranjeros."

Extranjeros, pero durante la Gran Guerra, 12.000 judíos alemanes murieron por su país, y 1.500 de ellos fueron condecorados con la Cruz de Hierro de Primera Clase.

En octubre de 1934, el Dr. Naumann, presidente de la Unión de Judíos Nacionales Alemanes, declaró que su Unión "preferiría morir de hambre con nuestros compatriotas alemanes no judíos que aceptar concesiones de aquellos que están involucrados en el boicot vengativo contra Alemania desde el extranjero."

En 1925, cuando se realizó un censo de judíos extranjeros, se descubrió que los inmigrantes recientes en Alemania consistían en:

35.386 judíos procedentes de Polonia
9.498 judíos procedentes de Austria
6.986 judíos procedentes de Rusia Soviética
3.754 judíos procedentes de Checoslovaquia
2.480 judíos procedentes de Hungría
2.156 judíos procedentes de Rumanía
1.350 judíos procedentes de Lituania
6.505 judíos procedentes de otras naciones

En realidad, la inmigración total de judíos extranjeros superó ampliamente los 68.115, porque sólo los judíos practicantes estaban registrados como tales. Esta invasión desde el este, que traía consigo el bolchevismo en una forma virulenta, era tal que los alemanes se sentían obligados a resistir, tarde o temprano. En su posición geográfica expuesta, consideraban que les era imposible absorber tantos elementos extranjeros.

En ese momento (1925) había 564.379 judíos alemanes en Alemania, principalmente congregados en las ciudades más grandes. Con la devolución del territorio del Sarre hubo una mayor afluencia. Hoy, con Austria y los Sudetes agregados al Reich, hay unos 600.000 judíos en Alemania. Incluso antes de los recientes edictos, su vida se estaba volviendo casi intolerable, y es difícil explicar por qué 50.000 judíos polacos habrían preferido vivir allí en lugar de en su tierra natal.

En Berlín en 1931, de 29 productores teatrales, 23 eran judíos. La mitad de las películas realizadas fueron hechas por judíos, que poseían 19 de las 20 empresas de producción. De 3.450 abogados, 1.925 eran judíos. La mitad de los médicos eran judíos. En Breslau, de 285 abogados, 192 eran judíos. En Frankfurt, de 659 abogados, 432 eran judíos. Quince banqueros judíos en Alemania tenían 718 puestos de director. La prensa comunista alemana estaba controlada por Herren Thalheimer, Meyer, Scholem, Friedlander, todos judíos.

En Viena, donde el problema judío era aún más agudo que en otras ciudades alemanas, el 85% de los abogados eran judíos, el 70 % de los dentistas y más del 50 % de los médicos y cirujanos. La industria del calzado y la bota estaba en un 80 % bajo control judío, en otro 80 % los periódicos, en un 75 % los bancos, en un 73 % el comercio del vino, en un 70 % el cine, en otro 70 % el comercio de madera y papel, en un 87 % las pieles y peleteros, en un 60% las panaderías, y en otro 60% las lavanderías.

Es incontestable que los judíos en la Alemania anterior a Hitler ocupaban demasiados puestos clave y utilizaban su poder para promover políticas ajenas a los deseos de la mayoría del pueblo alemán. Durante la inflación de 1923, algunos judíos con conexiones financieras en el extranjero se lucraron de forma vergonzosa, y adquirieron tierras y propiedades que el pueblo alemán considera ahora que les han sido robadas. En Berlín, hasta hace poco, el 33 por ciento de los bienes raíces en la capital estaba en manos judías. Los judíos que se aprovecharon generalmente no eran los residentes asentados desde hacía mucho tiempo, sino forasteros de los guetos de Polonia y Transilvania. ¿Pero cómo iban a discriminar los alemanes?

Un rabino de Czernovitz, el Dr. Manfred Reifer, resumió la situación de su raza con gran perspicacia en 1933. Sus opiniones pueden haber cambiado desde entonces, pero han resistido la prueba del tiempo:

> Los judíos alemanes —escribió— han evitado las preguntas fundamentales de la historia y han mirado el mundo a través de lentes color de rosa. Eran defensores de la asimilación, creían en el liberalismo y en que el antisemitismo era una fase pasajera que debía curarse con propaganda. Creían que podían evadir el curso de la historia declarándose alemanes de la fe mosaica, negando la existencia de una nación judía, cortando todos los lazos que los unían al judaísmo y eliminando la palabra “Sión” de sus libros de oración.
>
> Los judíos alemanes se alimentaron de falsas esperanzas, pasaron por alto la realidad, soñaron con el cosmopolitismo, ¡con la época de Lessing y Mendelssohn! Y esto se expresó de dos maneras: o se convirtieron en liberales, o se convirtieron en los abanderados del socialismo. Ambos campos de actividad proporcionaron nuevo alimento al antisemitismo.
>
> Con toda buena fe, para servirse a sí mismos y a la humanidad, los judíos comenzaron a entrar activamente en la vida del pueblo alemán. Confiábamos en los derechos de la democracia y nos sentíamos ciudadanos iguales del Estado, nos hacíamos pasar por censores, vertíamos sátira sobre los alemanes, nos considerábamos profetas, hacíamos revoluciones, le dábamos al proletariado internacional una segunda Biblia... El judío Lasalle organizó a las masas. El judío Edward Bernstein popularizó la ideología marxista; y los judíos Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg dieron vida al movimiento espartaquista. En Baviera, el judío Kurt Eisner tomó el poder. Contra todo esto, la nación alemana se rebeló. Quería forjar su propio destino y determinar el futuro de sus propios hijos. ¿Podemos culparla?
>
> No tuvimos el poder de trasplantar las ideas de Isaías a los valles de Alemania, ni pudimos asaltar el Valhalla con el Libro de Amós; o mejor dicho, en la medida en que lo logramos, enterramos al pueblo judío bajo las ruinas de un mundo que se ha derrumbado.

> Tratemos de comprender el régimen de Hitler. ¿Acaso los judíos no nos hemos rebelado y librado guerras sangrientas contra todo lo extranjero? ¿Qué fueron las guerras de los Macabeos sino protestas contra un estilo de vida extranjero, no judío? ¿Y en qué otra cosa consistió la larga lucha de los Profetas? Seguramente en nada más que en eliminar elementos y dioses extranjeros, y en santificar la naturaleza original del judaísmo. ¿No nos rebelamos contra los reyes de la casa de los idumeos, emparentados racialmente? ¿Y no excluimos a los samaritanos de nuestra comunidad porque practicaban matrimonios mixtos? ¿Por qué no deberían hacer lo mismo los nacionalistas alemanes? Debemos aprender a mirar la verdad de frente.
>
> Eludir los hechos no resuelve ningún problema. Lo que ocurre hoy en Alemania ocurrirá mañana en Rusia. Tendremos que pagar caro los crímenes del sistema comunista y el hecho de que Trotsky, Joffe y Zinoviev ocuparan puestos de liderazgo en la Rusia soviética.
>
> ¿No perdieron la vida miles de judíos en Hungría porque el judío Bela Kun erigió una República Soviética en el suelo de Esteban el Santo? Los judíos húngaros pagaron muy caro a su profeta... Dentro de las Internacionales, los judíos son los elementos más radicales. Alemanes, franceses, polacos, checos tienen un hogar, y su internacionalismo se vive en Alemania, Francia, Polonia, Checoslovaquia. Son solo los judíos los que no tienen hogar. Los judíos Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg, Kurt Eisner, Gustav Landauer; ellos y los hijos del liberalismo, seguramente todos deseaban lo mejor, pero lograron lo contrario. Fueron maldecidos con ceguera, no vieron la llegada de la catástrofe, no oyeron los pasos del tiempo: los pesados pasos de la Némesis de la historia.

* * *

En Hungría, nadie que haya vivido durante el terror comunista de 1918 olvida que nueve décimas partes del gobierno soviético eran judíos. Los dos salvajes más sanguinarios fueron el presidente Aaron Cohen, alias Bela Kun, y Tibor Szamuelly, su principal verdugo. Ambos eran judíos. Kun dijo en uno de sus últimos discursos:

> Debemos avanzar sin piedad y extirpar todo lo que impida la consolidación del proletariado. Quien imagine que esto se puede hacer con gentileza está muy equivocado, camaradas. Este sentimentalismo hacia la burguesía no es solo una debilidad, es —no puedo repetirlo demasiado— una nube negra en la conciencia de clase proletaria.
>
> ¿Por qué creamos la Dictadura del Proletariado? No por el bien de ese principio general de igualdad que proclama la democracia burguesa, sino únicamente para reivindicar las diferencias de clase, para derrocar el orden burgués de la sociedad, para que el proletario sea el amo en el futuro como el burgués lo ha sido en el pasado; para eliminar todo poder y dominio, pero a la espera del momento en que esto sea posible, ser el gobernante único y absoluto tanto en el campo económico como en el político. *[Aplausos vigorosos.]*
>
> Si alguien es sospechoso de ser contrarrevolucionario *[continuó]*, no busquemos las llamadas pruebas objetivas del hecho; sino decidamos brutalmente, sin piedad, a la buena manera proletaria, sin apego burocrático a la letra de la ley, puesto que es un contrarrevolucionario y debe ser tratado como tal. Camaradas, presento al Comité la siguiente breve resolución: “En vista de que la aplicación indulgente de la dictadura no sólo no logra hacer entrar en razón a la burguesía, sino que incluso la incita a actividades contrarrevolucionarias, el Comité Ejecutivo Central resuelve aplicar la dictadura al máximo y de la manera más despiadada, y da instrucciones al Gobierno Soviético para que ahogue en sangre, si es necesario, la contrarrevolución burguesa”. *[Aplausos vigorosos.]*

Las repugnantes crueldades de Kun, Szamuelly, Otto Korvin Klein, Eugene Hamburger, Bela Szanto (Schreiber), Bela Vago (Weiss) y subordinados como Ascherowitz, Itzkowitz, Kereks, Goldberger, Lobl, Janosik, Dinnyes, Meszared, Imre Dogei, Alex Pap, Joseph Gasper, Dezso Reiheimer, Arpad Cohen. (que confesó dieciocho asesinatos y tres robos), e Isidor Bergfeld (que confesó 155 asesinatos) se indicarán, aunque no se describirán completamente, en el capítulo sobre Hungría. Todos estos hombres eran judíos.

El Dr. Eugene Hamburger, un cirujano judío que llegó a ser Comisionado de Agricultura, escribió a un corresponsal sionista: “Mi buen amigo, primero queremos arruinar a los terratenientes cristianos, luego echaremos a los perros a todos los funcionarios y profesores cristianos; y cuando la gente se haya rendido y haya decidido aceptar el comunismo, podremos dejar de hablar de Palestina.”

Y el pueblo de Hungría no ha olvidado que el joven judío Leo Reiss escupió sobre la Hostia cuando era transportada por las calles del antiguo Buda el día del Corpus Christi de 1918.

* * *

En Francia, los judíos estaban cómodamente establecidos en el siglo V, pues un edicto del emperador Valentiniano prohibía a la comunidad judía de Arlés poseer esclavos cristianos. En el año 582 tenían una sinagoga en París. En el año 1182 fueron expulsados, y de nuevo en 1306. En 1315 regresaron sólo para ser masacrados, y de nuevo expulsados en 1365. En 1380 fueron masacrados de nuevo y expulsados de nuevo. Así, los asesinatos y las expulsiones continuaron durante cuatro siglos. En 1777, seis gremios de comerciantes de París presentaron una petición a Luis XV contra la admisión de judíos. “Estos hombres”, declararon los gremios, “son como avispas que entran en una colmena para matar a las abejas. El comerciante cristiano dirige su negocio como una unidad individual, mientras que los judíos siempre están dispersos, como el mercurio.”

Y así, para abreviar, llegamos a Leon Blum, el rico judío socialista, que reunió a su parentela racial a su alrededor como bolitas de mercurio durante sus dos primeros mandatos.

La noche en que Blum cayó, oí al público de un cine parisino silbar un noticiero en el que aparecía. En las calles, los taxistas gritaban: “¡A bas les Juifs!” Sin duda, el libro de Blum, *Du Mariage*, en el que recomienda a las niñas que se deshagan de su virginidad alegre y precozmente, le ha hecho un grave daño en Francia, que es mucho más estricta en su moral de lo que algunos de los nuestros creen. En el extranjero, el libro ha sido recibido con entusiasmo, aunque he oído que lo deplora —y con razón— un judío practicante.

> De la mañana a la noche —leemos en uno de los muchos panfletos antisemitas publicados recientemente en París —el ciudadano francés rinde tributo a las tribus de Israel. Su café proviene de los Cohen de Haifa; su pan ha sido manipulado por Louis-Dreyfus; cuando escucha la radio, enriquece al medio judío Louis Mercier; sus periódicos están llenos de anuncios judíos, especialmente de las medicinas patentadas de Levi y Vidal; el *Intransigeant* es propiedad de L. L. Dreyfus, el *Populaire* de los Hermanos Lázaro, el *Fígaro* de Cotnaréanu, el *Petit Parisien* y el *Excelsior* de Braun, y la Bolsa de Valores está repleta de Levi, Lazard, Rothschild, Cohen, David, Weil, Mayer, Stern, Bloch, Baumann y sus amigos y relaciones.

Hoy en día, Francia es uno de los países más enjuiciados de Europa. La sede del Comintern para Europa Occidental está en París, y sus oficinas están llenas de judíos.

* * *

En Inglaterra, los judíos se establecieron en el año 740. Guillermo el Conquistador los favoreció, y en Oxford posteriormente fundaron tres colegios: Lombard Hall, Moses Hall y Jacob Hall. Cuando Ricardo Corazón de León fue coronado en 1189, estallaron pogromos en Londres, Norwich, Edmundsbury, Stamford y York. Bajo Enrique III fueron acusados de manipular la moneda del reino, y se les obligó a pagar la tercera parte del valor de sus propiedades al Tesoro

Público. En 1290 fueron expulsados, tras ser despojados de la mayor parte de sus posesiones; y no regresaron en un número considerable hasta la época de Cromwell.

Desde entonces, los judíos han hecho mucho por Inglaterra. Disraeli y los Rothschild consiguieron para nosotros el control del Canal de Suez. Los judíos han dado a Inglaterra estadistas, gobernadores, jueces, grandes comerciantes y benevolentes filántropos, estos últimos desproporcionados en relación con su número —400.000— el uno por ciento de la población. En finanzas, su influencia no es tan grande como generalmente se supone: no hay judíos en la junta directiva del Banco de Inglaterra, y sólo hay tres judíos de los 150 directores de los cinco grandes bancos por acciones. Los bancos privados y las casas emisoras con capital judío son respetados en la City por su probidad.

Los judíos se portaron bien en la Gran Guerra, se ofrecieron como voluntarios en igual proporción que el resto de la población y sirvieron con igual valentía en el frente, con 334 oficiales y 2.091 hombres muertos.

Por otro lado, son judías bastante más del uno por ciento de las quiebras fraudulentas, de los falsos incendios provocados y de las estafas con empresas ficticias. Los judíos no son populares entre las compañías de seguros. Cuanto más ven nuestros médicos, dentistas y profesores nativos a los judíos, menos les gustan. No son populares entre los trabajadores del comercio mayorista de ropa, donde predominan, y donde obligan a las mujeres a trabajar largas jornadas por un salario bajo. Tampoco son populares en el East End de Londres. De hecho, en Inglaterra, el afecto por los judíos parece ser inversamente proporcional al cuadrado de su distancia. En un momento determinado parecíamos decididos a permitir la destrucción del Imperio Británico, en beneficio de los judíos de Palestina; pero espero, aunque no estoy totalmente seguro, que ahora hayan prevalecido consejos más sabios.

No debemos engañarnos a nosotros mismos respecto al decisivo error que hemos cometido, y admitamos que hicimos promesas contradictorias a los árabes y judíos respecto a Palestina.

Según los términos de un pacto firmado entre Sir Henry McMahon y el jerife Hussein de La Meca el 25 de octubre de 1915, los árabes lucharon por nosotros en Palestina, creyendo que apoyaríamos la reivindicación de un reino árabe independiente en ese país.

Pero el 2 de noviembre de 1917, emitimos lo que ahora se conoce como la Declaración Balfour, que estaba en forma de una carta del entonces Secretario de Relaciones Exteriores:

> *Foreing Office*, 2 de noviembre de 1917.
>
> Estimado Lord Rothschild.
>
> Tengo el gran placer de transmitirle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones sionistas judías, que ha sido presentada y aprobada por el Gabinete.
>
> “El Gobierno de Su Majestad ve con favor el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío y hará todo lo posible para facilitar el logro de este objetivo, entendiéndose claramente que no se hará nada que pueda perjudicar el derecho civil y religioso de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político que disfrutan los judíos en cualquier otro país.”
>
> Le agradecería que hiciera llegar esta declaración al conocimiento de la Federación Sionista.
>
> Atentamente, Arthur James Balfour.

El año 1917 fue para nosotros el más oscuro de la Gran Guerra. La campaña submarina nos amenazaba con la lenta hambruna que infligíamos a nuestros enemigos. El Frente Occidental estaba en punto muerto. El ejército francés se había amotinado. Italia estaba en vísperas de Caporetto. Estados Unidos apenas había comenzado sus preparativos para la guerra, y era esencial que pusiera todo su peso en la balanza.

> Era importante para nosotros —declaró Lloyd George ante la Cámara de los Comunes recientemente (19 de junio de 1936)— buscar toda la ayuda legítima posible. Llegamos a la conclusión, a partir de la información que recibíamos de todas partes del mundo, de que era vital contar con la simpatía de la comunidad judía.

¿Qué hicimos entonces? Vendimos a los árabes para ganarnos el favor de los judíos, especialmente de los judíos de los Estados Unidos de América. Lloyd George justificó esta acción alegando que teníamos que recompensar al Dr. Jaim Weizmann, el líder sionista, que "salvó al Ejército británico en un momento en el que se agotó un ingrediente esencial para nuestras armas." ¿Pero acaso no pudimos encontrar nada nuestro para dárselo al Dr. Weizmann?

Los ingleses aún son respetados en Oriente por su honradez, pero a menos que reconozcamos que cometimos un terrible error al actuar a espaldas de los árabes que luchaban por nosotros para complacer a los judíos que nos financiaban, nuestro crédito no puede perdurar por mucho tiempo. Ningún miembro del Gobierno responsable de esta traición, ni ningún político que ahora la defienda, debería recibir jamás el sufragio de los electores británicos. El incidente es una de las páginas más negras de nuestra historia.

Lord Grey expuso la situación claramente en la Cámara de los Lores el 27 de marzo de 1923:

> Sugiero —dijo— que la mejor manera de limpiar nuestro honor en este asunto es publicar oficialmente todos los compromisos que asumimos durante la guerra relacionados con esta cuestión... Me parece que la propia Declaración Balfour nos coloca en una situación de considerable dificultad... Prometía un hogar sionista sin perjuicio de los derechos civiles y religiosos de la población de Palestina. Un hogar sionista, señores, sin duda significa o implica un Gobierno sionista sobre el distrito en el que se ubica el hogar, y si el 93 % de la población de Palestina son árabes, no veo cómo se puede establecer otro gobierno que no sea árabe, sin perjuicio de sus derechos civiles. Esa única frase de la Declaración Balfour me parece que implica, sin exagerar, una dificultad de cumplimiento extremadamente grande... Sería muy deseable, desde el punto de vista del honor, que todas estas diversas promesas se presentaran una al lado de la otra, y luego creo que lo más honorable sería examinarlas detenidamente, ver qué inconsistencias existen entre ellas y, considerando la naturaleza de cada promesa y la fecha en que se otorgó, con todos los hechos ante nosotros, considerar qué es lo justo.

Lord Buckmaster, entonces Lord Canciller, fue más enfático. Declaró que la correspondencia McMahon-Hussein "mostró inequívocamente que no había existido una inconsistencia casual entre diferentes anuncios en diversos momentos, como sugirió Lord Grey, sino que se había dado una promesa deliberada por un lado, y se había abandonado por el otro". Nada podría ser más claro. Es deplorable que Winston Churchill haya prostituido su talento al defender la proposición completamente insostenible de que Palestina no había sido prometida a los árabes.

Últimamente, la correspondencia McMahon-Hussein ha sido objeto de mayor investigación por parte del actual Lord Canciller, quien ha determinado que el Gobierno británico no tiene derecho a permitir la inmigración continua de judíos contra los deseos de los palestinos (lo que hemos permitido durante veinte años) y que el caso árabe "tiene mayor fuerza de la que parecía hasta ahora."

El hecho evidente es que no podemos obligar a los palestinos a aceptar la dominación de extranjeros, excepto por la fuerza de las armas. Nuestro acuerdo final no se ha publicado mientras se escriben estas líneas, pero a menos que haya una promesa clara e inequívoca a los árabes de que pronto tendrán autogobierno —en un período mucho más breve que los diez años sugeridos— es inevitable que haya más derramamiento de sangre. Sin embargo, una vez que hayamos dado un gobierno representativo a los árabes, no hay razón para que no se dispongan salvaguardias adecuadas para los judíos que se encuentran ahora en Palestina. Es solo el sionismo político —la

ambición de dominar toda Palestina— al que los árabes resistirán hasta la muerte, y al que también deberían resistir todos los ingleses patriotas.

En la India, y en todo el mundo musulmán, aumenta el resentimiento ante nuestra extraña reticencia a tratar con justicia a este pequeño y complejo país. Rezo para que nuestro Gobierno sea correctamente guiado y ponga fin a este capítulo tan deplorable de nuestra historia.

Hoy en día hay 400.000 judíos en Palestina, donde sólo vivían unos 80.000 en 1918. Los árabes son casi un millón, con todo el mundo musulmán tras ellos, desde Tánger hasta Calcuta. Durante los últimos tres años, la situación ha ido empeorando constantemente, pues los árabes no se conforman más que nosotros con ver su tierra natal como refugio para una multitud de extranjeros, por desafortunados y merecedores de ello que sean. Hablar a este respecto de los beneficios económicos que a los árabes puede proporcionar el capital judío es sólo agregar el insulto a la injuria.

Que los judíos son extranjeros en Palestina puede ser negado por los sionistas, cuyo sueño de que “el año que viene en Jerusalén”, despierta simpatía incluso en sectores que se dan cuenta de la imposibilidad de su cumplimiento práctico. Pero la gran mayoría de los judíos que están entrando a Palestina, todavía a un ritmo de mil por mes, sólo tienen unos vínculos muy remotos con Tierra Santa, y son tan ajenos a ella como lo sería un italiano que reclamara el suelo de Inglaterra porque una vez fue ocupado por los romanos.

Además, como Lord Lymington ha señalado,[58] la Corporación Económica Palestina, que controla el Banco Central de Instituciones Cooperativas, el Banco de Préstamos, el Banco Hipotecario y de Crédito de Palestina, el Sindicato Minero de Palestina, Ltd., Bayside Land Corporation, Ltd. y Palestine Hotels, Ltd., puede decirse que es el verdadero propietario, o en todo caso un propietario de bienes raíces muy importante, de Palestina. ¿Y quiénes, podemos preguntar, son los directores de este gran sindicato financiero? Son veinticuatro caballeros de Nueva York, con un solo nombre que suena británico entre ellos: David A. Brown. Seguro que acertaremos si decimos que los antepasados de la mayoría de estos caballeros, cuyos intereses están siendo salvaguardados por soldados británicos en Palestina, una vez adoraron al Becerro de Oro. Por ellos estamos arriesgando nuestra amistad tradicional con todo el mundo islámico.

Palestina, incluso si pudiéramos convertir todo su pequeño territorio en un Hogar Nacional para los judíos (lo que requeriría librar una Guerra Santa contra el Islam), no es lo suficientemente grande como para albergar a una vigésima parte de los 16 millones de hijos de Israel dispersos.

Tarde o temprano tendremos que acordar con los franceses fusionar el país con Siria (nunca deberían haber sido separados) y devolver el territorio combinado a los árabes. Los judíos podrían entonces tener un enclave autónomo, sujeto a la soberanía árabe, pero no más. La cristiandad no puede ser sumida en el caos para restaurar los reinos perdidos de Israel y Judá. Sin embargo, debemos garantizar los Santos Lugares a todas las religiones.

¿Es imposible entonces cumplir nuestra promesa a los judíos? Después de todo, hemos encontrado hogares para 400.000 de ellos en Palestina. ¿Pero podemos hacer más? El mundo entero lo haría. Se sentirían aliviados si esta talentosa y valiente raza pudiera volver a convertirse en una nación de hecho, así como de nombre, y si no oyéramos hablar más de los judíos, excepto como un pueblo preocupado por sus propios asuntos.

¿Accederán las potencias a ceder algunos de sus territorios, y querrán los judíos embarcarse en un experimento pionero tan inmenso como el que implicaría la fundación de un Dominio Judío? Sólo el tiempo lo dirá. Las perspectivas no son alentadoras por el momento. La colonia soviética de Biro Bidjan parece haber sido un fracaso, y difícilmente se puede culpar a los judíos capitalistas por no desear vivir bajo el régimen de Stalin. (Pero, ¿no deberían ir a Rusia los refugiados comunistas de todo tipo?) Se requerirá una gran visión y enormes préstamos para los proyectos de emigración

58 *The New Pioneer*, diciembre de 1938.

masiva que se están considerando ahora. Esperemos que algo salga de ellos, y que sea posible establecer el centro del Dominio en algún lugar de Palestina —digamos, Tel Aviv— de acuerdo con los árabes y bajo una garantía internacional.

Dada tal vinculación —difícilmente podría llamarse una reunión— de las tribus de Israel, el nuevo Dominio Judío no amenazaría a ninguna otra nación, pues estaría demasiado disperso para involucrarse en aventuras bélicas, pero sería un nuevo factor importante en el comercio mundial.

Los judíos ya no sufrirían la doble lealtad de Sión y la tierra de su nacimiento. Los sionistas mirarían a Palestina, y aunque sólo los más afortunados entre ellos podrían vivir allí, todos podrían viajar, en cuerpo o en espíritu, al Templo de su nación, reconstruido en la tierra de sus padres. Por primera vez en siglos, tendrían una cultura nacional libre de toda influencia extranjera. Con su gran energía y gran riqueza, podrían enviar sus barcos lejos, abrir nuevas tierras, hacer descubrimientos, escribir obras maestras, construir de nuevo el Arca de su fe como lo fue en los días de Salomón. Por otro lado, los judíos que son antisionistas y son aceptables para los países donde viven, tendrían allí seguridad adicional.

* * *

Yo no permitiría la entrada de más judíos en Inglaterra, pero me gustaría que cada judío nacido en este país se sintiera orgulloso de su ciudadanía británica. Me gustaría que a cada judío se le preguntara si quiere ser inglés o sionista. Ambas cosas son incompatibles. Si quiere ser inglés debería desinteresarse por completo del sionismo y de todos los asuntos internacionales judíos, excepto los religiosos. Debe entenderse claramente que ningún judío puede tener dos lealtades políticas.

Si, por otro lado, un judío desea ser sionista, entonces, incluso si no puede ir inmediatamente a Sión (dondequiera que ese Dominio pueda establecerse a su debido tiempo), se le debe proporcionar un pasaporte sionista y no se le debe permitir participar en la vida política de Gran Bretaña, aunque sería tratado con toda la cortesía debida a un extranjero.

A los judíos que decidieran conservar sus pasaportes británicos se les exigiría que se identificaran completamente con los intereses británicos. Aquí surge una dificultad obvia: algunos judíos afirmarán que el sionismo es un interés británico, y puede ser difícil obligarles a adoptar pasaportes sionistas. Habría que idear medidas legales, pero su aplicación no sería necesariamente frecuente. Podríamos confiar, creo, en organizaciones judías como la Junta de Diputados para asegurarse de que los judíos vivieran bajo su verdadera designación. La Junta de Diputados podría decidir en primera instancia si un judío es sionista o no, ya que sería del interés de todos los judíos practicantes ver que su pueblo no sufra el creciente resentimiento que el sionismo político despertará en este país. Solo en casos discutidos decidirían los tribunales.

Muchos judíos prominentes y respetados en este país son antisionistas: continuarían disfrutando de todos los derechos de la ciudadanía británica, con la salvaguardia adicional de que estarían completamente desvinculados, como muchos de ellos desean estar hoy, de las intrigas y disputas del judaísmo internacional.

El judaísmo internacional podría o no formar el sugerido Dominio de Sión bajo la égida del Imperio Británico. Sea o no parte de nuestro Imperio, los sionistas, en cualquier caso, estarían claramente etiquetados. No todos los judíos sionistas son judíos practicantes, debe recordarse: de hecho, un número considerable de ellos son comunistas. Cómo los sionistas religiosos tratarían a sus apóstatas no sería asunto nuestro.

Dado el establecimiento de un Dominio de Sión (un postulado importante, lo admito), este plan de pasaportes especiales debería disipar el antisemitismo que ahora crece en este país. Los judíos tienen grandes posibilidades cuando se valen por sí mismos. Lo que no queremos es que se valgan de nosotros.

VII
LOS PROTECTORADOS ALEMANES

La desintegración de Checoslovaquia es una historia amarga para quienes habían esperado, como yo, que un acuerdo con Alemania fuera posible este año. Se pueden encontrar excusas y explicaciones para su acción, tanto en la historia como en las consecuencias inmediatas de la secesión eslovaca (que se discutirán más adelante), pero el hecho principal, que eclipsa a todos los demás, es que por su desprecio de promesas previas ha quebrantado nuestra confianza. Sin confianza no puede haber paz.

La sombra del Sacro Imperio Romano Germánico existió mucho después de que su sustancia se hubiera ido, porque una fuerza centralizadora es esencial, y siempre lo ha sido, para la paz de Europa Central. Cuando el Imperio austro-húngaro se derrumbó bajo las tensiones de la Gran Guerra, erigimos en su lugar la igualmente destartalada Checoslovaquia, sustituyendo con un Estado democrático a un Imperio dinástico. Pero el Dr. Beneš trató a las minorías con aún menos benevolencia que el emperador Francisco José. Ahora Hitler asume la carga de gestionar a 7 millones de checos y 2 millones de eslovacos, y los encontrará vecinos más difíciles que nosotros a los irlandeses.

Pero es una visión superficial y errónea de Europa la que ve en la intriga alemana la razón de la muerte de Checoslovaquia. Checoslovaquia murió por disensiones internas: sólo la fuerza podría haberla mantenido unida. Los alemanes sólo tuvieron que esperar. En cambio, se abalanzaron con una prisa que casi provocó una guerra mundial en 1938, y que despertó el resentimiento de todos sus vecinos en marzo de 1939.

Para apreciar estos acontecimientos correctamente, es necesario remontarse al menos a mayo de 1938, cuando los checos difundieron un relato puramente ficticio de una movilización alemana, y ellos mismos se movilizaron. A partir de ese día, la tensión aumentó en todas las cancillerías de Europa, hasta que la crisis de septiembre llegó a la terrible conclusión de que podríamos tener que librar una guerra mundial por un asunto en el que ya se había llegado virtualmente a un acuerdo. No es necesario analizar aquí los pros y los contras del caso de los Sudetes, más allá de citar la admirable carta de Lord Runciman a Neville Chamberlain del 21 de septiembre de 1938:

> Es una cosa dura —escribió— ser gobernado por una raza extranjera; y me ha quedado la impresión de que el gobierno checoslovaco en las áreas de los Sudetes durante los últimos veinte años, aunque no activamente opresivo y desde luego no “terrorista”, se ha caracterizado por la falta de tacto, la falta de comprensión, la intolerancia mezquina y la discriminación, hasta un punto en que el resentimiento de la población alemana inevitablemente se movía en dirección a la revuelta.
>
> Los alemanes de los Sudetes sentían, también, que en el pasado el gobierno checoslovaco les había hecho muchas promesas, pero que poca o ninguna acción había seguido a estas promesas.
>
> Las irritaciones locales se sumaron a estos agravios principales. Funcionarios y policías checos, que hablaban poco o nada de alemán, fueron designados en grandes cantidades para distritos puramente alemanes; se animó a los colonos agrícolas checos a establecerse en tierras transferidas por la Reforma Agraria en medio de las poblaciones alemanas; para los hijos de estos invasores checos se construyeron escuelas checas a gran escala. Existe la creencia muy generalizada de que las empresas checas eran

> favorecidas frente a las alemanas en la asignación de contratos estatales y de que el Estado proporcionaba trabajo y ayuda a los checos con mayor facilidad que a los alemanes. Creo que estas quejas están justificadas en general.
>
> Todas estas y otras quejas se intensificaron por las consecuencias de la crisis económica en las industrias de los Sudetes, que forman una parte importante de la vida de la gente.
>
> En el momento de mi llegada, los líderes más moderados de los Sudetes aún deseaban un acuerdo dentro de las fronteras del Estado checoslovaco. Eran conscientes de lo que significaría la guerra en la zona de los Sudetes, que sería en sí misma el principal campo de batalla. Tanto a nivel nacional como internacional, un acuerdo de este tipo habría sido una solución más fácil que la transferencia territorial. Hice todo lo posible por promoverlo, y hasta cierto punto con cierto éxito, pero aun así no sin dudar de si, una vez alcanzado el acuerdo, podría llevarse a cabo sin dar lugar a una nueva oleada de sospechas, controversias, acusaciones y contraacusaciones. Sentía que cualquier acuerdo de ese tipo habría sido temporal, no duradero.

Cabe preguntarse cuándo se ofreció por primera vez el consejo que contiene la carta. Si se hubiera llevado a cabo a finales de agosto en lugar de a finales de septiembre, Checoslovaquia podría seguir siendo un Estado soberano. Si Lord Runciman tenía razón en sus opiniones en septiembre, como sin duda la tenía, ¿cómo es posible que el Gabinete y el público británicos estuvieran tan desinformados previamente? ¿O acaso el Gabinete conocía los hechos, pero dudó en actuar en consecuencia por temor a una opinión pública influida por la propaganda antialemana?

El 17 de agosto, Kundt, uno de los líderes parlamentarios del partido de los Sudetes, dijo a los checos, en relación con su oferta de autogobierno en cuatro distritos que habían sido divididos de tal manera que en ninguno de ellos los alemanes habrían tenido mayoría: “Ustedes siguen considerando el Estado como su Estado. No quieren conceder a las demás nacionalidades nada más que una posición subordinada. Lo que han sugerido como autogobierno no es más que una farsa.”

La ocupación militar checa estaba en pleno apogeo. Las peleas eran frecuentes, especialmente los fines de semana, cuando los burgueses de Bohemia bebían mucho después de los duros días de trabajo. Los ojos morados y las cabezas doloridas eran inevitables, pero pronto murieron hombres en ambos lados.

Francia movilizó ciertas categorías de reservistas. Dos cruceros italianos, que debían salir de Nápoles en una gira mundial, recibieron la orden de volverse a sus bases... La concentración nazi de Núremberg se llevó a cabo en un *crescendo* de odio contra los checos, pero el discurso final de Hitler, el 12 de septiembre, aunque fogoso en su forma, no excluyó la posibilidad de una solución pacífica, siempre que hubiera cambios internos fundamentales en Checoslovaquia: obviamente, un plebiscito estaba en su mente.

Italia enfatizó y desarrolló la idea del plebiscito. “De ahora en adelante —dijo Mussolini— sólo hay dos soluciones posibles. La primera es dar a los alemanes de los Sudetes los medios para determinar su propio futuro; la otra es negarles ese derecho. Dar a los Sudetes la posibilidad de separarse de Praga es elegir la tarea de la justicia y la paz. La otra solución es la de la confusión y la guerra.”

En una carta abierta a Lord Runciman, Mussolini dijo que si le daban los checos a Hitler “no sabría qué hacer con ellos”. ¿Morirían millones de jóvenes en toda Europa simplemente para darles a los bolcheviques la oportunidad largamente deseada de una guerra mundial?...

* * *

El jueves 15 de septiembre, Neville Chamberlain, de setenta años y novato en viajes aéreos, despegó del aeródromo de Heston con su famoso paraguas. El bimotor Lockhead Electra marchó bajo un sol brillante.

Una multitud de 4.000 alemanes lo recibió en el aeropuerto de Múnich, y otras muchedumbres lo aplaudieron camino a Berchtesgaden. “Seguramente nunca antes el jefe de un gobierno extranjero recibió una ovación tan amistosa del pueblo de otro Estado amenazado con verse envuelto en la guerra”, escribió el corresponsal de *The Times*.

Durante tres horas, Chamberlain y Hitler conversaron (desafortunadamente a través de un intérprete). Chamberlain le dijo a su anfitrión que su visita era inútil si Alemania pretendía invadir Checoslovaquia. Hitler respondió que si Gran Bretaña aceptaba el principio de autodeterminación (es decir, si consentía en un plebiscito inmediato) se comprometería a no hacerlo. Chamberlain regresó para consultar al Gabinete.

Mientras tanto, la situación se había deteriorado. Henlein publicó un manifiesto que terminaba: “¡Deseamos estar en casa en el Reich! ¡Dios nos bendiga a nosotros y a nuestra justa lucha!” Se habían acabado las medias tintas. También por parte del Dr. Beneš, porque emitió un decreto, el 16 de septiembre, disolviendo el Partido Alemán de los Sudetes y ordenando que se entregaran todas las armas en posesión de la población civil en Bohemia.

Henlein y la mayoría de los líderes de los Sudetes cruzaron la frontera hacia Baviera. La anarquía reinaba en algunas zonas de los Sudetes, y los comunistas comenzaron a pensar que su día había llegado.

El Primer Ministro, Dr. Hodza, transmitió una proclama en la que el Gobierno aseguraba que no aceptaría un plebiscito ni entregaría el territorio de los Sudetes, bajo ninguna circunstancia. El 18 de septiembre Henlein anunció la formación de una milicia armada, compuesta por fugitivos de los Sudetes. Sus miembros aumentaron rápidamente de 10.000 a 100.000.

En Londres, esa noche —la del 18—, mientras miles de personas rezaban en la Abadía de Westminster por una paz de reconciliación y justicia, la señorita Wilkinson, la señorita Rathbone y el señor Wilfred Roberts, en una reunión de la Campaña Internacional por la Paz, hablaron sobre el Estado de Derecho, instando a Gran Bretaña a mantenerse firme y a no ceder nada a Alemania. Después, parte del público marchó a Downing Street, donde los estadistas francés y británico se encontraban deliberando, y gritaron: “¡Apoyen a los checos!” Fueron abucheados por la multitud en Whitehall.

Attlee, en Limehouse, dijo que el Partido Laborista defendía “la libertad, la democracia y los derechos de todos los pueblos libres”. Expresó su simpatía por “esos espléndidos y valientes socialdemócratas alemanes, los católicos, los judíos y todos los buenos demócratas y amantes de la libertad”, pero no mencionó a los Sudetes. Hacia el final de su discurso se oyeron gritos de “¡Attlee quiere la guerra!”

El 19 de septiembre se enviaron a Praga las propuestas anglo-francesas de paz en Checoslovaquia. Eran incluso más drásticas de lo que temían los checos. Los distritos de los Sudetes serían entregados a Alemania sin plebiscito, y las fronteras de Bohemia, en las que habían gastado ochenta millones de libras, debían ser entregadas de inmediato... Fue duro. El Consejo de Ministros permaneció en sesión durante toda la noche y la mayor parte del día siguiente. No fue hasta la mañana del 21 de septiembre que se redactó una respuesta en los términos requeridos. Era mejor ceder los Sudetes que ser destruido como Estado.

Chamberlain decidió entonces reunirse por segunda vez con Hitler, pensando que su tarea estaba a medio hacer, pero el único asunto a tratar era cómo se llevaría a cabo la ocupación alemana. A primera hora de la mañana siguiente, el 22 de septiembre, mientras se dirigía a Bad Godesberg, el gobierno checoslovaco cayó y, en lugar del Dr. Hodza, el general Sirovy fue nombrado primer ministro y secretario de Guerra. Esa noche, los vehículos blindados checos entraron en Falkenau, Graslitz y Neudeck, y el Dr. Beneš ordenó la movilización total de todas las clases hasta los cuarenta años. “Ciudadanos —dijo en una proclama— ha llegado el momento decisivo. Mantened la calma, sed valientes y fieles. Vuestra lucha es por la justicia y la patria. ¡Viva

Checoslovaquia libre!” Los Sudetes estaban ocupados por tropas checas. Obviamente, el Dr. Beneš aún esperaba algún milagro por parte de sus amigos.

El secretario del Partido Comunista Francés se apresuró a ir de París a Praga. La Liga de Naciones protestó por la actitud “deshonrosa” del gobierno británico. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad telegrafió a Lord Halifax, pidiéndole que declarara públicamente “que no se pedirá a Checoslovaquia que haga más sacrificios”. La Campaña Nacional por la Paz celebró numerosas reuniones por toda Inglaterra y distribuyó cinco millones de folletos criticando la diplomacia de Chamberlain y repitiendo la vieja historia de que los Sudetes eran “la minoría mejor tratada de Europa”.

Chamberlain se reunió con Hitler en Godesberg a las 4 de la tarde del 22 de septiembre. Había venido con la propuesta de que una Comisión Internacional demarcara las nuevas fronteras de Checoslovaquia y organizara el traslado de poblaciones para el 15 de diciembre. Hitler respondió que estos planes eran demasiado dilatorios y ofrecían demasiadas oportunidades para una mayor evasión por parte de los checos. Quería ocupar los Sudetes de inmediato.

Chamberlain se retiró a su hotel para considerar qué hacer. Evidentemente, Hitler era difícil de tratar. ¿De qué servía gritar y delirar sobre los Sudetes? El problema podría resolverse con calma, con un tiempo razonable para el traslado de territorio y población. Así que Chamberlain decidió escribir una carta y la envió poco después del desayuno de la mañana del 23 de septiembre, exponiendo sus objeciones a lo repentino del plan alemán. La respuesta de Hitler no llegó hasta la tarde y no contenía ninguna modificación (aunque sí una explicación más detallada) de sus propuestas originales. Chamberlain decidió entonces regresar a Londres. A las diez y media de esa noche fue a despedirse de Hitler (pensando, cabe suponer, que la guerra era ahora casi inevitable), que le entregó el memorándum que contenía las demandas alemanas. “Hablé con mucha franqueza —declaró ante la Cámara de los Comunes—. Detallé con todo el énfasis posible los riesgos que se correrían al insistir en tales términos y en las terribles consecuencias de la guerra, si esta se desataba. Declaré que el lenguaje y la forma del documento, que describí como un ultimátum más que como un memorándum, conmocionarían profundamente a la opinión pública de los países neutrales, y reproché amargamente al Canciller su incapacidad para responder de alguna manera a los esfuerzos que había hecho para asegurar la paz.”

Si esta entrevista se publicara alguna vez, creo que incluso los alemanes admitirían —quizás no ahora, pero en un futuro no lejano— que el Sr. Chamberlain hablaba con sensatez y que Hitler se comportó como un racista bravucón.

La noche del 26 de septiembre, el Canciller alemán habló ante un gran público en el Palacio de Deportes de Berlín. Dijo que le había sugerido a Chamberlain:

(a) Que se celebrara un plebiscito en las zonas en disputa.

(b) Que el plebiscito fuera controlado por una comisión internacional.

(*c)* Que el ejército alemán se retirara y que diez mil hombres de la Legión Británica ocuparan su lugar para supervisar la votación.

Y, además, y aún más importante, Hitler declaró:

(d) “Esta es la última reivindicación territorial que tengo que hacer en Europa.”

(e) “Nunca más me ocuparé del Estado checo, y puedo garantizarlo. No queremos ningún checo más.”

Esto sonaba bastante justo, pero algunos de los que escuchamos el discurso y admirábamos a Hitler, pensamos a veces sus palabras parecían propias de un loco. Después de todo, ¿por qué enfurecerse tanto con el Dr. Beneš? Sin embargo, el discurso fue decididamente conciliador con Inglaterra, y también afirmó que “una gran nación como Polonia debe tener una salida al mar”.

No obstante, estuvimos cerca de la guerra el 27 de septiembre. Se cavaron trincheras en todos los parques de Londres: por la noche, el trabajo continuó a la luz de las bengalas y los faros de los

motores. Se movilizó la flota (“exclusivamente como precaución”, signifique eso lo que signifique) y el Ministerio de Guerra llamó a la Fuerza Aérea y a las reservas antiaéreas. Se distribuyeron 20 millones de máscaras de gas y 66 millones de sacos terreros. Furgonetas con altavoces patrullaban las calles en Londres, indicando al público dónde ir para que les ajustaran las máscaras.

Comenzó un éxodo, principalmente de extranjeros asustados, que abarrotaron las estaciones de ferrocarril y todas las carreteras hacia el sur y el oeste de Inglaterra. Se concedieron unas “vacaciones por la crisis” a los escolares. Los negocios estaban paralizados; y una anciana puso sus peces de colores en el estanque de los Jardines de Kensington, “para darles una oportunidad deportiva en los bombardeos”, explicó.

“Qué horrible, inimaginable e increíble es —dijo Chamberlain por la radio esa noche— que estemos cavando trincheras y probándonos máscaras de gas aquí a causa de una disputa en un país lejano.”

En efecto; pero nadie había hecho más por salvar la paz de Europa. Tenía que aceptar a Gran Bretaña tal como era. Vivíamos entre ilusiones, tanto sobre nuestra propia situación como sobre la situación en el extranjero.

A la luz de lo que ahora sabemos sobre el estado de nuestras defensas, es probable que se hubiera producido una revolución en este país si se hubiera declarado la guerra y nos hubieran bombardeado, cuando el público descubriera que se había visto inmerso en las hostilidades sin medios adecuados defensivos y ofensivos.

¿E inmerso en las hostilidades para qué? No por Checoslovaquia seguramente, que se había negado a conceder a los alemanes de los Sudetes sus indudables derechos. Si la Isla de Wight hubiera estado ocupada durante veinte años por extranjeros que maltrataran a nuestros parientes allí, ¿no habríamos hecho lo mismo que los alemanes en septiembre de 1938?... (No habríamos hecho lo que ellos hicieron en marzo de 1939, pero esa es otra historia). ¿Y cómo, en cualquier caso, podríamos haber evitado que los alemanes tomaran los Sudetes? ¿Habríamos bombardeado Berlín con nuestra entonces lamentablemente pequeña Fuerza Aérea? ¿Habrían cruzado el Rhin los franceses? Y si lo hubieran hecho, ¿cómo habrían podido ayudar a Checoslovaquia, al otro lado de Europa? Como dijo Lord Chatfield: “¿De qué sirve decirle a un hombre en la boca del lobo: No importa si te come: voy a dejar de alimentarle en el futuro?”

* * *

En medio del estruendo de la propaganda rival, un relámpago ocasional iluminó la situación en septiembre de 1938.

Primero, vimos a todos los belicistas-pacifistas del mundo incitando a luchar contra los soldados a los que hasta hacía poco habían envidiado armas y equipo. En Inglaterra, la Liga de las Naciones exigía enérgicamente “enfrentarse a los dictadores”, e incluso el *Manchester Guardian* escribió que “con la debilidad no obtendremos el respeto”. En Francia, aún más desprevenida que este país, Leon Blum, Cot, Paul-Boncour y toda su tribu predicaban la inevitabilidad del conflicto y, a veces, de hecho, lo fomentaban. Cualquiera que ahora relea los periódicos de izquierda publicados durante la crisis de Múnich se ve obligado a concluir que, paralelamente a la movilización de los ejércitos, se produjo una movilización oculta de la propaganda de la Comintern, que sólo fue interrumpida por los viajes y conversaciones de Chamberlain.

En segundo lugar, vemos que, en tiempos de tensión, tanto las democracias como las dictaduras dependen para sus decisiones de la voluntad de unos pocos hombres, o de la voluntad de un hombre que consulta a otros dos o tres colegas. Vemos a Chamberlain consultando a Lord Halifax, Sir John Simon y Sir Samuel Hoare, y tomando con ellos decisiones que incluso el resto del Gabinete desconocía. Pero ¿era Chamberlain un tirano porque voló a Berchtesgaden con Sir Horace Wilson, mientras los principales expertos del Ministerio de Asuntos Exteriores se quedaban atrás, y mientras una poderosa prensa exigía que apoyáramos a los checos? Ciertamente no. El

papel le fue impuesto por la presión de los acontecimientos. Es una paradoja verdadera y siniestra que si no hubiera actuado como un dictador, una minoría de caciques nos habrían obligado a la guerra contra la voluntad del pueblo.

Finalmente, uno tiene la impresión de la gran cantidad de comprensión y buena voluntad reales que existen hoy en día entre los pueblos de Europa. Estuve en Italia durante septiembre. Ni una palabra ni una mirada me hicieron sentir que pronto podría ser un enemigo potencial. Ocurrió lo mismo en Inglaterra, Francia y Alemania, donde a nadie se le ocurrió transferir los prejuicios políticos a sus contactos individuales con los visitantes. La gente viaja más. Los horizontes de buena voluntad se han ampliado, a pesar de las nubes mefíticas de propaganda (por ambos lados), y a pesar de la arrogancia alemana.

A pesar también del fracaso de los checos como gobernantes. Como amos de Checoslovaquia, se comportaron de manera intolerable con todas sus minorías.[59] Tampoco espabilaron cuando las tropas alemanas comenzaron a marchar hacia los Sudetes. Sería una tarea tediosa e infructuosa repartir la responsabilidad entre las intrigas de los checos y las intrigas de sus enemigos: el hecho es que el gobierno checo no pudo aplacar a los autonomistas ni de Eslovaquia ni de Rutenia, donde la confusión empeoró desde octubre de 1938 hasta marzo de 1939.

El 8 de marzo de 1939, el presidente Hacha —probablemente en contra de su mejor juicio— permitió que el ejército checo disolviera el gobierno eslovaco del padre Tiso. Fue el principio del fin. La acción fue inconstitucional y contraria a la voluntad del pueblo, que estaba incondicionalmente a favor de la secesión. “¡Prefiero la unión con Alemania que permanecer con los checos!”, gritaban en las calles de Bratislava. Sin duda, algunas de estas manifestaciones fueron incitadas por Alemania, pero la exigencia eslovaca era un grito de corazón y contaba con el respaldo de toda la fuerza de lanación. Hubo muchas bajas entre los Guardias de Hlinka y las tropas checas.

El padre Tiso voló a Berlín el 13 de marzo, se reunió toda la noche con Hitler, regresó al amanecer a Bratislava y consiguió el consentimiento unánime de los diputados eslovacos a la independencia de su país. En la mañana del 14 de marzo de 1939, Checoslovaquia dejó de existir.

Ese mismo día, el presidente Hacha solicitó una entrevista con Hitler y se apresuró a ir a Berlín. Los relatos exagerados y absurdos de lo ocurrido en esta entrevista han sido creídos en los círculos antinazis. Checoslovaquia ya no existía. Las tropas checas de Rutenia y Eslovaquia regresaban a Bohemia. Estaban de mal humor, pero obviamente el ejército tendría que reducirse y las finanzas ajustarse drásticamente. Ya existía un fuerte partido proalemán en Bohemia, y una parte considerable de la opinión checa, bajo el mando de un respetado y supuesto líder fascista, siempre había sido firmemente anti-Beneš. El presidente Hacha no se dejó engañar ni intimidar en su solicitud de protección a Alemania. ¿Qué otra cosa podía haber hecho? ¿Buscar el apoyo de Polonia, que habría estado encantada de obtener las fábricas de Skoda? ¿O pedirle a Francia que interfiriera, atada como está al Pacto Soviético? Debemos recordar que los checos no aman a Francia ni a Inglaterra: comparados con nosotros, piensan que los alemanes son ángeles por su honradez. El presidente Hacha consultó al general Sirovy, el veterano líder, en quien el ejército checo confía ciegamente, que estuvo de acuerdo en que la protección alemana era necesaria.

Pero ¿qué justificación había para que los tanques, los aviones y la Gestapo descendieran tan rápidamente sobre Bohemia el 15 de marzo? ¿Dónde estaba la prisa? ¿Qué razón había para no consultar a Francia, Italia y Gran Bretaña, como había prometido Hitler en Múnich? Las razones hasta ahora expuestas son muy poco convincentes. O bien Hitler cometió un grave error, algo siempre posible en una dictadura tan absoluta como la suya; o bien su objetivo es la conquista militar del sureste europeo. Pronto lo sabremos.

La primera columna motorizada alemana entró en Praga a las 9 de la mañana del 15 de marzo. Hitler llegó esa noche en medio de una tormenta de nieve y erigió su estandarte personal en el famoso castillo de Hradschin. Inmediatamente, la policía secreta alemana comenzó con los arrestos

59 Véase el Apéndice IV.

y cinco mil ciudadanos fueron puestos bajo custodia esa noche. “Ignoraba que Praga se viera tan hermosa”, dicen que dijo Hitler, mientras contemplaba a la mañana siguiente la ciudad del buen rey Wenceslao...

Bohemia y Moravia sin duda disfrutarán de prosperidad material como protectorados autónomos bajo la Gran Alemania, pero con la misma seguridad se puede afirmar que estarán descontentos. Sin embargo, serán desarmados. Hungría no lo será, ni se desintegrará como lo hizo Checoslovaquia. Yugoslavia puede o no ser capaz de luchar por su existencia. Polonia y Rumanía sin duda lo serán. La posición de Alemania en Europa Central no es tan fuerte como parece sobre el papel. Está rodeada de naciones que no confían en ella, y la “Irlanda” que ha creado no tiene mar que la separe de los checos recalcitrantes y los eslovacos obstinados. El Imperio austro-húngaro era ilógico y teóricamente erróneo, pero funcionó, en cierto modo, porque era tolerante, y sus fallos eran fallos humanos. El Imperio de Hitler aún tiene que demostrar su valía. Hitler no es prusiano, pero el elemento prusiano es fuerte en su administración, y es odiado en Europa Central.

Eslovaquia había luchado por su libertad durante veinte años, tiempo durante el cual muchos de sus habitantes habían llegado a odiar amargamente a los checos. Después de octubre de 1938, un gobierno sabio en Praga podría haber mantenido unido al país mediante un franco reconocimiento de la naturaleza federal del nuevo Estado. Pero el ejército checo no quería saber nada respecto a la autonomía: el *Narodne Jednota* todavía creía que los métodos con los que había creado Checoslovaquia podrían mantenerla unida en contra de los deseos de sus “minorías”. Los eslovacos consideraban a los checos vecinos intolerables, y Alemania cedió a la tentación de poner fin a una situación imposible por la violencia. Es el tipo de tentación a la que nosotros mismos nunca rehusamos caer en los días en que construimos nuestro Imperio. Especialmente en la India, marchamos de anexión en anexión, contra la hostilidad activa de Francia, y fuimos recibidos (aunque desconfiados) por los príncipes de Bengala, Oudh y el Punjab, tal como Alemania ha sido recibida en Praga, Brünn y Bratislava. En aquellos días, ¡ay!, hicimos promesas a los indios que no cumplimos, como Hitler ha estado haciendo con nosotros.

En resumen, la acción de Alemania le ha traído excelentes recompensas: 28 millones de libras en oro o divisas, las enormes fábricas de Skoda, que empleaban a cincuenta mil trabajadores dedicados día y noche a la producción de armas, otras industrias valiosas, el desarme completo del bien equipado ejército checo, y la adquisición de todos sus mercados. Pero a largo plazo, Alemania se debilitará a causa de sus protectorados. Debilitada, ante todo, como ya he dicho, por el incumplimiento de sus promesas, pero también porque Himmler tenía razón en lo que le dijo a Sir Philip Gibbs en mayo de 1938:[60] “No queremos polacos, checos, eslovacos, rutenos ni otros pueblos no germánicos dentro de nuestras fronteras. Hemos leído un poco de historia y bien sabemos lo que le ocurrió a Napoleón. Si siguiéramos esa política, Alemania estaría en el camino de su ruina. No iremos por ese camino.” Ahora bien, tanto Alemania como Italia han ido por ese camino y han aumentado sus fronteras materiales a cambio de pérdidas en su prestigio. Los alemanes se han extralimitado, como lo hicieron en la Primera Guerra Mundial cuando declararon una guerra submarina sin restricciones y llevaron a Estados Unidos al lado de las Potencias Aliadas.

Debemos tener cuidado con un romanticismo geopolítico que ve a toda Europa como un campo de batalla potencial, donde los políticos están conspirando para obtener ventajas estratégicas. Sin duda, los Ministerios de Guerra de todo el mundo lo están haciendo. En el pasado, tomamos Gibraltar y Malta (por ejemplo) para asegurar nuestra posición en el Mediterráneo. Pero Europa puede ser un patio de recreo y un jardín, o convertirse en un campo de batalla. Los hombres en todo el mundo realmente desean la paz. Hitler asumió la protección de Eslovaquia, por ejemplo, para salvarla de Hungría, que amenazó (y sigue amenazando) con invadirla. Los eslovacos estaban unidos en poco más que su antichequismo y antisemitismo, pero también estaban unidos en pedir ayuda a los alemanes. Hoy gozan de estabilidad, a costa de cierta pérdida de libertad (y cierta

60 Sir Philip Gibbs en una carta a *The Times* del 18 de marzo de 1939.

ganancia de libertad, pues el dominio checo era más irritante que el alemán) y están encantados de permitir que las tropas alemanas fortifiquen sus fronteras.

Alemania se ha portado mal con nosotros, repitámoslo con insistencia, y nos ha hecho imposible llegar a un acuerdo sin quitarnos la chaqueta y prepararnos para la lucha. Lo mismo ocurre con Italia. Es una pérdida de tiempo quejarse. Necesitaremos nuestro aliento para convencer a los Balcanes de que no apoyamos secretamente al bolchevismo. ¿Será una paz justa, mediante la razón y la reconciliación, o un golpe de gracia? He intentado considerar estos problemas en su conjunto al final del capítulo sobre los Balcanes.

VIII
¡NO! ¡NO! ¡JAMÁS!

Hungría está en el umbral de unos grandes acontecimientos: no se puede pasear por Budapest hoy en día sin sentir que allí se está haciendo historia. Pero en lugar de discutir de política, uno se siente tentado a bailar toda la noche al son de violines gitanos. Se siente tentado y cede. Cruza el Danubio cuando sale el sol, ve los caballos de los campesinos que transportan sus productos, los barcos de vapor que cabecean al remontar el río (tienen chimeneas con bisagras), y las tranquilas y elegantes calles de la antigua Buda a la luz del amanecer... Y entonces uno se sumerge en un baño refrescante que le transmite un nuevo vigor.

Por la pura alegría de vivir y la belleza de su entorno, Budapest es una ciudad inigualable. Sólo con esfuerzo el extraño recuerda las tragedias que ha visto y las heridas que aún sufre. En la superficie todo es alegre, pero en la Plaza de la Libertad verá las palabras que encabezan este capítulo, dispuestas entre flores; y sobre ellas la bandera nacional ondea a media asta, en luto por las tierras perdidas de Hungría.

Esas tierras pueden recuperarse pronto, por lo menos algunas de ellas, porque los ejércitos alemanes en el Danubio afirman ser libertadores de las minorías oprimidas. Durante mil años, Hungría mantuvo su integridad bajo la Corona de San Esteban. Pero debido al agotamiento de la Gran Guerra, su resistencia se debilitó, lo que permitió que criaturas como Bela Kun y sus confederados prosperaran. En su lecho de enferma, le robaron dos tercios de su gente, tierras, ganado y riqueza minera. Cuando se recuperó, empobrecida y desmembrada, había sido inoculada para las generaciones venideras contra un virus que sigue siendo un peligro para las ricas democracias de Occidente.

Podemos aprender mucho de lo ocurrido en Hungría. Si recuerdo sus miserias pasadas, es porque la primera conspiración comunista, tras el éxito ruso, nos muestra con tanta claridad cómo se comportan los bolcheviques cuando están en el poder. Cronológicamente, este capítulo debería haber seguido al de Rusia, pero geográficamente su lugar está aquí, por los Balcanes. Si el lector adelanta hasta el capítulo sobre España, notará la similitud de los métodos de los comunistas en Hungría y en España.

* * *

El asesinato del conde Esteban Tisza, el veterano estadista que se había opuesto a la entrada de Hungría en la Gran Guerra (pero que nunca, por motivos de patriotismo, reveló en público el consejo que le había dado al viejo emperador Francisco José), abrió las compuertas del bolchevismo hacia Occidente.

El conde Tisza fue asesinado el 31 de octubre de 1918 por soldados que se decía pertenecían al Partido Socialdemócrata de Hungría, bajo la dirección de un joven judío, Joseph Pogany, que luego se convirtió en ministro bajo el régimen comunista de Bela Kun. Así comenzó la revolución en Budapest: su influjo llegó a Viena, Múnich, Berlín y Roma antes de retroceder; y avanzó de nuevo, en 1934, en Ginebra, París, Madrid y Praga. La actividad de la Comintern alcanzó su punto máximo a principios de 1938 en Praga, cuando “las naciones, en sus estribos” parecían prepararse para una guerra mundial; cambió de nuevo en Múnich y llegó a su punto más bajo tras la caída de Barcelona. Pero los amigos de Moscú de ninguna manera han perdido la esperanza; todavía hay infinitas posibilidades para crear problemas en Europa Central.

Hacia finales de 1918, cuando Hungría estaba llena de prisioneros de guerra liberados por Rusia, que difundían el entonces desconocido evangelio del comunismo, el conde Tisza, hasta

entonces retirado, se presentó para colaborar con el débil gobierno de la época; porque nada importaba, declaró, excepto preservar a Hungría de los conflictos internos.

Otros pensaban de manera diferente. El conde Michael Karolyi (pronunciado Karoy), un aristócrata alto y apuesto, con un paladar artificial, creía que su misión era guiar al pueblo húngaro hacia nuevas formas de vida. Su defecto físico —había aprendido a hablar tardíamente en su infancia— lo convertía en un orador deficiente, pero le confería una desmesurada confianza en su poder.

Rodeado de las comodidades de su alta posición, bien relacionado no sólo en su propio mundo sino también por su matrimonio con la encantadora condesa Andrassov, era una famosa figura cosmopolita en los círculos artísticos y de moda de Viena y París. Sin embargo, su pasión era la política; y, como muchos otros caballeros, se sentía más próximo a los muy pobres, campesinos y obreros fabriles, que a las clases medias, cuyas vidas tranquilas veía muy alejadas de su talante alegre y derrochador. Política y socialmente, su mayor enemigo fue el conde Tisza, que representaba el ahorro, la tradición y la jerarquía.

En el caos de Hungría en 1918, el conde Karolyi vio la oportunidad de convertirse en un Moisés que guiara a las masas hacia una tierra prometida; no exactamente la tierra prometida de Marx (pues nunca fue un comunista de pleno derecho), sino hacia una Nueva Jerusalén cuyos baluartes brillaban con las promesas de Moscú. Debemos reconocer su sinceridad, pues distribuyó la mayor parte de sus propiedades a los campesinos en sus grandes latifundios, pero su capacidad es cuestionable. Cuando llegó al poder, descubrió que los comunistas no le estaban en absoluto agradecidos por la libertad que les había concedido en nombre de la democracia, y se dio cuenta —bastante imprecisamente— de que estaban empeñados en destruir no sólo la libertad de expresión, sino también Hungría, y si era posible Europa. Era demasiado tarde entonces. Cuando le dio a Bela Kun el Gobierno de Hungría, después de seis meses de concesiones y confusión, nadie lamentó su partida.

La causa inmediata de su renuncia fueron las drásticas demandas hechas por las Potencias Aliadas el 20 de marzo de 1919, para la rendición del territorio húngaro.

> Quieren tomar el cielo sobre nuestras cabezas, la tierra bajo nuestros pies —escribe la Condesa Tormay en sus memorias.[61]— Quieren tomar nuestras antiguas ciudades húngaras, que no hemos conquistado por las armas sino que hemos construido con el sudor de nuestra frente. Quieren tomar la región de Sopron, donde nació el gigante de la música húngara, Franz Liszt; Czenk, donde el constructor de la cultura húngara moderna, el Conde Stephen Szechenyi, duerme su sueño eterno; Presburgo, la antigua ciudad de la coronación, donde el grito de fidelidad húngara *Moriamur pro rege nostro!* resonó por tierra y mar.

Impotente para protestar, pero demasiado orgulloso para ceder, el conde Karolyi entregó el gobierno a Bela Kun y sus seguidores, cuya única patria era el proletariado.

Aaron Cohen, *alias* Bela Kun, era hijo del notario de un pueblo cercano a Nagyvarad. De joven se convirtió en reportero de un pequeño periódico de esa ciudad y fue encarcelado por pronunciar un discurso sedicioso. Más tarde lo encontramos como secretario de un Instituto de Trabajadores en Kolozsvár, cargo en el que fue acusado de malversar 90 libras. Sus amigos lo salvaron del juicio, pero fue declarado culpable de mala praxis y perdió su puesto. Al estallar la guerra, se alistóa como suboficial. Se dice que luchó con éxito en las trincheras, pero pronto fue hecho prisionero por los rusos.

Socialista de siempre, se encontraba en su hogar espiritual en la Rusia de 1917, y cuando la Revolución lo liberó, se hizo amigo primero de Kerensky y luego de Lenin. Este último lo nombró director de una Escuela de Propaganda en Moscú, y desde allí dirigió también el proceso de

61 *An Outlaw's Diary*, por Cecile Tormay, 1927.

bolchevización de los soldados húngaros que aún permanecían en Rusia. En 1918 fue enviado de vuelta a Hungría para prepararse para la inminente revolución mundial.

Su desempeño fue tan bueno que pronto se convirtió en el líder virtual de un Frente Popular incipiente. Durante un tiempo sufrió un eclipse, pues el conde Karolyi tuvo que encarcelarlo (con muchas disculpas, sin embargo) al descubrirse que subvertía al ejército. Tan pronto como fue liberado, el 21 de marzo de 1919, emitió dos proclamas. La primera fue para consumo interno: “Hoy iniciamos la tarea de expropiar el sistema capitalista de bandidos.” La otra, para lectores extranjeros, instaba a los invasores checos y rumanos a liberarse del yugo de sus opresores.

Las cárceles se abrieron de inmediato y se liberó a todos los presos que sólo habían sido culpables de crímenes capitalistas contra la sociedad, como el robo. Se suspendieron los tribunales de justicia y se establecieron en su lugar tribunales revolucionarios, con facultades de vida o muerte, que se ejercían frecuentemente después de un juicio en el que el acusado tenía exactamente un minuto para su defensa, según el reloj del juez.

Las casas particulares fueron declaradas propiedad del Estado: ningún adulto podía tener más de una habitación, y ninguna familia más de tres. Los burgueses propietarios alojaban en sus viviendas a proletarios de confianza. Los bancos quedaron bajo control gubernamental y se impuso un embargo a las cajas de seguridad. Se envió más de un millón de libras esterlinas en moneda extranjera, principalmente a Viena, con fines de propaganda. Se incautaron armas en casas particulares por personas que se declararon autorizadas por el Soviet para buscarlas. Algunos de estos inspectores eran muchachos, otros eran criminales: mujeres y niños fueron maltratados, y no solo se llevaron armas sino cualquier otra cosa de valor.

Pronto comenzó una leva de rehenes, entre los que se encontraban seis ex ministros, varios obispos y muchos hombres de negocios importantes. “No se puede obtener nada sin sangre”, dijo Bela Vago, uno de los jefes del Tribunal Revolucionario. “Sin sangre no hay terror, y sin terror no hay dictadura.” Bela Kun era de la misma opinión: “Debemos ahogar la contrarrevolución en sangre”, proclamó.

En mayo de 1919, el Ejército fue “democratizado" (esto es, los oficiales fueron destituidos o fusilados, y les sustituyeron agentes de Moscú), mientras que la enseñanza del patriotismo fue abolida en las escuelas. La religión fue ridiculizada. La prensa no sólo era libre, sino también sucia: la siguiente es una de las muestras más suaves de la incalificable “poesía proletaria”:

Europa gorda y viscosa
Puta con ojos de whisky
El sudor de las fábricas de perfumes
Cristo jadea entre tus pechos
Los marineros acarician tu vientre
Libertad Igualdad Maternidad
Una multitud de sacerdotes brota de tus muslos
Y las cruces florecen a la sombra de las vacas.

La técnica de terror aplicada por el Soviet húngaro fue similar a la del ruso; en menor escala, pero de intensidad similar. Habría hecho más si hubiera tenido más tiempo. Szamuelly, por ejemplo, tenía planes para el exterminio sistemático de los campesinos recalcitrantes, en la línea que Stalin siguió después; y su instinto no estaba muy equivocado, porque fue la resistencia pasiva de los campesinos (pasiva, porque no tenían armas más que horcas y puños), la que fue la verdadera causa del colapso del comunismo húngaro.

Algunas notas sobre los principales colaboradores de Bela Kun pueden ser de interés:

El Jefe del Departamento de Investigación Política era un jorobado llamado Otto Korvin, también conocido como Korvin-Klein. Era de naturaleza vengativa y en los interrogatorios a recalcitrantes solía obligarles a tragarse una regla para que confesaran. Él mismo había sido burgués

y, en el pasado, había sido dueño de un pequeño aserradero y almacén de madera en el norte de Hungría, donde explotaba y dejaba morir de hambre a sus empleados.[62]

Joseph Pogany, que fue Comisario de Educación, era un charlatán de notoria incapacidad y con una vida de despilfarro, que se veía a sí mismo como el Napoleón del movimiento, y generalmente estaba rodeado de prostitutas. Era despreciado incluso por sus propios camaradas; de hecho, nadie lo tomaba en serio, excepto las víctimas de sus robos y asesinatos.

Sigismond Kunfi era un hombre de temple diferente: inteligente, audaz, ambicioso y un renegado empedernido, primero fue judío, luego protestante y finalmente un ateo militante. Originalmente se llamó a sí mismo socialdemócrata, pero nunca tuvo ninguna duda sobre su odio a la sociedad. “Sus esfuerzos en nombre de sus trabajadores —dijo, en un arrebato de sinceridad a un empresario de Budapest— son justo lo que no queremos, porque frustran la guerra de clases. Lo que queremos es una masa de trabajadores descontentos.” Aunque trabajó con Bela Kun durante toda la Dictadura del Proletariado, se volvió salvajemente contra él después. Los heraldos del nuevo amanecer se salpicaban con lodo durante su exilio en Viena: sus escritos son tan amargos como la correspondencia de su apóstol, Marx.

Tibor Szamuelly era hijo de una familia acomodada de Galitzia. Al igual que Kun, comenzó su carrera como periodista en Nagyvarad, pero en 1912 lo encontramos trabajando para un periódico conservador en Budapest. Durante la Primera Guerra Mundial, fue pronto hecho prisionero, y así conoció a Kun, quien le confió, por deseo de Lenin, la dirección editorial de un periódico húngaro publicado en Moscú. El barón Kaas lo describe como “demacrado y de una palidez cadavérica, caminando entre sus robustos y corpulentos terroristas.”[63]

La misión especial de Szamuelly era aterrorizar el campo. Viajaba en un tren pintado de un rojo brillante, desde cuyas ventanas arrojaban a las víctimas cuando sus verdugos se cansaban de maltratarlas. Los campesinos condenados a muerte eran obligados a cavar sus propias tumbas y a saltar desde una altura con una soga al cuello, en presencia de sus esposas y familias. Si vacilaban, los hombres de Szamuelly les pinchaban con bayonetas. A una mujer que se negó a revelar los detalles de un complot contrarrevolucionario le sacaron los dientes con un cincel; a otra le clavaron un clavo en el cráneo; y a otra le cosieron la lengua a la punta de la nariz.

En Szolnok, Szamuelly ahorcó a veinticuatro personas (incluyendo a Paul Suranyi, el presidente del Tribunal de Cancillería) sin siquiera la apariencia de un juicio, y mató a tiros a un escolar, de dieciséis años, a quien seescuchó decir que “estas personas son bestias salvajes, no hombres”.

Tales fueron las personas que gobernaron Hungría durante 133 días, del 21 de marzo al 1 de agosto de 1919. Poco se ha escrito sobre ellos en el idioma inglés, aunque el mundo ha escuchado mucho de las fechorías de los otros dictadores, aquellos que se oponen al comunismo.

* * *

Pronto se hizo evidente que se avecinaba un colapso. Bela Kun transfirió cincuenta mil libras a Basilea. Durante todo julio, un tren especial estaba preparado para llevarlo a él y a sus amigos a la seguridad de la Austria burguesa (aunque bolchevizante).

Lenta pero seguramente, se constituyó un Gobierno Provisional de verdaderos húngaros en Szeged. Y poco a poco las potencias aliadas se dieron cuenta de que era a Szeged, no a Budapest, a donde tendrían que recurrir para encontrar un gobierno que representara la voluntad del pueblo. Pero ¿cómo remover a Bela Kun? No querían atacarlo ellos mismos, porque el bolchevismo era una enfermedad contagiosa en aquellos días, y el ejército rumano estaba listo, incluso ansioso, por hacer el trabajo. Marchó sobre Budapest, a pesar de las protestas del gobierno provisional en Szeged.

---

62 *Bolchevismo en Hungría*, por el barón Albert Kaas y Fedor de Lazarovics. Grant Richards, 1931.

63 Ibid.

El 31 de julio, Bela Kun emitió un manifiesto exigiendo el apoyo de los trabajadores del mundo para Hungría; pero al día siguiente tenía lágrimas en los ojos y sus palabras salieron con dificultad cuando habló por última vez antes de su huida. "Me hubiera gustado que el proletariado luchara en las barricadas y declarara que moriría antes que ceder el poder. Me he preguntado: ¿Montaremos las barricadas nosotros mismos, sin masas a nuestras espaldas? Con mucho gusto nos sacrificaríamos, pero ¿beneficiaría tal sacrificio la causa de la Revolución Proletaria Internacional?"

Sin demora indebida, decidió no levantar barricadas y, como sus maletas ya estaban preparadas, tomó el tren que lo esperaba para llevarlo a Viena. Así terminó la segunda conspiración comunista.[64]

* * *

Lo que sucedió cuando el ejército rumano llegó a Budapest, en contra de la voluntad de los húngaros, no es necesario relatarlo aquí. Otras ciudades han sido saqueadas por soldados indisciplinados con anterioridad; y hay muchas cuestiones que es mejor pasar por alto si queremos tener paz en Europa Central.

* * *

La partición de Hungría fue la más flagrante de las injusticias cometidas en París después de la Gran Guerra. Los alemanes eran una nación poderosa, entonces con 67.000.000 de habitantes, y un peligro potencial para la humanidad. El trato que recibieron a manos de las potencias victoriosas fue ciertamente imprudente, pero su cerco y humillación fueron al menos excusables por temor. Hungría, por otro lado, fue destrozada por ser pequeña, para satisfacer a una banda de intrigantes codiciosos o ignorantes.

Hoy en día, los resultados de esta política son evidentes para todos. "La sabiduría de la Providencia —nos dice Gibbon— con frecuencia desciende a usar las pasiones del corazón humano y las circunstancias generales de la humanidad como instrumentos para ejecutar su propósito." Ahora parece, a toro pasado, como si Francia e Inglaterra hubieran planeado llevar a los alemanes paso a paso al Danubio Medio.

Por el Tratado de Trianon, Hungría fue privada de dos tercios de sus tierras. Considerándola como un chelín, Rumanía recibió cuatro peniques de territorio, Checoslovaquia tres peniques, Yugoslavia un penique y Austria una fracción, dejando a la Hungría original con menos de cuatro peniques. Rumanía recibió más tierra húngara (103.000 kilómetros cuadrados) de la que le quedó a la propia Hungría (93.000 kilómetros cuadrados). En cuanto a la población, Hungría, que tenía más de 18.000.000 de habitantes antes de la Gran Guerra, se quedó con 8.500.000, mientras que Rumanía creció hasta los 18.000.000, y las nuevas naciones de Checoslovaquia y Yugoslavia aparecieron en el mapa de Europa, cada una con unos 14.000.000.

Esta situación, con unas naciones sin un vínculo común de nacionalidad, no podía perdurar. La Pequeña Entente fue una alianza militar planeada por el Dr. Beneš, de cuarenta millones de habitantes con un ejército de cinco millones, para impedir que Hungría, con ocho millones de habitantes y un ejército de treinta y cinco mil, recuperara sus tierras perdidas. Esa es la cruda realidad sobre la Pequeña Entente: fue una alianza militar de Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía —todos miembros de la Liga de Naciones y signatarios del Pacto Kellogg— para mantener bajo control a otro miembro de la Liga por la fuerza. No sobrevivió al Anschluss. La influencia alemana avanzó por el Danubio, en general con la cálida aprobación de Hungría, aunque ésta era —y es— muy celosa de su soberanía.

Las reivindicaciones de Hungría sobre las tierras fronterizas contiguas a Checoslovaquia, ricas en madera, oro y mineral de hierro, han sido satisfechas, y casi 1.000.0000 de húngaros han

64 La historia posterior de Bela Kun es oscura. Después de un período de internamiento en Austria, en un cómodo castillo, fue liberado por sus amigos socialdemócratas y regresó con sus amos en Moscú, quienes lo enviaron a Crimea. En 1936 fue a Barcelona, pero fracasó allí, y la última vez que se supo de él estaba en un manicomio ruso.

regresado a su tierra natal. En Rutenia, los húngaros son sólo el 30 por ciento de la población, pero el comercio ruteno siempre se ha dirigido hacia Budapest, y probablemente la mayoría de la población preferiría a los húngaros a cualquier otro amo, en cualquier caso hasta que la cuestión ucraniana vuelva a cobrar protagonismo.

Entre Eslovaquia y Hungría, la situación es oscura. Hay un Partido Magiar en Bratislava, y no hay duda de que si el Padre Tiso no hubiera puesto a su país bajo la protección de Alemania, los húngaros lo habrían invadido. Ahora que está bajo las alas del águila nazi, al menos nos ahorraremos más conflictos a lo largo de esta frontera.

Respecto a Rumanía, las reivindicaciones de Hungría son más difíciles de satisfacer, pues los 1.700.000 húngaros en el exilio no son homogéneos, sino que están dispersos entre rumanos, alemanes y otras razas; además, incluso el censo húngaro de 1910 daba una proporción de húngaros en Transilvania del 34 por ciento, de rumanos del 55 por ciento, de alemanes del 9 por ciento y de otras razas del 2 por ciento. No obstante, tarde o temprano debe obtenerse algún grado de satisfacción o al menos de seguridad para la minoría húngara, y ¿por qué no antes, ya que la demora no resolverá nada? El distrito entre Nagyvarad y Szatmar-Nemeti, por ejemplo, alberga a 300.000 magiares que desean regresar a Hungría; no pueden ser una fuente de problemas para Rumanía.

En Yugoslavia hay 500.000 húngaros. De forma proporcional, tendrían derecho a 9.000 de los 250.000 puestos en la administración pública yugoslava; pero, de hecho, sólo hay 350 húngaros empleados en esa función. Políticamente, los húngaros están prácticamente privados de sus derechos por la ley electoral de septiembre de 1931. Incluso en los asuntos locales no están representados en proporción a su número. En la ciudad de Okanizsa, por ejemplo, donde el 94 por ciento de la población es húngara, diecisiete de los treinta y cuatro miembros del gobierno municipal son eslavos. Al igual que en Rumanía, en Yugoslavia la mayoría de los inspectores escolares no hablan húngaro.

El trato a las minorías es un tema deprimente, no sólo en Europa Central, sino en todas partes. Se quejan de que no se les permite usar su idioma ni enseñárselo a sus hijos (excepto en sus hogares), de que sus industrias se están arruinando, de que se les están expropiando sus tierras por diversas leyes injustas y de que los magistrados y la policía del poder dominante son opresores. Desafortunadamente, estas quejas a menudo están justificadas. La inhumanidad del hombre hacia el hombre no se limita a ningún clima o continente. Sin embargo, la raza dominante a menudo tiene la razón de su lado. Para que una nación sea una propuesta viable, debe haber buena voluntad entre sus componentes. ¿Qué deben hacer los gobernantes si una minoría se niega a cooperar en la tarea de construir una nación? ¿Hacerle más concesiones? El camino de la conciliación puede llevar a la paz, pero puede, por otro lado, alentar a los extremistas y llevar a una demanda de separación. Solo en Suiza diferentes pueblos, que hablan diferentes idiomas y sostienen diferentes ramas de la fe cristiana, se han establecido juntos pacíficamente.

Obviamente, no todas las minorías de Europa Central pueden encontrar satisfacción para todas sus demandas, ya que muchas de ellas son mutuamente irreconciliables. Algunas minorías deben acomodarse, debido a su posición geográfica, a vivir bajo un gobierno extranjero. La pregunta es: ¿Cuáles? En una Europa ideal, ¿deberían los búlgaros tener Dobrouja, los griegos Chipre, los italianos Malta, los españoles Gibraltar, los alemanes Danzig y Tirol del Sur? Cuando Hitler viajó al sur para visitar a Mussolini en mayo de 1938, los pueblos del Tirol del Sur en su ruta lo recibieron con vítores y banderas. Cuando regresó, tras haber prometido a los italianos que esta frontera sería eternamente inviolable, el Tirol estaba silencioso y vacío; no se veía ni un solo hombre ni una sola bandera o guirnalda. Un miembro del personal del Führer me contó que Hitler permaneció largo rato junto a la ventanilla de su tren, pero que sus pensamientos se los guardó para sí.

La profecía es particularmente precipitada con respecto a Hungría, porque está decidida a recuperar su territorio, y adoptará una política puramente oportunista a este respecto. No podemos culparla. Nunca hemos movido un dedo para remediar las injusticias del Tratado de Trianon.

El mayor Frank Szalasi, el líder proalemán de los nacionalsocialistas húngaros, está en prisión, cumpliendo una condena de tres años. Muchos húngaros piensan que es un mártir, y algunos —un número cada vez menor— que es un fanático peligroso. Inevitablemente, los húngaros se dejarán influenciar por Alemania, pero este pueblo pintoresco y caballeroso, con su tolerancia[65], tokay y zíngaros, sin duda intentará resistir cualquier intento de hacerla caminar a paso de ganso al son de los tambores de los prusianos.

¿Pero tendrá éxito? ¿Podrá mantener su independencia cuando no tiene una fuerza aérea ni un ejército que puedan compararse en número con los de Alemania? Incluso hace veinte años, un pueblo valiente podía resistir grandes adversidades, pero ¿qué puede hacer un país hoy en día contra el poder aplastante de armamentos superiores? Ya veremos. Tarde o temprano, los hombres darán respuesta a cualquier máquina; pero ni hoy y ni mañana podemos esperar ninguna ayuda de Hungría.

---

65 Durante la Gran Guerra, los entrenadores ingleses de caballos de carreras en los suburbios de Budapest permanecieron tranquilos cuidando de sus caballos; y un retrato del rey Eduardo VII, con un cigarro y un bombín inclinado, permaneció en su lugar de honor sobre la chimenea en el salón de café del *Royal Hungarian Jockey Club*.

IX
LOS BALCANES HOY

Las líneas aéreas de toda Europa tratan a sus pasajeros como ovejas. A uno lo pastorean aquí y allá y se le da mucha menos iniciativa que al manso de un rebaño. A uno lo pesan. A otro le pesan el equipaje. Hasta aquí, todo bien, pero luego uno se ve privado del billete, del pasaporte, del equipaje (y, en general, de la cámara, que viaja a su destino en una bolsa sellada), y se le abandona metafóricamente en el aire, pero en realidad se queda dando tumbos en una sala de espera, sintiéndose desnudo y abandonado.

Uno se irrita, creo que con razón. Entiendo que la cámara sea sospechosa en estos días de ansiedad; pero para el equipaje me gustaría un recibo. (Contiene un frac antiguo, por si un pontífice o un príncipe me recibe en su corte). El billete me costó apenas una libra esterlina; y en cuanto al pasaporte, solía ser un documento preciado, hasta que los sistemas económicos cerrados lo convirtieron en un taco de escribir para los cajeros de marcas registradas, liras turísticas, dinares, leks, leis, pengos y todas las demás monedas de una cristiandad despistada.

Volar ha hecho posible estar en Ámsterdam por la mañana y en Atenas por la noche, o desayunar en Roma (como lo estamos haciendo) y almorzar en Tirana; pero cada ventaja que el individuo gana en velocidad es al precio de la libertad. Un vagabundo es libre de elegir sus tiempos y caminos, pero las caravanas de camellos, los trenes, los automóviles, los aviones, conllevan progresivas complicaciones y sumisiones. Cuanto más rápido vamos, menos somos nuestros propios dueños: ¡un pensamiento aleccionador!

Por un momento mis maletas desvanecidas alegran mis ojos, luego desaparecen en el vientre de un hermoso avión nuevo, blanco, de cuatro motores Savoia-Marchetti. ¡Nos vamos! Sobrevolando un recodo del rojizo Tíber a doscientos kilómetros por hora, nos elevamos, y subimos, y subimos, hasta doce mil pies, para darnos vía libre a los Apeninos. No hay nada que ver aquí arriba por encima de las nubes blancas agrupadas, y me desagrada esa sensación de plomo en los oídos que me afecta en ciertas etapas entre el Cielo y Charing Cross; pero el conjunto es grandioso: la hermosa forma de un avión de pasajeros moderno, el zumbido de los grandes motores, el acomodarse en el salón con una mirada a los pasajeros, y el pensamiento fugaz de que uno de ellos puede ser un lunático con una bomba en el bolsillo, el rodaje hacia el lado de sotavento del aeródromo, y la infalible y sorprendente sensación de ligereza con los motores en marcha; luego, campos limpios y gente pequeña abajo, absorta en asuntos terrenales, mientras aquí estamos moviéndonos con velocidad divina hacia un nuevo país... Es divertido, y uno se olvida de molestar al sordo Cielo con sus gritos inútiles...

En Brindisi tomamos café, pasamos la aduana y volamos por el brillante Adriático hasta Albania. Son solo cuarenta minutos en avión de Brindisi a Tirana, pero durante ellos hemos pasado a un mundo y una época diferentes.

* * *

Lo primero que vi en Tirana, esa pequeña capital ahora tan desdichada, fue el burro más pequeño que jamás haya visto, montado por un señor mayor y andrajoso. Era pobre, pero feliz y despreocupado, cantaba a un héroe fallecido hace mucho tiempo y olía a rosas.

La rosa es típica de Albania: a todos les encantan las flores, y los jardines serían tan populares como lo son en Inglaterra si la gente tuviera tiempo para cultivarlos. Pero no es así. La lucha por la existencia es dura en Albania.

Bajo Italia, los albaneses pueden encontrar más empleo, pero no creo que sean felices. Son un pueblo orgulloso, y lamento su sometimiento. Nosotros, los ingleses, hemos quebrado a pueblos orgullosos, los sikhs, por ejemplo, y los zulúes, de modo que no podemos quejarnos demasiado de la acción italiana, especialmente porque parece haber sido llevada a cabo con cierta consideración.

Sin embargo, me quejo, tal como me quejo de mi propio país cuando invade las tierras altas de Tirah, donde vive una gente decente que quiere ser libre. Albania es un peón, barrido del tablero de ajedrez en un juego despiadado de política de poder. Un día reclamará de nuevo la nacionalidad que ha mantenido durante tanto tiempo contra un mundo de enemigos.

Mientras estaba en la plaza del mercado de Tirana, entre magníficos montañeros, que lucían sus extrañas chaquetas negras llamadas *xhoq*, con pompones en los hombros, de luto por Skander Beg, y mujeres de ojos de gacela, niños robustos, cañas de azúcar, sandías, botas, bordados, pan, boquillas con gruesas puntas de ámbar, sillas, mesas, cubos, observando el espléndido aspecto de la gente, su fino físico, sus modales tranquilos y dignos, y las excelentes formas y patrones de sus artesanías nativas, pensé que preferiría vivir aquí que en medio del ajetreo de Londres o los tumultos de Roma.

Así lo pensé, no solo entonces, sino a menudo. Los Hijos del Águila, como se llaman a sí mismos los albaneses, son una raza galante y romántica, tal vez la más romántica que queda en Europa. Afirman tener media docena de sultanes turcos y decenas de grandes visires entre sus ancestros, así como a su héroe nacional, Skander Beg (1443-1468), llamado la “Espada y el escudo de la cristiandad” y nombrado por Pío II comandante en jefe de los ejércitos de Europa contra los turcos.

Curioseando por las calles laterales, me topé con el jardín de unos derviches Bektashi. Un miembro de la orden, de barba gris, me invitó a entrar y me mostró la sala de sus ritos. Un retrato del rey Zog colgaba en el lugar de honor, sobre el trono derviche. Un reloj de pie hacía tictac en un rincón. Había alfombras de piel de oveja enrolladas a lo largo de los divanes. Vi espadas, turbantes y un montón de instrumentos similares a brochetas cuyo uso me resulta familiar, pues los he visto, a ocho mil kilómetros de distancia de aquí, atravesar las mejillas y los antebrazos de derviches. Es extraño lo poco que sabemos de estos místicos del Islam, que se extienden por la costa mediterránea desde Tánger hasta Túnez, subiendo por el Adriático y bajando hasta Turquía (donde se reúnen en el secreto de los primeros cristianos y, como ellos, son una levadura que actúa entre los impíos), a través de Persia, las repúblicas soviéticas musulmanas, Afganistán e India. Hay una gran distancia entre Tirana y Hyderabad, pero en ambas ciudades, con la luna llena, el ritmo de los tam-tams llama a los hombres al éxtasis del Alá sufí. Si ahora hay una guerra en Europa, el mundo oirá hablar más de las órdenes derviches, pues están conectadas con un poderoso movimiento panislámico subterráneo.

No es que los derviches estén oprimidos en Albania, donde hay una bendita tolerancia para todas las religiones. En la Escuela Normal Femenina Sadiye, con sus 625 alumnas, me dijeron que durante el Bairam las internas cristianas ayudan a las musulmanas a hacer sus camas, servir la mesa y realizar otras tareas domésticas rutinarias, para que estas últimas puedan asistir a sus festividades religiosas, y de manera similar, en Pascua, los musulmanes ayudan a los cristianos.[66]

Un lema de esta escuela, tomado de un discurso del rey Zog, me pareció gratamente diferente de los lemas habituales de las dictaduras: “Las personas que tienen las mejores escuelas del mundo serán los líderes del mundo: si no hoy, mañana”. La directora me enseñó el gimnasio, inaugurado recientemente por una de las hermanas del rey: no tenía nada que envidiar a ningún otro de Europa, y me he convertido en un experto en escuelas para niñas desde que empecé a escribir este libro.

---

66 La población de Albania consta de un millón de almas, de las cuales el 70 por ciento pertenece al Islam, el 20 por ciento a la Iglesia Ortodoxa y el 10 por ciento a la Iglesia Católica Romana.

La sed de conocimiento en Albania sería notable si no fuera común entre los antiguos *pashaliks* del Imperio turco. En los Balcanes, todo el mundo está deseando aprender inglés. La Biblioteca Herbert de Tirana estaba siempre llena de lectores, al igual que la Biblioteca Pública.

Hasta la proclamación de la independencia de Albania en 1920, no había escuelas nacionales; en 1936, sí. 590 escuelas primarias en el país, con 50.000 alumnos, y 7 internados para niños pequeños en las regiones montañosas, con 450 internos. De las escuelas secundarias y liceos para niños hay 4, con un total de 2.172 alumnos.

Ahora, bajo la nueva administración, Albania sin duda será mucho más educada y moderna. La venganza de sangre y la *besa* (un juramento inviolable de paz) desaparecerán de la memoria viva. ¿Qué valor tiene una palabra de honor en la Europa de hoy? Albania es medieval: debe aprender nuestras costumbres... ¿Y qué hay del rey Zog? Aunque no se le veía a menudo en persona (la rareza de su aparición pública provocó algunos comentarios), era un gobernante cauteloso e inteligente. *Les absents out toujours tort*, pero algún día puede que regrese.

Ahmed Zogu nació en el pueblo de Burgayeti, más allá de Kruja, en las montañas de Mati, el 8 de octubre de 1895, de la línea real de Skander Beg. Cuando tenía diez años fue enviado a Constantinopla, donde Abdul Hamid, el Sultán Rojo, se encaprichó con él. En el verano de 1912, cuando rondaba los diecisiete, regresó apresuradamente a Albania, pues los rumores de la Guerra de los Balcanes abundaban en Turquía, y el ambicioso joven quería estar presente en la muerte del Imperio y el resurgimiento de su tierra natal. Los serbios invadieron Albania. Zog fue a Scutari con una banda de sus incondicionales Mati e intentó defender la ciudad de los serbios, perdiendo 200 hombres en el intento. Sin éxito, se retiró a Burgayeti, para observar los acontecimientos.

Cuando los serbios fueron finalmente derrotados por los austrohúngaros, en 1916, Zog inició negociaciones con los vencedores. Lo invitaron a Viena, pero lo mantuvieron allí, como rehén, hasta el colapso de las Potencias Centrales.

Apenas terminó la guerra, Zog se apresuró a volver a Scutari con algunas levas recaudadas apresuradamente, y mantuvo esa ciudad como su gobernador durante las miserias y los embrollos de los años en que las Potencias Aliadas disputaron el reparto del botín de la victoria en París.

El 28 de enero de 1920, Albania declaró su independencia por segunda vez. Se había dado cuenta (y no demasiado pronto, ya que Italia y Grecia habían llegado a un acuerdo para dividir el país) de que confiar en la justicia de las Grandes Potencias era apoyarse en una caña rota. Zog se convirtió en Ministro del Interior del nuevo Gobierno albanés, luego en Comandante en Jefe y, en 1922, en Presidente del Consejo. En junio de 1924, sin embargo, estalló una rebelión liderada por Monseñor Fan Noli; y Zog tuvo que escapar a Belgrado.

Fan Noli provocó un desastre total en Tirana y en Ginebra, donde les dijo a los expertos reunidos, en los días de su poder y gloria: “Al revisar el trabajo que ha sido realizado por la Liga de las Naciones durante sus cinco años de vida activa, me temo que incluso el pacifista más exaltado se rendirá con desesperación y exclamará: ¡Preferimos la guerra a esa charla tediosa sobre la paz! Lo que se ha hecho en los últimos cinco años se encuentra en la paz, en la paz eterna, encerrada firmemente en los archivos muertos del Secretariado.”

Sin duda esto era cierto, pero no fue nada diplomático. Fan Noli se enfrentó no sólo a los sabios de Ginebra, sino también a los jefes albaneses, que eran mucho más importantes, y no logró aplacar al campesinado albanés. En diciembre de 1924, estallaron graves disturbios en el norte. Zog volvía para reclamar su país.

Fan Noli telegrafió a la Liga pidiendo protección. No recibió ninguna: ni siquiera el estímulo brindado en circunstancias similares a Abisinia y China. El 23 de diciembre su gabinete partió hacia Valona, donde declararon que continuarían luchando hasta la última gota de su sangre; pero el día de Navidad se embarcaron hacia Italia.

El rey Zog podría haber perseguido a sus enemigos. No lo hizo. Los pacificó e intentó hacer un traje a su medida... en materia de reformas. Desafortunadamente, no tuvo éxito. La presión de Italia fue demasiado fuerte. Tomó préstamos de ella —se desconoce cuánto— y se vio envuelto en una red de intrigas que lo llevó a su ruina.

Con la "conquista" de Albania, Italia ha flanqueado a Yugoslavia y también ha amenazado a Grecia. Pero tiene una población turbulenta y hostil que controlar, y fronteras montañosas y difíciles de defender. Los ejércitos que avanzan sobre suelo extranjero eventualmente deben retirarse. Después de Albania, ¿qué? Mucha sangre italiana podría derramarse sobre esta tierra sedienta. El país es pequeño, pero no es fácilmente accesible para los bombarderos. Las comunicaciones son tan primitivas que el bloqueo de áreas hostiles será difícil. En las montañas de Mati, los albaneses no cederán ante Roma, hagan lo que hagan en Tirana; y los italianos estarán obligados a mantener una gran fuerza de ocupación permanentemente en el país.

Cuando uno ve Kruja, con su antiguo castillo de Skander Beg, que durante tanto tiempo resistió el poder del Islam, uno puede penetrar, creo, un poco en la mente del Rey y de su pueblo. De todos los lugares que he visto, a lo largo de cincuenta años de vida y cien mil millas de viajes, ninguno simboliza más impactantemente la eterna lucha del hombre por la libertad. Cuando lo vi, niños pequeños albaneses estaban entrenando allí, en el mercado, para el momento en que su país pudiera ser amenazado de nuevo.

Subí por encima de Kruja, a un santuario derviche, donde hay un túnel, a través del cual la tradición relata que un hombre santo escapó a Corfú (no recuerdo por qué). El aire era claro, revelando los tejados de Durazzo y las aguas zafiro del Adriático. Entre la cima de la montaña y el castillo, un águila se elevó, escudriñando el suelo árido debajo de nosotros. Llegó un viejo pastor y me invitó a tomar un café. Lo rechacé pues no tenía tiempo, pero después me dijeron que había pecado según los estándares albaneses, pues son el pueblo más hospitalario del mundo.

En la ladera de la montaña crecían orquídeas, esturión, tomillo, saxífraga, jacintos y borrajas. Albania es un país hermoso; no es de extrañar que su gente sea apasionadamente patriota. Sé bien, por haber sido un prisionero de guerra en Turquía, que los Balcanes no son tan encantadores como parecen al viajero acomodado, llenos de fiebres, pulgas y funcionarios de poca monta que extorsionan; sin embargo, han conservado —extraña paradoja— algo de la serenidad y la cordura que estamos perdiendo en Europa. Cuando se llega a estas montañas o a la Meseta española, donde también vive un pueblo virgen, uno se da cuenta de todo lo que hemos sacrificado en nuestra lucha por la riqueza.

¿Qué es esta vida, si está llena de preocupaciones?
¿No tenemos tiempo para detenernos y mirar?

Ellos sí. Tienen algo que debemos recuperar si queremos salvar nuestras almas.

* * *

Todo el mundo habla con entusiasmo de Ragusa (Dubrovnik), con sus gordas palomas y sus tranquilas calles estrechas. Es un lugar ideal para una luna de miel, como Budapest, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, Atenas... En una iglesia de Dubrovnik vi una imagen moderna de la Virgen, con los siguientes versos, de una sencillez impecable, escritos debajo con letra infantil:

Ave María,
Sei dolce e pia:
Virgen elegante
Fosti concetta
Senza peccato:
Ti fè il Creato
Virgen santa
Felice pianta:

Deste al mondo
Frutto giocondo...

Con pesar, dejé el Adriático y tomé el ferrocarril de vía estrecha hacia Sarajevo. No hay coches cama ni coches restaurante en esta línea, pero estaba cómodo, comiendo queso y una lechuga, regado con vino tinto.

¿Por qué complicamos la vida innecesariamente? Yo mismo soy un pecador en este aspecto, y con el paso de los años tiendo a pensar demasiado en mi comida, pero incluso desde el punto de vista de la avaricia, ¿qué es más delicioso que una ensalada fresca, un queso suave de campo y vino dálmata? Uno puede saborear la excelencia básica de estas cosas a la perfección y disfrutar de sus sabores, mientras que ningún hombre puede apreciar plenamente todos los sabores y salsas de una gran cena, incluso si los ingredientes originales son buenos, lo que rara vez ocurre en las ciudades.

Uno debería sentir hambre dos veces al día, pero casi todos los que pueden permitírselo comen demasiado y duermen demasiado, en camas blandas. Pero ahora estaba muy cansado y me quedé dormido en el pequeño y jadeante trenecito, con mi ropa, y me desperté a las cuatro de la mañana completamente descansado.

Se aproximaba un día glorioso. Mientras ascendíamos lentamente por un paso de montaña, el sol aún oculto, también en ascenso, golpeó repentinamente un pico nevado, convirtiéndolo en un destello del perla al carmesí. Sobre la nieve cabalgaba una luna llena. Con un silbido entramos en un túnel; y ese amanecer se había unido a todos esos otros que desde el principio de este viejo mundo “han adulado las cimas de las montañas con ojo soberano.”

En la estación de Sarajevo me encontré con una señora con velo (en ningún otro lugar de Europa, salvo en los distritos musulmanes de Yugoslavia se ve a los turcos como eran antes de que Ataturk les quitara el velo a las mujeres y los turbantes a los hombres): una señora con velo, con un abrigo y una falda hechos a medida, y elegantes zapatos de aspecto inglés, seguida por dos niños rubios que llevaban cubos y palas. Su velo era tan fino que era más un adorno que un escondite. Abrió su bolso para darle una propina al taxista: allí estaba su lápiz de labios. De su hombro colgaban una cámara Leica y un termo. Iba a unas vacaciones en la playa. ¡Extraña mezcla de Oriente y Occidente! Me pregunté si saldría de su purdah en alguna playa del Adriático y tomar aperitivos con un traje de baño sin espalda.

En el Hotel d’Europe encontré panecillos crujientes y frescos (qué pocas veces los cocineros se preocupan por estas cosas) y café con crema batida. En las escaleras de este excelente hotel hay un aviso que solicita a los huéspedes que no escupan, pero hay una escupidera en cada rellano.

A riesgo de empañar estas páginas con superlativos, debo decir que Sarajevo es encantador y único. Un centenar de mezquitas, con sus elegantes cúpulas y minaretes, se encuentran dispersas entre sus verdes montañas: preserva la dignidad de tiempos más espaciosos, no sólo en su arquitectura sino también en su gente. En todos los aspectos, el bosnio es un espléndido tipo de humanidad.

Una mujer con velo entró en una mezquita que estaba visitando y me habló en un alemán amable y fluido. Vendía gorros de encaje y bordados. Compré algunos al azar, observando sus delicadas manos, con una diminuta mancha de henna en la punta de cada dedo. El velo pudo haber sido un atractivo para los turistas; pero, como la mayoría de los pensamientos cínicos, probablemente me equivoque. Después de todo, los turistas no acuden en masa a Sarajevo. Quizás sea viuda, demasiado orgullosa para vivir de sus parientes, y se mantiene con la aguja. Tiene manos de artista, y nos despedimos con un profundo saludo. A menudo me pregunto si el destino le será benevolente...

En la esquina de la calle donde el archiduque Francisco Fernando y su esposa recibieron sus heridas mortales, se ha colocado una placa en la pared:

En este lugar histórico,
Gabriel Princip
anunció la libertad
el día de Vedov.
15 (28) de junio de 1914.

Enfrente, donde un puente cruza el río Miljacka, los austriacos habían erigido a un lado una estatua de la Virgen y al otro un busto del archiduque. Ambos han sido retirados.

Princip y once de sus compañeros de la Mano Negra yacen en un cementerio de las afueras. La tumba de Princip es más alta que las demás, pues es el “héroe” que inició la Primera Guerra Mundial. La gente acude a quemar velas en su santuario, y ha sido un lugar de peregrinación durante quince años.

La creación de Yugoslavia implicó la destrucción de dos imperios y un sufrimiento indecible para innumerables inocentes. Pero para los serbios, así como para los checos, polacos, lituanos, letones y finlandeses, la Gran Guerra les devolvió su patria. En 1914, todos los idealistas e intelectuales serbios eran revolucionarios. Creían en la guerra como instrumento político. Lo mismo piensa la mayoría de los pueblos de esta parte de Europa, que saben que nunca podrían haber ganado su libertad sin ella.[67]

Una cantidad espantosamente innecesaria de personas murió en la Gran Guerra, porque el mismo resultado podría haberse logrado, aparentemente, con mucho menos sufrimiento. Pero eso es cierto para casi todo lo que el hombre consigue. Siempre hay una manera más sencilla, pero la humanidad rara vez la encuentra. En toda Europa, este trágico hecho está escrito con los nombres de valientes hombres muertos.

Hablé de esto con un joven amigo en Belgrado, mientras caminaba por el Kalemegdan, seguramente el parque más hermoso de Europa, en el acantilado que domina la confluencia del Save y el Danubio. Era un cuarto croata, un cuarto albanés y completamente eslavo en temperamento, por lo que su imaginación tomó las alas de la literatura y la filosofía en lugar de permanecer atada a la tierra de la política local. Lo agradecí con alivio. Sus opiniones sobre el Dr. Stoyadinovitch fueron expresadas con cautela, pero me dijo que admiraba al Sr. Gandhi, y que la gente de los Balcanes se sentía más asiática que europea. Me dijo también: “Las mareas de conquistadores pasan, pero las mujeres de un país permanecen.” He escuchado la misma observación en la India más de una vez, y es una verdad que los conquistadores rara vez recuerdan.

La mayoría de los serbios ven la civilización europea occidental como los yoguis en Rishikesh, con un desdén tolerante. Ven su lado bueno, pero consideran que en general sus desventajas superan a sus virtudes.

Los turcos solían llamar al Kalemegdan el *Fikr Bair* o Monte de la Meditación. Mientras caminábamos por sus jardines esa tarde, resonó la voz metálica de los altavoces. Me impactó que un pueblo artístico, aún no mecanizado hasta el borde de la locura, profanara el crepúsculo con jazz, pero me equivoqué. La transmisión se detuvo cinco minutos antes del atardecer y el silencio se apoderó de la multitud.

Otras razas, cuyo nombre no mencionaré, podrían haber construido un restaurante aquí, donde podrían reír y beber; pero estos serbios permanecieron en silencio, algunos solos, otros con amigos o amantes, al borde del acantilado donde se unen los ríos, contemplando un sol rojo ponerse sobre las tierras bajas de Zemun, por donde los alemanes habían invadido su país en el invierno de 1915-16.

Hoy en día hay mares tempestuosos que navegar antes de que Yugoslavia pueda alcanzar un anclaje seguro. El Pacto con Italia y el Tratado de Amistad con Bulgaria fueron buenas medidas; y uno puede agradecer que el Gobierno continúe la política del difunto Rey Alejandro de oponerse a

67 Véase el Apéndice V.

la influencia bolchevique y del Gran Oriente. El comunismo es impopular en Yugoslavia, ya que el 78 por ciento de la población son agricultores, sin afición por la colectivización de granjas o la liquidación de kulaks. Por otro lado, la centralización del poder del Rey Alejandro no está funcionando bien, debido a las diversas minorías que desean la independencia. Los croatas, después de 100 años de dominio austriaco, están mucho mejor educados y, para ser francos, más civilizados que los serbios. En Zagreb se oye hablar de "esos bandidos de Belgrado", y cualquiera que conozca algo de la historia de esta parte del mundo debe admitir que se podría aplicar un término aún más fuerte a las actividades de la Mano Negra.

Estos cuatro millones de croatas, con 103 diputados en la Skupsktina, no pueden considerarse una minoría: exigen la autonomía como un derecho y es probable que la obtengan. El Dr. Matchek, su líder, ha hecho últimamente referencias ominosas al creciente poder de Alemania. Los croatas no aman a los alemanes, pero se están exasperando con los serbios. Es una situación llena de posibilidades explosivas. Luego están los eslovenos y los bosnios, que reclaman mayor libertad, y los magiares —468.000 de ellos— que exigen regresar a su Hungría natal.

El príncipe Pablo ha hecho mucho para que las minorías de su país sientan que los serbios buscan la cooperación, no el dominio, pero tiene un asunto difícil que resolver. ¿Cuánta libertad es posible concederles mientras se preserva la integridad del Estado yugoslavo? Espero fervientemente que mi país no se involucre indebidamente en estas complicadas disputas raciales, que probablemente sólo el paso del tiempo pueda resolver.

"Mucho depende de Inglaterra", dijo mi joven amigo. Es un comentario que el viajero escucha constantemente en Europa central y sudoriental; pero significa poco más que cortesía por parte del orador y el deseo de ver cómo reaccionará contra Alemania.

Hoy Alemania está en cierta medida en la situación en la que estábamos después de Waterloo, la nación más temida y la menos querida del continente, pero mientras que después de Waterloo se confiaba en nosotros, nadie confía en los alemanes. Hay una veta de rígida incomprensión en ellos que los hace intolerables como gobernantes de cualquier nación que no sea la suya.

* * *

El rey Boris de Bulgaria, quien me honró con una audiencia en Sofía, me confirmó en mi creencia de que Inglaterra todavía tiene un papel que desempeñar en los Balcanes. No puedo, por razones obvias, citar sus palabras, pero es legítimo registrar que habló con gran sentimiento contra cualquier conflicto futuro en el sudeste de Europa. El propio rey ha servido en ambas guerras de los Balcanes y en la Gran Guerra: no desea ver a su país arrastrado a otra, arrastrado por una gran potencia. El denominador común de la política de todos los países balcánicos (excepto quizás Hungría, con su ardiente sentido de la injusticia) es el deseo de paz.

Ciertamente, Bulgaria desea con urgencia rectificaciones de fronteras. La fértil región costera de Dobrouja, arrebatada por Rumanía tras la Segunda Guerra de los Balcanes, donde viven 500.000 búlgaros, es una reclamación cuya justicia es imposible negar. En cuanto al puerto de Dedeagatch, en poder de Grecia, su posesión daría a Bulgaria una salida al Egeo y sería invaluable para su comercio. Pero nosotros (Francia y Gran Bretaña) no podemos permitirnos ofender a Rumanía ni a Grecia, y por tanto será difícil satisfacer a Bulgaria, que ahora está unida por lazos de amistad con sus hermanas eslavas de Yugoslavia. Y Yugoslavia, al ser vecina de Alemania e Italia, no puede permitirse ofender a las Potencias del Eje.

La posición de Bulgaria es difícil, pero tiene varias grandes ventajas. La primera es su inteligente y encantador rey, un dictador, pero un dictador *malgré lui*, que camina libremente entre sus súbditos y conduce locomotoras de ferrocarril como afición. Habla ocho idiomas con fluidez y posee un vasto conocimiento de los asuntos europeos. Jamás, si puede evitarlo, sumiría a su país en la miseria de otra guerra. Pero es un hábil negociador. Algún día podríamos necesitar con urgencia la ayuda de Bulgaria, y el rey Boris cuenta con un ejército leal y un país unido que lo respalda.

¿Es imposible establecer fronteras excepto bajo la amenaza de guerra? Soy optimista. Me aferro obstinadamente a la esperanza de que algún día lleguemos a un acuerdo con Alemania y a una conferencia (¡palabra ominosa!) en en la que se organizará una reordenación de los Balcanes según criterios de raza, idioma y el deseo de los habitantes, en lugar de hacerlo según unas fronteras estratégicas.

Tal acuerdo implicaría la cesión de territorio por parte de Yugoslavia y Rumanía a favor de Hungría, y también la cesión de Dobrouja a Bulgaria. Dedeagatch podría convertirse en un puerto abierto, con derechos especiales garantizados para Bulgaria. ¿Se fortalece realmente algún país con la inclusión dentro de sus fronteras de personas que anhelan sacudirse un yugo extranjero? ¡Seguramente no! Y seguramente no es imposible, dada la buena voluntad, que el ingenio humano idee un plan que reduzca las minorías del sudeste de Europa a proporciones manejables.

Dada la buena voluntad. No podemos decidir nada en los Balcanes sin la cooperación del Eje, ni ahora, si es lo suficientemente prudente como para reconocer nuestra inmensa fuerza latente, ni más adelante, si debemos someter los asuntos en disputa a la prueba de la guerra.

En el Parlamento búlgaro (la Sobraniye) hay total libertad de expresión y las tribunas públicas siempre están abarrotadas. En la prensa búlgara, por el contrario, existe una estricta censura, por lo que nunca se informa de nada inquietante. El sistema funciona bien: los políticos se desahogan y la caravana sigue su camino... El partido del Gobierno es descrito por los ingenios de la capital como 93 ovejas sin pastor, y la oposición, compuesta principalmente por exlíderes, como 67 pastores sin ovejas. Hay 8 comunistas, pero sólo a 2 de ellos se les permite sentarse en la Sobraniye: los otros 6 se negaron a besar la cruz al prestar juramento y, en consecuencia, fueron expulsados tras una sesión tumultuosa. También hay fascistas, liderados por una personalidad llamativa, el profesor Tsankov, un hombre alto con perilla y cabeza brahmánica calva. Lo vi entrar al Café Bulgarie una noche: estaba acompañado por un detective y un perro policía, y observé que se sentó con la espalda contra la pared. Cuando era primer ministro, en 1923, aplastó a los terroristas macedonios y, de nuevo, en 1925, reprimió con gran severidad la conspiración comunista que condujo a una horrible profanación en la Catedral de Sofía. Es enemigo personal de Gregori Dimitrov, el Secretario General (búlgaro) de la Comintern, y también se dice que es "buscado" por el Gran Oriente... No es de extrañar que se siente con la espalda contra la pared.

Los búlgaros parecen ser un pueblo amable. Viven principalmente de leche y verduras (hay catorce restaurantes vegetarianos en Sofía), y son famosos por su fuerza y longevidad. Uno podría imaginar que ya habían tenido suficientes luchas, de 1908 a 1918, pero las apariencias engañan. Una semana después de mi visita, el Jefe del Estado Mayor del Ejército búlgaro fue asesinado a tiros a las afueras de Sobraniye. Los dedos son rápidos en el gatillo en todas partes de los Balcanes.[68]

* * *

También en Rumanía, con sus 1.700.000 magiares y alemanes en Transilvania, sus 900.000 judíos asustados, sus 500.000 búlgaros y sus 500.000 Guardias de Hierro germanófilos, más alborotadores, existen pasiones peligrosas bajo una superficie aparentemente satisfecha. Encontré el siguiente aviso junto a mi cama en el Splendid Park Hotel:[69]

> De acuerdo con la Ley para el Mantenimiento del Orden Público, llamamos la atención de los huéspedes sobre la necesidad de evitar reuniones o discusiones políticas en el hotel. En caso de incumplimiento de esta regla, nos veremos obligados a solicitar al huésped o huéspedes que abandonen su alojamiento inmediatamente.

68 Cuando estaba en la Skupshtina en Belgrado me dijeron: "Las cosas han estado tranquilas últimamente. Han pasado tres años desde que alguien disparó contra el Primer Ministro." En esa ocasión, el aspirante a asesino falló su objetivo; Pero en 1928, Stephan Raditch, líder de la oposición croata, no tuvo tanta suerte, pues fue asesinado durante una sesión del Parlamento.

69 Que no es ni espléndido, ni un parque, sino un hotel moderno y decente.

Por supuesto, nadie obedeció esta orden. Un miembro de la Guardia de Hierro se sentó conmigo hasta bien entrada la noche, bebiendo aguardiente de ciruela y gritando tan fuerte que tuve que cerrar las contraventanas. Pensé que la dictadura del rey Carol era comparativamente leve, pero me he visto obligado a regañadientes a revisar mi opinión desde el fusilamiento del encarcelado Codreanu y sus seguidores “mientras intentaban escapar”. Al mismo tiempo, no tenemos derecho a criticar al rey Carol precipitadamente. No existe la pena de muerte en Rumanía, y en las condiciones existentes podría haber sido necesario eliminar a Codreanu por la seguridad del país.

En 1937, dos miembros de la Guardia de Hierro, que habían muerto luchando por el general Franco, fueron llevados de vuelta a Bucarest y se les ofreció un funeral público. Toda la capital acudió a ver la procesión, y se dice que el rey Carol, a lo Haroun-al-Raschid, se mezcló disfrazado entre su gente. Por todo lo que vio quedó convencido de que Codreanu se estaba volviendo demasiado popular, y que si había algo que dictar, mejor que lo hiciera él mismo.

En esta decisión probablemente tenía razón. Creo que Codreanu fue un hombre honrado. Sus seguidores lo consideran un santo cristiano, y que fue asesinado por una camarilla judía en torno al rey; pero si era un santo, tenía ideas peculiares sobre el mandamiento “No matarás”, y su antisemitismo sin duda habría movilizado a todas las democracias de Europa en su contra. Dadas las circunstancias, el rey Carol es un dictador mucho mejor. Está jugando un juego arriesgado, por supuesto, pero lo disfruta. Es un buen orador y tiene el talento hereditario de Coburgo para la administración. Una editorial y un negocio de vinos están dirigidos por él, y ambos producen ganancias. El ejército está bien equipado. La vida pública se está purificando de forma cautelosa pero genuina. La Iglesia Ortodoxa lo apoya. La educación se ha puesto sobre una base práctica y en gran medida técnica. El saneamiento está haciendo grandes avances. Un espíritu emprendedor y de reconstrucción es evidente en Rumanía, y los jóvenes se están alistando al servicio de la construcción de la nación.

Vi un desfile de cinco mil *Boy Scouts* y *Girl Guides*. El príncipe Mihai, el heredero aparente, estaba entre los primeros: es un muchacho excelente y honesto, adorado por todos los rumanos, que está siendo educado democráticamente con un grupo de niños elegidos de todas las clases y de todas partes del país. Si algo le sucediera al rey Carol, él preservaría la estabilidad del trono.

El Desfile Juvenil que presencié comenzó con cinco mil niños arrodillados y cantando el Padrenuestro, encabezados por jóvenes e hirsutos diáconos de la Iglesia Ortodoxa, de voz profunda : “Tatal nostru carele esti in ceruri”[70]. Fue magnífico. Espero que hubiera alemanes e italianos presentes para apreciar la belleza del espectáculo. Los sacerdotes en Rumanía son, en su mayoría, hombres de buen aspecto, más elegantes y atléticos que el clero de otros países.

* * *

En Atenas tuve el privilegio de una audiencia con el rey Jorge II de Grecia, y pasé algún tiempo con el general Metaxas, a través de quien se administra la dictadura en Grecia. Al igual que el rey Boris, el rey Jorge y su general son dictadores sólo por sentido del deber; y sería risible, si no fuera trágico, leer en nuestra prensa de izquierdas la acusación de que se han erigido en tiranos. Sólo aquellos cegados por el prejuicio pueden representar al Rey y al general Metaxas como algo más que servidores del público que trabajan duro, desempeñando una tarea peligrosa y bastante ingrata.

El comunismo era una seria amenaza para Grecia en 1936. El problema se había estado gestando durante mucho tiempo, ya que la Comintern quería tener un punto de apoyo en este extremo del Mediterráneo, así como en España, y había financiado la revolución generosamente. No necesitamos volver a entrar en la vieja historia de cómo se produce una “situación revolucionaria”: las huelgas y los disturbios habían hecho imposible un gobierno ordenado. El resultado de las elecciones de enero de 1936 (por una vez celebradas de forma justa), fue un equilibrio de poder entre los partidos mayoritarios, en el que quince comunistas tenían los votos decisivos. Después de

70 Padre nuestro que estás en los cielos.

otros siete meses de confusión, el rey Jorge disolvió el Parlamento, en agosto de 1936, con el consentimiento universal de todos los partidos excepto los comunistas, y nombró al general Metaxas para limpiar el desastre. En un año, este compatriota de Ulises había barrido el establo de Augías de la chapuza política y la incompetencia.

Todos, excepto los políticos profesionales y algunos periodistas políticos, se regocijaron con las medidas decisivas tomadas por el nuevo gobierno. Hoy en día, dieciocho diputados están detenidos, viviendo en islas que serían consideradas paraísos por un pueblo menos afortunado que los griegos. El gobierno de Metaxas realizó muchos menos arrestos que las revoluciones anteriores, y nadie fue ejecutado.

En la tierra que inventó la democracia, sería exagerado decir que la dictadura goza de popularidad universal. Pero incluso quienes se oponen a ella en teoría admitirán que, en la práctica, en las condiciones actuales, es un mal necesario. "Yo era veniselista[71] —me dijo un conocido— y detesto la censura actual. Detesto la idea de no poder decir lo que quiera a mis amigos, sentados en el café por la noche. Pero debo admitir que ahora las cosas están en Grecia mejor de lo que han estado durante toda mi vida." Añadió que esperaba que Grecia algún día volviera a abrir su Parlamento, porque la política salvaba del aburrimiento de la vida cotidiana. Pero la mayoría de los griegos no comparten la opinión de mi amigo. Veniselos era mucho más despiadado que Metaxas. La mayoría de los griegos estarían de acuerdo con Mussolini (si no lo detestaran, como lo hacen) en que "la democracia es un régimen sin rey infestado de muchos reyes".

"Nunca volveremos al sistema parlamentario", me dijo el general Metaxas. Es un hombre robusto, de hombros anchos, de sesenta y siete años, con modales tranquilos y convincentes. "Un sistema como el de Portugal puede ser el mejor para nosotros, pero es demasiado pronto para decirlo. Sólo llevamos dos años en el cargo y estamos demasiado ocupados corrigiendo los errores del pasado como para profetizar sobre el futuro. Mantenemos una mente abierta y estamos en estrecho contacto con la gente."

"¿Pero cómo?", pregunté. (Estúpidamente, ahora que lo pienso. Los norteamericanos han desarrollado elaborados métodos para sondear la opinión pública, tanto con fines comerciales como políticos. Los investigadores expertos pueden afirmar con considerable precisión lo que piensa la Quinta Avenida o la Calle Mayor, o Boston u Oshkosh. Hoy en día no tiene por qué haber ningún misterio respecto a la mente del público. Como dijo Oscar Wilde de la Mujer, es "una Esfinge sin secretos".)

El general Metaxas sonrió y no respondió a mi pregunta directamente. Se levantó y abrió la ventana. Un ventilador ya estaba animando el aire.

> Nuestro Gobierno es popular —dijo— de lo contrario no existiría. El pueblo griego nunca podría ser manejado por la fuerza. Los hechos les han demostrado que están mejor ahora que antes. Dimos trabajo de inmediato a todos nuestros 2870 veteranos desempleados. El año pasado pudimos dar 8 chelines y 6 peniques a cada desempleado por Navidad, en lugar de 1,8 peniques, como antes.
>
> En los primeros seis meses de 1936, las huelgas costaron a los trabajadores 159 millones de dracmas (295.000 libras esterlinas). Desde entonces no ha habido huelgas. Hemos introducido la jornada laboral de ocho horas, el descanso dominical y las vacaciones pagadas, reformas que hacía tiempo que debían haberse implementado y que ningún partido político había podido sacar adelante en medio de la vorágine de las intrigas parlamentarias. Antes de agosto de 1936, el salario medio de los trabajadores era de 6 peniques al día; ahora es de 2 chelines y 4 peniques. Sigue siendo demasiado bajo, pero nadie puede negar que los trabajadores están en mejor situación.

---

71 Por Elefthérios Venisélos (1864-1936), en siete ocasiones primer ministro, entre 1910 y 1933.—Clásicos de Historia.

> Bajo los gobiernos anteriores, los comunistas fomentaban deliberadamente el descontento popular. Eso se acabó. El genio político de los griegos ha reconocido la inutilidad de la lucha de clases.
>
> “¿Cuál considera usted la más importante de las reformas que ha introducido?” pregunté.
>
> Es difícil de responder —respondió el general—. Todo estaba por hacer en agosto de 1936. Hemos tratado de no descuidar ninguno de los problemas urgentes. Tuvimos que crear una fuerza aérea y organizaciones antiaéreas, ya que estas eran prácticamente inexistentes. Tuvimos que reequipar al ejército y lo hemos hecho sin obtener un préstamo. Hubo un desorden impactante en nuestras finanzas y en nuestras industrias. Una de las mejores pruebas del regreso de la confianza pública es que los depósitos de las cajas de ahorro han aumentado en tres mil millones de dracmas (cinco millones y medio de libras). Los títulos del gobierno aumentan de valor constantemente.

El general Metaxas es un hombre de cifras más que de retórica. Hablé con él durante una hora; se mantuvo fiel a los hechos y no hizo profecías ni generalizaciones. Sin embargo, es seguro hacer una generalización sobre la Grecia actual: el país en su conjunto está contento y está prosperando como nunca lo ha hecho desde los días de Bizancio.

* * *

Lo mismo puede decirse de Turquía, donde el genio de Kemal Ataturk produjo una asombrosa transformación. Esta nueva vitalidad se percibe en todas partes excepto en Estambul, la más hermosa y siniestra de las ciudades, que será ordenada y urbanizada a su debido tiempo, pero a la que sólo un cataclismo puede privar de su aire de majestuosidad en ruinas y de su soberbio perfil de cúpulas y minaretes.

Había luna llena cuando llegué, e inmediatamente tomé un lancha para remar por el Cuerno de Oro. A la izquierda se alzaba la antigua Estambul, donde una vez viví como prisionero de guerra, y a la derecha las luces de la característica Pera. ¡Qué recuerdos me trae Estambul, no de mis propias aventuras, de las que estoy aburrido, sino de su ilustre historia! Aquí descansaba la semilla del Renacimiento. Aquí Solimán el Magnífico celebró su corte y construyó sus maravillosas mezquitas. Y no fue hasta 1908 que el boato de la Sublime Puerta se convirtió enteramente en una cosa de oropel.

En Dolma Baghtche, donde Ataturk vivía el año pasado, pagando la deuda que incluso los grandes deben pagar a un maltrecho hígado, la mezquita Hamidie brilla blanca contra las costas de cipreses de Europa y las aguas turquesas del Bósforo, la más espléndida de las rutas marítimas. Al otro lado del Bósforo se alzan las colinas brumosas de Asia... Desde el quiosco del palacio de Yildiz parte una procesión fantasmal. Es el Selamlik de Abdul Hamid el Maldito, el tradicional rito de ascenso a la mezquita donde el Califa del Islam ofrecía sus oraciones del viernes.

Abdul Hamid, como lo veo en mi mente, está enfermo y viejo, pero no debe dejar de asistir al culto del viernes, porque eso equivaldría a una abdicación. Puntual al segundo, se sienta en su carruaje descubierto, toma las riendas, azuza a sus caballos, que muerden y pisotean. Aunque decrépito, maneja bien las riendas. En su bolsillo lleva una pistola automática cargada, con la que puede derribar a un hombre corriendo a treinta metros (y lo ha hecho). Detrás de su carruaje, según la antigua costumbre, corre un grupo de cortesanos, que incluye —extraña supervivencia de los días en que los sultanes otomanos se dirigían a los príncipes de la cristiandad como sus inferiores— dos europeos: un almirante británico retirado y un general alemán retirado, que detestan este homenaje al Gran Turco, pero lo rinden por sus generosos salarios y la vida fácil que llevan en sus mansiones cubiertas de glicinas junto al Bósforo.

Su Majestad Imperial es recibido por Su Alteza el Gran Eunuco, portando las zapatillas del Sultán, y un enano del Harén Imperial; este último repite la fórmula tradicional: “¡Maghroullanma!

Padishahim serden buyuk Allah var!” “¡No seas demasiado orgulloso, oh Padishah! ¡Recuerda que Dios es más grande que tú!”

Las tropas vitorean, ondean pañuelos blancos, el sultán saluda a la multitud y entra en la mezquita. El cuerpo diplomático enciende sus cigarrillos. Otro Selamlik ha terminado... ¡Y esto sucedía hace menos de treinta años!

Pasé algunas horas en el Bazar Cubierto, que aún conserva algo —algo más que Bagdad— de la atmósfera de las mil y una noches. Es una atmósfera saludable más que de *glamour*. Hay un ambiente de tranquilidad deliberada en estos bazares que no existe en Occidente. Los compradores están tranquilos y despreocupados, y los vendedores fuman sus pipas de agua de rosas o beben su café imperturbablemente. ¡Y qué deliciosas y deseables parecen sus mercancías! Alfombras persas, alforjas, dulces, perfumes sutiles, terciopelos, brocados, ámbar... ¡uno anhela poseerlo todo! Los aromas de las especias son celestiales. Comparen el Bazar Cubierto con unos grandes almacenes y verán el abismo que nos separa. En uno hay una monotonía omnipresente y despreocupada. En el otro, e incluso a pesar de la vestimenta de Atatürk, los hombres y mujeres están marcadamente individualizados, y reconocerás, si has viajado por Oriente, a montañeses, gentes del llano, eruditos, bandidos, campesinos, tenderos griegos, derviches danzantes, adoradores del diablo de Mosul, descendientes de los cruzados, judíos de la emigración española y circasianos cuyas hijas han hecho morir a hombres por la felicidad: todo Oriente Próximo a la vista, con sus alfombras, narguiles y hachís.

¡Pero qué miseria ha invadido Santa Sofía! La recuerdo como un lugar de oración, con sus luces tenues, palomas y ricas alfombras torcidas, un lugar de culto y tradiciones, con armonías que cautivan la vista y el oído. Solía ver soldados rezando allí y oír la voz del imán enviando a los arcángeles, santos y emperadores de antaño las resonantes peticiones de Mahoma, ¡la paz sea con él! Era algo resplandeciente. Hoy es un desnudo museo bizantino. Los arqueólogos pueden estar interesados en los frescos ahora descubiertos: a mí me dejan frío.

Los turcos tienen buenas razones para desconfiar de sus propios jefes religiosos y de otros. Durante los últimos días del Califato, todas las autoridades religiosas del mundo musulmán se aliaron con el sultán contra los nacionalistas de Ataturk. Tampoco sus Santidades el Patriarca Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa, el Exarca Búlgaro, el Patriarca Armenio, el Legado Papal o el Gran Rabino de los Judíos estaban mejor dispuestos hacia los rebeldes de Ankara.

Hoy, en la nueva Ankara, no hay iglesia ni mezquita. Cuando los franceses quisieron construir una capilla privada junto a su embajada, se les pidió que no la hicieran demasiado visible, ya que estropearía el aspecto de la “ciudad laicizada”. Los mulás que vayan a llamar a los fieles a la oración no pueden hacerlo con sus túnicas y turbante: deben llevar un abrigo y un sombrero holgado hasta que estén seguros dentro del recinto de la mezquita. Incluso los clérigos cristianos visitantes deben cambiarse el cuello, disfrazándose de civiles... Sin embargo, la religión no es perseguida, aunque sus sacerdotes no vistan el uniforme de su vocación. Vi al menos a una docena de jóvenes oficiales rezando en la mezquita del Sultán Ahmad en Estambul, y otros tantos civiles: una pequeña proporción de la población de la ciudad, sin duda, pero significativa en cuanto a número de militares. El Jefe del Estado Mayor turco es un musulmán devoto.

Hace veinte años, Ankara era una pequeña ciudad tranquila, famosa por sus cabras de pelo largo y sus gatos con un ojo verde y otro azul. (Un par de estos últimos están en una jaula en la granja modelo de Ataturk, con el mismo enfado que suelen tener los gatos cuando se les priva de libertad sin razón). El casco antiguo se acurrucaba en la ladera de una colina coronada por un antiguo fuerte. Atatürk la convirtió en la sede de su movimiento nacional y, tras su victoria sobre los griegos, decidió construir allí su capital. Había poca agua, así que represó un valle. Apenas había árboles, así que plantó un millón de acacias. Ahora es una ciudad orgullosamente planificada; fea, en mi opinión, pero impresionante. La población ha crecido de 20.000 a 140.000 habitantes y sigue aumentando. Hay un hipódromo con reuniones semanales durante la primavera y el verano, dos

teatros, cines, restaurantes, hoteles cosmopolitas y buenas tiendas. Me alegró, y bastante me sorprendió, ver que los seis sastres más importantes de Ankara anunciaban que sus telas eran auténtico tweed inglés.

Pero los turcos están ocupados estableciendo sus propios telares y fábricas por todo el país. Se ha iniciado una industria textil con telares modernos en Kayseri y otra en Adana. Hay una fábrica de seda en Broussa, una alfarería en Kutahya, una fábrica de coque en Zonguldak, una refinería de azúcar en Ushak y fábricas de cemento, calzado, vidrio y arak en Estambul; todos estos son establecimientos nuevos. Los turcos siempre fueron buenos artesanos: hoy se están convirtiendo rápidamente en una nación industrializada.

En una Exposición Industrial en Ankara vi a niños en una fundición de modelos, niños fabricando muebles, aprendiendo diseño de ingeniería y construyendo casas; y niñas haciendo flores artificiales, modelando sombreros, recortando, cocinando. Otros oficios, como la minería, la madera, la cerámica, la celulosa y los productos químicos no se prestaban a la exhibición, pero las muestras de artesanía enviadas desde las cuarenta y seis escuelas industriales de Turquía fueron una revelación de progreso.

Un niño con mono y gafas protectoras estaba trabajando con un equipo de soldadura. Tres campesinas, vestidas de negro (sus parientes, sin duda) habían venido a verlo en su gloria. Se quedaron mirando, mientras él producía una lluvia de chispas con su soplete de oxiacetileno. Una hora después pasé por allí otra vez. Todavía estaban allí, observándolo con asombro.

He visto cientos de fábricas y exposiciones industriales, desde Stalingrado hasta Stuttgart, y desde Detroit hasta Tatanagar, pero nunca me había impresionado tanto como lo que vi en Ankara. En lugar del campesino anatolio que recuerdo, con sus pantalones anchos y su ingenio lento, ha surgido un nuevo tipo de turco, educado, alerta, hábil con sus manos.

En 1930 había 3.000 aprendices industriales. Ahora hay 15.000. Turquía no está cometiendo el error que cometimos en la India, de formar un ejército de jóvenes intelectuales que no saben nada del mundo, salvo unas nociones básicas de derecho o literatura, y que pronto se unen a las filas de los desempleados. Al contrario, la educación en Turquía se ajusta con mucho cuidado a las necesidades técnicas del país; y expertos vocacionales recorren el país, encajando piezas cuadradas en agujeros cuadrados.

Los turcos tienen todo lo necesario para ser un gran pueblo, y poseen un sentido del humor que un inglés comprende. Nasr-uddin Hodja es un personaje famoso en su literatura: muchas de las historias sobre él tratan sobre su esposa, que era una mujer pendenciera. Un día, un amigo lo encontró llorando, caminando por la orilla de un río. El amigo le preguntó por qué lloraba, y Nasr-uddin Hodja le dijo que su esposa se había caído al río y que estaba buscando su cuerpo. “Pero estás caminando contra la corriente —dijo el amigo— ¿No te das cuenta de que irá río abajo?” Nasr-ud-din negó con la cabeza. “No conoces a mi esposa” —gimió.

No hay duda de que los turcos tienen sentido del humor. Nos pidieron prestados diez millones de libras el verano pasado para comprar municiones, y poco después pidieron prestados quince millones a los alemanes con el mismo propósito. Cualquiera que conozca a los turcos estará de acuerdo en que sus armamentos se utilizarán imparcialmente contra cualquier intento de coaccionarlos o interponerse en el camino de su nacionalismo.

Se dice que Ismet Inonu, el nuevo presidente, es incluso más nacionalista que el gran Ataturk. Es un hombre pequeño y enérgico, con dificultades auditivas y, a diferencia de su predecesor, de hábitos sobrios y regulares. Tanto en el ejército como en la vida civil, se ha ganado una reputación de capacidad y honestidad. Como negociador en Lausana, demostró ser inteligente y tenaz.

Pero no es probable que Turquía vuelva a encontrar un hombre del calibre de Ataturk. Debajo de una imagen de él en su granja modelo en Ankara, conduciendo un tractor con una gorra con visera, hay la siguiente cita de uno de sus discursos:

> Durante setecientos años hemos descuidado al campesino y hemos dejado sus huesos en tierras extranjeras, pero este país nuestro vale la pena convertirlo en un paraíso para nuestros descendientes; y sólo puede lograrse mediante la agricultura y las actividades económicas. El brazo que empuña la espada puede cansarse, pero las manos que trabajan la trilladora y la segadora se harán cada vez más fuertes.

Esa era la filosofía de Ataturk; y también se aplica a otros países. Puso a su gente a realizar tareas constructivas. Ismet Inonu los mantendrá allí.

* * *

Sería fácil dar estadísticas para mostrar cómo todos los países del sudeste de Europa se están reformando y regenerando, pero más impresionante que cualquier cifra son los aspectos de las capitales de los Balcanes. En Ankara, el cambio es asombroso. Sofía tiene uno de los mejores hoteles de Europa. Belgrado se ha convertido en los últimos quince años de una ciudad de callejones adoquinados en una de calles espaciosas y bien planificadas. En la próspera, abarrotada y bulliciosa Bucarest, uno se siente como si estuviera en un París más pequeño pero más alegre. En Atenas, al atardecer en el Licabeto, se puede mirar al Partenón y hacia el mar hasta el Falero, viendo cómo ha crecido la cuna de nuestra civilización, que hoy alberga a 850.000 ciudadanos. En cada capital hay orgullo en el pasado y confianza en el futuro, y un deseo de mejorar las condiciones con el sudor de la frente en lugar de con el derramamiento de sangre.

Resulta banal decir que los Balcanes quieren la paz. Todos los países quieren la paz... con condiciones. Ciertamente Alemania la quiere. Pero ¿son sus condiciones tales que se han de rechazar?

Consideremos Europa del Este del norte al sur. La historia de Memel puede contarse muy brevemente, sin omisiones importantes.

Memel fue fundada por los alemanes en el año 1252. Perteneció a los alemanes desde el siglo XV hasta 1919, cuando fueron privados de ella por el Tratado de Versalles.

En febrero de 1920, Memel fue ocupada por tropas francesas, que la entregaron a los lituanos tras una muy leve muestra de resistencia en enero de 1923. Las potencias aliadas investigaron este acto de agresión, pero decidieron condonarlo, con la condición de que Memel fuera autónoma. Pero nunca se le permitió serlo. Los lituanos cambiaron su nombre a Klaipeda. A cada apellido alemán en la guía telefónica de la ciudad añadieron la terminación lituana de *-as* o *-is*, convirtiendo Braun en Braunas, y así sucesivamente. Ridículo, sin duda, pero irritante si le hubiera sucedido a uno mismo...

La memoria inglesa es muy corta en lo que respecta a los asuntos exteriores. No recordamos cómo Europa pateó a los alemanes cuando estaban caídos, de lo contrario no nos sorprendería tanto que ahora contraatacaran. Lituania cortó toda comunicación entre los habitantes de Memel y su patria. Las cartas en alemán no se entregaban en Memel (que era 85 por ciento alemana, 4 por ciento judía, 11 por ciento lituana). El idioma alemán no era reconocido en los tribunales. Sólo funcionarios lituanos eran empleados en la administración civil. Desde el 5 de mayo de 1934, Memel fue puesta bajo la ley marcial. Ciento veintiséis de los ciudadanos líderes fueron arrestados y cuatro fueron condenados a muerte por agitación proalemana, aunque posteriormente indultados.

No hicimos nada para asegurar que se hiciera justicia a los 140.000 alemanes de Memel. Hoy es difícil culpar a Hitler por incorporarlos al Reich sin pedir nuestro permiso o el de Polonia...

En cuanto a Polonia, es una gran potencia, con una población en rápido crecimiento de 33 millones de habitantes, inmensos recursos naturales y un ejército permanente altamente eficaz (al menos cuando se mantiene en su propio territorio) de medio millón hombres. Y sin dificultad puede movilizar a otro millón de soldados. Sus regimientos de caballería están bien entrenados y bien montados.

Sin embargo, tiene dificultades internas. Hay 7 millones de ucranianos dentro de sus fronteras, que desean —muchos de ellos— formar una Ucrania independiente con sus hermanos de Rutenia, Rumanía y Rusia. Una Ucrania independiente sería una nación de 45 millones de personas, con los mejores campos de trigo del mundo y grandes recursos minerales y de energía hidráulica. Los polacos y los rusos, naturalmente, ven con extrema desaprobación este movimiento, y los alemanes, también naturalmente, lo alientan en la medida de lo posible. Pero ¿desean los propios ucranianos la independencia? Mi información es que la mayoría de ellos en Rusia, a pesar del comunismo, prefieren ser gobernados por el demonio eslavo que conocen, en lugar del teutón del que no han oído nada bueno. Pero esto no altera el hecho de que una minoría medio amotinada de 7 millones de personas es una espina en la carne de Polonia.

La siguiente minoría complicada en Polonia es la de los judíos —3.500.000 asquenazis pelirrojos y semieslavos— a quienes los polacos desean enviar al lugar más remoto posible de la tierra. Los pueden ver por miles en el gueto de Varsovia, figuras pintorescas y dignas con su pelo largo y sus gabardinas ondeantes; y si lo hacen, se preguntarán cuál será el destino de esta pobre gente. Ojalá lo supiera y pudiera sugerir algo útil. Es un error suponer que todos los judíos pueden adaptarse a la vida urbana elegante de Occidente: estas personas todavía parecen vivir en la Edad Media.

Finalmente, y son los problemas más graves para Polonia, están las cuestiones relacionadas con Danzig, el Corredor y la minoría alemana de 900.000 personas establecidas a lo largo de la frontera germano-polaca. ¿Qué acuerdos puede hacer Polonia con Alemania? Danzig y el Corredor han sido discutidos por años, y antes de la llegada de Hitler todos los progresistas británicos decían que Alemania era tratada injustamente. Ahora están listos para hacernos luchar si se toca el suelo sagrado de Polonia.

Afortunadamente sólo hemos dado una garantía general de Polonia contra una amenaza alemana de fuerza. No podemos, o al menos no debemos, garantizar Danzig, que es alemana, o el injusto arreglo del Corredor por el cual Alemania debe pasar por territorio extranjero para llegar a una parte integral del Reich. Sin embargo, Polonia tiene derecho de acceso al mar. No hay razón por la que no debería haber un corredor alemán a través del corredor polaco, que una Berlín con Danzig y Königsberg.

Ya me he ocupado de Hungría. Es el único país en Europa, excepto Inglaterra, donde una antigua aristocracia ha conservado parte de su poder. La Cámara Alta en Budapest es una vista pintoresca, con 3 archiduques, 4 príncipes, 162 pares, 19 obispos y 1 gran rabino. A pesar de, o quizás debido a, esta aristocracia, Hungría es un país fundamentalmente democrático; y sólo es peligrosa para la paz porque fue tan maltratada por las potencias victoriosas después de la Gran Guerra. Por las buenas o por las malas, trabajará por el regreso de sus 1.700.000 magiares de Rumanía y los 600.000 exiliados en Yugoslavia.

Los gobernantes de los Balcanes —el príncipe Pablo de Yugoslavia, el rey Boris de Bulgaria, el rey Carol de Rumanía y el rey Jorge de Grecia— hablan inglés tan bien como los idiomas de sus propios países. Tienen estrechos lazos de sangre con nuestra Familia Real y muchos amigos ingleses íntimos. Nuestra influencia en los Balcanes existe y se mantendrá, a menos que lleguemos a una disputa seria con Alemania. En ese caso, estos gobernantes tendrían que tomar una decisión dolorosa. Pablo podría verse obligado por consideraciones geopolíticas a alinearse con las Potencias del Eje, contra su voluntad. Boris podría tener que seguir su ejemplo. Carol se mantendría al margen, si se le permitiera. Jorge estaría de nuestro lado.

Pero la situación en los Balcanes es muy difícil y delicada. El rey Carol ciertamente no es proalemán (a pesar de su ascendencia), ni prorruso; es devoto de su país y quisiera ser lo suficientemente fuerte como para chasquear los dedos contra todos los explotadores. Hoy, Bucarest ha cobrado protagonismo como foco del *Drang nach Osten*, y tendremos que decidir exactamente hasta dónde permitiremos que llegue Alemania y cómo detenerla si va demasiado lejos.

La cuestión no es fácil. Posiblemente, con la ayuda de Francia y la problemática ayuda de Rusia, podríamos fortalecer a Rumanía hasta el punto de que se aliara definitivamente con nosotros. Lo mismo con Yugoslavia. Con grandes cantidades de material bélico y dinero —no promesas, sino metal y créditos activos—, y con la promesa vinculante de que enviaríamos tropas rápidamente, Rumanía y Yugoslavia podrían alinearse en un bloque antialemán. Pero no nos engañemos sobre el resultado. Si las Potencias del Eje sintieran que su comercio estaba siendo estrangulado, tal política conduciría a una guerra mundial.

Un rumor reciente con respecto a Rumanía arroja una luz curiosa sobre las actividades anti-alemanas en Inglaterra. Inmediatamente después de la marcha alemana sobre Bohemia, nos enteramos —por titulares en la mayoría de los periódicos dominicales— de que Alemania había dado un ultimátum a Bucarest, exigiendo que las industrias rumanas fueran abolidas (!) y que Rumanía habría de convertirse completamente en un productor de materias primas. Bajo estas condiciones, Alemania garantizaría tomar todo su excedente de trigo y petróleo. Por si se negaba, las tropas alemanas —nos aseguraron— se estaban concentrando en las fronteras del norte, listas para la invasión.

Basándose en este cuento de hadas, el gobierno británico no perdió tiempo en cablegrafiar a sus representantes diplomáticos en Polonia, Yugoslavia, Grecia, Turquía —y muy desafortunadamente también Rusia— preguntando qué ayuda nos brindarían para resistir tal agresión. Unas horas más tarde, sin embargo, se supo que el informe había sido desmentido enfáticamente en Bucarest y muchas otras capitales, incluyendo por supuesto Berlín, y que las negociaciones para un acuerdo comercial germano-rumano (ya firmado) avanzaban con normalidad. En ese momento, Alemania no podría haber atacado a Rumanía incluso si hubiera deseado hacerlo, ya que no tenía tropas más allá de Brünn y Bratislava.

La locura de pedirle a Rusia que cooperara en cualquier acuerdo en el que esperáramos incluir a Polonia y a Grecia no necesita ser subrayada para los lectores de este libro; y hay que suponer que el Ministerio de Asuntos Exteriores británico actuaba bajo órdenes de complacer a los partidarios izquierdistas del Gobierno cuando solicitó la ayuda de la URSS. Rusia no puede ser invadida fácilmente por Alemania y, en el improbable caso de ser atacada y derrotada, siempre podría retirarse a los Urales, donde están sus principales centros de municiones. Es obvio que la URSS animará a Europa a un conflicto a la mayor escala posible, pero que su participación se limitará a recoger los pedazos cuando los capitanes y los reyes se marchen.

Aunque, como he dicho, la posición de Alemania en Europa Central y los Balcanes no es tan fuerte como parece sobre el papel, la nuestra también sería débil en caso de un intento de bloqueo.

Tanto Rumanía como Yugoslavia están afectadas por disensiones internas. Cualquiera de los dos países podría derrumbarse bajo la presión de una guerra, y sería muy difícil mantener a Yugoslavia abastecida de municiones a menos que el Adriático estuviera libre de submarinos hostiles.

¿Podemos separar a Italia del Eje? ¿España permanecería neutral si entráramos en una guerra en alianza con Rusia? ¿ Estamos en posición de salvaguardar a estos países balcánicos de la destrucción de sus capitales por el poder aéreo? Sería un hombre atrevido el que respondiera afirmativamente a estas preguntas.

¿De qué modo y con qué propósito estamos preparándonos para tomar una decisión? No podemos mantenernos completamente alejados de Europa, por mucho que desearía que fuera posible, pero tampoco podemos mantener legítimamente el *statu quo* en los Balcanes, Danzig y el Corredor. En esos asuntos deberíamos exigir ser consultados, junto con Francia, por supuesto; y si no se nos consultara, y Alemania fuera lo suficientemente loca como para seguir adelante con amenazas y tanques, entonces deberíamos declarar la guerra. Nada más sería posible. Deberíamos declarar la guerra y atacar primero a Italia, porque es más vulnerable y volveríamos todo el peso de nuestras armas contra ella, a menos que se pusiera de nuestro lado. Pero antes de que se pueda

contemplar esta calamidad —esta pesadilla de destrucción—, debemos dejar muy claro a las Potencias del Eje que no deseamos bloquear su comercio legítimo.

Al final —incluso si hay guerra, lo cual no creo— tendremos que volver a la idea original de Mussolini de un Pacto de las Cuatro Potencias. No puede haber un acuerdo real en los Balcanes sin la cooperación de Alemania. Debemos convencerla, por un lado, de que el dominio absoluto del sudeste de Europa nos resultaría intolerable y, por otro, de que no pretendemos privar de alimentos a su comercio ni cercarla. En cuanto a Rumanía y Yugoslavia, debemos recordar que Italia no está más ansiosa que nosotros por ver a Alemania predominar en estos países, y que puede utilizar métodos de persuasión con su socio que probablemente sean más eficaces que nuestras protestas.

Alemania es una gran nación a la que no se le puede negar *espacio vital*. (Lo que sí se le puede y se le debe negar es la *expansión indefinida*). Necesita el comercio de los Balcanes, no su territorio. Compra el doble del sureste europeo que Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos juntos. Puede permitirse comprar el trigo, el mineral de hierro, y el tabaco de estos países a precios superiores a los precios mundiales en su sistema de trueque. También puede amenazar con no comprarles, y, como la participación de cada país individual es sólo del 2 o 3 por ciento del comercio total de importación alemán, tiene un enorme poder económico, que no se puede negar a sus 80.000.000 de habitantes.

En 1938, Bulgaria envió el 50 por ciento de su producción a Alemania; Yugoslavia y Rumanía el 33 por ciento cada una, y la extinta Checoslovaquia el 20 por ciento. Es probable que estas cifras aumenten considerablemente en virtud de los acuerdos recientes. Yugoslavia, por ejemplo, envía el 60 por ciento de su producción a Alemania. Pero los porcentajes no son tan concluyentes, por importantes que sean, como el dominio ejercido por Alemania sobre el Danubio.

Una gran barcaza del Danubio puede llevar el equivalente a unos cuatro trenes de mercancías (digamos 360 vagones) y un remolcador puede tirar de tres a cinco barcazas, por lo que un remolcador es de doce a veinte veces más eficiente que una locomotora. Alemania domina las cabeceras del Danubio navegable, que se conectará con el Atlántico mediante un enorme sistema de canales. Tiene planes de largo alcance y con visión de futuro para el desarrollo de los Balcanes, y los Balcanes, sin duda, necesitan desarrollo. A largo plazo (con paz, por supuesto), nos beneficiaremos tanto como cualquiera del mayor nivel de vida y del mayor poder adquisitivo de estos países. Poseemos una gran parte de la tierra; ¿debemos adoptar una política de perro del hortelano con respecto al resto?

Cuando los diplomáticos hablan, siempre tienen en mente ejércitos, armadas y fuerzas aéreas. Esto es bastante inevitable. Es lamentable que la ley de la selva prevalezca en los asuntos humanos, pero así es, en gran medida. El cristianismo ha hecho un poco para redimirnos del salvajismo, pero sólo un poco. De nada sirve cerrar los ojos ante los hechos y fingir que son diferentes. Esta es una era de acero, donde los débiles van a la ruina. Redimamos nuestra era, por todos los medios, pero nunca lo haremos con engaños.

Si queremos participar en la colonización de Europa, debemos ser fuertes. Participemos tan poco como podamos, en consonancia con nuestro honor y seguridad, pues tenemos inmensas y, para nosotros, mucho más importantes responsabilidades en el extranjero; pero si hablamos de asentamientos, hablemos en el idioma que Europa entiende —es decir, en ejércitos, armadas, flotas aéreas.

Hay muchos imponderables en la situación, muchas naciones indecisas, muchos intereses casi irreconciliables por conciliar, pero la tarea puede ser realizada por expertos, en privado, siempre que se disipe la sospecha mutua. Esa es la cuestión. ¿Se puede disipar la sospecha? No si rechazamos todas las solicitudes de revisión de las dictaduras y luego nos horrorizamos cuando toman lo que pueden por la fuerza. Por lo demás, hombre a hombre, punto por punto, los diplomáticos podrían forjar la paz de Europa que todos deseamos.

X
¡ARRIBA ESPAÑA!

> Cuando una larga serie de abusos y usurpaciones evidencia el propósito de someter a un pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar a dicho gobierno y proporcionar nuevas garantías para su seguridad.
>
> *Declaración de la Independencia de los Estados Unidos,* 1776.

Un viajero que entra en España desde Biarritz se enfrenta inmediatamente con la destrozada Irún, cuyos esqueletos vacíos de casas, restos retorcidos de vigas y montañas de escombros, erigen como testigos de la ola de destrucción comunista que pasó sobre la ciudad.

Es lo mismo en Éibar, que fue dinamitada antes de que los anarquistas la abandonaran. Miles de estos dinamiteros[72] escaparon a través de la frontera francesa, fueron enviados a Perpiñán, donde se les devolvieron sus armas, y viajaron de allí a Barcelona, para continuar la guerra durante otros dos años.

En Durango, donde el deán de Canterbury vio el bombardeo de la iglesia de Santa María, tuve la suerte de encontrarme con el rector de una iglesia cercana (San Miguel Arcángel de Yurreta-Durango), que también había presenciado la tragedia. Lo que el deán desconocía, u omitió mencionar, era que hasta diez días después del bombardeo —algunos testigos dijeron que una semana— la iglesia de Santa María se utilizó como tienda y mercado. No se había celebrado misa allí desde septiembre de 1936, hasta el bombardeo de febrero de 1937, ni en ningún otro lugar de Durango, excepto en el Convento de los Padres Jesuitas, donde vivían mil soldados separatistas vascos.

La iglesia de mi informante (San Miguel) se utilizó como depósito de municiones desde septiembre de 1936 hasta finales de febrero de 1937. Ni el rector ni ningún otro sacerdote en Vizcaya se atrevió a aparecer en público, salvo de paisano, durante la ocupación roja. En el momento del bombardeo de Durango, había 3.000 soldados rojos en la ciudad. ¿Cómo se podía culpar a los nacionales[73] de las muertes ocurridas en estas circunstancias, y en una ciudad tan cercana al frente?

Me encontré con el rector de San Miguel por pura casualidad. Otras personas a las que interrogué me confirmaron plenamente sus declaraciones. Es imposible que se hayan "plantado" tantos testigos falsos para intoxicarme. Por cierto, mis indagaciones tanto en Durango como en Guernica me convencieron de que el gobierno nacional en Vizcaya es muy indulgente. Todos me hablaron con plena libertad de lo sucedido, y sólo una vez me paró un policía y me pidió que le mostrara mis documentos.

Pasé mucho tiempo en Guernica, reconstruyendo esa trágica historia. El comunicado nacional original, según el cual el lugar no había sido bombardeado, fue un error: se creía que los informes se referían al 27 de abril, día en el que no se pudo volar por el mal tiempo. Guernica fue bombardeada intermitentemente durante aproximadamente tres horas y media la tarde del 26 de abril de 1937. Es imposible determinar cuántas bombas cayeron y qué destrucción causaron, y el testimonio de

72 En español en el original.—Clásicos de Historia.

73 El autor los denomina "Nationalists". Se traduce por "nacionales" para evitar la confusión con los "nacionalistas" vascos o catalanes.—Clásicos de Historia.

testigos presenciales a unos ocho o nueve kilómetros de distancia, o de civiles escondidos en los sótanos, es obviamente poco fiable. Todos los testigos que interrogué afirmaron que el lugar se incendió, que los bomberos llegaron desde Bilbao y que fueron despachados rápidamente por las autoridades rojas.

Guernica era un punto clave en la defensa roja, al ser la puerta de entrada a Bilbao y el cruce de cuatro carreteras importantes y tres menores; y se esperaba una concentración de 3.000 soldados rojos el día 26. (Estas tropas llegaron, de hecho, el 27, y más tropas pasaron por Guernica ese día y el siguiente, retirándose hacia el Cinturón de Hierro. Los nacionales entraron el 29). Dos batallones vivían en un convento desocupado cerca de la ciudad, y había fábricas de armas y municiones en las inmediaciones. Los nacionales tenían todo el derecho a bombardear, incendiar o destruir de cualquier otra forma un objetivo militar vital a ocho kilómetros de su primera línea, y si algún civil sufría era la consecuencia de la guerra o culpa de los republicanos por no evacuarlo. No podían esperar ser inmunes ante un ataque aéreo en Guernica.

Guernica fue ciertamente bombardeada por los nacionales, pero también fue dinamitada e incendiada por los anarquistas, y luego utilizada con fines propagandísticos. El presidente vasco, el señor Aguirre, se delató cuando escribió en los periódicos: “Han querido herirnos en lo más tierno de nuestros sentimientos como patriotas, mostrando una vez más lo que la raza vasca puede esperar de aquellos que no dudan en destruir incluso el santuario consagrado a los siglos de nuestra libre democracia... Los aviones alemanes redujeron a cenizas la Ciudad Santa de los vascos.”

Ahora bien, Guernica no quedó reducida a cenizas. Ni el Santuario ni el Árbol de Guernica sufrieron daños. Menos de 100 personas murieron y unas 50 casas fueron destruidas. Esto ha sido plenamente probado por la investigación oficial de los nacionales.[74] Se ha probado, también, que a las ocho de la noche, cuando terminó el bombardeo, menos de una cuarta parte de la ciudad estaba ardiendo, que no se hizo ningún esfuerzo por extinguir el fuego, ni por la milicia, ni por los bomberos de Bilbao, cuando llegaron a las nueve de la noche, y que las explosiones y los incendios continuaron durante toda la noche y el día siguiente, 27 de abril. Después de todo, ¿qué posible objeto podrían tener los nacionales al destruir más de lo necesario para ganar la batalla, al pueblo que pronto iban a gobernar?

Lo que me convenció (pero hay muchas otras pruebas) de que Guernica fue destruida principalmente por dinamiteros[75] es que un lado de la calle a continuación de la *Casa de Juntas*[76] está completamente destruido, mientras que el otro lado permanece intacto, salvo una casa que fue bombardeada, pero no incendiada. ¿Cómo pudieron los aviones destruir edificios a lo largo de una línea recta de más de 200 metros?

A unas pocas millas al noroeste de Guernica ocurrió una verdadera atrocidad, de la que poco se ha hablado. En Munguía se encontraba la gran iglesia de Santa María, utilizada como salón de baile por los rojos, con una inscripción sobre el crucero: “¡Que Franco muera como Mola!” Cuando los anarquistas se retiraron, dejaron una mina oculta, con una mecha de tiempo. Cuarenta muchachos —un escuadrón de jóvenes requetes— estaban barriendo basura, limpiando los altares profanados, y algunos de ellos subían a la cúpula para izar la bandera de España, cuando una terrible explosión los sepultó a todos. Durante horas, sus gritos fueron oídos por los aterrorizados aldeanos, pero no pudieron ser rescatados de las ruinas. Incluso cuando vi Santa María, dos meses después, el trabajo de limpieza estaba solo a medias. Había cuerpos de muchachos todavía enterrados allí.

El mundo ha resonado con los “horrores de Guernica”. ¡Ojalá el mundo tomara nota de los métodos de Moscú!

---

74 *Guernica*, con una introducción de Sir Arnold Wilson. Eyre and Spottis-woode, 1938.

75 En español en el original.—Clásicos de Historia.

76 En español en el original.—Clásicos de Historia.

Hasta que recorrí los campos de batalla de Bilbao, no tenía idea de cuán consistentemente los rojos usaban a los no combatientes como parapetos detrás de los cuales maniobrar. Por ejemplo, en una carta de la Embajada Española en Londres, que se destacó considerablemente en un periódico londinense, se afirmaba que “los rebeldes están bombardeando la carretera de Bilbao a Santander, matando a miles de mujeres y niños”, y se exigía que “Inglaterra ayudara en la evacuación de los niños, las mujeres y los ancianos”, porque “Bilbao nunca se rendirá”. Ahora sabemos que en el momento en que se escribió esta carta, 20.000 anarquistas escapaban por la carretera Bilbao-Santander, y que cuando Bilbao se rindió, miles de vascos recibieron a las tropas de Franco con alegría.

Las fuerzas gubernamentales tuvieron tiempo de preparar ochenta millas de un complicado y costoso sistema de fortificaciones, y tuvieron tiempo de preparar la destrucción de prácticamente todos los puentes y canalizaciones alrededor de Bilbao. Pero no tuvieron tiempo de sacar a las mujeres y los niños de la zona de guerra.

El mismo uso siniestro de mujeres y niños es evidente en la retirada de Barcelona en 1939. Tal vez no haya espectáculo más repugnante en la historia que el heroísmo del Dr. Negrín ante las Cortes. “¡Nunca nos rendiremos!”, grita en la seguridad de un sótano en Figueras. Luego toma un coche hacia Francia, dejando a 250.000 refugiados mezclados con el ejército en retirada. En Londres, mientras tanto, la Embajada Republicana emite un comunicado (27 de enero) en el que afirma que “la caída de Barcelona no altera ni debilita, sino que fortalece, la determinación de resistir la invasión extranjera que el pueblo español tomó hace dos años y medio”. En Francia, al Dr. Negrín se le prohíbe llevar a cabo sus actividades políticas, por lo que regresa a Madrid, siendo todavía el fiel agente de la Comintern. Pero incluso los republicanos están ahora cansados de su elocuencia e incapacidad: él y sus secuaces, entre ellos la Pasionaria y cuatro funcionarios rusos, suben a un avión y escapan una vez más hacia la seguridad, dejando a los soldados republicanos enfrentados sangrientamente entre ellos, hasta que las tropas de Franco traigan pan, cordura y justicia.

Se han dicho tantas mentiras asombrosas sobre los nacionales que parecería inútil intentar negarlas en detalle. Pero cuando el líder de la oposición liberal (Sir Archibald Sinclair) declara solemnemente en la Cámara de los Comunes que “las más terribles atrocidades están siendo cometidas por aviadores bajo las órdenes del general Franco”, y que tiene información de que “han dejado caer cajas de chocolate en las calles de los pueblos españoles, y cuando los niños han ido a recogerlas, las cajas les han explotado en la cara y les han volado las manos”,[77] uno siente que el comentario es casi innecesario.

El público británico puede ser crédulo, pero seguramente pocos de nosotros pensamos que se puedan arrojar máquinas infernales desde gran altura, hacer que parezcan cajas de confitería después del impacto y no explotar, y finalmente que exploten cuando un niño las abra. Deberían enviarlas en paracaídas, aunque pienso que un niño vería con sospecha tal artimaña, y aun así la pregunta sigue siendo por qué Franco emplea su Fuerza Aérea para mutilar niños. Cuando el parlamentario por Oxford planteó estas objeciones, Sir Archibald Sinclair, dijo que “mejor que el razonamiento hipotético del Sr. Hogg, prefería la declaración textual de las dos damas que habían ido a España, trabajado allí y lo habían explicado en público, y el duque de Atholl, que tenía un nombre honorable y había hecho esta declaración en una carta a la prensa. Esa fue su evidencia y la mantuvo.” Me parece que debemos dejar plantado a Sir Archibald.

* * *

Vivir era muy barato en la España nacional durante mis visitas a las zonas de guerra. En la abarrotada Salamanca, los huevos costaban 11 peniques la docena y 1 chelín medio kilo de ternera. Un plato de calamares en su tinta (un manjar muy apreciado por los españoles, que a mí me sabe a

77 *The Times*, Información parlamentaria, 1 de marzo de 1939.

goma) costaba 1 chelín. En Trujillo, pregunté el precio de un cochinillo en la plaza del mercado: era 1 chelín 3 peniques.

La administración del general Franco tras las líneas de batalla fue una garantía de su éxito como gobernante en tiempos de paz. La organización de la España nacional fue un trabajo magnífico. Los ciudadanos se dedicaban a sus asuntos rodeados de tiendas bien surtidas. Había taxis a disposición del público. En el norte jugaban a la pelota. Había corridas de toros los domingos en muchas ciudades e inmensas reservas de todo: hombres, comida, fe. Empecé a darme cuenta entonces de las mentiras que había estado leyendo en Inglaterra; pues no resultaba difícil a cualquier visitante constatar el estado real de los distritos liberados de España.

Viajando de San Sebastián a Salamanca, uno no podía dejar de notar que la vida era fácil y la gente feliz. Era domingo cuando llegué a España. De la iglesia del Buen Pastor en San Sebastián, salían centenares después de la última misa, y las calles y los cafés estaban abarrotados. Burgos estaba abarrotado de gente: los restaurantes a rebosar.

Hasta donde alcanzaba la vista, en las grandes llanuras que se extienden desde allí hasta Salamanca, y más allá, un campesinado robusto, saludable y bien vestido estaba recogiendo unas cosechas abundantes. (Aunque en el trabajo en este día de descanso las ropas de los niños estaban inmaculadas y el cabello de las mujeres bellamente peinado.) Por todas partes se extendía el grano para la trilla, y sobre él pasaban y repasaban mulas y bueyes al modo tradicional. La cosecha se acumulaba en cada pueblo. Sólo en Torquemada el trabajo parecía terminado; allí, a lo largo del gracioso puente sinuoso que conduce al lugar de nacimiento del Gran Inquisidor, los jóvenes paseaban con sus mejores galas de domingo. En Dueñas, cerca de Valladolid, que recientemente había sufrido un ataque aéreo (es un pueblo abierto, sin defensas), los habitantes habían grabado un gigantesco “¡Viva Franco!” en la ladera, para retar a los republicanos.

El sol se ponía cuando nos detuvimos para saciar la sed en Valladolid. Cuando salimos del café, la gran plaza antigua estaba ocupada por veinte o treinta personas que escuchaban un discurso por radio del Generalísimo. ¿Estaban coaccionados? ¿Su interés era fingido? No creo que ninguna persona cuerda que viera lo que yo vi pudiera dudar de que el movimiento franquista estaba profundamente arraigado en el corazón del pueblo.

Al día siguiente de mi llegada a Salamanca se celebró un desfile en el que el embajador italiano presentó sus credenciales al general Franco. La multitud se agolpó en la magnífica Plaza Mayor. Se veía a la guardia mora con sus blancas túnicas de ceremonia, en unos caballos espléndidamente enjaezados, jóvenes Requetés con sus boinas rojas, reclutas con el yugo y las flechas de la Falange bordados en sus mangas, magníficos ancianos con capas ondeantes: era una escena que enlazaba directamente con la historia de León y de Castilla. Toda España está empapada de tradición: ahora su historia cobra vida de nuevo.

Fue la primera vez que vi al general Franco, y aunque no hablé con él entonces, pude observarlo de cerca. Sólo tiene 44 años y parece más joven. Las preocupaciones parecen afectarlo poco. Tiene la reputación de mantenerse siempre sereno. La mayoría de los españoles tienen un porte extraordinariamente elegante y digno, y Franco no es una excepción. Sus pies y manos son pequeños, y su cuerpo activo, aunque corpulento y de ancho pecho; sus ojos marrones se mueven expresivos. Resulta extraño considerar que este hombre ha servido tanto tiempo en la Legión Extranjera, donde se ganó una gran reputación entre sus camaradas. No daba la impresión de ser un “duro”, pero había sido herido en el desierto, dos veces condecorado por su valentía y era el general más joven del ejército español. En el lleno de cicatrices y manco Millán Astray o en el curtido Queipo de Llano se podían ver los héroes de *Beau Geste,* pero Franco era todo brillo y sonrisas, bromeando con el embajador sobre la “tropa” de camarógrafos que les rodeaba.

Algunas semanas después tuve el privilegio de conocerlo, pero primero viajé al sur y al este. En Sevilla entrevisté al general Queipo de Llano. Cuando un miembro de mi grupo le pidió que contara la asombrosa historia de cómo tomó Sevilla con 180 hombres, respondió: “¡Eso es historia

antigua! ¡Ustedes, caballeros, deberían estar más interesados en el hoy y en el mañana! ¿Van a decirle a su gente que los franceses están enviando mil hombres al día a través de los Pirineos?”

Nos llevó a su sala de mapas y nos explicó cómo pretendía capturar Jaén. Es una personalidad extraordinaria: poderosa, enérgica, religiosa, romántica, atractiva. (¡Y nuestra prensa lo presentaba como un matón con hipo!) Resulta evidente que desciende de los hombres que llevaron las banderas de España al Nuevo Mundo.

¿Había revelado realmente, me pregunté, su próximo plan de operaciones? El tiempo demostró que no; pero creo que nos dijo lo que le habría gustado hacer.

Conocí a un empresario inglés residente en Sevilla que me preguntó a qué demonios jugaba nuestra prensa. ¿Y la BBC? “Arruinarán el comercio británico —dijo— si siguen contando esas mentiras. Aquí la gente venera a Queipo, sobre todo los pobres, y nadie que no fuera un asesino o un ladrón ha resultado herido. Verá usted por sí mismo cómo es Málaga cuando vaya allí, entonces se dará cuenta de lo que nos hemos evitado.”

Lo hice. Cuando fui a cobrar un cheque en Málaga, el cajero, un inglés, se inclinó hacia delante y dijo: “Espero que estén del lado de Franco? Al oír que lo estábamos, nos habló del terror que habían vivido los residentes. Lo que dijo lo confirmamos con otros relatos y con la evidencia de nuestros ojos.

Se habían preparado listas de los principales simpatizantes nacionales. El 19 de julio, al día siguiente del estallido de la revolución, una turba fue enviada a las casas de unas cincuenta víctimas seleccionadas. Esas viviendas fueron incendiadas y saqueadas, y sus habitantes fueron fusilados, apuñalados, a hachazos o quemados vivos: hombres, mujeres y niños.

Las casas estaban en su mayoría en la elegante Caleta, que se extendía hacia el este desde el puerto a lo largo de las orillas del Mediterráneo. Entre sus muros ennegrecidos y jardines pisoteados se alzaban otras villas, serenas e intactas, pues pertenecían a partidarios de los rojos o habían sido confiscadas para fines gubernamentales. Los resultados de ese día de ira estaban a la vista de todos. El Frente Popular en España ejecutó un plan de terror largamente preparado y a sangre fría. No eran masas descontroladas: se dirigió deliberadamente contra las personas y las propiedades de sus oponentes.

En veinticuatro horas cesaron los incendios y saqueos, y las ejecuciones masivas tomaron su lugar. Aún no se ha determinado cuántas personas fueron fusiladas y arrojadas a paladas en masa a fosas, pero fueron al menos 10.000. (En Madrid fueron asesinados al menos 50.000, y en Barcelona más. Se cree que el total de asesinatos comunistas cometidos en España es de 300.000, pero pasará algún tiempo antes de que el mundo pueda conocer las cifras exactas). No hubo juicios; solamente las órdenes de una de las bandas que controlaban la ciudad: anarquistas, trotskistas, marxistas o los diversos tipos de socialistas. Simples muchachos, armados con escopetas recortadas, cometieron muchos de los primeros asesinatos en Málaga.

El Hotel Caleta Palace, donde nos alojamos, había sido el cuartel general del personal de la Aviación Roja. Está intacto, porque había albergado a unos 120 oficiales, de los cuales nos dijeron que la mitad eran rusos.

Uno de los camareros, que se había visto obligado a servir a los rojos, pero que había escapado de ellos durante el pánico causado por el avance nacional, me contó que mujeres del pueblo bebían con los oficiales noche tras noche: los malagueños se morían de hambre, pero a los oficiales nunca les faltaba vino ni carne. Durante tres meses y medio, el personal del hotel no recibió salario alguno. Cuando los aviadores dejaron el hotel, estaba tan sucio que tardaron una semana en limpiarlo con la ayuda de un camión de bomberos y desinfectantes.

Lo mismo ocurrió en una de las iglesias parroquiales contiguas a la Catedral, que tuvo que ser encalada tres veces, aunque además de suciedad había destrucción. La Catedral no fue incendiada, sino que se utilizó como hospital y se encontraba en un estado deplorable cuando la ciudad fue

capturada. En la capilla vecina, el retablo y el órgano fueron derribados, y el altar mayor y los altares laterales fueron dinamitados. Se habían desenterrado tumbas, acuchillado imágenes, la cabeza de una estatua de la Virgen había sido cuidadosamente cortada por la mitad. Esta mutilación en particular me impresionó más que las demás, debido a su odio laborioso y lunático.

En enero de 1937, *El Diluvio* de Barcelona declaró: “Una a una, las ratas del confesionario serán buscadas por nuestros terriers, sus guaridas destruidas y sus nidos incendiados.” Estos terriers del comunismo, a juzgar por las celdas de tercer grado descubiertas en el Convento de San Juan en Barcelona (convertido en prisión en 1937), habían sido entrenados con los métodos de persuasión más modernos conocidos por la Comintern.

La construcción de estas salas especiales en San Juan, donde se extraían confesiones a sospechosos políticos, era bastante simple y, a primera vista, no muy alarmante. El suelo de la celda estaba cubierto de ladrillos colocados de canto, de modo que el preso no podía acostarse ni caminar excepto con gran incomodidad. La cama era de hormigón y estaba inclinada veinte grados, lo que tentaba a un hombre cansado a dormitar, pero en cuanto sus músculos se relajaban, rodaba y caía sobre los ladrillos. Las paredes estaban pintadas con puntos blancos y líneas diagonales al estilo jazz. Un metrónomo marcaba los segundos día y noche. Eso era todo... y estaba perfectamente calculado para producir una neurastenia aguda.

Especialistas de la GPU en Moscú observaban a los hombres y mujeres confinados en estos lugares. Los prisioneros entraban descalzos, o en algunos casos completamente desnudos. Se les encendían luces brillantes durante horas. Insomnes, hipnotizados por el tictac del metrónomo, enloquecidos por los diseños cubistas y constantemente interrogados, los internos de estas celdas gradualmente, a veces rápidamente, perdían su equilibrio mental. No se volvieron locos. No hubo tortura violenta. Eso habría sido inútil. El objetivo era romper voluntades, no huesos. Uno ve cómo en una semana o dos, o un mes, o un año, los directores de la prisión podían lograr casi cualquier resultado requerido...

Sin embargo, también existían castigos más drásticos. Había cubículos demasiado pequeños para que los prisioneros se tumbaran o se sentaran cómodamente, pero lo suficientemente grandes como para inducirlos a hacer el intento. Había sillas eléctricas, en las que se interrogaba a las personas obstinadas mientras se aplicaban voltajes de diversa intensidad a través de sus cuerpos. Había pequeñas celdas donde los cautivos, a los que se les administraba aceite de ricino, se retorcían en sus propios excrementos. Y había habitaciones donde colgaban a los hombres de una pierna y los balanceaban de un lado a otro, rozando apenas la cabeza con un abrevadero. Algunos individuos que soportaron estos horrores aún viven semidementes. Para mí, las celdas de interrogatorios son mejor evidencia que cualquier crueldad “ordinaria” de la labor cuidadosamente planificada de la Comintern.

Fue a ese gobierno, que permitía y que de hecho debía aprobar tales cosas —pues esta prisión infernal fue construida con sumo cuidado— al que acudieron Mr. Attlee, Miss Ellen Wilkinson y Mr. Noel Baker, quienes visitaron hospitales, fábricas y trincheras. Poco sabían de lo que sucedía en el Convento de San Juan cuando asistieron a una reunión de Mujeres Antifascistas “a favor de la unificación de los partidos marxistas”, o cuando, en una recepción en el Ayuntamiento de Madrid, saludaron con el puño cerrado mientras se interpretaba el “Dios Salve al Rey” en su honor. De regreso a Valencia, el mayor Attlee se dirigió a un batallón británico de las Brigadas Internacionales, bautizado con su nombre, y declaró que el partido estaba “impresionado por la organización y el espíritu del pueblo español”.[78]

Las atrocidades a veces pueden ser exageradas o incluso fingidas (aunque en España, ¡ay!, hay demasiados testigos vivos para pretender negar que ocurrieron crueldades bestiales), pero ¿qué exageración puede haber sobre la destrucción material? Las ruinas están ahí, o no están. ¡Ojalá mis

78 *The Times*, 8 de diciembre de 1937.

amigos ilusos, que detestan ver dictaduras exitosas, pudieran ver las iglesias profanadas y las casas dinamitadas del sur de España!

Ojalá pudieran ver, también, la gran sala en Salamanca que contiene documentos confiscados cuando los nacionalistas entraron en Bilbao. Hay un telegrama del camarada Dimitrov, nombrando a ciertas personas para ciertos puestos en Vizcaya. Hay un libro de telégrafos que muestra los cables enviados desde Bilbao a todas partes del mundo; la mayoría de ellos son a Moscú, pidiendo consejo o suministros. Hay pilas de hojas con noticias mimeografiadas, enviadas diariamente por correo aéreo desde el Kremlin a los periódicos de Bilbao. Para mí, el hallazgo más interesante en esta sala fue una correspondencia entre un diputado inglés y un periodista en Bilbao que se destacó en la descripción del asunto de Guernica. Entre otros pasajes llamativos aparece el siguiente: “Con respecto a España, he tomado medidas nuevas y muy vigorosas, y en la forma que espero que produzcan resultados. Es, en mi opinión, realmente allí donde reside la mejor esperanza, como siempre les he dicho. Aquí he intentado causar problemas de todo tipo, y creo que he tenido éxito en algún sentido.”

¡Problemas de todo tipo! Este caballero tiene buenas intenciones, creo, ya que en el fondo es un patriota, pero aplica sus políticas con una ignorancia temeraria. Él y sus amigos están haciendo que nos odien en media Europa.

De camino a Toledo pasé por Trujillo, la comarca de donde procedían los conquistadores. Es un gran y desolado altiplano, con bandoleros, toros salvajes, niños encantadores y muchachos que nos hicieron el saludo fascista. Los campesinos tienen el porte de los hidalgos, y sus esposas altas, con jarras en la cabeza, caminan como conquistadoras. Los antepasados de este pueblo dominaron Europa durante 150 años. Su sangre y su lengua continúan en Sudamérica, y hoy en ese continente su victoria está causando una profunda impresión. En el Congreso Eucarístico celebrado en Asunción, capital de Paraguay, en 1937, las multitudes vitorearon al general Franco y a sus ejércitos como los salvadores de la civilización cristiana. En Argentina hubo “manifestaciones fascistas” (en realidad, manifestaciones procristianas y profranquistas) en Santa Fe, Paraná, Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza, San Juan y la gran capital, Buenos Aires; también en Montevideo, Uruguay. La victoria del general Franco ha aumentado la ya gran influencia de España y sus aliados en Latinoamérica, que de ninguna manera está enamorada hoy en día de la Doctrina Monroe. Pero estos asuntos están más allá de nuestra provincia europea...

* * *

El relato de Toledo ya es historia. Uno debería visitar el Alcázar tal como está (y pronto esto será imposible, porque está siendo reconstruido) para entender cómo 1.100 hombres (con 520 mujeres y 50 niños) resistieron un asedio de setenta días por parte de 10.000 atacantes, que lanzaron sobre la fortaleza 11.800 proyectiles y 500 bombas, y explotaron tres enormes minas.

En el despacho del coronel Moscardó vi las paredes salpicadas de balas, las ventanas con sacos de arena y el teléfono donde se pronunciaron sus famosas palabras.[79]

Quizás el lugar más impresionante del Alcázar sea el patio central, donde en sus inicios la guarnición jugaba al fútbol, y en cuyas murallas, al estallar la última gran mina, un asaltante plantó la bandera roja, solo para ser arrojado a las ruinas humeantes. Mientras tanto, en una galería subterránea junto a los establos, una mujer daba a luz. Al producirse la explosión nació un niño, que desde entonces ha sido nombrado cadete honorario del Alcázar.

79 Los rojos tomaron prisionero al hijo de Moscardó. Ofrecieron perdonarle la vida si el comandante entregaba la fortaleza. Moscardó pudo hablar con él por teléfono y le dijo: “Hijo mío, puedes rezar por nosotros y luego morir como un cristiano.” Lógicamente, fue fusilado.

Toledo es inolvidable, y este último combate que se libró en torno a su fortaleza simboliza algo más que la Guerra Civil Española; vivirá, cuando se conozca la verdad[80], como una de las historias inmortales del mundo, parte del patrimonio de la humanidad.

La noche de mi visita al Alcázar cené en la Venta de Aires, donde en los alegres tiempos pasados una venerable pareja regentaba el mejor restaurante de Toledo. La gente solía venir en coche desde Madrid para disfrutar de su gastronomía. El señor Aires tenía setenta y tres años cuando comenzó el asedio. Había levantado su restaurante desde la nada con su esfuerzo y capacidad, y era monárquico. Los rojos le tirotearon y lo abandonaron en un estercolero. Su anciana esposa me contó el asesinato, con lágrimas corriendo por su rostro.

Esa noche, insomne en una fría cama, mi mente no dejaba de darle vueltas a los sucesos del asedio. Pensé en la escena, tan bien descrita por Geoffrey Moss, donde Largo Caballero, hasta hace poco uno de los héroes de la Inglaterra de izquierdas, estaba con un grupo de camarógrafos para observar un intento de hacer volar por los aires a los defensores del Alcázar con sus 570 mujeres y niños. Es cierto que a los no combatientes se les había ofrecido un salvoconducto a territorio rojo, pero igualmente se les había ofrecido comida y refugio tras las líneas nacionales a todas las mujeres y niños de la España republicana.

Cuando Largo Caballero envía aviones rusos a lanzar explosivos de alta potencia sobre el Alcázar, e intenta volarlo por los aires tres veces, está llevando a cabo operaciones militares. Lo admitimos. Pero cuando Franco bombardea Barcelona, el gobierno británico telegrafía una protesta indignada porque algunas mujeres y niños inevitablemente han muerto. Y otra vez, justo antes del avance hacia Barcelona, telegrafiamos a Franco pidiéndole clemencia con sus oponentes. ¡Qué extraño se interpretará nuestro consejo a la luz de la historia!...

Es de suponer que Lord Halifax desconocía entonces la existencia de las torturas en las prisiones de Barcelona (aunque nuestro Servicio Secreto hubiera informado al Foreing Office, bien podría haber escapado a su atención en medio de tantos acontecimientos), y no podía saber que los prisioneros allí confinados serían llevados por los republicanos hacia la frontera francesa como rehenes, y que en Pont des Molins, el 7 de febrero, los republicanos fusilarían al obispo de Teruel y a otros cuarenta y un ancianos, inocentes de cualquier delito excepto el anticomunismo.

A los ojos de Dios, la vida de un obispo no es, sin duda, más que la de un carnicero, pero para nosotros su liquidación no puede sino parecernos más dramática: sirve una vez más para recordarnos nuestra extraordinaria ternura hacia los regímenes de izquierda, especialmente porque su asesinato es solo uno entre una docena de obispos españoles. Cuando los judíos en Alemania vieron saqueados sus comercios y quemadas sus sinagogas, nuestra condena fue fuerte y amarga, pero las atrocidades de los antifascistas no parecen despertar ninguna indignación general.

> El obispo y los que fueron fusilados con él —leemos en *The Times* del 6 de marzo de 1939— formaban parte de unos 800 prisioneros nacionales evacuados de Barcelona mientras las fuerzas del general Franco avanzaban sobre la ciudad. Tras marchas forzadas hacia la frontera francesa con poco descanso, y tras ser cruelmente tratados por su escolta militar, muchos de los ancianos y enfermos cayeron exhaustos. Al llegar a un punto a unas ochenta kilómetros de la frontera francesa, uno de los líderes republicanos se mostró partidario de fusilarlos a todos. Finalmente, pasaron Figueras y llegaron al pequeño pueblo de Pont des Molins. Francia estaba a solo dieciséis kilómetros de distancia. Entonces se dio la orden de que todos los hombres mayores de cincuenta años se apartaran de la columna de prisioneros, según el testimonio de un prisionero que estaba en la columna. El obispo de Teruel fue incluido entre los segregados del cuerpo principal de prisioneros. Un pastor oyó los disparos y los cuarenta y dos cuerpos fueron

80 *The Epic of the Alcazar*, por G. McNeill-Moss (Geoffrey Moss). Rich y Cowan, 1937. Este relato cuidadosamente documentado, con sus abundantes datos sobre el carácter de los españoles, debería ser leído por todos aquellos que se sientan atraídos por los actos de heroísmo y caballerosidad.

> encontrados más tarde. Con el obispo pereció un canónigo de la catedral de Teruel, un Teniente Coronel de la Guardia Civil, un Capitán de los Legionarios y el Coronel Rey d'Ancourt. Estos fueron los únicos cuerpos que pudieron identificarse entre los restos carbonizados en el barranco donde fueron encontrados.

Sí, nuestros consejos a Franco resultarán extraños a la luz de estos acontecimientos.

* * *

En el frente de Madrid, cerca del aeródromo de Cuatro Vientos, vi un tanque ruso capturado. Su tripulación estaba enterrada en un montículo poco profundo cercano; aún quedaban restos del uniforme de los oficiales por ahí, y una mano asomaba del montículo, con largas uñas. Es un asunto sombrío luchar en un tanque bajo el sol español. Te sientas en una pequeña silla de cuero, acurrucado en un espacio muy reducido, rodeado de maquinaria y con un periscopio cerca de los ojos. Al cerrar la torreta y arrancar el motor, la temperatura puede estar ya por encima del calor de la sangre. Aumentará rápidamente a medida que avanzas rugiendo hacia la línea de fuego. A veces, una bala de plomo fundido salpica el blindaje. El ruido es espantoso, el aire está viciado de humo. La temperatura sube constantemente: a 48, a 65, a 82 grados centígrados, hasta el límite de la resistencia humana.

El hombre en la máquina está en una posición desagradable, pero también lo está el hombre en la trinchera. Sólo las tropas experimentadas pueden enfrentarse a tanques agrupados que avanzan en escalones de diez (como hicieron en Brunete), disparando al mismo tiempo proyectiles de 50 mm y las ametralladoras. Sin embargo, se cuenta la historia de un pequeño recluta de los Regulares que era tan ligero que podía trepar a olivos que no habrían soportado el peso de un adulto. Los tanques pasaban por debajo de él sin sospechar nada, entonces saltaba y lanzaba una botella de gasolina, seguida de una bomba incendiaria. Las orugas rusas son de goma, muy engrasadas. Se producía una explosión y una cortina de llamas parpadeaba alrededor de la máquina condenada. De esta manera destruyó cinco tanques durante quince días de combates.

Los moros son expertos en estas tácticas de botella y bomba. En un batallón casi hubo un motín cuando llegaron algunos cañones antitanque. Los moros sentían que los tanques eran *suyos*; ¡no querían que los forasteros se los llevaran!

¿Cuánto tiempo soportarán los nervios la tensión de la guerra moderna? Uno habría pensado que el efecto era acumulativo, pero no lo es. Entre los españoles ha habido pocos casos de neurosis de guerra. Ser bombardeado a larga distancia es horrible, pues no se tiene posibilidad de contraatacar, pero aun así una ciudad continúa su vida normal bajo constantes ataques aéreos.

Sin embargo, nadie se acostumbra a morir ni a pasar hambre; y el poder aéreo es especialmente eficaz para desorganizar los servicios de abastecimiento, ya sea de una ciudad o de un ejército. En el Ebro, los republicanos fueron desalojados por la consumada habilidad con la que el general Franco y sus generales concentraron la potencia de fuego en un sector estrecho y lo perforaron, desviando así el flanco del enemigo. Hubo un duro combate cuerpo a cuerpo, pero sólo en los puntos vitales. Una vez que se producía una ruptura del frente, los republicanos se veían obligados a retirarse y carecían de la disciplina suficiente para mantener su cohesión. En el norte, por el contrario, prácticamente no hubo combates cuerpo a cuerpo. Ambos bandos, los nacionales y los separatistas vascos, eran valientes, pero debido a la intensa preparación del fuego, los vascos casi siempre eran expulsados de sus posiciones antes del avance de los nacionales, especialmente en el Cinturón de Hierro, cuyo revestimiento de hormigón lo convertía en una trampa mortal al ser alcanzado por explosivos de alta potencia.

En Brunete, que visité unos días después de la batalla, las ruinas del pueblo aún estaban sembradas de arneses de guerra desechados, incluyendo muchas bayonetas rusas y carabinas francesas, y pilas de munición checa. Había 45 prisioneros en una casa cercana, de los cuales 30 eran franceses y 5 checos. Vi también a algunos prisioneros británicos. (Uno de ellos dijo: "Me

llamo Levi. ¡Soy canadiense!”). A mi regreso a Salamanca me encontré con un representante francés de *Le journal*, que me dijo que 15.000 franceses ya habían caído en la causa comunista. Hasta ahora no se han publicado cifras oficiales de intervención extranjera, pero no hay razón alguna para suponer que haya habido más alemanes e italianos en España que franceses, checos y otros “antifascistas”. (Trato esta cuestión más adelante).

* * *

Y así volvemos a Salamanca. Dos moros, con capas blancas, altos e imponentes, con las manos enguantadas y cruzadas sobre sus fusiles, custodiaban el recodo de la escalera que conducía al despacho de Franco.

Era una habitación grande y cómoda, pero probablemente indicativa del gusto de su propietario, un obispo; no así del Generalísimo. Una larga mesa albergaba mapas de la Guía Michelin de los frentes de guerra. Franco nos alejó de ellos (fui con dos compañeros) y les dijo algo agradable a mis amigos. Me habló de la película *Lives of a Bengal Lancer*, que, según me dijo, había disfrutado.

Era muy cortés, aunque serio. (Y no es de extrañar. Había una batalla en curso. Gobernaba media España y comandaba tres ejércitos). Entendí por qué lo llamaban “El Serio”[81] en su juventud. Pero sus ojos castaños no habían perdido su brillo, ni agilidad su paso. Hablamos en francés.

> Habrán visto por sí mismos —dijo— el rastro de estragos y miseria que nuestros enemigos han dejado tras de sí. Espero que también hayan visto algo de nuestro trabajo de reconstrucción. Me preguntan por el futuro. Por supuesto, comprenderán que no es momento de hablar de utopías. Sin embargo, una cosa sí les puedo decir con certeza: no volveremos al sistema parlamentario. Puede que sea bueno para otros países, pero para nosotros ha sido una maldición absoluta, que abrió la puerta al odio de clases y a la intriga extranjera. Nuestro sistema se basará en modelos portugueses o italianos, aunque preservaremos nuestras instituciones históricas en la medida en que contribuyan a nuestra nacionalidad y nuestra unidad. El régimen no tendrá un carácter particularmente militar. Quienes hemos vivido en contacto con las clases trabajadoras y hemos dormido con soldados en la pobreza, conocemos las necesidades del pueblo mejor que los anticuados políticos.
>
> No permitiremos parásitos. Cada español deberá trabajar según su capacidad. El trabajador merece su salario y recibirá la garantía absoluta de no ser esclavo del capitalismo, siempre que no adopte los métodos de la guerra de clases, que imposibilitan la cooperación. Luchamos por un Estado que sea como una gran familia, sin señores ni siervos, plutócratas ni proletarios, y en el que estén representados todos los elementos que conforman la riqueza nacional.
>
> Es una gran tarea construir una Nueva España, pero antes de que pueda llevarse a cabo, debemos terminar la guerra. Deberíamos haberla terminado hace mucho tiempo, les digo, si no hubiera sido por los 36.000 extranjeros de las Brigadas Internacionales en Madrid. Hemos tenido una lucha dura, y aún no ha terminado, pero sé que nada grande puede nacer sin una lucha. Desearía que su país estuviera más incondicionalmente de nuestro lado. Ustedes los ingleses son amables con los animales. A veces me sorprende que sus corazones no se orienten más hacia nuestro pueblo en los sufrimientos que ha soportado.

¿Había un rastro de sarcasmo, me pregunté, en la referencia del Generalísimo a nuestra amabilidad? Le pregunté qué era lo más útil que podía escribir sobre la España nacional cuando regresara a Inglaterra. “Hechos —respondió—. Me han dicho que usted ha visto algo de España.

81 En español en el original.—Clásicos de Historia.

Escriba las cosas que ha visto. Entonces Inglaterra podrá entender por qué estamos luchando. Es bastante simple.”

Sencillo e impresionante, pensé al despedirme de él; recordando la Voz que ordenó al autor del Apocalipsis: “Escribe las cosas que has visto...”

Antes de conocer a Franco, había buscado en Salamanca una buena fotografía para pedirle que la firmara. No la encontré. Encontré un grabado, pero ninguna fotografía grande. Las tiendas de la capital estaban llenas de fervientes Führers y Duces declamatorios, pero al Generalísimo de los Ejércitos Nacionales lo veíamos sonriendo exclusivamente en una postal.

* * *

A veces se dice que la negligencia y la malicia de las pasadas generaciones de españoles llevaron a la Guerra Civil. Esto es una verdad a medias. Hubo graves abusos. Dos tercios de la tierra de España pertenecían al 2 por ciento del pueblo. Había dos millones de campesinos sin tierra en el sur. Los terratenientes descuidaban al campesinado. La corrupción era general. Algunos sacerdotes eran ociosos y otros eran malvados, pero se reconocía que la Iglesia católica en España en su conjunto —incluso por sus adversarios, cuando eran honestos— había hecho más que el Gobierno en la educación de los pobres. Sin duda, el comunismo nunca habría florecido si España hubiera estado bien gobernada, pero los crímenes cometidos durante los últimos tres años no fueron actos individuales de ira; se puede demostrar que la mayoría fueron planeados y organizados mediante una aplicación científica del terror.

Seamos claros en este punto. No digo que no hubiera liberales sinceros y buenos cristianos en el bando republicano. Menos aún que no había muchas injusticias que deberían haberse corregido. Pero la influencia del comunismo, actuando a través del Frente Popular, no iba a remediar los males; su influencia sólo produjo caos y crueldades sin paralelo excepto en otras revoluciones comunistas.

Ya en 1920, en el Segundo Congreso de la Comintern, Lenin declaró que “la segunda Revolución Proletaria exitosa, con la ayuda del Proletariado armado, ocurrirá en la Península”. En 1921, un comunista Ramón Casanellas, asesinó al Primer Ministro, Eduardo Dato, pero escapó a Rusia, donde pasó a formarte del Ejército Soviético.

Sin embargo, fue después de la caída de la Monarquía, en 1931, cuando la penetración comunista comenzó en serio. En ese año, *Mundo Obrero* se fundó en Madrid, con apoyo comunista, y alcanzó rápidamente una tirada de 35.000 ejemplares.

“El nuevo Gobierno Republicano —nos cuenta Miss Godden en su admirable libro *Conflicto en España*[82]— apenas había cumplido un mes cuando demostró su característica incapacidad para contener los ataques violentos contra la religión y la propiedad”. El 10 de mayo de 1931, la iglesia jesuita de la Calle de la Flor en Madrid fue incendiada, así como el convento y la iglesia de los Padres Carmelitas en la Plaza de España, y el Colegio del Sagrado Corazón en Chamartín. Por toda España comenzaron disturbios e incendios.

El Dr. Gregorio Marañón, el famoso científico española quien ya he citado anteriormente, escribe sobre esta época:

> Recuerdo que unos días antes del incendio de los conventos en mayo de 1931, yo paseaba al anochecer detrás de tres personas que hablaban de política en voz alta. Eran comunistas, y la nota de confianza y esperanza que expresaban me habría impresionado si no hubiera estado tan completamente convencido de que la ideología nacional era

82 *Conflict in Spain*, por G. M. Godden. Burns Oates y Washbourne, 1938. Esta monografía, y *The Spanish Tragedy 1930-1936*, del profesor E. Allison Peers, (Methuen, 1936), presentan los hechos de la situación de forma clara e imparcial. Al leer el libro del profesor Peers, uno queda impresionado por el talento y la energía gastados en debates estériles en las Cortes, y siente que quizás sólo el choque físico de doctrinas podría conducir a una paz duradera en España.

> resistente a las tácticas bolcheviques. El día de los incendios me convenció de que estaba equivocado. La propaganda, aunque clandestina, había sido enorme, aunque el número real de partidarios del comunismo era muy pequeño. En las primeras elecciones generales solo fueron elegidos dos o tres de sus diputados —¡cuántas veces nos dijeron esto para calmar nuestros temores!— pero las trescientas columnas de humo que ascendieron al cielo en todas las ciudades de España el mismo día y aproximadamente a la misma hora, en condiciones de paz y sin provocación alguna acorde con tan bárbara réplica, todo ello llevado a cabo con una habilidad técnica completamente desconocida para el pueblo español, demostró que la organización extranjera existía y estaba realizando impetuosamente sus primeros ataques.[83]

En ocho meses hubo cuatro gobiernos en España, y ninguno de ellos gobernaba, debido en gran medida a la influencia oculta pero poderosa del Partido Comunista, que contaba en ese momento con 12.000 miembros.[84] El día de Año Nuevo de 1932, cuatro policías del pequeño pueblo de Castiblanco fueron brutalmente asesinados, les aplastaron la cabeza y les sacaron los ojos. El 9 de enero, la Comintern envió 50.000 libras esterlinas a España. En marzo se reunió un Congreso Comunista en Sevilla. (Entre otros que asistieron se encontraba el asesino Ramón Casanellas). La iglesia de San Nicolás en Granada fue incendiada en agosto. En otoño, una procesión del Santísimo Sacramento en Cogollos Vega fue atacado a tiros: una mujer murió y siete personas resultaron heridas. Los expertos en Moscú señalaron que “el movimiento de masas está en plena ebullición y muestra tendencias a convertirse en una revuelta armada del pueblo.”[85]

Tras dos años de gobierno de izquierdas (bajo el señor Azaña, entonces primer ministro y posteriormente presidente de la República), se celebraron nuevas elecciones en noviembre de 1933, que dieron como resultado la victoria de los partidos de derecha. Esto supuso un revés temporal para los comunistas, y su descontento se vio marcado por un aumento del ritmo de la violencia. Todos los síntomas familiares, que hemos estudiado en otros países, se manifestaron en España: incendios, bombas, huelgas y asesinatos, acompañados, como de costumbre, de propaganda sexual entre los jóvenes. El profesor Peers nos cuenta que “la literatura pornográfica ocupaba un lugar destacado en quioscos y librerías y, junto con la literatura marxista, se vendía en las mismas entradas de las iglesias”.

En octubre de 1934, de forma bastante repentina (para el público español, pero no para los dirigentes de la guerra de clases en Moscú), la revolución estalló en Barcelona y en Oviedo. Setenta cajas de municiones fueron desembarcadas en Bilbao, desde Rusia. Las suscripciones recaudadas mediante “levas voluntarias para los trabajadores españoles” en la Unión Soviética ascendieron a 400.000 libras. En Londres, el *Daily Herald* anunció (dos días antes de que comenzara la revuelta) que el señor Gil Robles estaba planeando un golpe de estado fascista. Cuando se produjo el estallido, se describió, como es habitual, como la defensa de la democracia contra la dictadura.[86]

En Barcelona, el señor Companys proclamó la República Catalana. (Se cree que los comunistas amenazaron con fusilarlo a menos que lo hiciera). La revuelta fue rápidamente

---

83 *Liberalism and Communism*, por el Dr. G. Marañón. Spanish Press Service, Londres, 1937.

84 Menos que en el Partido Comunista de Gran Bretaña, que era de 16.000 en 1938.

85 “Ardiendo sin llama” sería más preciso que “en ebullición”. La idea de arder siempre se asocia con el comunismo. Figura en Weishaupt, el padre del iluminismo, y fue popular entre los terroristas franceses de la Revolución, y revivida por los nihilistas. Los generales de la Comuna, Brunei y Bergeret, prendieron fuego al centro de París. En España hemos visto que los republicanos en retirada siempre dejaron ruinas en llamas a su paso.

86 En ese momento el Gobierno era una coalición entre los radicales de Lerroux y Acción Popular encabezada por Gil Robles. Este último, lejos de ser fascista, tenía opiniones al menos tan moderadas como las de Lord Baldwin. Las organizaciones extremistas de la izquierda, que apoyaban abiertamente al comunismo, eran *(a)* los socialistas, o UGT (Unión General de Trabajadores), *(b)* los sindicalistas, o CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), y *(c)* los anarquistas o FAI (Federación Anarquista Ibérica). En las Cortes, los partidos de derecha y centro tenían 374 escaños, la izquierda 99.

reprimida, y tanto el señor Companys como el señor Azaña, que se encontraba en Barcelona en ese momento, fueron arrestados.

En el norte, los acontecimientos tomaron un cariz más grave. El centro de la revolución fue Oviedo, donde la Catedral, la Universidad y otros edificios fueron incendiados. Los rebeldes estaban completamente armados y provistos de tanques, ametralladoras, vehículos blindados y grandes cantidades de dinamita.[87] Robaron 300.000 libras del Banco de España en Oviedo, incendiaron 730 edificios y destrozaron calles enteras. Entre las muchas víctimas había 27 sacerdotes, de los cuales uno fue quemado vivo. Las bajas totales (incluyendo las del lado comunista) fueron de 1.335 personas muertas y 2.951 heridas. Las armas tomadas a los insurgentes incluían 89.000 rifles y 33.000 pistolas.

Esta revolución, contra un gobierno legalmente constituido con una mayoría de derecha de 275 miembros en las Cortes, no encontró ninguna reprobación por parte de la prensa de izquierdas en Inglaterra, ni del público engañado de los Estados Unidos. Los señores Azaña y Largo Caballero fueron héroes en 1934 resistiendo la opresión fascista. No así el general Franco, que tuvo la temeridad de resistirse a un “gobierno” de izquierdas: era un rebelde que merecía la muerte.

Poco antes del levantamiento de Asturias, en 1933, Yvon Delbos, entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, escribió sobre una visita a Moscú:

> Hay salas especiales dedicadas a la futura Revolución Comunista Española, con carteles de periódicos, retratos de bolcheviques castellanos, escenas de disturbios, incendios provocados, barricadas, ejecuciones... Parece que los soviéticos cuentan con alcanzar el éxito entre nuestros amigos al otro lado de los Pirineos. Estas salas respiran una extraña atmósfera de fe y fanatismo, y parecen apestar a sangre. No son un lugar donde se pueda aprender a amar al prójimo. Esta obsesión por la violencia, estigmatizada en el enemigo, pero ensalzada cuando se pone al servicio de la Revolución, es uno de los rasgos esenciales del bolchevismo.

Sí, sangre y fuego, pero siempre, por supuesto, ¡en defensa de la democracia!

Durante dos meses, España estuvo bajo la ley marcial. Todas las fuerzas de la izquierda —socialistas, comunistas y anarquistas— se unieron en un Frente Popular, que alcanzó una fuerza de 2.000.000 de miembros. En junio de 1935, el señor Jesús Hernández, el ministro de Instrucción Pública durante la guerra, informó que el Frente Popular se había organizado “en mil formas diferentes” y que “la fuerza impulsora detrás de todo este movimiento es el Partido Comunista, que, trabajando ilegalmente, ha logrado imbuir a las amplias masas con la idea de una guerra civil basada en la guerra de clases.”

Nada podría ser más claro. Se celebraron nuevas elecciones el 16 de febrero de 1936, en medio de una agitación general. En algunos lugares, los comunistas rompieron las urnas (sobre todo en Valencia y Cuenca) y declararon que sus candidatos habían sido elegidos independientemente de la votación; pero aun así, el resultado no justificó la idea, aún vigente en el extranjero, de que el pueblo español había dado un mandato a los partidos de izquierda. Las cifras fueron:

	Votos	Escaños en las Cortes
Frente Popular	4.356.000	270
Partidos de derecha	4.570.000	140
Partido de Centro	340.000	60

Debido al complicado sistema electoral español, el Frente Popular obtuvo una mayoría en las Cortes muy superior a la que tenía en el país. No contentos con esto, sus partidarios actuaron

87 *The Spanish Tragedy, 1930-1936*, por E. Allison Peers. Methuen, 1936.

(instantáneamente) como si ya fueran la dictadura del proletariado. Se abrieron cárceles. Se recaudaron fondos para una Milicia Roja armada. La Internacional fue cantada en las Cortes por diputados que levantaban los puños cerrados en saludo a Moscú. La quema de iglesias comenzó de nuevo; una de las primeras en sufrir fue la famosa ermita de Santa María en Elche, donde se destruyeron las figuras, joyas y hermosos bordados del famoso Misterio. Sin esperar una ley del Parlamento, los campesinos del sur se apropiaron de tierras a las que, hay que admitirlo, tenían derechos en justicia. En abril, treinta jóvenes españoles que se habían formado en la Escuela Revolucionaria de Moscú se dirigieron a Barcelona, "con flores, cestas y montones de literatura revolucionaria del Comintern". En abril, también, el *Daily Worker* de Londres declaró que "las noticias de España son cada vez más importantes y mejores... No se ha visto nada igual en Europa Occidental."

En junio, el general Francisco Franco, que había oído que el presidente Azaña contemplaba una "democratización" del ejército, advirtió al Gobierno (desde su virtual destierro en las Islas Canarias) que el estado de desorden existente perjudicaría gravemente la disciplina de las fuerzas armadas de la República.

El 8 de julio de 1936, Calvo Sotelo, exministro de Hacienda y uno de los líderes de derecha más respetados, leyó en las Cortes un informe sobre la anarquía que prevalecía bajo el Frente Popular. Las cifras que dio parecen insignificantes en comparación con las masacres posteriores, pero quizás resulten significativas para los ingleses. (Consideremos qué opinión tendríamos de un Gobierno que tolerara tales crímenes en este país, sin poder llevar a los culpables ante la justicia). De febrero a julio —cinco meses—, 160 iglesias y otros 79 edificios fueron completamente destruidos, 269 personas fueron asesinadas y 1.287 heridas. "¡Has pronunciado tu último discurso!", gritó furiosa la comunista conocida como La Pasionaria. Quizás ella sabía lo que iba a suceder.

Cinco días después, el 13 de julio de 1936, a las 3 de la madrugada, Calvo Sotelo fue despertado por la policía, que llamaba a la puerta de su casa en Madrid. Al levantarse, encontró afuera una furgoneta policial y a un agente con una orden de arresto. Tras cerciorarse de la *bona fides* del agente, consintió en acompañarlo, creyendo, se supone, que sería puesto bajo "custodia preventiva". Lo llevaron a las afueras y le dispararon en el pecho y el ojo derecho; el cuerpo fue abandonado en el Cementerio del Este.

Más tarde ese mismo día, el conserje del depósito de cadáveres llamó a la comisaría para informar que unos detectives le habían dejado un cadáver que, según dijeron, había sido encontrado en la calle. Pronto se identificó como el cadáver de Calvo Sotelo.

Toda España estaba horrorizada, pues, aunque los asesinatos se habían vuelto comunes, se trataba principalmente de sacerdotes y otros cristianos humildes. Era como si Scotland Yard hubiera secuestrado a uno de nuestros principales políticos y lo hubiera ejecutado. Nadie se sentía seguro.

La noche del 17 de julio llegaron noticias de la sublevación de varios regimientos en el Marruecos español. "Nadie, absolutamente nadie en la península se ha unido a esta absurda revuelta." Afirmó el Primer Ministro. Pero a la mañana siguiente, sábado 18 de julio, el público se enteró de la magnitud del levantamiento. El general Sanjurjo, líder de un golpe de Estado anterior (el 10 de agosto de 1932), se había estrellado en un avión camino a España desde Lisboa y había muerto abrasado; pero otros generales conocidos, hasta entonces leales a la república, como Queipo de Llano en Sevilla, Mola, el más tarde Director General de Policía en Zaragoza, y el veterano Cabanellas, se habían unido a Franco, quien llegó a Tetuán la madrugada del 19 de julio.

En Madrid hubo tres Ministerios en veinticuatro horas. (Durante los cincuenta y siete meses de la república hubo veintiocho Gobiernos). Mientras los políticos insustanciales debatían en la capital, el comunismo había tomado el control del país. "El Gobierno no existe —dijo Andrés Nin[88] — Estamos colaborando con él, pero no puede hacer más que sancionar lo que hagan las masas."

88 Un líder comunista de Barcelona, más tarde liquidado por trosquista.

El ejército en España ha participado históricamente en muchos pronunciamientos y difícilmente se le culparía por parte de cualquier cristiano razonable de intentar acabar con la anarquía imperante; pero, de hecho, los generales implicados en la revuelta parecen haber actuado con prisa y poca preparación. (Los hechos que respaldan esta opinión se encontrarán más adelante). Pero si hubo un complot del ejército, también es innegable que una conspiración comunista se venía gestando desde hacía tiempo. Como hemos visto, revolucionarios entrenados llegaron de Moscú en marzo de 1936. En abril, Largo Caballero dio su aprobación pública al programa de la Comintern de un levantamiento armado del proletariado. Las armas estaban allí, y los hombres para usarlas, y se prepararon cuidadosamente planes para la toma del poder.

Algunos de estos planes han caído en manos de los nacionales. En el de Madrid, conocido como “Informe Confidencial n.° 3”, de abril de 1936, se preveían cincuenta grupos de diez hombres cada uno. La señal para el levantamiento sería el estallido de cinco bombas al anochecer, tras lo cual se simularía un ataque fascista contra el cuartel general socialista y se declararía una huelga general. Un grupo especial con ametralladoras y bombas de mano atacaría el Ministerio del Interior por las calles designadas. Otros grupos tomarían la oficina del Primer Ministro, el Ministerio de Guerra, la G.P.O. y la jefatura de la policía. Al grupo n.° 25, compuesto por simpatizantes comunistas de la policía, se le confió la tarea de eliminar a políticos y oficiales contrarrevolucionarios.

Hemos visto llevar a la práctica esta técnica de golpe de estado en otros lugares. A riesgo de ser redundante, cito un documento publicado por el *Jornal do Commercio* de Río de Janeiro el 30 de septiembre de 1937, ya que describe con cierto detalle lo que sucedió en la mayoría de las ciudades de España:

> Es esencial evitar la violencia inútil e incompleta, y estudiar cuidadosamente el tipo de violencia que es más rentable. Es la iniciativa individual la que originalmente produce la revolución y contribuye a su éxito, porque los actores se dan cuenta de que sólo la victoria puede asegurar la inmunidad ante el castigo. La violencia debe cometerse según un plan acordado y desprovista de todo sentimiento que no contribuya al ideal revolucionario. Los revolucionarios ejecutores deben recibir una formación minuciosa, especialmente aquellos que trabajarán entre los soldados en los cuarteles y entre los marineros en los buques de guerra.
>
> Un revolucionario entrenado debe estar preparado para eliminar y reemplazar a todo oficial que no sea revolucionario. El mismo procedimiento se adoptará para dar cuenta de los sargentos no revolucionarios que gozan de prestigio entre las tropas.
>
> La característica esencial de un ataque exitoso es que se prepare en secreto y se ejecute con rapidez y violencia.
>
> El cuerpo de incendiarios tiene la tarea especial de iniciar incendios en diversos barrios de la ciudad mediante una acción concertada, de modo que los cuerpos de bomberos y otros agentes gubernamentales asignados para combatir los incendios se dividan y aumente la consiguiente confusión.
>
> La provocación de incendios, para que sea útil, exige un elemento de audacia y sorpresa. Dos o tres hombres disfrazados de oficinistas u otros agentes comerciales, propios del edificio, entrarán portando sustancias inflamables. Mientras uno distrae al portero, otro derramará gasolina o colocará sus mechas en el suelo de forma invisible, y luego otro camarada pasará y dejará caer una cerilla encendida. En la confusión y la alarma causadas por el incendio, escapar será fácil.
>
> La gente que se agolpará espontáneamente en las calles debe ser controlada para obtener los siguientes resultados:

(a) En el centro de la ciudad: manifestaciones del pueblo y organización de actos violentos; las masas serán guiadas a atacar las sedes de los periódicos contrarrevolucionarios.

(b) En los barrios aristocráticos y plutocráticos, las masas deben ser inducidas a cometer saqueos y violencia. No se debe omitir ningún detalle que inflame las pasiones del pueblo. Este estado de sobreexcitación debe ser dirigido de una manera francamente sexual para alistar las simpatías de las masas más fácilmente. Deben estar convencidas de que todos los signos de lujo, casas elegantes, automóviles lujosos, mujeres bien vestidas, etc., son un insulto a la miseria del pueblo, cuya hora ha llegado, y que puede, por fin, apoderarse de todo lo que quiera sin temor a represalias de las fuerzas del Estado.

(c) Todas las cárceles deben ser abiertas y los reclusos liberados sin distinción.

(d) Las embajadas extranjeras, las legaciones y su personal deben ser estrictamente respetados.

La falta de preparación de los generales insurgentes se puede medir por lo sucedido en Las Palmas, Sevilla, Madrid, Málaga y Barcelona.

No dispongo de las confidencias del general Franco, y por tanto no pretendo saber qué tenía en mente cuando fue a buscarle un avión a Las Palmas, enviado por españoles desde Inglaterra, pero he conocido a algunos de estos españoles y sé que trabajaban en condiciones de desesperada prisa y con gran incertidumbre. Sería justo describirlos como desconcertados por el caos que se cernía sobre España y decididos a salvar a su país del comunismo, pero sin saber a quién recurrir. Mi impresión es que el general Franco no se unió a ellos hasta que el señor Casares Quiroga, el entonces primer ministro, ignoró su carta de advertencia del 23 de junio de 1936. Es posible que Franco hubiera discutido un pronunciamiento[89] con el general Sanjurjo, el potencial líder de la revuelta, quien había visitado Alemania en febrero de 1936 y enviado emisarios a Roma. De hecho, es probable, pero creo que Franco se contuvo hasta que comprobó que sólo una insurrección militar podría salvar a España.

Del curso de los acontecimientos se desprende claramente que los generales implicados esperaban poder establecer un gobierno de orden, según el modelo de Primo de Rivera, sin violencias graves. El alcance de la intervención extranjera por parte de Rusia, que había organizado células comunistas en todas las grandes ciudades[90], les tomaron por sorpresa.

Al inglés encargado de llevar un avión a las Islas Canarias le dijeron los españoles antes mencionados que debía entregarlo únicamente a una persona que poseyera una contraseña determinada. Un oficial del Estado Mayor acudió a reclamar la máquina, pero desconocía la contraseña. Tuvo que regresar a su cuartel general para obtenerla. Finalmente, el general Franco partió con la mayor prisa, y al llegar a Tetuán descubrió que gran parte de la armada se había declarado a favor del Gobierno, de modo que sería difícil transportar las tropas desde Marruecos.

En Sevilla, el general Queipo de Llano llegó la mañana del 18 de julio procedente de Huelva. En el Hotel Simón se encontró con un amigo torero, Pepe el Algabeño, jefe de un grupo local de falangistas, que le había prometido 1.500 hombres de los distritos circundantes. (La mayoría de estos hombres llegaron demasiado tarde para esa decisiva lucha nocturna). "¿Debo advertir a mi gente?", preguntó Pepe. "Por supuesto —dijo Queipo—. Voy a almorzar, por si las cosas salen mal. Luego me pondré el uniforme e iré al cuartel general."

---

89 En español en el original.—Clásicos de Historia.

90 "Amigos de la Unión Soviética" y "Socorro Rojo Internacional" tenían filiales en Vigo, La Coruña, Oviedo, León, Santander, Bilbao, San Sebastián, Legazpi, Zaragoza, Valladolid, Segovia, Madrid, Toledo, Córdoba, Jaén, Sevilla, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Murcia, Elche, Alicante, Valencia, Ibiza y Barcelona.

Pepe fue a reunir a sus incondicionales, y llegaron el mayor Rementería y el capitán del aire Carrillo. Le dijeron que en toda la guarnición de Sevilla, además del mayor Cuesta, del Estado Mayor de la división, había “sólo unos pocos capitanes y un teniente aquí y allá” en quienes podían confiar. Queipo, cabe señalar, no había hablado previamente con ninguno de estos oficiales, excepto con Rementería y Cuesta.

¡Verdaderamente fue una empresa audaz tomar esta ciudad, con sus sesenta mil partidarios comunistas, en su mayoría armados, frente a una administración civil y militar presumiblemente hostil! “Era consciente de la magnitud de la tarea —dijo el general más tarde— pero estaba preparado para llevarla a cabo o perecer en el intento. Había visto el giro que estaban tomando las cosas en Madrid... cada día me parecía más peligroso simplemente ser visto caminando por la calle. Estaba seguro de que sería una de las primeras víctimas cuando la turba se soltara.”

Tras ponerse el uniforme (como un oficial inglés, Queipo se viste de civil siempre que es posible), fue al Cuartel General de la División con su ADC y lo condujeron a la oficina, donde el oficial general al mando de la división, el general Villa Abrille, estaba discutiendo la situación con el general López Viota y un grupo de oficiales que incluía al mayor Cuesta. La escena la describe mejor el propio Queipo de Llano:

> El general Villa Abrille era un viejo amigo mío, pero no me había llevado una impresión muy favorable en las dos últimas ocasiones en que lo había visto. Aunque fingía ser un gran amigo de los obreros, no estaba realmente interesado en el bienestar de los trabajadores; ellos, a su vez, según deduje de lo que me contó, lo trataban con el mayor desprecio, que él soportaba dócilmente, con la esperanza, sin duda, de salvar el pellejo cuando llegara el estallido final. Cuando me vio cruzar el patio vestido de uniforme, se sorprendió y dijo:
>
> —¿Qué haces aquí, Gonzalo?
>
> —He venido a decirte que ya es hora de que te decidas; debes elegir entre tus compañeros oficiales o ese Gobierno tuyo que está arruinando el país.
>
> —Siempre estaré del lado del Gobierno.
>
> —Bueno, tengo órdenes de volarte los sesos. Pero, como soy amigo tuyo, no quiero llegar a los extremos, pues espero que te des cuenta de tu error.
>
> —Sólo puedo repetir que estoy del lado del Gobierno.
>
> —Entonces tendré que dispararte o encerrarte. Así que te encerraré. Vete a tu cuarto.
>
> —Muy bien, me voy; pero —se volvió hacia los demás—, quiero que adviertan, caballeros, que lo hago a la fuerza.
>
> —Sí, a la fuerza, pero hazlo de todos modos —dije, empujándolo suavemente hacia la habitación, a la que entró después de darse la vuelta varias veces y protestar porque lo estaban obligando.
>
> Debo admitir que actuó con prudencia, pues estaba decidido a abatirlo a la menor resistencia.
>
> Todo el grupo nos siguió hasta su habitación. Cuando le volví a pedir que reconsiderara su actitud y se negó, le dije que debía considerarse mi prisionero. Entonces el General López Viota dijo:
>
> —Yo también deseo ser hecho prisionero.
>
> —Muy bien —dije—, lo será.
>
> —Yo también —dijo el Mayor Hidalgo.
>
> —Usted también —dije.

Todo el grupo hizo lo mismo excepto, por supuesto, Cuesta. Corté los cables telefónicos y estaba a punto de cerrar la puerta con llave, ¡cuando descubrí que no había llave! Entonces hice venir a un cabo de la guardia con dos hombres y les ordené que dispararan si alguien intentaba escapar; y esos jóvenes soldados, que apenas un momento antes habrían obedecido las órdenes del general Villa Abrille, se convirtieron en sus carceleros, dispuestos a hacer lo que les había ordenado. Se ganaron la gratitud de su país.

Cuesta me dijo entonces que debía ir a hablar con los soldados del Regimiento de Granada, cuyo cuartel estaba cerca; así que, mientras Cuesta se quedaba para redactar la Proclamación de la Ley Marcial, López Guerrero (ayudante de campo del general) y yo nos acercamos allí.

El coronel Allanegui se había ganado una buena reputación en las campañas de Marruecos, y me habían dicho que podíamos contar con su apoyo. Imagínense mi sorpresa al encontrarlo en una actitud que desde el principio me pareció extraña. La guardia estaba armada. ¿Me esperaban? De ser así, ¿por qué, en lugar de acercarse a recibirme, se quedó de pie con su teniente coronel, el mayor Pérez, y los demás oficiales al fondo de la plaza donde estaba formada la guardia? Me acerqué a él y como no lo conocía le dije:

—He venido a estrecharle la mano y felicitarlo por apoyar a sus compañeros oficiales cuando el destino del ejército y del país está en juego.

—Estoy dispuesto a apoyar al Gobierno y a obedecer sólo al general Villa Abrille —respondió secamente.

Adoptando un aire de calma, dije:

—¿Seguimos nuestra conversación allí? —y todos entramos en una pequeña habitación construida junto a la plaza del cuartel.

Era tan pequeña que solo cabían el coronel, el teniente coronel, el mayor y un par de capitanes, además de López Guerrero y yo, de modo que los demás se quedaron afuera, en la puerta y en los escalones.

—De modo que, a pesar de la forma en que el ejército y el país están siendo tratados por el Gobierno, usted se pone de su lado, ¿no? —dije.

—Sí —respondió.

—Entonces tendré que privarlo de su mando. ¡Teniente coronel, tome el mando del regimiento!

—Sigo a mi coronel —dijo.

—¡Mayor, tome el mando del regimiento!

—Sigo a mi coronel —dijo también.

—¿Quién se hará cargo del regimiento? —pregunté, volviéndome hacia los capitanes presentes, sólo para obtener la misma respuesta.

Entonces le dije a López Guerrero que fuera a buscar al Mayor Cuesta. Mientras tanto, permanecí solo con el grupo de oficiales hostiles. El doloroso silencio fue roto al cabo de un rato por el Mayor Pérez, quien con lágrimas en los ojos dijo que todos sentían lo mismo que nosotros, pero que no podían olvidar los sufrimientos a los que habían sido sometidos tras el fracaso del levantamiento del 10 de agosto de 1932 y temían que ocurriera lo mismo.

—No puede haber ninguna duda al respecto. —respondí— aquí se trata de elegir ahora mismo entre victoria y muerte, y es mejor morir que vivir en la vergüenza.

En ese momento entró Cuesta y le dije:

—¿No me dijiste que el Coronel Allenegui y su regimiento estarían de nuestro lado?

Cuesta les habló entonces, pero de nuevo en vano. Estaba pensando que tendría que usar mi pistola, cuando, girándome hacia los oficiales que estaban afuera, les pregunté:

—¿Ninguno de ustedes es capaz de hacer formar a los hombres? —Nadie respondió, pero un capitán, Fernández de Córdoba, sonrió.

—¿Puede hacerlo? —le pregunté.

—¡Sí, señor! —respondió.

—¡Entonces que la corneta llame a formar! —le dije.

El coronel Allanegui dio un paso hacia la puerta. Lo agarré del brazo y le pregunté bruscamente:

—¿Adónde van?

—A arengar a mis hombres —dijo.

—No se muevan de aquí —respondí. Puso la mano en su pistola, diciendo:

—Me obligan a usar la violencia.

Lo agarré con fuerza de la muñeca y, metiendo la otra mano en el bolsillo de mi abrigo, donde tenía la pistola lista, le grité:

—¿Creen que no estoy preparado para cualquier violencia? —Entonces, justo cuando estaba a punto de dispararle en la cabeza, tuve una inspiración divina y, bajando la pistola, grité—: ¡Todos son prisioneros! ¡Síganme!

Marcharon detrás de mí, pasaron junto a la guardia y subieron por la calle hasta el Cuartel General, donde los mandé encerrar con los demás, a todos excepto al Mayor Pérez, quien, al referirse de nuevo a las humillaciones sufridas en 1932, y al serle asegurado por mí que no había motivos para temerlo ahora, se puso a mis órdenes y tomó el mando del regimiento.

Tras dar órdenes estrictas de que se mantuviera una estrecha vigilancia sobre los prisioneros, regresé a la plaza del cuartel, donde, para mi sorpresa, encontré sólo 130 hombres formados. Cuando me dijeron que no había más, apenas podía creer lo que oía. Como Inspector General de Carabineros, había vivido tan apartado del ejército que no me había dado cuenta del estado lamentable al que había quedado reducido. Nuestro trabajo de años para erradicar el nepotismo se había deshecho; los mandos, en manos abyectas de mercenarios; las personas convictas de hurto, robo y delitos más viles, readmitidas en la profesión; y las filas, reducidas a una escala que convertía a los regimientos en verdaderos esqueletos.

Esforzándome por ocultar mi consternación, me acerqué a las filas. Las tropas debían estar convencidas y, a decir verdad, mis palabras las enardecían. Para cuando terminé, esas tropas eran mías en cuerpo y alma. Sus vítores resonaban como truenos.

No había un momento que perder. Los comunistas ya habían desplegado tres vehículos blindados en las calles. En cualquier momento podrían apoderarse del Arsenal y de la Tesorería. Queipo de Llano ordenó a un capitán que marchara con cien hombres y proclamara la ley marcial. Colocó un cañón ligero en una esquina, con órdenes de disparar contra cualquier vehículo blindado que pasara. Al primer disparo, los ocupantes de uno de estos coches echaron a correr. Los otros dos pronto cayeron en manos de los insurgentes. Sesenta hombres fueron enviados a apoderarse del Arsenal, que contenía 25.000 fusiles y 8.000 carabinas. Al ser sábado por la tarde, los trabajadores de municiones estaban ausentes y el lugar se rindió sin luchar. El Ayuntamiento, la casa de teléfonos

y la Casa de Gobierno resistieron sólo hasta que una batería de artillería comenzó a dispararles. Al anochecer, Queipo era dueño de Sevilla.

La lucha duró otros tres días, pero un hombre capaz de detener a la División del Estado Mayor por la pura fuerza de su personalidad no era probable que se dejara vencer por los problemas que persistían.

Radio Sevilla, a dos millas de la ciudad, había caído en sus manos a primera hora de la tarde del sábado. Cuando se cortó el teléfono, se dispuso a transmitir. Desde esa noche de sábado, durante un período de dieciocho meses, la voz de Queipo de Llano resonó por toda España y el mundo hispanohablante.

En Zaragoza y Pamplona, el ejército apoyó el golpe de estado. Marruecos, Cádiz y Algeciras estaban en manos de Franco, quien conseguía, aunque lentamente, trasladar legionarios y moros a la península por aire. En los centros navales de Ferrol, Vigo y Cartagena reinaba una situación muy confusa, con la armada dividida en sus lealtades. Algunas tripulaciones encarcelaron a sus oficiales y luego los crucificaron en la ciudadela.[91] Otros se pasaron tranquilamente a los insurgentes.

En Madrid, los combates comenzaron en las calles el sábado 18 de julio. El domingo por la noche, partes de la ciudad estaban en llamas y los comunistas circulaban en coches requisados, saludando con el puño cerrado. El cuartel de Montaña se declaró a favor de Franco, pero fue bombardeado por la artillería gubernamental y se rindió a las pocas horas. El general Fanjul, al mando, fue hecho prisionero y fusilado. En Málaga, el gobernador militar dudó, primero poniéndose del lado de los insurgentes y luego del gobierno. Los comunistas, que pronto tomaron el mando allí, lo ataron a la cola de una mula y lo arrastraron por las calles antes de matarlo. En Barcelona, a la que el general Goded voló desde Mallorca, las dos facciones lucharon durante tres días. Finalmente, el general Goded se rindió y fue fusilado por los republicanos.

La posición del general Franco la mañana del lunes 20 de julio no era en absoluto prometedora. De hecho era desesperada, pero no había vuelta atrás. Controlaba Vigo y La Coruña al noroeste y una franja de territorio hasta Zaragoza al este, con salientes hasta Cáceres y Teruel, pero al norte se extendían las dos provincias vascas, con sus fábricas de municiones y su riqueza mineral. En cambio, todas las regiones del centro y del este quedaron en poder del Gobierno, con el Tesoro y los arsenales de Madrid y Barcelona. En el sur tenía el Marruecos español, Algeciras, Cádiz y una estrecha franja que conducía a Sevilla y Córdoba, con una zona aislada en Granada. Nada más. Nada excepto su reputación y su fe.

El Gobierno controlaba por completo todas las instituciones del Estado (incluido, por supuesto, el Ministerio de Guerra), los 150 millones de libras esterlinas en oro del Banco de España, la administración policial, los centros industriales más importantes, tres cuartas partes de la costa de España y nueve décimas partes de la armada.[92]

91 Lo que sigue es la traducción de parte de un poema publicado en el *Romancero de la Guerra Civil* del Ministerio de Instrucción Pública, en Madrid, para conmemorar el motín:

Purificado ya de sus traidores
En el mar Mediterráneo
Zarpa el buen barco Jaime:
¡El pueblo lo liberó!
Sus oficiales traidores
Son tragados por las olas,
Su almirante de galones dorados
han terminado sus días de gobierno:
Hoy gobierna el marinero,
¡el hombre que sube al mástil!

92 El ejército regular, como la armada, estaba políticamente dividido entre los dos bandos. Sus soldados consistían en reclutas de dieciocho años con seis meses de entrenamiento. Los oficiales y suboficiales habían sido recientemente “purgados” por el gobierno, por lo que la mayoría de los puestos clave estaban ocupados por personas de opinión izquierdista. El Tercio, o Legión Extranjera de España, que siguió a Franco hasta el último hombre, era un cuerpo

El comunismo, con su insurrección en Grecia, con su penetración en Francia en las entrañas del caballo de Troya bajo el gobierno del Frente Popular de M. Blum, y con sus éxitos en España, parecía estar en ascenso en 1936.

* * *

Tengo una larga fila de libros sobre España y una maleta repleta de recortes de periódico que ya no usaré, como una vez pretendí, para elaborar una historia del conflicto. Limitados a este capítulo, no podemos examinar la estrategia del general Franco, cuyas brillantes operaciones serán estudiadas por las Escuelas de Guerra durante muchos años, no sólo porque la historia sería demasiado extensa, sino también porque las maniobras del Caballo Rojo de Troya, tanto en la Península y en Inglaterra, son de suma importancia en esta cuestión.

El general Franco me dijo: “No le pido nada a Inglaterra, excepto que intente entender por qué luchamos.”

¡Lamentablemente, pocos de nosotros lo hemos hecho! Nuestra prensa, me temo que con la aprobación de nuestro Foreign Office, pero con la honorable excepción de *The Times*, ha minimizado las masacres inspiradas por la Comintern, ha ocultado el alcance de la intervención de Francia y Rusia, y ha exagerado el de Italia y Alemania.

Un distinguido periodista estadounidense, que había pasado dos meses con las fuerzas del gobierno español en Barcelona y Madrid, me dijo en Salamanca que en el transcurso de cincuenta años de viajes, durante los cuales había presenciado ocho guerras y una docena de revoluciones, y conocido a gánsteres de Chicago, bandoleros mexicanos, bandidos chinos y toda clase de rufianes, nunca se había topado con bestias con forma humana tales como los anarquistas españoles.

Sentía una gran admiración por los españoles en general. Incluso Largo Caballero lo describió como “un apreciado anciano caballero”. Pero los anarquistas, en su opinión, deberían ser enjaulados como bestias salvajes o exterminados; y habiendo leído las obras de su profeta lunático, Bakunin, que deseaba “el reinado del Anticristo y el desencadenamiento de todas las malas pasiones”, y visto algo del anarquismo en acción, me inclino a estar de acuerdo con él; al menos deberían mantenerse bajo estrecha supervisión. Yo añadiría que la distinción entre anarquistas y comunistas en España es en gran medida académica. Durante el curso de la guerra se han peleado entre ellos, pero al principio estaban unidos en el deseo común de asesinato y saqueo.

No es de extrañar que los republicanos, acorralados en Madrid, se hubieran vuelto finalmente contra la gente que era la causa de todo el sufrimiento en España. Desafortunadamente, los principales conspiradores han escapado, y ahora sin duda están listos para continuar sus actividades en otros lugares, “ayudando a la democracia” donde ésta sea lo suficientemente ciega como para darles hospitalidad.

No busqué atrocidades mientras estuve en España; pero era imposible no ver el rastro del terror y la destrucción rojos. Por desagradable que sea el tema, debe mencionarse aquí, porque fue la visión de un camión lleno de comunistas cautivos en Antequera, camino a Málaga, lo que me decidió a escribir este libro.

En Antequera, en las montañas detrás de Málaga, los comunistas asesinaron a setenta y ocho personas entre el 18 de julio y el 12 de agosto de 1936. Algunas de ellas habían sido empapadas en gasolina y prendidas fuego, otras mutiladas y violadas. “¿Qué le harán a esta gente?”, pregunté al dueño de un garaje, señalando a los comunistas en el camión. “Nada —fue la respuesta—. Son en su mayoría tontos y han sido absueltos de los crímenes que se cometieron aquí. Pronto regresarán.” ¿Pero lo hicieron?, me pregunté. Rara vez he visto reunidos tantos rostros cobardes, feos y crueles.

---

de veteranos con muchos años de servicio, nueve décimas partes de ellos españoles. Los moros eran, y son, mandados principalmente por españoles, y tienen un diez por ciento de suboficiales españoles. La Guardia Civil, o policía militarizada, era, y es, un magnífico cuerpo de hombres, bien pagados y bien pensionados.

Si no hubiera buenos hombres valientes luchando en ambos bandos, tanto con los republicanos como con los nacionales, la Guerra Civil Española no habría durado tanto. Pero los idealistas entre los partidarios del Gobierno no han tenido control alguno sobre las fuerzas infrahumanas que desataron cuando abrieron las cárceles y armaron a 30.000 criminales.

En Málaga conocí a una chica que esperaba el juicio de los seis hombres que habían matado a su padre con un hacha y herido a su hermano, a quien remataron empapando su cabeza en gasolina y prendiéndole fuego. También habían empapado la ropa de ella en gasolina e intentado aprovecharse de ella; de lo contrario, encenderían una cerilla... Estaba loca de terror y aún no sabe cómo la salvaron las tropas de Franco.

Allí, ante mis ojos, estaban los hombres acusados de haber hecho estas cosas. Tampoco parecían muy inteligentes. ¿Podría ser falsa la historia? Es algo frecuente en esta guerra civil, pero este caso fue corroborado por el sargento que la rescató. Ignoro el resultado de ese juicio en particular, pero cuando leo que 16.000 sacerdotes han sido asesinados por el Frente Popular en España y otras 300.000 personas inocentes, la mayoría fusiladas sin juicio, y algunas diabólicamente mutiladas y torturadas, me viene a la mente el aspecto de aquellos prisioneros de Málaga y Antequera.

Las cosas que se han hecho en España resultan increíbles aquí, en la tranquila Inglaterra. Pero incluso en Inglaterra leemos a veces sobre un asesinato brutal o sobre algún horror perpetrado contra un niño. El culpable es rápidamente sentenciado y desaparece de la vista y la mente. Pero ha existido. Existe. Sin duda nacerán otros como él. Si liberáramos a todos nuestros encarcelados y retiráramos a toda nuestra policía, ¿cómo sería Inglaterra dentro de un mes?

¿He explicado bastante de esta despiadada minoría que en España ha arruinado la tierra y ha cometido tantos crímenes?[93] Hoy mismo (17 de febrero de 1939) he leído en *The Times* que sesenta miembros de un batallón comunista, escapados a Francia, han sido arrestados en Perpiñán con sus maletas llenas de las joyas de sus víctimas. ¿Son estas las personas a las que deseamos que el general Franco conceda una amnistía general?

No podemos ignorarlos, pero pensemos que no son españoles típicos. Los españoles tienen una veta de crueldad en su naturaleza, pero también un coraje espléndido (se aprecian ambas cualidades en una corrida de toros), y en esta guerra ambos bandos han estado dispuestos a morir magníficamente por su propia fe, gritando, "¡Viva la hermandad del Proletariado!" o "¡Viva Cristo Rey!"

* * *

Desde 1931, la Comintern ha estado interviniendo en España. Los franceses han estado interviniendo desde julio de 1936, y los alemanes e italianos desde noviembre o diciembre de ese año. Nosotros mismos no estábamos libres de culpa en 1937, cuando protegimos a los barcos con provisiones que iban a Bilbao.

Después de que el general Franco unió sus ejércitos del norte con los del sur, Madrid habría caído ante sus legionarios de no ser por la presencia de 15.000 hombres de las Brigadas Internacionales, reclutados y armados principalmente en París y Praga, y enviados a España a través de Cataluña. En noviembre de 1936, no había infantería italiana en España, y sólo unos pocos aviones con las fuerzas nacionales. De hecho, hasta mediados de 1937 los aviones rusos de los republicanos fueron superiores a cualquier aeronave de las fuerzas de Franco. Incluso nuestros periódicos de izquierdas nunca han intentado negar que la primera intervención ocurrió del lado francés y ruso para salvar Madrid. De hecho, al principio se jactaron de ello.

Cuando los gobiernos francés y británico propusieron en agosto de 1936 que no se exportaran armas ni material bélico a ninguno de los dos bandos en España, los gobiernos italiano y alemán

93 Como documentación, véanse los *First, Second and Third Reports on Communist Atrocities in Southern Spain*, publicados por el Gobierno nacional en Burgos. Eyre y Spottiswoode, 1936 y 1937.

instaron a que la prohibición se aplicara también a los voluntarios y al dinero. El gobierno británico respondió, en tono escandalizado, que al ser un país democrático no podíamos impedir que nuestros ciudadanos hicieran lo que quisieran. Hemos olvidado esto, así que debemos recordarlo. No fue hasta febrero de 1937 que se decretó la prohibición del envío de voluntarios en Londres. Es cierto que ambos bandos la ignoraron, pero los primeros extranjeros que intervinieron en la guerra civil fueron los que ayudaron a los republicanos.

¿Es cierto, se preguntará el lector, que los alemanes tenían 10.000 hombres en España y los italianos 100.000? Creo que no. Creo que es mentira, pero, como muchas otras mentiras sobre España, es difícil de demostrar. Ningún ejército publicará el listado de sus efectivos en medio de una guerra. Algún día descubriremos la verdad y probablemente sabremos que había aproximadamente el mismo número de hombres en ambos bandos, digamos 40.000 como máximo.

Cuando estuve en Salamanca en agosto de 1937, los nacionales me dieron una respuesta oficial por escrito a una pregunta relacionada con la intervención extranjera, que decía lo siguiente: “Tenemos en armas a unos 700.000 hombres, de los cuales alrededor del 4 por ciento son extranjeros, o como máximo, en números redondos, unos 30.000 combatientes. Me sorprendería mucho que la historia no confirmara la exactitud de esta declaración.

En cuanto a las municiones, la intervención de ambos bandos ha sido intensa. Hasta el 31 de julio de 1938, los nacionales habían derribado 809 aviones rusos y 139 franceses. El material ruso capturado incluía 84 tanques, 71 cañones, 577 ametralladoras pesadas, 35.912 fusiles, 91.000 proyectiles y 60.425.000 cartuchos de fusil. El material francés capturado incluía 24 vehículos blindados, 85 cañones, 112 ametralladoras pesadas, 29.370 fusiles, 22.400 proyectiles, y 24 millones de cartuchos de fusil. De fuentes mexicanas provinieron 11.250.000 cartuchos de fusil. El material procedente de Gran Bretaña y Estados Unidos fue escaso y, sin duda, llegó a España indirectamente.

Desde esta fecha, y especialmente en la última ofensiva del Ebro, los nacionales capturaron enormes reservas de artillería, ametralladoras, fusiles, municiones y piezas de aviación, y el ejército republicano llevó consigo a través de los pasos de los Pirineos inmensos suministros adicionales, suficientes para continuar la lucha en Cataluña durante muchos meses. No es cierto, como los franceses ahora pueden comprobar con sus propios ojos, que Franco obtuvo su victoria en el Ebro gracias a la ventaja de su material. Ganó:

(a) Porque aplicó su fuerza en los puntos cruciales.

(b) Porque sus hombres tenían fe en sus jefes.

(c) Porque tenía un país satisfecho detrás de él.

Nuestra actitud oficial hacia la España nacional fue extraordinaria, considerando que nuestro Gobierno debía ser consciente de la deshonestidad y la crueldad diabólica en la zona republicana, y de la paz y prosperidad en el otro lado. Ya he hablado bastante sobre asesinatos: se pueden citar algunos ejemplos de robo y desorden por parte de los rojos. En Barcelona, la principal empresa eléctrica estaba en manos británicas y representaba una inversión de capital de unos 20 millones de libras. Fue absorbida por un Comité Obrero en agosto de 1936, y los fondos líquidos por valor de 1.250.000 libras desaparecieron inmediatamente. Nunca se pagaron dividendos. Las minas de Río Tinto, en el suroeste, representan unos 10 millones de libras de capital británico. En la anarquía que prevalecía antes de la revuelta, todo el trabajo se había detenido. El trabajo se reanudó inmediatamente después de la ocupación por las fuerzas de Franco en agosto de 1936, y la producción ha aumentado desde entonces en un 25 por ciento debido a las condiciones actuales. La estabilidad nacionalista también se muestra en los tipos de cambio de la peseta: 41 pesetas franquistas por libra, en comparación con las 100 pesetas republicanas por libra; pero en realidad, en un cambio libre, la primera valía cinco veces más que la segunda a principios de 1939.

El gobierno británico probablemente sabía que Franco iba a vencer, pero el público británico ciertamente no. En cuanto a la actitud de nuestra prensa, dos ejemplos deben bastar: se han multiplicado semana a semana desde julio de 1936. Cuando Bilbao cayó en junio de 1937, un periódico vespertino de Londres, con ochenta y seis columnas, sólo contaba con dos medias columnas, ninguna de ellas en la parte superior de la página, relacionadas con la capital vasca. Uno de ellos titulaba: “Mussolini se felicita por la caída de Bilbao.” El otro: “Los niños no han de regresar todavía a Bilbao.”

El domingo 3 de abril de 1938 por la noche, las fuerzas del general Franco capturaron Lérida, ciudad clave en el avance hacia Cataluña, tras un encarnizado combate cuerpo a cuerpo. En otros puntos, la línea avanzaba. Hacia el sur, los nacionales habían capturado una aldea a doce millas del mar. En Cerbère, en la frontera francesa, 6.000 milicianos rojos, derrotados en el Alto Aragón, habían escapado por la frontera de Luchon y habían sido enviados de vuelta a Barcelona para continuar la guerra civil.

¿Cuál era la noticia de portada del *Daily Mirror* del día siguiente, 4 de abril? “Un convicto se escapa de la cárcel para detener a un caballo y salva a una niña”. Otros artículos en portada decían: “¡Barrido en el concurso de ortografía!” (Un deshollinador no había logrado deletrear “condescension” ni “moccasin”). “Hijo único ahogado mientras juega”, “Joven muere en el cine”, “Hombre atado y apuñalado”, “Canoa choca contra un puente”, “Policía busca a bailarinas” y “Los Bluejackets animan al duque”. Se informaba sobre los combates de España en una página interior, bajo el titular “Las armas, y no el valor, dan a Franco su victoria”, y solo hubo una mención incidental de la caída de Lérida. Se concedió mucho más espacio a “Mi angustia, por seis viudas” y a un hombre de goma que se hace nudos en sí mismo.

La circulación del *Daily Mirror* es satisfactoria, me parece, para quienes se preocupan por su beneficio comercial. Veo constantemente al Pueblo Soberano leyéndolo en trenes y metros. Pero su éxito no resulta tan satisfactorio para esos buenos demócratas que esperan que con la difusión de la educación el público se interese cada vez más por los asuntos internacionales.

El *Daily Mirro*r tampoco es excepcional en su tratamiento de la Guerra de España. A menos que los nacionales estuvieran en dificultades, pocos periódicos (excepto *The Times*) dieron importancia a sus acciones. Ningún periódico de Londres publicó la excelente serie de fotografías que apareció en *L’Ilustración* de París, del 4 de febrero de 1939, que mostraba a las multitudes entusiastas en Barcelona saludando a los veteranos de Navarra, y al general Solchaga, con su personal, oyendo misa en la Plaza de Cataluña.

No queremos oír la verdad sobre España. Pero debemos oírla. Nuestras propias vidas pueden depender de que nos demos cuenta de que una nación orgullosa y regenerada, dispuesta a ser nuestra amiga, pero desdeñosa de las amenazas, se encuentra al otro lado de nuestras comunicaciones por el Atlántico y el Mediterráneo.

Y más que nuestras vidas. El verdadero ambiente de España es de gran entusiasmo, autosacrificio y devoción. Estas cualidades la hicieron grande en el pasado, y todos nosotros en Europa necesitamos que nos las recuerden hoy.

Nuestra ignorancia inglesa de lo que ha estado sucediendo en España es deprimente, pero aún más triste es las constantes consideraciones puramente materiales que se escuchaban por todas partes. “Nuestras comunicaciones con la India se verán amenazadas, así que deberíamos haber ayudado a los republicanos.” “España tiene la mitad del mercurio del mundo, por lo tanto debemos ser amigos de Franco.” ¡Qué disparate! España tiene algo mejor que la seguridad y más precioso que el mercurio que darnos. Uno de sus hijos, por ejemplo, escribió una carta después de haber sido condenado a muerte por los comunistas en Bilbao que da una idea del coraje y la confianza que iluminan el alma de España. A escondidas, fue pasada a su familia por un comprensivo guardián vasco. Con él termino este capítulo, pues revela mucho mejor que yo, en un millón de palabras, el amanecer que esperamos en esta jungla que hemos creado con nuestro materialismo:

Santo Hospital Civil de Basarto, Bilbao.

18 de diciembre de 1936.

Mis queridos hijos,

En esta hora tan grave de mi vida os escribo para daros el consejo de un padre que está a punto de morir, y por lo tanto, quisiera que siguierais mi consejo al pie de la letra para que os sirva de guía en vuestra vida. He tenido tres grandes amores en mi vida: el amor de Dios, el de España y el de esa querida madre vuestra que, por voluntad de Dios, os ha sido dejada para que la toméis como ejemplo constante de cariño, amor y abnegación. Os dejo mientras aún sois niños e incapaces de comprender que perdéis un padre, un consejero y un educador; pero mamá, que es tan buena y bondadosa, ocupará mi lugar, y rezaré desde el Cielo por ella y por vosotros.

Estudiad mucho, haceos hombres, el único camino para ello es la perseverancia y el trabajo; y nunca olvidéis que lo principal en la vida es la fe en Dios que salva las almas, siendo éste el fin para el que vinimos al mundo. Que seáis buenos católicos, y cuanto más fervorosos mejor; y confesad a Dios en privado y en público como vuestro mayor título de honor. Vosotros tres, muchachos, debéis apoyar a vuestra madre siempre y en todas las cosas, tenga o no razón, por la suprema razón de que ella es vuestra madre.

Y ahora ante Dios, a cuya presencia iré pronto, proclamo que he vivido y muero católico, que doy mi vida con alegría por Dios y por España, y que tú, mi querida Candelas, has sido mi mayor amor en la tierra. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! Adiós, mi querida esposa, hasta la eternidad.

XI
LA BELLE FRANCE

Cuando pienso en cierto almuerzo en el pequeño Hotel Lion d'Or, en Selles, en Turena, y el maravilloso castillo de Chenonceaux, y el rosetón de la catedral de Chartres, y la magnificencia de Versalles, y los viñedos de Borgoña, y los grandes campos abiertos del Paso de Calais, mi mente convierte estas imágenes en una realidad. Para mí, todo eso es Francia, y puedo añadir otras muchas imágenes de los muchos meses en que fui intérprete de francés y solía evaluar (con el señor alcalde) los daños causados por las maniobras de nuestra División de Caballería India durante las cosechas del otoño de 1914.

Pero cuando pienso en la política francesa, veo un caleidoscopio de disputas ridículas, escándalos desagradables y crisis que recorren una fantástica serie de gobiernos. La vida media de un primer ministro francés es de siete meses. En setenta años ha habido cien gobiernos en Francia.

Para el inglés medio siempre hay algo desconcertante en la mente de nuestros vecinos. Son un pueblo amante de la paz, pero los hombres se baten en duelo, las mujeres se ciegan con vitriolo una a otra cuando las separan de sus amantes, y los niños muerden y gritan a la menor provocación. El otro día me detuve en una tienda de St. Raphael para comprar un juguete para un niño inglés. Era casi imposible encontrar algo que no fuera un tanque a escala, un avión o una ametralladora. Francia quiere la paz, pero en sus propios términos. Es completamente razonable, excepto cuando se trata de la necesidad vital de comprender a los extranjeros. Siente que ella es la verdadera fuente del genio latino, y que el resto del mundo son bárbaros, pero mezcla su sangre alegremente con la de las razas negra, morena y amarilla. Cualquier inglés honesto consigo mismo admitirá que París es más civilizado que Londres, así como Londres es más civilizado que Nueva York. (Como escritor, no hay ningún país cuya buena opinión valore más. Cuando los franceses elogian un libro, siempre vale la pena leerlo, y no porque esté de moda). Sin embargo, a pesar de los altos niveles de integridad intelectual, la vida pública francesa es un sumidero de iniquidad. Un pozo negro no sería un término demasiado fuerte. Franceses y francesas que son en sí mismos el alma del honor, sin embargo toleran, si no alientan de hecho, un asombroso sistema de "subvenciones" a la prensa, y la inmoralidad y la corrupción entre los funcionarios. De nuevo, la vida familiar de las masas francesas es estricta; sin embargo, París está lleno de perversidad, y en las altas esferas el código moral es mucho más laxo que el de este país. Incluso en Ginebra, ante los ojos de todo el mundo, los políticos franceses han hecho alarde de sus amantes enjoyadas mientras enunciaban los más altos principios de la moralidad internacional. En resumen, los franceses son un pueblo desconcertante, deslumbrante y bastante desalentador... (A menudo también los desanimamos nosotros).

El aire mismo de París es estimulante, por no hablar de la velocidad del tráfico. (Alguien podría escribir un ensayo sobre la conducción feroz de los parisinos, los taxis destartalados de Londres, los vehículos ostentosos de Bucarest, etc.) Y París, por supuesto, no es Francia. En todo el país se siente la vitalidad de un gran pueblo, lleno de astucia y sentido común, que sabe vivir. "Qué curioso —me dijo un campesino, en el Aisne, en 1914, mientras observaba a mis hermanos oficiales lavándose en los cubos de los caballos— que ustedes hagan tanto alboroto con su piel y tan poco con sus estómagos." Era cierto. Vivíamos como cerdos, con carne de res, mientras que, durante todo ese tiempo, una chica encantadora de la granja de al lado podría habernos cocinado verduras y sopas dignas del paladar de un Escoffier. Y lo hizo, cuando me hice cargo de la comida.

Los franceses saben vivir, pero mueren más rápido de lo que nacen, y han hecho un desastre terrible de sus asuntos desde 1918, cuando Europa estaba a sus pies. No sólo su tasa de natalidad, sino también su producción industrial ha disminuido en un grado peligroso. Son individualistas extremos, patriotas ardientes, pero han permitido que su país se deslice hacia una decadencia de la que sólo una dictadura puede salvarlos.

Viví una vez durante una semana con un regimiento de caballería francés. Mi primera noche en el comedor, la guerra parecía estar a mil millas de distancia, aunque los cañones retumbaban cerca del castillo donde estábamos alojados.

Brindamos con champán *nature*, ese rey de los vinos, cultivado en la tierra que defendíamos, y el cocinero hizo una obra de arte con la oreja de cerdo de las raciones; la conversación chispeaba como nunca en una mesa inglesa, donde todos insisten en intentar decirle algo a su vecino, en lugar de participar en un juego de conversación. Estaba encantado. Pero la ferocidad de los franceses era evidente incluso en su alegría; después de un día o dos, comencé a sentirme vagamente infeliz. Estaba divertido, interesado, a veces eufórico, pero nunca a gusto. Pronto me di cuenta de que el regimiento no era una familia feliz. A nadie le gustaba el coronel. Eso a veces nos pasa. Pero a nadie le gustaba nadie en este regimiento. Había mucha buena conversación y cordialidad superficial, pero no había respeto, confianza, amor como el que hay entre oficiales y soldados en el ejército británico. Cuanto más aprendía sobre los franceses, menos los comprendía. Los respetaba, y todavía los respeto, pero las historias de sus amoríos me desagradaban extrañamente (curiosamente, pues el lenguaje obsceno inglés es más amplio) y sus odios parecían mezquinos y maliciosos. Sin embargo, la disciplina del regimiento era buena y su coraje, magnífico. Admiraba a mis anfitriones, pero desde la distancia, y me di cuenta de que había una incomprensión fundamental entre nosotros. Sigo sintiendo esta brecha, aunque puedo afirmar que conozco bastante bien a los franceses y, sin duda, he recibido muchas muestras de cariño de ellos, no sólo en el ámbito social, sino también en la íntima camaradería de la guerra.

Siempre, creo, habrá una reserva entre el francés y el inglés promedio, pero la distancia puede y debe salvarse gracias a nuestros intereses comunes. La política no tiene nada que ver con el afecto personal. “¿De verdad ama (*aimé*) a los franceses?” le preguntó un periodista a Mussolini. “Señor —respondió el Duce— ese es un verbo que no conjugo en diplomacia.”

* * *

Hoy se lee con cierta tristeza la inscripción de hace veinte años cerca del ya anticuado vagón de tren que se exhibe en el bosque de Compiègne, donde Foch se encontró con los alemanes que venían a solicitar un armisticio:

ICI
le 11 Novembre 1918
SUCCOMBRA
le criminal orgueil
de l’Empire Allemand
VAINCU
par les peuples libres
qu’il pretendait asservir.

Les peuples libres... Supongo que todavía somos eso, aunque cuando pienso en el generoso idealismo que inspiró los años de la Gran Guerra, cuando éramos todo menos libres, y comparo aquellos días con el presente, me pregunto cuánto tiempo podrán durar nuestras libertades. Sin duda, en Francia habrá cambios drásticos. Daladier es un dictador; pero ¿es suficiente la dictadura sin un partido detrás de él comprometido a regenerar la vida pública?

La mayoría de nosotros teníamos la impresión, al menos hasta la crisis de septiembre de 1938, de que la democracia funcionaba bastante bien en Francia y que Leon Blum, por ejemplo, era un

estadista liberal de mente moderada comprometido con darle a su país algunas reformas industriales largamente esperadas… Ahora sabemos más.

De Blum, el difunto Clemenceau le dijo a su amigo Martet: “En este momento no sé qué quiero más: ¡seguir vivo y contemplar el mar, o morir para no tener que ver más a Leon Blum!”

Martet: “¡Mejor seguir vivo!”

Clemenceau: “Lo hago por instinto. Me pregunto quién demonios inventó a Leon Blum.”

Martet: “El Dios de los judíos.”

Clemenceau: “Es un fenómeno peculiar. Uno piensa en las religiones de Isis y Mitra, que lentamente penetraron en la sociedad romana y la destruyeron.”

¿Han sido los franceses víctimas de fuerzas oscuras, desde la Revolución? ¿Los judíos? ¿Las “doscientas familias”? ¿Los regentes del Banco de Francia? ¿El Gran Oriente?[94] El antisemitismo está creciendo rápidamente en Francia, especialmente desde que Blum se convirtió en Primer Ministro, y la masonería y las altas finanzas también son ferozmente atacadas.

Cuando las cosas van mal, es tentador encontrar un chivo expiatorio. Sin embargo, las cosas no van mal por arte de magia. Algún responsable habrá. Cuanto más profundizamos, más claramente descubrimos que las raíces del comunismo se han extendido por un suelo debilitado por el agotamiento de la guerra y el empobrecimiento racial. Francia tiene demasiados extranjeros en su rico suelo. (Actualmente gasta 1.200.000 libras esterlinas al mes en mantener a 450.000 refugiados españoles de Cataluña, de los cuales al menos 25.000 son delincuentes peligrosos. Además, tiene otros 2 millones de extranjeros). Es una oligarquía financiera, firmemente arraigada durante los últimos cien años; y los masones tienen un mal historial de escándalos políticos en los que se han visto involucrados varios ministros del Gabinete. Y la mayoría de estas personas, para quienes la democracia es un negocio rentable, son presa fácil de la Comintern.

Unos días antes de llegar al poder, el 30 de mayo de 1936, Blum declaró que “la cuestión en el estado de cosas actual es si es posible preparar la mente de la gente para la inevitable llegada del socialismo. ¿Es posible efectuar una transición pacífica del viejo orden al nuevo?... ¿Por qué debería alguien creer —continuó— que vamos a cuidar de la sociedad burguesa o a servir a sus fines? Su ruina ya es una realidad, algo consumado: afirmo que ya pertenece al pasado.”

Mientras hablaba, catorce de las fábricas más grandes de Francia estaban ocupadas por 42.270 trabajadores en huelga. El desorden se extendió rápidamente cuando su gobierno asumió el cargo el 4 de junio de 1936, y las sesenta y nueve leyes industriales que aprobó en nueve semanas, incluyendo la semana de 40 horas y la “democratización” del Banco de Francia, no hicieron nada práctico para aliviar la tensión. Los empleadores estaban desconcertados, y los trabajadores simplemente exigieron más concesiones.

Desorden en las ciudades, angustia en el campo, consternación general con respecto a las finanzas: aquí encontramos una vez más la familiar “situación revolucionaria”, que los comunistas esperaban convertir en su ventaja. “El Gobierno del Frente Popular —dijo Maurice Thorez, el líder comunista— es un Gobierno para preparar la toma completa del poder por la clase trabajadora, un Gobierno que será el preludio del levantamiento armado por la Dictadura del Proletariado.”

Los comunistas llevaban mucho tiempo ocupados en el ejército, la marina y la fuerza aérea. No está permitido publicar hasta qué punto había avanzado la desintegración militar, pero la difícil situación de la aviación francesa en la crisis de septiembre de 1938 es bien conocida. De cara a 1936, la Comintern había organizado a fondo cada ciudad, cada gran fábrica y muchos pueblos.

94 El Gran Oriente de Francia no tiene conexión con la Gran Logia de Inglaterra o el Rito Escocés de la Masonería Libre y Aceptada. La masonería inglesa y escocesa excluye rígidamente la política en sus logias, que se reúnen solo con fines sociales y caritativos. En Francia, por otro lado, y en muchos otros países, el Gran Oriente (con 30.000 miembros en Francia), la Gran Logia de Francia (16.000 miembros) el *Droit Humain* (4.000 miembros) ejercen una influencia secreta y poderosa en la industria, la educación y la política. Hay 100 logias industriales en Francia. Se sabe que cien senadores y 200 diputados son masones.

"Cuando se tiene una imagen exacta de esta formidable organización —escribe Jacques Bardoux[95] (a quien le debo muchos detalles que siguen)— con sus vastas bases en Francia y España, y su escueto vértice en Rusia, se puede calibrar su poder de penetración." El Comité Central del partido comunista francés es nombrado por la Comintern en Moscú. Sus jefes son franceses (Maurice Thorez es un exminero robusto, apuesto y rubio, dotado de una elocuencia persuasiva), pero siempre hay agentes rusos en París para supervisar el trabajo del PCF e informar directamente al Kremlin.

En el Senado francés, el PCF tiene dos senadores y en la Cámara, 72 diputados. (Sóolo hubo 17 comunistas en las últimas Cortes españolas). En los municipios de Francia, los comunistas tienen mayoría en 164 distritos y una fuerte minoría en otros 200. Hay 70 Centros Regionales Comunistas, cada uno con un secretario pagado. Nueve comités especiales del PCF se ocupan de los sindicatos, los campesinos, las mujeres, las cooperativas, las colonias, las clases medias, los trabajadores extranjeros, los exmilitares y los inquilinos, dejando así al margen a pocas clases de ciudadanos. Mediante la alianza de la CGTU (Confederation Generale du Travail Unitaire, la organización comunista) con la CGT (Confederation General du Travail), el PCF influye en los 3.700.000 sindicalistas de Francia.

La propaganda por la palabra impresa se hace a enorme escala y se han probado subvenciones directas de Moscú en numerosos casos. La circulación de *L'Humanité* es de 510.000 ejemplares al día. Hay 39 órganos regionales, como *L'Enchainé* con una circulación de 23.000 y *Rouge Midi* con 14.000 suscriptores. También hay numerosos periódicos de fábrica, como *L'Incorruptible,* para las fábricas de Renault. Otras publicaciones que apoyan al comunismo impresas en París son:

MENSUALES:

L'Internationale Communiste.
La Russie d'aujourd'hui (ilustrado).
Notre Jeunesse (ilustrado).
La Lutte (el órgano de los Sin Dios).
Le Réveil des Combattants.
Paix et Liberté (este órgano, como otros periódicos pacifistas, predica una cruzada contra Alemania e Italia, siguiendo la directiva de Dimitrov: "La lucha por la paz es en las circunstancias actuales una lucha contra el fascismo.")
Notre Jeunesse (ilustrado, para niños).
L'Enfance (ilustrado, para niños).
Les Cahiers du Contre-enseignment Prolétarian (para profesores).
Journal des Peuples Opprimés (órgano de la Liga Antiimperialista.)
Africa.
La Terre.

QUINCENALES:

Les Cahiers du Bolchevisme.
Le Chemin du Bonheur (para niños).
Mon Camarade (para niños).
Le Cri des Chomeurs.
Vigilance (para intelectuales antifascistas).

SEMANARIOS:

La Correspondance Internationale.
Les Documents de la Russie Neuve.
Sport.
Défense (órgano de la Internationale Red Help).

95 *Les Soviets contre la Franée* y *J'Accuse Moscow*, de Jacques Bardoux. Flammarion, París, 1938.

La Vie Ouvrière.

Las publicaciones emitidas desde Moscú en francés y distribuidas desde la sede comunista para Europa Occidental en París incluyen:

Le Journal de Moscow (semanario).
La Revue de Moscow (revista quincenal ilustrada).
L'URSS en Construction (mensual ilustrado).
La Littérature Internationale (mensual).

Hay pruebas que demuestran que un levantamiento comunista fue planeado en Francia para el 10 de junio de 1936, coincidiendo con un levantamiento en España al mismo tiempo, pero que el primero se pospuso para no debilitar a un valioso aliado en un momento de tensión internacional; de hecho, es dudoso que la Comintern desee ahora una revolución en Francia, pues un estado de incertidumbre y confusión le resulta más útil. Hoy, Francia sigue siendo lo suficientemente fuerte como para atacar a Alemania o Italia si se produce un *casus belli*, mientras que una Francia en medio de una guerra civil solo sería un lastre.

Sobre las elecciones de 1936, el cauteloso Duval, del *Temps*, escribe[96] "El dinero fluyó: nadie pensó jamás que las arcas electorales de comunistas y socialistas pudieran estar tan generosamente provistas. Los carteles, los panfletos, los periódicos distribuidos al por mayor y los oradores especiales enviados desde París decían lo mismo: le decían al pueblo que el Frente Popular significaba pan, libertad y paz. La semana de cuarenta horas aboliría el desempleo, el franco se protegería, los campesinos estarían en mejor situación y el Banco de Francia se liberaría del control de las doscientas familias!" (Pero ninguna de estas promesas se cumplieron.)

En vísperas de las elecciones, Thorez hizo un llamamiento por radio repudiando las "odiosas calumnias" que presentaban a su Partido como agente del extranjero.[97] "No es en Roma ni en Berlín, ni en ninguna capital extranjera, ni siquiera en Moscú (respecto a la que nunca hemos disfrazado nuestro profundo apego), donde se decidirá el destino de nuestro pueblo; es en París". ¡En París! Así dijo Thorez, con la mano en el corazón, sabiendo muy bien que la constitución del Partido Comunista Francés, como la de todos los demás partidos comunistas, establece que las decisiones de Moscú son vinculantes para todos los centros extranjeros. Concluyó su emisión con su famoso llamamiento a la *mano tendida*, pidiendo a los católicos y a los miembros de la Croix de Feu que se convirtieran, con los comunistas, en "partidarios del ideal más puro y noble que pudiera proponerse a los hombres". La votación demostró que sus palabras fueron bien recibidas, pues los votos comunistas aumentaron en 700.000 hasta un total de 1.502.404; y la fuerza del Partido Comunista en Francia (es decir, no los simpatizantes, sino los afiliados y agentes revolucionarios) aumentó de 134.000 en mayo de 1936 a 322.000 miembros en mayo de 1937.

¿Cuáles fueron los resultados de las reformas de Blum? Aumentó los salarios un 12 %, pero los precios subieron un 30 %. La producción se desplomó. El desempleo aumentó. El capital se asustó, y una vez más el franco estaba en peligro. "El país no tiene por qué temer un golpe de estado monetario", declaró Blum ante la Cámara el 6 de junio. Sin embargo, en ese mismo momento se preparaba para la devaluación que, de hecho, se produjo en septiembre de 1937.

El franco cayó, pero no Blum. Había demostrado ser útil a las fuerzas del desorden y ahora exigía mano libre para salvar la desesperada situación. Era necesaria una dictadura; temporal, por supuesto, y no como las de Alemania e Italia; aun así, una dictadura. Tras un debate que duró toda la noche (una discusión sobre si debía haber un Gobierno parlamentario o no), la Cámara otorgó a Blum los poderes que solicitaba, pero el Senado rechazó la propuesta de plano. El primer Gobierno de Blum dimitió y fue sucedido el 22 de junio de 1937 por un Gabinete en el que Chautemps era primer ministro, con Blum como su mano derecha. Bonnet, a quien Blum había enviado lo más

96 *L'Expérience Française de Front Populaire,* por Maurice Duval. Institut Internationale d'action Antimarxiste, París, 1938.

97 *Russia's Work in France*, por R. J. Dingle. Hale, 1938.

lejos posible (a Washington como embajador francés) debido a sus puntos de vista inconvenientes sobre la salud de las finanzas, fue traído de vuelta apresuradamente para salvar al franco del colapso. Francia lo necesitaba, porque en ese momento sólo había 180.000 libras esterlinas en la cuenta del Tesoro del Banco de Francia. Las reservas de oro habían disminuido en 50 millones de libras esterlinas y la deuda pública había aumentado en 115 millones de libras esterlinas.

La situación económica de Francia es precaria (aunque su riqueza natural sea enorme) porque sus políticos han estado jugándose a las cartas su dinero. En 1938 sólo hubo dos ministros de finanzas, pero en un año reciente, no menos de seis. Como dice el honorable George Peel:[98] "No son estrictamente meros fantasmas eventuales y vergonzantes; son transitorios, pero no se avergüenzan. Recuerdo que uno de ellos ejerció el cargo en diciembre de 1925 durante dieciocho días, pero durante ese tiempo introdujo ocho importantes medidas financieras... Hay una increíble confusión y caos en la legislación fiscal y económica de Francia."

El acaparamiento de oro y la evasión fiscal se practican a una escala gigantesca. Peel cita una estimación realizada por expertos del Banco de Francia, que calcularon que se acumulan seis mil millones de francos en oro en el país (digamos, 33 millones de libras) y veinticuatro mil millones fuera (digamos, 132 millones de libras), y que también hay treinta mil millones de billetes acumulados (digamos, 114 millones de libras). Un total de casi 280 millones se ocultan por quienes temen un colapso del crédito.

En cuanto a la evasión fiscal, probablemente tres cuartas partes del impuesto sobre la renta siguen sin pagarse (Francia sólo tiene impuesto sobre la renta desde 1914), y pocas personas en Francia compran o venden bienes raíces sin firmar un contrato ficticio para evitar pagar más de la mitad del impuesto de transferencia de propiedad. Ayer, para decirlo sin rodeos, Francia estaba al borde de la bancarrota. Hoy, bajo una dictadura, su posición sigue siendo difícil, pero bastante más segura.

El franco, que se cotizaba a 76 por libra al comienzo del primer gobierno de Blum, cayó a 166 por libra, y ahora está a 176 por libra. Cuando Blum dejó su segundo mandato como primer ministro, cien fábricas seguían ocupadas por sus empleados, y había 190.000 trabajadores del acero en huelga. El presupuesto francés sólo podía cubrir la mitad de los gastos del Estado.

Tal era la situación —la terrible situación— cuando Daladier llegó al poder el 10 de abril de 1938, con Chautemps como viceprimer ministro y Bonnet como ministro de finanzas. Las características más destacadas de su régimen han sido su manejo de la crisis de septiembre de 1938, la ruptura de la huelga general en noviembre y su asunción de poderes dictatoriales durante seis meses a partir de marzo de 1939.

Bajo Daladier ha habido un alentador retorno de la confianza, aunque todavía no demasiado notable. La producción aumenta lentamente. El margen de maniobra en la defensa se recupera de forma constante. El capital expatriado regresa tímidamente. No se puede decir más en este momento. Por muy sanos que sean los franceses de corazón, tienen una tremenda tarea que afrontar en la reconstrucción de su economía con una población en declive, posibles enemigos en tres frentes y un aliado que duda en introducir el servicio militar obligatorio. Daladier y Bonnet son los enemigos de todas las fuerzas del desorden en Francia, como Chamberlain lo es en Inglaterra; pero estos hombres tienen enemigos implacables enfrente, que han vendido libras y francos a corto en Wall Street y saben que se arruinarán si se mantiene la paz.

* * *

Los amigos de derecha solían decirme que Francia estaba destinada a ver una revolución en 1939, acompañada de derramamiento de sangre. Este peligro se ha evitado por ahora, porque hay un claro rechazo del comunismo, que el pequeño terrateniente y el pequeño comerciante han

98 *Journal of the Institute for International Affairs*. Marzo de 1928.

reconocido como la negación de los valores cristianos y de la empresa individual; pero Daladier todavía no está fuera de peligro.

Y uno debe creer en los milagros cuando se trata de Francia. En cien campos de batalla hemos puesto a prueba el coraje de los franceses y su asombrosa tenacidad; en su gloriosa historia, "ils ne passeront pas" no se dijo por primera ni por última vez en Verdún. Las voces que oyó Juana de Arco todavía hablan al corazón oculto de Francia.

Un amigo mío, criticando los ejércitos de Flandes, dijo de los alemanes: "Estos hunos son lo suficientemente valientes, pero si alguien con voz autoritaria les dijera: ¡Alto! ¡Media vuelta! ¡Cuerpo a tierra!, obedecerían de inmediato y la guerra terminaría. ¡Me pregunto por qué alguien no lo intenta!" Finalmente, alguien lo hizo, y nuestra propaganda funcionó de forma mágica. De los franceses, mi amigo dijo: "Esos pequeños demonios se vuelven a buscar una taza de café y nos dejan en la estacada. Hemos tenido varios desastres porque expusieron nuestros flancos. ¡Pero siempre vuelven a aparecer, luchan como leones y matan a más alemanes que si se hubieran quedado quietos!"

El francés es un soldado soberbio, especialmente en un ejército moderno, donde se requiere un alto grado de iniciativa individual. Nunca más, gracias a Dios, serán posibles los ataques masivos al modo del Somme en guerras futuras. Tras la preparación de la artillería, los tanques avanzarán, protegiendo a pequeños destacamentos de ametralladoras que intentarán enfilar la posición enemiga. Una vez lanzado el ataque, la comunicación con el cuartel general será casi imposible. Las tácticas de penetración requieren soldados con una inteligencia viva y líderes jóvenes capaces de asumir la responsabilidad, cualidades en las que los franceses sobresalen.

Estas virtudes innatas servirán a Francia en otras esferas. Sus patriotas abandonaron las trincheras de la civilización de 1932 a1939, y hemos visto el resultado en una Europa dispersa. En Francia, los escándalos y los disturbios se han sucedido sin pausa.

Cabe mencionar algunos de los desórdenes comunistas para demostrar la similitud de los resultados de un Frente Popular dondequiera que esté en el poder:

En Bullier, en septiembre de 1932, 26 policías resultaron heridos. En París, el 6 de febrero de 1934, hubo 24 muertos y 1.000 heridos en la Plaza de la Concordia, y el 9 de febrero, 4 muertos y 200 heridos en la Plaza de la República; el 6 de agosto de 1935, en Brest, 1 muerto y 15 heridos; el 16 de marzo de 1937, en Clichy, 5 muertos; el 2 de septiembre, en Marruecos, 10 muertos y 56 heridos, y al mes siguiente, 50 heridos, y disturbios similares en Túnez. Francia ha tenido más que suficientes conflictos sociales, desde la huelga general del 12 de febrero de 1934 hasta la del 30 de noviembre de 1938, y todos fueron inspirados y dirigidos por comunistas.

Durante un importante debate en la Cámara el año pasado, los diputados comunistas telefonearon a Moscú para preguntar cómo debían votar. Más tarde, debido a un cambio en la situación, telefonearon de nuevo, pero recibieron instrucciones contradictorias, pues el comisario que les había dado sus primeras órdenes había sido liquidado mientras tanto... ¡Así se vieron influidos los asuntos de un pueblo orgulloso!

¡Pero no por mucho tiempo! Daladier ha apartado las garras de los comunistas; y en las elecciones de 1940 tengo pocas dudas de que las masas se volverán a la derecha, si no a una dictadura. El coronel de la Rocque está ganando terreno de nuevo; tenía medio millón de partidarios en 1936 cuando se disolvió la Croix de Feu, ahora tiene 750.000. (Pero pocas personas imaginan que el propio coronel de la Rocque pueda gobernar Francia). Las Jeunesses Patriotes también están muy vivas, con un cuarto de millón de seguidores. El Partido Monárquico está en eclipse; no tiene seguidores en el país. Es poco probable que Flandin regrese mientras la tensión actual con las Potencias del Eje continúe, o aumente, como parece probable debido al enfático "jamás" francés a las propuestas de Italia. Entre las organizaciones de izquierda hay una considerable confusión. El partido de Blum está dividido. La Confederación General del Trabajo ha perdido un millón de miembros desde la Huelga General del 19 de noviembre de 1938.

Pero son los campesinos de Francia, no los partidos políticos, quienes siguen siendo los verdaderos dueños de su destino. Los partidos en la Cámara se agrupan y reagrupan según las intrigas del momento, y son lealmente servidos por el Servicio Civil, pero detrás del Gobierno están las viñas y el maíz y los hombres y mujeres a quienes pertenecen. El coraje francés y el sentido común francés permanecen. En 1914, cuando conocí por primera vez a los campesinos, eran la columna vertebral del país, pues media Francia dependía de su suelo. Hoy en día, poco más de un tercio de su gente se dedica a la agricultura; aun así, son la sal de su tierra.

Son la levadura que se elevará en la masa del materialismo mezquino y el sinsentido sentencioso que falsamente llamamos democracia. Los franceses pueden descubrir una verdadera democracia, una nueva forma de vida, para sí mismos y quizás también para otros.

Mi mente regresa al León de Oro en Selles, donde Juana de Arco se alojó en noviembre de 1429. Mi esposa y yo almorzamos allí un día de noviembre. Nuestra anfitriona estaba amamantando a un niño, el más pequeño de cinco. Llegamos tarde y cansados. Se disculpó por darnos sólo lo mismo que ella y su esposo habían comido.

¡Solo! ¡Qué estofado de liebre, qué queso cremoso, qué ensalada, y qué generoso vino ambarino! Esa posada es la verdadera Francia. Las personas que viven como nuestros anfitriones del León de Oro, con una gran historia detrás de ellos y un país grandioso por delante, deben, humanamente hablando, ser inmortales. A través de ellos, y de sus hijos y nietos, algo muy precioso sobrevive: la gracia y la gloria que es Francia. Y todavía hay millones de ellos, personas cuerdas y sólidas, con un sentido de la tradición y un sentido de la proporción que puede salvar al mundo.

XII
JOHN BULL Y LOS EXTRANJEROS

Tuyos son ahora las antiguas colinas y el amplio horizonte,
oh joven inmortal, tuyo el fuego eterno;
La fe en que la vida tiene un objetivo; que una chispa del cielo
Todavía desciende a la tierra para encender tu propio deseo;
Que la larga y ciega lucha del hombre desde la oscuridad primigenia
hasta su vislumbre de un Dios, no fue del todo vana;
aferraos a esa fe; pues un mundo que casi la había perdido,
aquí, ahora, en la oscuridad, clama: ¡Devolvednos esa visión de nuevo!"
Alfred Noyes, 1937

El viejo Sa'adi nos habla de tres derviches errantes que visitaron a un elefante en un establo oscuro. Uno palpó la piel de la bestia y pensó que era una pared; otro, tocando su cola, dijo que era una cuerda; y el tercero, que acarició su trompa, declaró que era una serpiente. Estos hombres han dado lugar a muchas moralejas obvias. Los traigo a colación de nuevo porque una legión de derviches errantes ha estado escribiendo libros sobre Europa, y ahora yo he incrementado su número.

Creo reconocer una serpiente cuando se cruza en mi camino, y he intentado mostrarles la serpiente que vive la jungla europea. Puede que piensen que tengo prejuicios. Pero ¿no era también bastante limitado el punto de vista de los demás derviches? Siento que todos andamos a tientas en el crepúsculo —quizás el crepúsculo del amanecer— juzgando a los demás con criterios que en realidad sólo son aplicables a nosotros mismos y, por lo tanto, a menudo juzgamos erróneamente. Como señaló el Dr. C. G. Darwin en la Conferencia de Gabón de este año, la Teoría de la Complementariedad se aplica a los asuntos exteriores: solo podemos medir las cosas asumiendo que otras son fijas, y estas otras cosas a menudo son como el mazo de croquet de Alicia, que se convierte en un flamenco en su mano. El conocimiento es relativo, y la mente de un hombre es un par de calibradores falibles: tan pronto como capta algo por completo, deja de ser ella misma. Para medir la mente de un francés debemos conocer bien Francia, pero conociendo bien Francia dejamos de ser típicamente ingleses. Y así sucesivamente.

A corto plazo, es bastante cierto que Alemania e Italia nos están haciendo reclamaciones más peligrosas que cualquier amenaza ideológica de Moscú. Pero a largo plazo, no hay términos que establecer con la Comintern y lo que representa, es decir, la aniquilación de la cristiandad y de todo nuestro sistema de civilización.

En la confusión de los días venideros, mientras los sistemas rivales luchan por el dominio del mundo, debemos basar nuestra perspectiva en principios generales. Sin duda, no todos los comunistas son criminales, y la Comintern no es el único villano en el drama europeo; la codicia capitalista, el acaparamiento nazi y las amenazas fascistas también han jugado su papel. No soy partidario de ningún sistema que no pueda encontrar trabajo para dos millones de mis compatriotas, y veo con disgusto algunas de las acciones recientes del Eje. Pero Marx y Lenin hablaban en serio sobre gobernar mediante el terror, exterminar la religión e intervenir en los asuntos de países extranjeros, incluso mediante la invasión cuando se presenta la oportunidad adecuada; y sus sucesores han llevado a cabo su política en todos sus horribles detalles. Es más, su política ha sido

aprobada por 91.000.000 de rusos. Que hagan lo que quieran en su propio país, pero ¿por qué deberían exportar su credo del asesinato?

Últimamente se nos ha dicho que no sólo es un fracaso el comunismo, sino todo gobierno autoritario, y que no hay nada que elegir entre las dictaduras: una es tan mala como la otra. Ahora bien, el comunismo no es más comparable al nazismo o al fascismo de lo que tres automóviles son comparables porque todos tienen ruedas. Hay similitudes obvias entre las dictaduras, como las hay entre los automóviles —por ejemplo, los tres son gobiernos revolucionarios—, pero el criterio sobre los automóviles es su rendimiento, y este estándar de comparación también debería aplicarse a las dictaduras. Cada nación ha cometido errores y ha causado la muerte de personas inocentes (incluida la nuestra), pero comparar las peores acciones de cualquier gobierno europeo con las bestialidades de los bolcheviques es absurdo.[99]

¿Dónde está nuestro sentido de la proporción? ¿Qué le pasa a Inglaterra, me pregunto, para que podamos soportar las cosas que nos dicen sobre el estado de Europa? ¿Cómo es que nuestro sentido de los valores ha sido tan distorsionado?

Si le dices al hombre de la calle que a miles de nuestros niños y niñas se les está enseñando el comunismo como religión, se reirá en tu cara. Sabe que Alemania e Italia siempre están tramando travesuras, pero no hay comunismo en Inglaterra; ha sido rechazado por el firme sentido común de las masas, así que vayamos a las páginas deportivas o a la columna de chismorreos! Además, si vamos a tener una guerra, debemos tener a Rusia de nuestro lado.

¿Pero la tendremos? ¿A Rusia? ¿Qué incentivos podemos ofrecer para ganarnos su buena voluntad? Solo hay uno: que aceptemos el comunismo... También podríamos preguntarnos si Rusia está en condiciones de librar alguna batalla, con sus principales generales y almirantes fusilados, y con 35.000 comisarios políticos disfrutando del mismo poder que los actuales jefes navales y militares. El sistema no funcionó bien en la España republicana.

Hay mucha gente aquí en Inglaterra que espera vernos sumidos en la “Segunda Guerra Imperialista”, como llaman al actual estado de tensión. Antes de escucharlos, haríamos bien en indagar en sus credenciales. El Partido Laborista británico es un organismo bien informado y patriótico, sin muchas ilusiones sobre lo que está sucediendo en casa[100], y puede decirnos mucho de los comunistas y de los casi comunistas entre nosotros.

Por ejemplo, Workers’ International Relief no es una organización caritativa, como solían pensar algunos simpatizantes socialistas , sino un instrumento de la guerra comunista contra el movimiento obrero. “Puede tomar medidas que los partidos políticos no pueden tomar”, dijo el camarada Willi Muenzenberg (quien ahora está en desgracia con la Comintern, tal vez debido a sus indiscreciones). “Debemos apoderarnos de otros grupos, bajo otros nombres. Debemos penetrar en todos los entornos concebibles, conseguir artistas y profesores, utilizar teatros y cines, y difundir en

99 Las estadísticas de la URSS no son fiables, pero según las cifras dadas por los propios funcionarios soviéticos, 1.860.000 personas fueron ejecutadas entre 1917 y 1920: esto sería el equivalente a más de 500.000 personas ejecutadas en Inglaterra durante el mismo tiempo. Según el estadístico soviético Oganowsky, 5.000.000 de personas murieron de hambre entre 1921 y 1922. Aproximadamente la misma cantidad murió en la hambruna de 1933. Ya se han mencionado las purgas religiosas, militares y políticas. Casi ninguna iglesia está abierta, y el número de clérigos y monjes arrestados se estima conservadoramente en 50.000. Muchos han sido asesinados, incluidos 31 obispos. La mitad del personal naval, militar y de la fuerza aérea ha sido fusilado, y tres cuartas partes de los comisarios principales de toda la URSS. Se dice que los prisioneros políticos empleados en trabajos forzados en Siberia ascienden a 500.000. Obtener un visado para entrar en Rusia es un asunto de gran dificultad, mientras que en Alemania e Italia se da la bienvenida a los visitantes. Debería ser necesaria una disculpa a partir de la recapitulación de información, pero en Inglaterra estamos anestesiados por la propaganda antifascista y olvidamos —como ningún otro país europeo— lo que se ha hecho en Rusia.

100 *The Communist Solar System*, from Transport House, S.W. 1, 1933.

el extranjero la doctrina de que Rusia está dispuesta a sacrificarlo todo para mantener el mundo en paz."

Entre las asociaciones que se consideran al menos simpatizantes de la causa comunista en Gran Bretaña (el camarada Muenzenberg las llama "Clubes de Inocentes"), ya sea que estén o no realmente relacionadas con el Partido Comunista, están:

The Young Communist League.
The Aircraft Shoo Stewards' National Council.
Friends of the Soviet Union.
The Left Book Club.
Icos.
National Unemployed Workers' Movement.
Film and Photo League.
Kino.
Collet's Bookshoos.
Workers' Bookshons.
Negro Welfare Association.
Spanish Dependents Aid Committee.
China Campaign Committee.
Unity Theatre.
Prospect Tours.
Relief Committee for Victims of Fascism.
League Against Imperialism.
Marx House (para entrenar a comunistas).

La penetración del Movimiento Obrero está particularmente dirigida hacia la juventud. En 1935 los líderes de la Liga de Jóvenes Comunistas regresaron de Moscú y prepararon una "Carta de los Derechos de la Juventud", que apelaba al sentimiento antifascista y antibélico; fueron cuidadosos de no presentar los lemas comunistas habituales que exigían revolución y guerra de clases, y los reemplazaron por "¡Movilízate por la paz!" y "¡5.000.000 de libras para campos de juego!"

Hay 16.000 comunistas en Gran Bretaña, un aumento de 3.000 en el último año, y 4.500 jóvenes comunistas. La circulación del *Daily Worker* es de unos 80.000 ejemplares al día. *Challenge* tiene 20.000 lectores semanales. Otra publicación comunista es el semanario *World News and Views*, anteriormente *International Press Correspondence*; y las siguientes revistas mensuales son al menos simpatizantes del comunismo:

Labour Monthly.
Labour Research.
Discussion.
Our Youth.
Russia To-day.
Left News.
Conveyor.
New Propeller.
Irish Front.
New Builder's Leader.
Finsbury Clarion.
Holborn Outlook.
Party Organizer.
The Printer.

Teachers' International Review.
The Country Standard.

Hasta 1938 hubo células comunistas en todos nuestros arsenales, astilleros y fábricas de aviones[101], dedicadas a ralentizar o sabotear la producción. Hoy en día Moscú quiere una Gran Bretaña bien armada, pero las células aún existen. No se pueden publicar los detalles, pero el desagradable hecho es que hay personas en nuestras industrias clave en quienes no se puede confiar, y que priorizarían los intereses del Comintern antes que los intereses de su país. ("¡Obsesión con el espionaje!" y "¡Bulos!" Puedo oírles a las mismas personas que recientemente nos decían que nos debíamos desarmar). Apenas podemos creer que existan conspiraciones en Inglaterra, porque algunos de nosotros estamos tan cómodos, contentos, respetuosos de la ley... Nos hemos vuelto perezosos para precavernos, como a veces les sucede a los ingleses cuando se relajan. Un día, el temor de Dios puede que nos salve.

En su vigorosa juventud, el león británico tuvo que recorrer grandes distancias para conseguir su alimento y luchar por su vida. Esos días han terminado. Hoy está rodeado por el lujo de un vasto y medio desarrollado Imperio, inclinado a despatarrarse y bostezar, más bien aturdido e irritado, gruñendo al águila nazi, al lobo fascista y al sol naciente... Debe despertar y recorrer sus propios dominios en lugar de quejarse eternamente del triángulo Berlín-Roma-Tokio. Si no existiera, alguna otra combinación estaría lanzando ojos envidiosos sobre sus posesiones. Los leones sanos no creen en la paz perpetua. "¡Que vengan los tres puntos cardinales del mundo en armas, y sostendremos el choque!"[102]

Tarde o temprano seremos desafiados; en el mundo actual, no podemos esperar conservar nuestras inmensas posesiones para siempre sin ser atacados. Hemos intentado cambiar el mundo para que aceptara mantener el *statu quo*, pero no estaba en nuestras manos. La seguridad sí está en nuestras manos, siempre que dejemos de engañarnos con la idea de que cualquier fórmula, salvo la de nuestra propia fuerza, puede salvarnos en el día del juicio.

Hemos visto lo complicado y peligroso que será comprometernos a apoyar a cualquier Potencia Continental, pero cuán necesarios son algunos compromisos en este momento. ¿Cómo vamos a implementarlos? Solo hay un camino, y el hecho de que no lo estemos haciendo, al menos de inmediato, es un mal presagio sobre nuestras capacidades. Antes, solíamos mirar los hechos de frente. Ahora parecemos rehuirlos.

¿Por qué tememos al reclutamiento? ¿Qué medida más democrática podría concebirse, si entendemos por democracia el esfuerzo por "atar con un lazo viviente al príncipe, al sacerdote y al esclavo"?[103] Si tuviéramos servicio militar obligatorio, no sólo Alemania e Italia, sino también nuestros aliados potenciales sabrían con certeza que no tenemos (como sospechan) la intención de dejar que otros luchen mientras nosotros fabricamos municiones de guerra... No puedo desarrollar aquí todas las ventajas de la medida que tengo en mente, que es sin duda demasiado revolucionaria para ser puesta en práctica en este momento de ansiedad. (De hecho, el servicio militar obligatorio no nos traerá ningún aumento inmediato en la mano de obra). Sin embargo, sugeriría, en resumen, que el servicio nacional debería ser universal, para ambos sexos y para todas las edades entre 16 y 60 años. Creo que tal medida recibiría el apoyo necesario en este país libre, pero sin duda, durante algún tiempo, solo se requeriría realmente un número limitado de hombres para fines militares, pero todos los ciudadanos deberían estar clasificados para el servicio y deberían estar bajo obligación legal de servir, cuando sea necesario, aunque en realidad no se les llame para un entrenamiento determinado.

---

101 *Hindering National Defence*, publicado por la Economic League, 1937.

102 William Shakespeare, *Vida y muerte del rey Juan*, acto V, escena 7. Es la penúltima frase de la obra, que continúa y concluye así: "Ninguna ruina puede esperarnos si Inglaterra permanece tan solo fiel a sí misma!" La traducción es de Luis Astrana Marín.—Clásicos de Historia.

103 Gilbert Keith Chesterton, *Un Himno*.—Clásicos de Historia.

Los datos actuales muestran que los jóvenes de Inglaterra, entre las edades de 20 y 25 años, serían los primeros en ir al frente. Esto ha sido así en guerras pasadas, pero no veo por qué no deberíamos hacer una innovación drástica, para salvar no tanto el generoso idealismo de la juventud, aunque esto también es importante en la vida de la nación, sino nuestro futuro eugenésico, las vidas de los niños que podrían nacer de nosotros, pero que no nacerán si sacrificamos a la nueva generación para hacer del mundo un lugar seguro para sus mayores. Mantendría a los jóvenes principalmente en casa y enviaría a sus mayores a luchar. Muchos hombres como yo, entre las edades de 40 y 60, están lo suficientemente sanos como para ocupar una trinchera o disparar una ametralladora. Muchos de nosotros hemos tenido experiencia en la guerra y estamos retirados o podríamos retirarnos con ventaja de nuestras ocupaciones. Moriremos pronto con el curso de la naturaleza: ¿por qué no enviarnos primero? En cualquier caso, aquellos de nosotros que no somos asalariados. Y, quienquiera que sea elegido, que no haya distinciones de rango o dinero. Incluso la enfermedad física, a menos que sea muy grave, no tiene por qué ser un obstáculo para trabajar por el país. Casi todo el mundo ocupa un lugar activo, aunque quizás humilde, en la vida nacional. De esta manera, gradualmente, si no de golpe, podríamos regenerar el espíritu de Inglaterra, hoy enfermo de indolencia.

En la mayor parte del país, la respuesta al Registro Nacional Voluntario ha sido magnífica; pero no en todas partes. El veneno del pacifismo ha calado hondo en partes del norte y el este. En el sur, y en todos los distritos rurales, los oradores del Servicio Nacional son recibidos con vítores, pero hay ciertos centros industriales donde cualquier alusión a la lucha por la patria es recibida con abucheos y gritos de “¡Militarista!” y “¡No digas tonterías!” Para los soldados es obvio que el poder de ataque es más importante que la defensa, pero no para los civiles. Millones de personas en estas islas no se han enfrentado nunca a las realidades de la guerra y alimentan ideas absurdas sobre lo que se requiere de los ciudadanos de un gran Imperio. Esperemos que puedan ser educados a tiempo.

Sin embargo, siempre hemos sido informales, desde los días de Ethelred. Antes de la Gran Guerra, Harry Graham escribió:

Estaba jugando al golf
el día que desembarcaron los alemanes:
todos nuestros hombres se habían extraviado,
todos nuestros barcos estaban varados:
y el pensamiento de la vergüenza de Inglaterra
casi me hace perder el juego.

Esa era nuestra actitud entonces, y todavía lo es. Nos convierte en aliados irritantes, pero también, y es un pensamiento consolador, en adversarios peligrosos. Tenemos reservas a las que recurriremos cuando estemos entre la espada y la pared.

Estas reservas aparecen a menudo de formas sorprendentes. Hace poco me senté junto a dos ancianas en una *tea-shop* de Chelsea, criaturas aparentemente mansas, gentiles y decrépitas, cuyos pensamientos estarían en su jardín, o en el sermón del vicario, si no en el otro mundo. No pude evitar oír a una de ellas decirle a la otra: “¡La pesca de ballenas es el mejor deporte del mundo!” ¡Aquí está la poesía del Imperio! Todos los ingleses tienen una vena de aventura profundamente arraigada en su carácter y la costumbre de ver el mundo como su patio de recreo.

También tenemos fe, coraje y amabilidad, cualidades nada despreciables para los días difíciles que se avecinan.

En una emergencia podemos convencernos de cualquier cosa que sea necesaria. En Lucknow, no hace cien años, mil hombres medio muertos de hambre, atormentados por la enfermedad y escasos de municiones, nunca dudaron de que podrían resistir contra cien mil; y lo hicieron. (Pero hoy, con nuestra agricultura en su estado actual, moriríamos de hambre si perdiéramos el control del

aire o de las rutas marítimas por las que llegan nuestros suministros. Tenemos rodillas fuertes, pero no servirán sin comida ni combustible. Como cayó Madrid, también puede caer Londres).

El coraje es un tema difícil de discutir, porque las comparaciones son odiosas, pero los pacifistas han dicho tanto en los últimos años sobre las brutales cualidades de los “militaristas” que es justo dejar constancia de que, en mi experiencia, cuanto más valiente es el soldado, más amable es. Durante tres breves semanas en 1914, en Francia, comandé tropas inglesas. Se quejaban en los alojamientos, pero tan pronto como marchamos hacia el norte y entramos en contacto con el enemigo se transformaron, literalmente, en perfectos caballeros. Cuanto más agotador era el día, más corteses eran con sus anfitriones por la tarde. Cuanto más duro tenían que trabajar (guardia nocturna después de dieciséis horas en la silla de montar, diana antes del amanecer, cuidado de caballos enfermos cuando ellos mismos estaban enfermos), menos problemas causaban. No sé cuánto tiempo habría durado esta ejemplaridad, pero eran héroes, todos. Tenemos, creo, mayor resistencia que cualquier otro pueblo. Los alemanes se derrumban bastante pronto ante la adversidad. Nosotros no: nos despertamos cuando las cosas van mal.

Hay una leyenda sobre Babar, el Gran Mogol, que dice que cuando era un niño que cazaba en los bosques del Hindu Kush, estaba a punto de apuntar con su arco a un ciervo; la bestia lo miró con ojos tan tiernos que la dejó escapar. Girándose en la espesura, dijo el ciervo: “Como Alá te ha hecho misericordioso, también te hará poderoso.”

Alá nos ha hecho misericordiosos y nos ha dado un gran imperio. En el pueblo donde vive mi madre, vio al hijo del carnicero cuidando a su poni durante una tormenta. El poni estaba demasiado asustado para moverse por los relámpagos, así que se quitó el abrigo y se lo puso sobre la cabeza: se quedó allí de pie bajo la lluvia torrencial durante media hora dándole palmaditas en el cuello. ¡Ahí ven, en un instante, por qué nuestra herencia permanecerá!

¡Qué poderosa herencia es! ¡Qué prosperidad y satisfacción podrían ser nuestras! En lugar de mantener a dos millones de desempleados en estas islas, pudriéndose en el paro, podríamos estar ocupados talando bosques, irrigando praderas, erigiendo fábricas, desarrollando los ricos dones que nos otorgaron “el tiempo, el océano y alguna estrella protectora”.[104] Pero para hacer estas cosas debemos creer en nosotros mismos y liberarnos del peso muerto de las doctrinas falaces.

Nuestra población se ha duplicado en los últimos cien años. También lo ha hecho nuestra riqueza. Nuestro cuerpo electoral, durante el mismo período, ha aumentado de un millón a casi veintinueve millones; sin embargo, estamos peor gobernados y somos menos capaces que antes.

¿Estamos perdiendo algo de nuestra astucia innata, somos cada vez menos John Bull y más unos John Smith y Mary Brown cualquieras, los de la Votación por la Paz? Piensen en el viejo John Jorrocks, ¡cómo habría escupido de rabia ante el cuestionario de Lord Cecil! Algunos investigadores en eugenesia han descubierto hechos aterradores que indican que nuestra gente está definitivamente decayendo en capacidad mental. Estos hechos deberían ser tratados y discutidos libremente, especialmente por aquellos que no creen que Inglaterra se está yendo por el desagüe.

Nos hemos salvado de grandes peligros antes, y podemos hacerlo de nuevo. Pero será necesario un milagro, una iluminación milagrosa, antes de que comprendamos que la invasión de Inglaterra por parte de las cepas más débiles de nuestra propia sangre es casi tan peligrosa como cualquier cosa que nos amenace desde el exterior. Sabemos bastante sobre la amenaza alemana, y menos sobre el Caballo Rojo de Troya: pero pocos de nosotros hemos oído hablar siquiera de la tasa de natalidad diferencial.

En su ensayo *Sobre la libertad*, John Stuart Mill escribió:

> Todas las cosas sabias y nobles se inician, siempre, en el individuo, generalmente en un individuo concreto. Cuando las opiniones de las masas de hombres promedio se convierten en el poder dominante, o se están convirtiendo en él, el contrapeso y

104 William Watson, *Ode on the Day of the Coronation of King Edward VII.*—Clásicos de Historia.

> correctivo a esa tendencia es el individualismo cada vez más pronunciado de quienes se encuentran en las más altas eminencias del pensamiento.
>
> La excentricidad siempre ha abundado cuando y donde ha abundado la fuerza de carácter; y la cantidad de excentricidad en una sociedad generalmente ha sido proporcional a la cantidad de genio, vigor mental y coraje moral que contenía. Que tan pocos parezcan ahora excéntricos indica el principal peligro de la época.
>
> La grandeza de Inglaterra es ahora colectiva: individualmente pequeños, sólo parecemos capaces de algo grande por nuestro hábito de coordinarnos. Pero fueron hombres de otro talante los que hicieron de Inglaterra lo que ha sido; y se necesitarán hombres de otro talante para evitar su declive.

Estos "hombres de otro talante" ya no aparecen en número suficiente. Solíamos liderar el mundo en invención, investigación, manufactura, así como en deporte. Ahora, obviamente, ya no lo hacemos.

La tasa de natalidad de nuestras clases profesionales es del 98 por mil, la de los trabajadores cualificados de 134 por mil y la de los no cualificados de 178 por mil. En términos generales, la parte menos inteligente de nuestra población produce el doble de hijos que la más inteligente. Esto ha estado sucediendo durante unos ochenta años, desde la Revolución Industrial, con el resultado de que poco a poco nos estamos convirtiendo en una nación de incapaces. Y no tan lentamente, tampoco, porque si las tendencias actuales continúan así durante trescientos años, la mitad de nuestra población será mentalmente deficiente.

Nuestros antepasados, que vivieron en días de mayores oportunidades, no limitaron el tamaño de sus familias. Hoy, muchos de nosotros lo hacemos, y pecamos así contra el patriotismo, si no contra la religión. Una nación puede morir por falta de niños capaces con la misma seguridad, si no tan rápido, como puede morir por falta de alimentos.

En una monografía en la *Eugenics Review*, el Dr. Raymond B. Cattell ha descrito las pruebas que ha realizado entre miles de niños en todo el país, demostrando que el Coeficiente Intelectual[105] del niño promedio disminuye aproximadamente un punto cada diez años. Esta tendencia no es una cuestión de conjetura, sino de certeza matemática, pues se ha demostrado más allá de toda duda que los hijos de padres débiles mentales son generalmente débiles mentales, y los hijos de padres inteligentes generalmente inteligentes. Y en los últimos treinta años el Dr. Cattell nos dice: "Los niños muy capaces, con un coeficiente intelectual de 140, se reducen prácticamente a la mitad,

105 El Coeficiente Intelectual ("CI") es una forma de medir la capacidad mental. Se obtiene planteando a un niño una serie de preguntas diseñadas para poner a prueba su capacidad de captar y correlacionar ideas. Las pruebas consisten en pedir al sujeto que complete una imagen, que detecte analogías, que clasifique grupos de cosas que se le presentan, etc.: algunas de las pruebas son lo suficientemente simples para ser resueltas por un niño de seis años, pero se pueden graduar hasta cualquier grado de dificultad. *Abilities of Man* del profesor Spearman es la obra clásica sobre el tema, y el Dr. Cattell describe algunas de las últimas pruebas en *Your Mind and Mine*. El sujeto así evaluado recibe un cierto número de puntos, que fija su "edad mental", es decir, la puntuación obtenida por un niño promedio al responder el conjunto de preguntas, y el CI se obtiene dividiendo la edad mental del sujeto por su edad real y multiplicando el cociente por 100, para evitar fracciones. Digamos que su hijo, de nueve años, ha obtenido 80 puntos en las pruebas, y que esta es la puntuación para un niño promedio de doce años: se dice que tiene una edad mental de doce años, y su CI es (12 x 100) / 9 = 133. Digamos que obtuvo 50, y que esta es la puntuación para un niño promedio de siete años, entonces su CI sería (7 x 100) / 9 = 77. Los niños con deficiencias mentales generalmente tienen un CI por debajo de 65. Los "niños estudiantes" —es decir, aquellos para quienes una educación superior obviamente vale la pena— generalmente tienen un CI por encima de 120; mientras que los niños excepcionalmente brillantes pueden tener CI de 150 a 170. Entre muchos miles de personas examinadas, el Dr. Cattell ha conocido solo dos sujetos con CI de 200. Una prueba de la validez del CI es que los sujetos examinados por diferentes examinadores, en diferentes momentos, dan los mismos resultados con una diferencia de unos pocos puntos. Aunque algunos médicos han cuestionado la utilidad de estas pruebas (principalmente su utilidad para tratar con deficientes mentales), todos los psicólogos están de acuerdo en que brindan datos valiosos para el propósito de comparar el "ingenio materno" y la "capacidad de aprender" en los niños.

mientras que los niños “estudiosos”, con un coeficiente intelectual de 120, se reducen en aproximadamente un 35 por ciento.

Hemos perdido, durante una generación (y no sólo por la Gran Guerra, que también fue genéticamente perjudicial, sino a través de la Tasa de Natalidad Diferencial) la mitad de los hombres y mujeres que deberían haber sido nuestros líderes. Siguen sin nacer. Los tontos e irresponsables llenan sus puestos vacantes. Si esto continúa, ¿cuánto tiempo podremos mantener nuestra posición en el mundo? Nuestra tierra no puede ser cultivada por hombres sin habilidad, ni nuestras fábricas y oficinas pueden ser atendidas por tontos.

Sin embargo, debido a que los bebés varían en inteligencia, la sociedad no necesita ser clasificada en amos y esclavos. Para conseguir una cierta calidad de vida, la inteligencia no es tan importante como otras cualidades, difíciles de definir, pero comúnmente llamadas carácter. En la fe cristiana (como también en la islámica y judía) los hombres son iguales ante los ojos de Dios; pero esta no es en absoluto la reivindicación democrática, que se basa en la teoría de la igualdad congénita. Que los hombres nacen con la misma razón, es una teoría desmentida hace cincuenta años, y con ella, la base filosófica del socialismo y el comunismo. Venimos al mundo cada uno con su talento individual, y hay mucha sabiduría en nuestro Catecismo Inglés que recomienda al niño cristiano prepararse para cumplir con su deber “en el estado de vida en que Dios quiera llamarlo”. No hay conformismo en esta actitud. Si Dios nos ha dado ambición y capacidad, debemos usarlas, pero no todos podemos ser grandes y poderosos. Es un hecho evidente (al que los políticos rara vez aluden) que la tarea de todo gobierno es ejercer autoridad, para que podamos hacer lo que debemos y abstenernos de hacer lo que no debemos; y que no todos podemos ser gobernantes, bajo ningún sistema de gobierno, existente o imaginado. La democracia nos dice que somos el Pueblo Soberano, pero ¿qué valor tiene esta ilusión para nuestros dos millones de desempleados que no tienen libertad económica? ¿Están los pueblos de los países totalitarios, ahora gobernados por los hijos de un zapatero remendón, un funcionario de aduanas y un herrero, mucho peor que nosotros? Al menos tienen trabajo y salario, y hasta hace poco podían mirar con confianza al futuro. Sus sueños pueden verse destrozados, pero si es así será por aventuras militares, no por su economía interna, de la que tenemos algo que aprender.

Después del comunismo y el pacifismo, yo pondría al internacionalismo como la idea más peligrosa de las que circulan por Gran Bretaña. Todas ellas van juntas. Y con el Imperio Británico para desarrollarnos, no tenemos necesidad de ser internacionalistas.

Teóricamente, sería posible que las Grandes Potencias fueran comercialmente interdependientes, pero en la práctica no lo es. En la práctica, los asuntos del mundo nunca mejorarán hasta que cada Gran Potencia ponga su propia casa en orden.

Si tratamos de hacer un mundo como lo quieren los financieros, en el que todos dependan de todos los demás, independientemente de la raza, el credo o los estilos de vida, el resultado será la confusión o una tiranía que suprimirá las válvulas de seguridad del descontento, ya que las masas sólo pueden articularse dentro del Estado-nación. Es bastante difícil mantener el delicado equilibrio entre el consumo y la producción en áreas donde las personas hablan un idioma o están unidas por una lealtad común; pero la idea de una gestión centralizada para el comercio mundial es absurda, o al menos apocalíptica. Nadie ganaría con un acuerdo así, excepto los corredores de cambio, los intermediarios y los transportistas. Y estas, de hecho, son las personas que consideran el internacionalismo un ideal noble.

¿Qué ideal más noble puede imaginarse que

naciones satisfechas, o grupos de naciones satisfechas, basadas en sus propias fuerzas internas? En un mundo así, habría poco o nada por lo que luchar, mientras que en un mundo donde todos intentan aniquilar a su competidor, no puede haber más que disputas. La autosuficiencia imperial es un ideal al que se puede llegar con medidas concretas en un tiempo determinado,

mientras que el libre comercio internacional se convertiría en una libre lucha internacional por los mercados, y se mantendría así hasta que la naturaleza humana cambiara de la manera más radical.

Un día, en un futuro no imposible, el mundo puede dividirse en cuatro o cinco grandes grupos económicos, y si estos grupos son fuertes y están bien equilibrados, pueden acordar vivir y dejar vivir. Pero si intentamos ocuparnos de los asuntos de los extranjeros antes que de los nuestros, tratamos de administrar el mundo entero, o incluso Europa, como una sola unidad, no veremos ninguna tranquilidad en el horizonte, sino las águilas de la guerra.

Los países dictatoriales tienen razón y las democracias se equivocan en sus respectivas teorías económicas. Por el bien de la felicidad humana debemos, dentro de lo razonable (por supuesto, habrá muchas excepciones), limitar el área de la lucha económica en lugar de tratar de extenderla por los continentes. Para Inglaterra, esta sería una doctrina complicada si no fuera por nuestro Imperio. Lo tenemos, y sin él no podríamos vivir.

El Imperio (se me puede perdonar que repita esta curiosamente olvidada obviedad) es para Inglaterra una cuestión de vida o muerte. Somos una de las zonas más congestionadas del mundo, con 750 personas por milla cuadrada, mientras que Canadá tiene solo tres personas por milla cuadrada y Australia dos. No podemos alimentarnos sin los Dominios y las Colonias de la Corona, no, en cualquier caso, como un pueblo libre. Con ellos podemos producir prácticamente todo lo que necesitamos.

Tenemos cinco de los mayores puertos del mundo: Londres, Liverpool, Calcuta, Hong Kong, Montreal. "Controlamos la mitad del suministro mundial de ganado, de carbón, de yute, de aceite de palma, de arroz, semillas de caucho y estaño."[106] El petróleo de Mosul y el oro de Sudáfrica dependen de nosotros. El poder manufacturero y los recursos minerales del Imperio están entre los mayores del mundo. Aprovechemos nuestras oportunidades y acabemos con esa extraordinaria y demasiado común actitud mental inglesa que considera que los derechos de los animales son lo primero, los derechos de los extranjeros lo segundo y los de nuestra propia gente lo último. Mientras explotábamos furiosos por los problemas de los abisinios, y mientras suscribíamos 450.000 libras para los judíos en Alemania, había siete millones de personas viviendo en estas islas en condiciones eufemísticamente descritas como "por debajo del nivel de subsistencia", es decir, en la miseria y en la necesidad; mientras que en los Estados Unidos (en Luisiana, Misisipi, Alabama y Georgia) unos cinco millones de agricultores y sus dependientes también estaban absolutamente desamparados. La indignación moral desorientada es una debilidad de la mente anglosajona.

Hay suficientes males en Inglaterra para despertar nuestra indignación y ocupar nuestras energías durante una generación. Debemos deshacer los resultados de un siglo de vida equivocada.

> Los signos de morbilidad son casi universales[107] —escribe Lord Lymington—, tanto que tendemos a considerar el promedio como normal. La gente piensa que es bastante normal tener gripe cada invierno, tener resfriados incesantes, llevar dentadura postiza y usar gafas... El estreñimiento, los dolores de cabeza, el catarro, el decaimiento, las úlceras gástricas y un sinfín de dolencias menores se consideran parte del día a día del ser humano... Esto lo confirman los informes de los médicos escolares, donde más de dos tercios de los escolares examinados presentan una dentadura en mal estado. Se comprobaría fácilmente que el 90 % de los niños padece algún defecto que constituye una discapacidad más o menos grave. Estos pueden variar desde raquitismo y curvatura de la columna hasta caries dental, catarro crónico y pie plano. Todos ellos son signos de una mala nutrición o una paternidad genéticamente desfavorable.

---

106 Lord Beaverbrook en la Cámara de los Lores, 19 de noviembre de 1929. Véase también su *My Case for Empire Free Trade*, 1929.

107 *Famine in England*, por Lord Lymington. The Right Book Club, 10, Soho Square, W. I, 1938.

¿Cómo podemos esperar tener un cuerpo sano cuando la mayoría de nosotros vivimos de alimentos enlatados, bebiendo agua ligeramente clorada y respirando aire contaminado con monóxido de carbono? Un millón de acres de tierra cultivable han dejado de cultivarse. La agricultura británica está casi en bancarrota. "Los terratenientes se han marchado a la City y la gente a los barrios bajos." Sin embargo, nuestra tierra y nuestro clima son magníficos, y nuestro ganado marca la pauta de excelencia para todo el mundo. Por lo tanto, nuestros hombres y mujeres deberían ser los modelos del progreso humano. Lo fueron en su día. Ahora somos una nación de tercera categoría.

Sería absurdo no admitir, como Bagehot, que llevamos "una vida que Dios nunca permitió que los hombres llevaran en la tierra por mucho tiempo, ya que siempre ha sido aplastada por la calamidad o la revolución." ¿Debemos aprender del desastre? ¿O acaso estos tiempos, que son un reflejo de la desolación, nos obligarán a regresar a la fortaleza y la cordura de nuestra tierra natal?

Hace treinta años, los alemanes descubrieron[108] que el 75 por ciento de los padres de hombres aptos para el servicio militar provenían del campo, el 23 por ciento de pequeños pueblos y sólo el 2 por ciento de las cuarenta y ocho ciudades de Alemania con más de 100.000 habitantes. Sin duda, lo mismo puede decirse de nosotros. Sin nuestra agricultura, ahora camino de la ruina, no sólo moriremos de hambre en tiempos de guerra, sino que nos quedaremos sin el ganado necesario para la guerra. Sin embargo, en 1938 importamos, por valor de 250 millones de libras, alimentos (granos, carne, productos lácteos), la mayoría de los cuales podrían proceder de nuestra tierra inglesa.

Por tanto el panorama es sombrío, como suele serlo antes del amanecer. Demasiados parecen comportarse como conejos, excavando bajo tierra. Tenemos 1.904.000 hombres con una edad entre los veinte y los veinticinco años en el Reino Unido, y sin embargo a nuestro modesto y pequeño ejército de 200.000 aun le faltan 20.000 hombres. Nuestros chicos y chicas están creciendo en el ocio porque, en lugar de alentarlos a salir a las amplias tierras del Imperio, preferimos dejarlos permanecer ociosos con el dinero que sacamos de nuestras inversiones extranjeras.[109] ¡Poca culpa tienen si se vuelven comunistas, si el capitalismo no puede ofrecerles nada mejor que el paro! ¿Podremos "salir del paso" en la siguiente crisis?

¿Podremos? El coraje de nuestro pueblo, su ingenio, su fortaleza ante la adversidad, ¿no podrían convertirse en un factor positivo en la guerra siempre que nuestras virtudes tuvieran tiempo de surtir efecto. ¿Tendrán tiempo? "Si los relojes fueran lenguas de alcahuetes", como le dijo el Príncipe Harry a Falstaff.[110]

La guerra no sólo es inevitable, sino inminente, a menos que nos entrenemos y nos armemos tan a fondo que disuadamos a los agresores. Toda la población debe estar preparada en caso de guerra. Si nos preparamos así, podremos retrasar el conflicto más allá de nuestras vidas, y transmitir nuestro legado en mejores condiciones a la siguiente generación. No podemos mirar más allá. Los hombres tendrán otros problemas, pero para nosotros el camino estará despejado.

Debemos estar preparados, tanto moral como físicamente. Preparados para resistir a Alemania e Italia si sus pretensiones son desmesuradas, pero preparados también, con nuestra fuerza y de acuerdo con Francia, para hacer concesiones que deberían haberse hecho hace mucho tiempo a favor de las Potencias del Eje. No debemos involucrarnos en una guerra para hacer del mundo un lugar seguro para Stalin o el judaísmo internacional. Aquellos de nosotros que deseamos defender los imperios francés y británico no tenemos nada en común con aquellos que desean destruir a Alemania e Italia. No queremos destruir estos imperios, a menos que sus demandas sean imposibles de aceptar. Hasta ahora, la única demanda imposible ha sido hecha por los comunistas, que desean dominar el mundo con su sistema.

---

108 *Imperial Germany*, por Prince von Bülow. Cassell, 1914.

109 Podríamos haber establecido al menos 10.000 de ellos en la Columbia Británica con los diez millones de libras que concedimos a los checos sin debate.

110 William Shakespeare, *La primera parte del rey Enrique IV,* acto I, escena 2.—Clásicos de Historia.

Somos ricos, pero nuestras grandes posesiones podrían desaparecer en una noche. Tenemos un nivel salarial más alto, un ingreso *per capita* más alto y mejores servicios sociales que cualquier país del mundo; pero estas cosas no bastan para salvarnos. Incluso pueden adormecernos proporcionándonos una falsa sensación de seguridad. Ellos pueden obstaculizar nuestra salvación, que sólo puede venir a través de una regeneración del cuerpo y el alma de Inglaterra.

Apéndice I
UNA NOTA SOBRE STALIN

Stalin, el "hombre de acero", nació Joseph Vissarionovitch Djugashvili, hijo de un zapatero pobre en un pueblo cerca de Tiflis. Al igual que Mussolini, fue educado para ser sacerdote, pero fue un joven violento e intratable. Su hazaña en 1907 al asaltar una furgoneta bancaria en Tiflis, muestra que estaba más dispuesto que algunos de los otros revolucionarios de la época a arriesgar su persona al servicio del comunismo. Él y sus compañeros de conspiración acecharon la furgoneta, lanzaron una bomba que mató a treinta personas y se llevaron el botín, unas cincuenta mil libras al tipo de cambio de entonces.

Este dinero no era para él. Nadie lo ha acusado nunca de llenarse los bolsillos a expensas de la causa. Fue enviado a Lenin-Ulianov por mano del actual ministro de Asuntos Exteriores, Litvinov, quien fue enviado a París con ese propósito y fue arrestado allí por recibir bienes robados. Pronto fue liberado, gracias a la ayuda del Gran Oriente de Francia, y se fue a vivir a Londres con Lenin, trabajando como agente de compras para una empresa alemana de municiones durante el día y como revolucionario por la noche.

Stalin permaneció en Rusia. Es imposible no admirar su valentía. Cuando otros, en los años posteriores a la revolución exitosa de 1905, estaban seguros y con relativa comodidad en el extranjero, Stalin iba de pueblo en pueblo, llevando la leche pura del marxismo, escapando de la policía secreta del zar, sólo para ser arrestado de nuevo en algún nuevo refugio.

Su historia es la de su desdichado país. Vio a los nobles pródigos, al campesinado hambriento, a las iglesias corruptas; luchó tenazmente por sus ideales, sufriendo muchas persecuciones y encarcelamientos. Cómo escapó, una y otra vez, de sus diversas cárceles durante los años entre 1905 y 1912, mientras Trotsky intrigaba desde el extranjero contra los bolcheviques (Trotsky no se convirtió en miembro regular del partido hasta 1917), es un relato de aventuras aún inédito. Si el mundo lo supiera, sin duda se explicaría gran parte de su crueldad. Incluso sin los detalles, está claro por qué los prisioneros escapan tan raramente en la Rusia soviética. También he estado en prisiones, no tantas como Stalin, pero las suficientes para saber cómo se puede quebrantar la moral. Es un conocimiento que quisiera olvidar, pero no puedo, con las noticias de Barcelona ante mí mientras escribo.

En 1912, Stalin fue enviado a San Petersburgo para unirse al Comité Central del entonces pequeño Partido Bolchevique, que tenía seis miembros que lo representaban en el Parlamento ruso (la Duma) y un diario, el *Pravda*. Stalin controlaba esta prensa, y a este grupo, desde un escondite en San Petersburgo; pero fue traicionado en 1913 y enviado al Círculo Polar Ártico. Durante más de tres años vivió en un exilio sombrío y amargo, incapaz de eludir a sus carceleros y aislado de sus compañeros, pero mejorando su mente leyendo historia y autores clásicos. Leyó no sólo autores rusos, sino también Shakespeare y Goethe traducidos. Hoy en día se dice que su conocimiento de países extranjeros, aunque teórico, es inmenso.

El veredicto de Lenin sobre él pudo haber sido acertado, pero también pudo haber sido erróneo, el juicio de un hombre cansado. No puede ser amable, pero su capacidad está demostrada. Tiene una mente sana en un cuerpo sano, un juicio sereno y una gran comprensión de los detalles. Es improbable que se sienta halagado por el actual cortejo a las democracias; pero siempre es posible —no digo probable— que vea que le convendría liquidar la Comintern y reintegrar a Rusia al mundo civilizado.

Si llegara a tal conclusión, ¿podría llevarla a cabo? Sin duda, los gobernantes locales de la URSS (los 1.600.000 comunistas que ocupan todos los puestos clave) confían en él, pero debemos recordar que la Comintern se ha convertido en un coloso internacional. Stalin probablemente tenga las manos demasiado ocupadas con las tareas inmediatas como para aventurarse a perturbar los preciados principios de la revolución mundial. Además, el acercamiento a los países capitalistas será difícil. Parecemos confiar en la Rusia soviética, pero ningún otro gobierno lo hace. El odio al comunismo ha calado tan hondo en la mentalidad de las naciones que lo han visto de cerca que nada menos que una revolución en la URSS los convencería de que se podía confiar en los rusos.

Apéndice II
UNA NOTA SOBRE MUSSOLINI

Benito Mussolini (llamado así por Benito Juárez, el revolucionario mexicano) nació a las 2 de la tarde del 29 de julio de 1883, durante aquellos días de pleno verano, bajo la constelación de Leo que los italianos llaman Solleone. Su padre, Alessandro, era el herrero de Predappio, un socialista corpulento y de puños grandes cuyos antepasados habían sido hombres de cuenta en Bolonia y Venecia, y que no tanto había caído en días malos como que se negaba a adular a quienes podrían haberlo promovido en el mundo. Era un revolucionario que había estado en prisión por sus opiniones y todavía era lo suficientemente prominente en la política local como para ser vigilado por la policía.

La madre del Duce, Rosa Maltoni, provenía de la vecina ciudad de Forli. Era una mujer delgada, sensible y profundamente religiosa, que sin embargo se las arregló para vivir felizmente con su tempestuoso y ateo esposo. Los Mussolini eran una familia típicamente italiana, muy unidos. Hasta el día de hoy, el Duce visita con frecuencia (una vez al mes cuando puede) y siempre en estricta privacidad, la tumba de sus padres. Y aún llora la muerte de Arnaldo, quien fue su único amigo realmente íntimo.

Benito aprendió las tres reglas de su madre, y también le enseñó a hablar italiano puro, pues ella era ambiciosa y no permitía que su familia usara el dialecto de la Romagna en casa. Asistió primero a la escuela en Predappio y luego, a los catorce años, como interno en el colegio salesiano de Faenza, donde su madre esperaba que se formara como maestro, o quizás para la Iglesia. Pero Benito, aunque bastante estudioso cuando estaba interesado, era un chico intratable y travieso. Pronto habría sido expulsado de no ser por la intervención de su madre, y después de un año de problemas y turbulencias, los Padres Salesianos dijeron que no podían hacer nada más por él. Entonces fue enviado a una escuela para maestros en Forlimpopoli, donde obtuvo su diploma a la edad de diecisiete años. Ya había leído a Marx y a Maquiavelo. Debido a la actividad política de su padre (y la suya propia), las autoridades educativas lo miraban con cierta desconfianza, pero finalmente consiguió un puesto, por 10 chelines a la semana, como maestro ayudante de la escuela de Gualtieri, cerca de Reggio Emilia.

Gualtieri es un lugar pequeño y miserable, y Mussolini —que entonces tenía dieciocho años — decidió irse de allí lo antes posible. Habría emigrado a los Estados Unidos, como tantos de sus compatriotas hicieron a principios de este siglo, si su familia hubiera tenido suficiente dinero para pagar su pasaje. En cambio, se fue a Suiza, con solo un par de chelines en el bolsillo después de comprar su billete para Lausana.

A orillas del lago Lemán se mantuvo precariamente, como albañil y como trabajador ocasional, aceptando cualquier empleo que pudiera encontrar que le permitiera asistir a las conferencias nocturnas de ciencias políticas en la Universidad de Lausana. Uno de los conferenciantes era un paisano suyo, de Forli, el profesor Pascal Boninsegni, con quien Mussolini ha mantenido desde entonces una estrecha amistad. Dijo más tarde que de él "había aprendido a distinguir entre las cosas como son y las cosas como uno desearía que fueran", sin duda el mejor equipaje para la juventud ambiciosa de cualquier tierra o época.

El mundo sabe poco de los años de Mussolini en Suiza, y él mismo es reticente al respecto. Sabemos que, como Hitler, durante algún tiempo estuvo sin dinero y fue un vagabundo, educándose en la escuela más dura de la vida. Ambos hombres fracasaron en el sentido de que sus dotes no les permitieron obtener una riqueza rápida, pero ninguno ha lamentado el endurecimiento que recibió

en la adolescencia. Mussolini a menudo pasaba hambre, como Hitler, pero parece que no sufrió tanto como Hitler, porque era fuerte, sano y contaba con muchos amigos y simpatizantes socialistas. Durante esta época fue a Marsella para organizar una huelga entre los estibadores de allí, y de resultas fue expulsado de Francia. Cuando regresó a Suiza, la policía de Ginebra, donde se había establecido, descubrió que era un revolucionario y lo expulsó de su cantón. Estuvo bajo una amenaza similar de expulsión de Lausana (¡cómo quisiera uno saber los detalles, pero los dictadores están demasiado ocupados haciendo historia como para escribirla para el estudiante de psicología!) cuando decidió regresar a Italia para realizar su servicio militar. Sus amigos socialistas, pacifistas casi todos, le rogaron que se quedara, pero Mussolini ansiaba aventuras.

Lo vemos, entonces, en 1904, con las plumas verdes de un fusilero, sirviendo en el famoso cuerpo de Bersaglieri. Disfrutaba de la camaradería del ejército y, de hecho, sin este entrenamiento, ¿quién sabe qué rumbo podría haber tomado? Era un joven violento e impulsivo: el ejército le dio un sentido de dirección y centró sus pensamientos en Italia.

La inesperada muerte de su madre, mientras servía, lo afectó profundamente. Como hijo mayor, se le eximió de continuar su servicio militar. Su fortuna estaba de nuevo de capa caída. No tenía ni dinero ni trabajo. Tras un breve periodo en Predappio, obtuvo un puesto como profesor de francés en Oneglia. Pero allí volvió a permitir que la política interfiriera en sus tareas, y se peleó con la Junta de Educación local. Viajó de nuevo al norte, esta vez al Trentino, donde por fin encontró espacio para su talento, pues fue contratado en un periódico irredentista. Allí permaneció cuatro años, con viajes ocasionales a Suiza. Finalmente, un artículo que instaba a las reivindicaciones italianas sobre el Trentino provocó su expulsión por parte de la policía austro-húngara.

Cuando regresó a Italia en 1909, a la edad de veintiséis años, era un periodista experimentado, con un don excepcional para la prosa vívida, un líder obrero que había sufrido por la causa, un exponente del materialismo dialéctico (pues había vivido con exiliados rusos en Ginebra y conoció a Lenin), y era autor de dos libros, una biografía de Juan Huss y una novela, *La amante del cardenal*. Con una buena constitución y una memoria prodigiosa, era un hombre muy diferente a los veintiséis años del muchacho que había dejado Italia para buscar fortuna a los diecisiete. Su padre, mientras tanto, había abandonado su negocio de herrero, pues estaba haciéndose viejo, y había tomado una taberna, *El Cordero*, en las afueras de Forli. La criada de la cocina era Rachele Agostini, una muchacha amable, tranquila y modesta, con quien Mussolini posteriormente se casó.

Su carrera ahora estaba firmemente encaminada hacia el periodismo político, pero como socialista revolucionario, todavía no era fácil ganarse la vida. Tradujo las *Reisebilder* de Heine al italiano y sondeó a amigos socialistas en Forli hasta que lo ayudaron a comenzar un semanario, *La Lucha de Clases*. Desde ese día de 1910, ya nunca miró atrás.

Estaba dotado para los epigramas, y daba un toque de humor sardónico a sus textos. Pronto fue conocido en todo el norte de Italia como un brillante crítico del régimen parlamentario y de los políticos de edad avanzada que arruinaban las aspiraciones de la juventud italiana en aquellos días. Tampoco se limitó a escribir. Era un polemista ácido y eficaz, que instaba a un credo de acción directa. En Forli lideró varios disturbios y estuvo varias veces ante el tribunal de policía por agitador.

El más grave de sus problemas con la autoridad ocurrió en el otoño de 1911 cuando Italia invadió Libia. Mussolini, como socialista, se opuso a esta empresa imperialista: quería un país libre y próspero, no un gran imperio tiránico. Se produjo en Forli una huelga, dirigida por Mussolini, que duró dos días y acabó con la intervención de la policía montada. Fue arrestado, juzgado y condenado a un año de prisión. Sin embargo, tras cinco meses fue amnistiado.

Poco después, en el verano de 1912, fue nombrado editor del *Avanti!* de Milán, el principal periódico socialista de Italia. Aquí, de hecho, estaba el éxito para un hombre hecho a sí mismo de

veintinueve años. Se entregó con furiosa energía a su nueva tarea y pronto aumentó la circulación del *Avanti!* de 30.000 a 90.000 lectores.

Algún día podremos saber cuándo comenzó a decaer su entusiasmo por el socialismo revolucionario. De niño, educado por su madre idealista y su padre inflexible, se rebeló contra la ineficacia de los gobiernos liberales existentes y creía que el socialismo podría arrasar con toda la farsa. Pero en Milán no estaba tan seguro. El editor de un periódico en una gran ciudad industrial ve muchos de los rincones sórdidos de la vida; y debe desarrollar, para tener éxito, una máscara protectora de cinismo, por muy cálido que sea el corazón que hay debajo. Mussolini es un estudioso así como un compatriota de Maquiavelo, y ha aprendido la lección de *El Príncipe*. A principios del verano de 1914, cuando ocurrió en Italia un levantamiento comunista generalizado conocido como la Semana Roja, observó las manifestaciones en Rávena y en Forli, al principio con simpatía, pero sus ojos se endurecieron cuando vio la desorganización, la borrachera, la destrucción de la propiedad que siguió al gobierno de la turba. Se dio cuenta de que las masas necesitaban un líder, y sin duda decidió entonces que él sería ese líder. Georges Sorel, el veterano socialista, escribió sobre él: “Nuestro Mussolini no es un socialista ordinario. Créanme, tal vez todavía lo vean a la cabeza de un batallón sagrado, saludando con su espada levantada la bandera italiana. Es un italiano del siglo XV: el único hombre enérgico capaz de enmendar las debilidades de su Gobierno.”

¡Palabras proféticas, que se cumplieron en diez años!

* * *

Los primeros *Fasci di Combattimento* fueron fundados por Mussolini y d’Annunzio en 1914, como partidario de llevar a Italia a la guerra junto a las Potencias Aliadas. La primera asamblea fascista en Milán, del 23 de marzo de 1919, fue una reafirmación de los que habían trabajado por la intervención, y entonces se hizo el voto de que Italia debía recoger los frutos de la victoria.

“Llamé a la organización *Fasci Italiani di Combattimento* —dijo Mussolini más tarde— porque este nombre duro y metálico incluía todo el programa del fascismo tal como lo soñé, como lo deseé que fuera y como lo he hecho.”

Lss *fasces* eran haces de varas para azotar a los criminales, con un hacha en el centro, llevados por los lictores de la antigua Roma, esto es, los asistentes de los magistrados, símbolo de su autoridad. La unión del haz en uno solo representaba la fuerza de la unidad y el hacha, la justicia. Las palabras “Italiani” y “Combattimento” indicaban que el fascismo era para los italianos una doctrina racial, que representaba para ellos “la continuidad de su linaje y su historia”, y que era un credo combativo, pues “la lucha está en el origen de todas las cosas.”

Más concretamente, en su artículo sobre el fascismo de la *Enciclopedia Italiana*, que debería ser leído con atención por cualquiera que desee comprender la nueva Italia, Mussolini afirma:

> En lo que respecta al desarrollo futuro de la humanidad, al margen de todas las consideraciones políticas actuales, el fascismo no cree en general en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua. La guerra por sí sola exalta al máximo las energías del hombre y establece la marca de la nobleza en aquellas naciones que tienen la valentía de afrontarla. Todas las doctrinas que postulan la paz a cualquier precio como premisa son incompatibles con el fascismo. El fascismo lleva esta actitud antipacifista a la vida individual. “Me ne frego” (¡Me importa un bledo!), garabateado en sus vendajes por un hombre herido, se convirtió en el lema de nuestras Tropas de Asalto y resume una doctrina que no es meramente política; es la evidencia de un espíritu de lucha que acepta todos los riesgos. Representa un nuevo modo de vida para los italianos.
>
> El fascismo es la negación rotunda de la doctrina subyacente al llamado socialismo científico y marxista, la doctrina del materialismo histórico que explicaría la historia de la humanidad en términos de la lucha de clases. El fascismo cree ahora y

siempre en la santidad y el heroísmo, es decir, en actos en los que no interviene ningún motivo económico, inmediato o remoto.

Además de atacar al socialismo, el fascismo apunta sus armas a todo el bloque de ideologías democráticas y rechaza tanto sus premisas como su aplicación práctica y métodos.

Los regímenes democráticos pueden describirse como aquellos bajo los cuales el pueblo es engañado de vez en cuando haciéndoles creer que está ejerciendo la soberanía, mientras que todo el tiempo la soberanía real pertenece a otras fuerzas, a veces irresponsables y secretas. La democracia es un régimen sin rey, infestado por muchos reyes.

El fascismo se opone definitiva y absolutamente a las doctrinas del liberalismo, tanto en la esfera política como en la económica. No debe exagerarse la importancia del liberalismo en el siglo XIX para los fines polémicos actuales, ni debemos hacer de una de las muchas teorías que florecieron en ese siglo una religión para toda la humanidad. Después de atarse con innumerables nudos gordianos, el “siglo liberal” intentó cortarlos con la espada de la guerra mundial. Nunca ninguna religión ha exigido un sacrificio más cruel.

Ahora el liberalismo se prepara para cerrar las puertas de sus templos, pues ha sido abandonado por la mayoría de los pueblos de Europa, que sienten que el agnosticismo que profesa en la esfera de la economía, y el indiferentismo del que ha dado pruebas en la esfera de la política y la ética, llevará al mundo a la ruina en el futuro como lo ha hecho en el pasado.

Esto explica por qué todos los experimentos políticos de nuestros días son antiliberales y, por esta razón, es sumamente ridículo intentar ponerlos fuera del ámbito de la historia, como si la historia fuera un coto reservado para el liberalismo y sus adeptos, como si el liberalismo fuera la última palabra de la civilización más allá de la cual ningún hombre puede ir.

Un partido que ejerce un gobierno totalitario sobre una nación es un nuevo punto de partida en la historia. No hay puntos de referencia o comparación. Tras las ruinas de las doctrinas liberales, socialistas y democráticas, el fascismo recupera elementos que aún son vitales. Rechaza la idea de una doctrina adecuada a todos los tiempos y pueblos. Las doctrinas políticas pasan, las naciones permanecen.

La piedra angular de la doctrina fascista es su concepción del Estado. El Estado es absoluto, los individuos y los grupos son relativos.

El Estado fascista no es un vigilante nocturno, preocupado únicamente por la seguridad personal de los ciudadanos, ni está organizado exclusivamente para garantizar cierto grado de prosperidad material y condiciones de vida relativamente pacíficas; una junta directiva podría hacerlo. El Estado garantiza la seguridad del país, tanto dentro como fuera del país, y también salvaguarda y transmite el espíritu del pueblo, forjado a lo largo de los siglos en su lengua, sus costumbres y su fe.

El Estado no es solo el presente, sino también el pasado y, sobre todo, el futuro. Trascendiendo la breve vida del individuo, el Estado representa la conciencia inherente de la nación.

Nunca antes las naciones han anhelado tanto disponer de autoridad, liderazgo y orden como ahora. Si cada época tiene su propia doctrina, innumerables indicios señalan al fascismo como la doctrina de nuestra época.

Esta conclusión ya está un tanto obsoleta. El ciudadano medio de Italia, al igual que el de Alemania, se ha saciado de autoridad, liderazgo y orden, y ahora quisiera beber su vino o cerveza en

paz. Los adultos en los estados totalitarios están cansados del culto a los héroes y aburridos de la propaganda. El péndulo oscila, si no hacia la democracia tal como la conocemos, al menos alejándose del cesarismo.

Apéndice III
UNA NOTA SOBRE HITLER

El padre de Hitler, Alois, era hijo de un molinero itinerante, Johann Hiedler (así escribía la familia su nombre hace cien años), del pueblo de Spital, en la Alta Austria, y de una campesina llamada Maria Shickelgrüber. Alois debió de ser un muchacho de temperamento muy emprendedor, pues se escapó de casa a los trece años con unos pocos chelines en el bolsillo y se ganó la vida como zapatero remendón en Viena, donde también aprendió a leer y escribir.

A los veintitrés años se casó con su primera esposa, Anna Glasl-Horer, una mujer de cierta posición económica, catorce años mayor que él. Con ella tuvo dos hijos, Alois y Angela, medio hermano y media hermana del canciller alemán. Para entonces, Alois ya se había formado y había conseguido un puesto en el Servicio de Aduanas austro-húngaro en Braunau, en la frontera alemana. Anna murió en 1883, y Alois volvió a casarse casi inmediatamente, pero su segunda esposa murió ese mismo año. Su tercera esposa, la madre del Canciller, era la bella Klara Poelzl, una campesina de Spital, cuya madre, Johanna, era prima de Johann Hiedler. Así que Klara era, a la vez, prima segunda de su marido.

Los padres del Canciller eran una pareja atractiva; ella, rubia, esbelta, con grandes ojos tiernos y un rostro sensible; él, una figura fina de hombre, con tendencia a la corpulencia en la edad adulta, con patillas espesas y un bigote pesado cayendo sobre una mandíbula poderosa. Ambos eran de sólida ascendencia campesina, temerosos de Dios y ambiciosos a su manera. Alois había ascendido de ser un niño sin hogar a un respetado funcionario de aduanas. Klara había dejado Spital a una edad temprana para ver mundo, ganándose la vida con el servicio doméstico. Sus dos primeros hijos murieron en la infancia. Adolf, el mayor de los supervivientes, nació en una casita en la calle principal de Braunau-on-the-Inn, el 20 de abril de 1889, cuando su padre tenía cincuenta y dos años y su madre veintinueve. Después de Adolf nacieron otros dos hijos: Paula, que ahora vive en Viena, y Edouard, que murió en la infancia.

En 1896, Alois Hitler se jubiló del Servicio de Aduanas y la familia se trasladó a vivir al pueblo de Leonding, cerca de la ciudad catedralicia de Linz, para estar cerca de una buena escuela para Adolf. Al año siguiente nació Paula, y su madre desarrolló síntomas de una enfermedad interna que resultó ser cáncer.

Adolf, con sus traviesos ojos azul oscuro y su rostro alegre, fue descrito en uno de sus informes escolares como “perezoso” y “voluntarioso.” Las únicas materias que le interesaban eran la historia, el dibujo y la geografía. Fuera del horario escolar, escuchaba absorto al profesor Potsch, miembro activo del Partido Nacional Alemán, quien solía contarles a los alumnos cómo se intercambiaba la primogenitura de los austriacos por un plato de lentejas eslavas: el heredero del emperador incluso se había casado con una don nadie checa.

Alois Hitler quería que su hijo siguiera su carrera como funcionario de aduanas, pero Adolf se opuso: odiaba el trabajo de oficina y quería ser artista. Alois se enfureció mucho con esta absurda sugerencia, y durante los últimos tres años de su vida, la relación entre padre e hijo fue tensa. Alois murió una mañana de enero de 1903 de un ataque al corazón mientras leía el periódico en la posada del pueblo.

Así, Adolf y Paula, de 14 y 7 años, se quedaron con su madre, quien ya sabía que se estaba muriendo. Se mudó a Linz y vivió allí con su pequeña pensión junto a sus dos hijos.

Los pulmones de Adolf estaban delicados, y el médico le recomendó que dejara de asistir a la escuela y permaneciera al aire libre tanto como fuera posible. Dibujaba, hablaba de política, cuidaba

de su madre. En 1907 fue a Viena y solicitó la admisión en la escuela de pintura de la Academia Estatal; pero las autoridades lo animaron poco; sugirieron que su talento era arquitectónico y que debía solicitar la admisión en la Escuela de Arquitectura. Aquí el director mostró interés en su trabajo y lo habría aceptado como alumno si hubiera podido aprobar el examen necesario. Pero, ¿cómo podría Adolf aprobar un examen cuando había vagado libremente como su propio maestro durante los últimos tres años?

A los dieciocho años, Adolf Hitler se hundió. Su madre murió en 1908, y con su muerte cesó su pensión. La casa se vendió y Adolf le dio todas las ganancias a Paula. Luego regresó a Viena y comenzó a conquistar el mundo desde allí, solo, sin dinero, sin formación, con una fuerte aversión a cualquier tipo de trabajo que no le interesara, un artista de sensitivos dedos. "Las dificultades de la vida —escribe en *Mein Kampf*— endurecieron mi espíritu y me enseñaron a vivir. Gracias a esos día llegué a endurecerme." Puso ladrillos, paleó nieve, aprendió el oficio de yesista, se rompió las uñas con el trabajo de albañil. A menudo se quedaba sin comer para conseguir dinero y escuchar a Wagner o Mozart desde la galería de la Ópera.

He visto, como puede ver cualquier persona interesada, los bocetos que Hitler hizo unos años después, en el Frente Occidental, durante sus ratos libres como mensajero. Es fácil ser sabio a posteriori, pero creo que la Academia que rechazó su obra en 1907 debió de estar equivocada y no reconoció el talento, como suele ocurrir con las academias. Para mí, sus bocetos tienen un instinto para la línea y la proporción, y la prefiguración del estilo que ahora ha encontrado su expresión en los edificios y autopistas del Tercer Reich, así como en sus discursos.

En Viena, en aquellos días previos a la Gran Guerra, se le ocurrió la idea de que podría ganar más dinero diseñando carteles publicitarios que con el trabajo manual. Esta ocupación lo llevó a todo tipo de tiendecitas en los barrios pobres de la ciudad, y fue allí donde aprendió a odiar a los judíos.

Detestaba su vida en esta Babilonia racial, este lugar de encuentro para todos los pueblos de un Imperio destartalado. Observaba la astucia comercial, el cosmopolitismo, el lujo y el vicio de la capital imperial, y la odiaba con la intensidad de un chico de campo, romántico por temperamento, que había crecido protegido por el amor de una madre.

Cuando fue a Salzburgo para presentarse al servicio militar, fue rechazado por no ser apto: estaba medio muerto de hambre y aún no había superado el problema de sus pulmones. En 1912, a la edad de 23 años, y todavía un fracasado, se fue a Múnich para ver si los comerciantes de Baviera recibirían con más amabilidad que los de Viena sus carteles publicitarios.

La política, la música y las visitas a galerías de arte eran sus únicas diversiones. A veces tomaba un vaso de cerveza en aquellos primeros días, mientras escuchaba una discusión política, pero la comida y la bebida no tenían ningún atractivo para él. Tampoco tenía sexo. Hasta donde se sabe (y sus oponentes han intentado diligentemente descubrir pruebas que pudieran usarse en su contra, pero sin éxito), nunca ha tenido relaciones sexuales. Siempre tuvo la mirada puesta en grandes horizontes.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, se presentó de inmediato al ejército alemán y se alistó como voluntario en un regimiento bávaro. Su expediente personal merece un examen cuidadoso, pues muestra el excelente servicio que prestó a su país: un servicio prestado por muchos otros, es cierto, que no se han hecho famosos, y que sin embargo también fueron auténticos héroes.

Participó en treinta y seis acciones en el Frente Occidental. Desde el 16 de agosto de 1914 hasta el 20 de octubre de 1918, cuando quedó dolorosamente cegado por el gas, sólo tuvo dos permisos de quince días cada uno y un período de siete semanas en el hospital con esquirlas de metralla en la pierna. Fue galardonado con la Cruz de Hierro de 2.ª clase en diciembre de 1914 y la Cruz de Hierro de 1.ª clase en agosto de 1918. Esta última distinción (que muy raras veces se otorga a suboficiales) la obtuvo por capturar a siete u ocho soldados enemigos él solo y hacerlos marchar

de regreso al cuartel general de su batallón a punta de revólver. La fecha es notable, ya que la moral alemana no era muy alta en agosto de 1918.

Aquí está su expediente completo, que he traducido de los archivos de Múnich:

N.º 7111 Cabo Adolf Hitler:

Católico, nacido en Branau, Alta Austria, el 20 de abril de 1889, artista-pintor, de Schleissheimerstrasse 14/3, Múnich, soltero. Padre, Alois Hitler, difunto inspector de aduanas en Linz, Austria. Madre, Klara Poelzl, ambos católicos, ambos fallecidos.

Registro hospitalario:

Del 9 de octubre al 1 de diciembre de 1916. Hospital de la Cruz Roja Prusiana, Beelitz, herido por esquirla de proyectil en el muslo izquierdo.

Del 15 al 16 de octubre de 1918. Hospital de campaña bávaro n.º 53, Oudenarde, envenenamiento por gas.

21 de octubre al 19 de noviembre de 1918. Hospital de reserva prusiano, Pasewalk, envenenamiento por gas.

Permisos:

30 de septiembre al 17 de octubre de 1917. Permiso en casa.

23 de agosto al 30 de agosto de 1918. Comisión en Núremberg.

10 de septiembre al 27 de septiembre de 1918. Permiso en casa.

Hoja de servicios:

16 de agosto de 1914. Alistado como voluntario en la 6.ª Compañía del 1.er Batallón del 2.º Regimiento de Infantería Real Bávara (Cuartel Elizabeth).

1 de septiembre de 1914. Transferido a la 1.ª Compañía del Regimiento de Infantería de Reserva Bávara n.º 16 (Regimiento Liszt).

21 de octubre de 1914. Transferido al Servicio de Campaña.

1 de noviembre de 1914. Nombrado cabo segundo.

9 de noviembre de 1914. Nombrado miembro del Estado Mayor de la Compañía de la 1.ª Compañía del Regimiento de Infantería de Reserva Bávara n.º 16.

27 de octubre de 1915. Transferido a la 3.ª Compañía del BRIR n.º 16.

5 de octubre de 1916. Herido en La Bargue y trasladado al hospital.

3 de diciembre de 1916. Salió del hospital, asignado a la 4.ª Compañía del 1.er Batallón de Sustitución del 2.º BRIR.

5 de marzo de 1917. Servicio de campaña con la 3.ª Compañía del BRIR n.º 16.

15 de octubre de 1918. Transferido al hospital por intoxicación por gas, desde La Montagne.

21 de noviembre de 1918. Salió del hospital, asignado a la 7.ª Compañía del 1.er Batallón de Sustitución del 2.º BRIR.

12 de febrero de 1919. Asignado a la 2.ª compañía de desmovilización del 2.º BRIR.

10 de mayo de 1919. Asignado a la 7.ª compañía de desmovilización del 2.º BRIR.

31 de marzo de 1920. Desmovilizado.

Condecoraciones y Menciones:

2 de diciembre de 1914. Condecorado con la Cruz de Hierro de 2.ª clase.

17 de septiembre de 1917. Condecorado con la Medalla Militar Bávara de 3.ª clase con barra.

9 de mayo de 1918. Citado en las órdenes por conducta distinguida en el campo de batalla.

18 de mayo de 1918. Citado en las órdenes por conducta distinguida en el campo de batalla.

4 de agosto de 1918. Condecorado con la Cruz de Hierro de 1.ª clase.

25 de agosto de 1918. Citado en las órdenes por conducta distinguida en el campo de batalla.

Batallas, 1914:

29 de octubre. Batalla de Yser.

30 de octubre al 24 de noviembre. Batallas de Ypres.

25 de noviembre al 13 de diciembre. Trincheras de primera línea en Flandes.

14 de diciembre al 24 de diciembre. Batallas de diciembre en el Flandes francés.

Batallas, 1915:

25 de diciembre de 1914 al 9 de marzo. Trincheras de primera línea en Flandes francés.

10 de marzo al 14 de marzo. Tercera batalla en Neuve Chapelle.

15 de marzo al 8 de mayo. Trincheras de primera línea en Flandes francés.

9 de mayo al 23 de julio. Batallas de La Bassee y Arras.

24 de julio al 24 de septiembre. Frente en Flandes francés.

25 de septiembre al 13 de octubre. Batallas de otoño en La Bassee y Arras.

Batallas, 1916:

14 de octubre de 1915 al 29 de febrero. Frente en Flandes francés.

1 de marzo al 23 de junio. Frente en Flandes francés y Artois.

24 de junio al 7 de julio. Batallas de reconocimiento y demostración del 6.º Ejército en relación con la Batalla del Somme.

Del 8 al 18 de julio. Frente en el Flandes francés.

Del 19 al 20 de julio. Batalla de Fromelles.

Del 21 de julio al 25 de septiembre. Frente en el Flandes francés.

Del 26 de septiembre al 5 de octubre. Batalla del Somme.

Batallas de 1917:

Del 5 de marzo al 26 de abril. Frente en el Flandes francés.

Del 27 de abril al 20 de mayo. Batallas de primavera de Arrás.

Del 21 de mayo al 24 de junio. Frente en Artois.

Del 25 de junio al 21 de julio. Primera parte de la Batalla de Flandes.

Del 22 de julio al 3 de agosto. Batalla de Flandes, segunda parte.

Del 4 de agosto al 30 de septiembre. Frente en Alsacia-Lorena.

Del 17 de octubre al 2 de noviembre. Acción de retaguardia cerca de Ailette.

Batallas, 1918:

Del 3 de noviembre de 1917 al 25 de marzo. Frente al norte de Ailette.

Del 26 de marzo al 6 de abril. Ofensiva de marzo en Francia.

Del 7 al 24 de abril. Batalla de Montdidier.
Del 28 de abril al 26 de mayo. Frente al norte de Ailette.
Del 27 de mayo al 13 de junio. Batallas de Soissons y Reims.
Del 14 al 30 de junio. Frente entre el Oise y el Marne.
Del 5 al 14 de julio. Frente entre el Oise y el Marne.
Del 15 al 17 de julio. Ataques en el Marne y en Champaña.
1 de julio 8 a 25 de julio. Batalla defensiva entre Soissons y Reims.
26 de julio a 29 de julio. Acción de retaguardia entre Marne y Vosle.
21 de agosto a 23 de agosto. Batallas en Monchy y Bapaume.
28 de agosto a 15 de octubre. Acción de retaguardia en Flandes.

Deberes especiales:

Ciclista del batallón.

Conducta:

Muy buena.

Castigos:

Ninguno.

Desmovilizado:

31 de marzo de 1920, sin reclamaciones pendientes contra el Estado.

Apéndice IV
LA CAÍDA DE LA CASA DE BENEŠ

Checoeslovaquia aún podría existir, y no nos habríamos visto envueltos en la crisis de septiembre de 1938, si las demandas completamente razonables de los alemanes de los Sudetes formuladas por Henlein en abril de 1938 se hubieran concedido a tiempo. Esa es mi opinión, y es muy probable que me equivoque: es la visión de uno de los “podría haber sido” de la historia, imposible de probar. Sin embargo, no deja de tener interés, aunque el interés sea algo académico, recordar las circunstancias que llevaron a los checos a perder los Sudetes.

Cuando estuve en Praga el pasado mayo, fui a la Exposición de Arte Barroco. Fue encantadora. Esos ángeles extáticos con tupés y esas doncellas rollizas y risueñas, especialmente la que tenía un sol naciente tallado en el pecho, mostraban una tremenda energía vital, una voluntad de lograr lo imposible, que era atractiva e impresionante, y hacía que uno quisiera aprender más sobre el movimiento barroco. Pero el único catálogo disponible de la Exposición estaba en checo, un idioma que ni uno de cada cien visitantes extranjeros puede hablar. Sin embargo, la mayor parte de la escultura era alemana. Esa era una medida de la estupidez checa al ocuparse de sus problemas raciales.

“Muchos de los actos de persecución denunciados son casi increíblemente mezquinos —escribió un corresponsal de *The Times* respecto a los Sudetes— pero esta misma cualidad sirve para que genere más amargura.” Los horarios de los ferrocarriles alemanes fueron confiscados porque llevaban la esvástica. Un antiguo funcionario de los Sudetes fue privado de su pensión de 5 libras mensuales por haber bautizado a su hijo Horst Wenzel, nombre que se consideraba demasiado parecido al del mártir nazi, Horsst Wessel. Sin embargo, el desafortunado padre sólo pensaba en el buen rey Wenceslao... También supe de un jefe de correos alemán de los Sudetes que fue privado de su puesto por ser “poco fiable” cuando se descubrió que había visitado a su madre en Dresde cuatro veces en los últimos nueve años. No se probó ni se formuló ninguna otra acusación contra él. No fue maltratado físicamente, pero si hubiera sido asesinado, sus familiares difícilmente habrían odiado más a los checos.

Checos y alemanes han convivido y se han enfrentado en Bohemia y Moravia durante los últimos mil quinientos años. Bajo el Imperio austrohúngaro, los checos conspiraron continuamente para lograr su libertad. Algunos se habrían conformado con la autonomía, pero muchos, en particular el Dr. Masaryk y su discípulo, el Dr. Eduard Beneš, siempre abrigaron la esperanza de que algún giro del destino les brindara la oportunidad de establecer una república independiente. El Dr. Beneš aún mantiene la esperanza.

La historia aún ignora el papel desempeñado por las Logias del Gran Oriente en Praga, Berlín y París en el drama cuyo primer acto culminó con el asesinato del Archiduque Francisco José y su esposa checa morganática en Sarajevo; pero se cree generalmente que ciertas Logias[111] condenaron a muerte al Archiduque en 1913. La Guerra Mundial que resultó de este asesinato fue la oportunidad que el Dr. Masaryk y el Dr. Beneš habían esperado durante tanto tiempo. Tres regimientos checos del ejército austro-húngaro desertaron a sus compatriotas eslavos durante 1914. Posteriormente, bajo la guía e inspiración del Dr. Beneš, y del teniente (ahora general) Sirovy, los motines y las deserciones se hicieron frecuentes y 50.000 checos se unieron a las potencias aliadas.

111 La francmasonería inglesa no tiene nada que ver con la política internacional ni de ningún otro tipo. No reconoce al Gran Oriente y prohíbe la discusión de asuntos políticos en cualquier logia, según la Constitución de los Masones Libres y Aceptados de Inglaterra.

Mientras tanto, otros checos trabajaban desde dentro para la desintegración de las potencias centrales. En Estados Unidos, el Dr. Masaryk se ganó el apoyo de sus compatriotas emigrados y también la confianza del presidente Wilson mediante hábiles halagos, de modo que cinco meses antes del fin de la Segunda Guerra Mundial había conseguido que numerosos checos y eslovacos, ricos e influyentes, firmaran el famoso Acuerdo de Pittsburgh del 30 de mayo de 1918, por el cual checos y eslovacos acordaron formar una República Checoslovaca.

Mientras se discutían las fronteras de Bohemia en Versalles, los alemanes de los Sudetes celebraron un plebiscito y votaron por abrumadora mayoría a favor de reincorporarse a Austria. (Cabe recordar que Austria en esa época también votó por abrumadora mayoría unirse a Alemania). Por lo tanto, no es sorprendente que este pueblo, que quería ser alemán en 1919, compartiera la misma opinión en 1938. Lo único sorprendente es que alguien pensara lo contrario, y que fuera posible inducir a alemanes, polacos, húngaros y rutenos a someterse permanentemente a la posición inferior a la que los relegaron los groseros y arrogantes checos. (En cuanto a los eslovacos, pronto descubrirían que la autonomía que les prometía el Acuerdo de Pittsburgh sólo existía en el papel). Sin embargo, el difunto Dr. Masaryk puede quedar absuelto de la inclusión de los Sudetes en Checoslovaquia, pues en París aconsejó a los franceses que los entregaran a la República de Weimar. “Por supuesto que no —dijeron los franceses—. ¡Debéis tenerlos! Formaban parte del antiguo reino de Bohemia, ¿y dónde estarían sus fronteras sin las tierras altas de los Sudetes?” Todo lo que los estadistas de las potencias victoriosas buscaban era una excusa para cercar a Alemania.

Un memorando (aquí abreviado) presentado por el Dr. Beneš a las potencias aliadas en París el 20 de mayo de 1919 muestra claramente lo que los idealistas esperaban que Checoslovaquia pudiera llegar a ser. Nunca se hizo público, pues sus promesas nunca se cumplieron, hasta que fue impreso en Berlín en 1937 por el Instituto para la Justicia Extranjera y Racial:

> El Gobierno checoslovaco tiene la intención de organizar el Estado aceptando como base de los derechos nacionales los principios aplicados en la Constitución de la República Suiza: esto es, hacer de la República Checo-Eslovaca[112] una especie de Suiza, tomando en consideración, por supuesto, las condiciones especiales de Bohemia.
>
> Las escuelas serán mantenidas por el Estado, en todo su territorio, con fondos públicos, y se establecerán para las diversas nacionalidades en todas las comunas donde el número de niños, legalmente comprobado, demuestre la necesidad de establecer dichas escuelas.
>
> Todos los cargos públicos, en cuyo desempeño todos los idiomas tendrán igual valor, estarán abiertos a las diversas nacionalidades que habitan la República.
>
> Los tribunales serán mixtos, y los alemanes tendrán derecho a alegar ante los tribunales más altos en su propio idioma.
>
> La administración local (de municipios y comarcas) se llevará a cabo en el idioma de la mayoría de la población.

Ninguna de estas promesas se cumplió jamás. Durante veinte años, los alemanes de los Sudetes protestaron porque las escuelas alemanas estaban descuidadas, porque en los distritos alemanes se nombraban funcionarios checos y no alemanes, porque los alemanes no podían defenderse en su propio idioma en los Tribunales Supremos y porque en Checoslovaquia no se había introducido, ni siquiera contemplado, nada que se pareciera remotamente al sistema suizo.

La Liga de las Naciones no remedió ninguna de las injusticias que se le pusieron en conocimiento. Veintidós quejas fueron presentadas por los alemanes de los Sudetes entre 1920 y

112 Debe notarse el guion. Pronto los eslovacos tuvieron motivos para quejarse de que su país ya no se escribía con mayúscula, sino que se había fusionado como Checoslovaquia.

1930, y alrededor de una docena por parte de húngaros, eslovacos y rutenos; ninguna de ellas fue investigada en el lugar ni puesta en conocimiento del Consejo Supremo en Ginebra.

En 1931, la penuria económica en los distritos de los Sudetes había alcanzado proporciones alarmantes: el desempleo era tres veces y media mayor que en los distritos checos de Checoslovaquia, y sus tasas de mortalidad y suicidio eran las más altas de Europa.

En distritos con un 80 por ciento de alemanes, los checos recibían el 80 por ciento de todos los encargos y comisiones públicas. Así, en Schreckenstein, cuando se construía una presa en una región habitada por 102.000 alemanes de un total de 129.000 habitantes, el 90 por ciento de los obreros empleados eran checos, lo que privó a la comunidad alemana de unas 65.000 libras de dinero público, que deberían haberse gastado en aliviar el desempleo alemán.

Más de 7.500 km^2 de bosques, pastos y tierras cultivables fueron arrebatados a los alemanes de los Sudetes como consecuencia de la Ley de Reforma Agraria de 1920, y más de 60.000 propietarios y trabajadores alemanes de los Sudetes perdieron sus medios de vida en consecuencia. En los distritos de los Sudetes, los caminos fueron construidos por trabajadores checos, de modo que los desempleados de los Sudetes se vieron obligados a permanecer sin hacer nada, viendo a extraños ganar salarios que deberían haberles correspondido.

Según el censo de 1921, Checoslovaquia comprendía las siguientes nacionalidades:

	Habitantes	%
Checos	6.840.000	48,0
Alemanes	3.218.000	24,3
Eslovacos	1.179.000	14,7
Húngaros	800.000	5,9
Rutenos	500.000	3,7
Judíos	200.000	1,5
Otros	270.000	1,9
	13.007.000	100,0

El censo realizado en 1930, cuando el régimen checo estaba más firmemente establecido, arroja las siguientes cifras:

	Habitantes	%
Checos	7.406.493	51,25
Alemanes	3.231.688	22,25
Eslovacos	2.282.277	15,75
Húngaros	691.923	4,75
Rutenos	549.169	3,75
Judíos	168.642	1,25
Otros	131.373	1,00
	14.461.565	100,00

Por lo tanto, si los checos eran mayoría en Checoslovaquia, lo cual es dudoso, constituían sólo una mayoría muy pequeña.

Según estas estadísticas, los Sudetes deberían haber tenido derecho a al menos el 22 por ciento de los cargos públicos. En 1921 había 26.460 funcionarios de ferrocarriles de los Sudetes; en 1930 sólo había 14.016, una reducción del 47 por ciento. En 1921 había 10.022 funcionarios de correos de los Sudetes; en 1930 solo había 5.897, una reducción del 41 %. En 1921, había 41 gobernadores de distrito de origen alemán y 20 de origen checo en los distritos de los Sudetes; en 1931, había 58 gobernadores de distrito checos y sólo 8 alemanes. Más de 40.000 funcionarios alemanes de los Sudetes perdieron sus puestos durante los diecinueve años de dominio checo en Bohemia.

En 1937 se intentó —creo que fue un intento sincero— por el Dr. Beneš y su Primer Ministro, el Dr. Hodza (él mismo eslovaco) remediar esta desproporción entre los funcionarios de las dos razas; pero las organizaciones nacionalistas checas en Praga —en particular la *Narodne Jednota*— resultaron demasiado fuertes para los conciliadores.

> Nos gustaría confiar en los checos —me dijo un portavoz del Sr. Henlein— pero hay que juzgar por los resultados, y después de doce meses de conversaciones no se ha avanzado. Por ejemplo, en Katerinaburg, donde hay 1.544 sudetes y 33 checos, el último funcionario sudete fue pensionado el 1 de marzo de este año (1938). Su sucesor es checo.
>
> En Winterschau, donde el 75 % de la población son sudetes, el último cartero sudete acaba de jubilarse. Su sucesor es checo.
>
> En Komotau, en cuya población también el 75 por ciento son Sudetes, el único cambio en la proporción de funcionarios durante los últimos cuatro años ha sido el nombramiento de cuatro nuevos checos.

Y así sucesivamente. ¡Mucho le importó a la Liga de Naciones!

Durante mi visita en marzo de 1938, vi con mis propios ojos que en todas partes el *Narodne Jednota* había proseguido su trabajo de “chequización” con despiadada eficiencia. Karlsbad y Marienbad, prósperos balnearios antes de la Gran Guerra, eran fantasmas de lo que fueron, y Teplitz-Schonau, otro balneario, estaba medio desolado. Nevaba cuando salí de Teplitz y conduje por el desolado barrio industrial de Dux. Allí vi fábrica tras fábrica desiertas, con las ventanas rotas, como las cuencas de los ojos de una calavera, y de hecho eran los cadáveres de industrias asesinadas en esta disputa racial.

Hombres y mujeres parecían demacrados por el hambre, y los niños estaban azules de frío. Muchas familias vivían en cuevas, cubículos, chabolas. Algunos se ganaban la vida raspando carbón de la tierra helada. Perros de ojos tristes y temblorosos esperaban bajo los abrigos andrajosos de los mineros para arrastrar los trineos de carbón al pueblo más cercano.

La miseria absoluta que vi aquí era peor que la del sur de Gales durante la depresión. La única escena comparable en mi experiencia fue la hambruna, también entre los alemanes, en el Volga en 1931. Pero eso era en verano. Aquí nevaba y el cielo se oscurecía con la promesa de heladas más fuertes.

* * *

Regresé a Praga el 23 de mayo, justo después de la movilización checa, que había llevado a Europa al borde de la Guerra. Las acciones de las fábricas de Skoda habían caído una libra por acción en pocas horas, y los especuladores que aprovechan las calamidades habían obtenido cuantiosas ganancias en el mercado callejero, cerca de la estación Wilson.

Los motociclistas estaban listos en todas las oficinas gubernamentales. Destacamentos de tropas marchaban por las calles. El ambiente era tenso, pero la vida cotidiana de Praga continuaba con normalidad. Las estatuas del puente viejo estaban siendo vueltas a dorar como preparación para las celebraciones de los veinte años de independencia. Un grupo de colegialas cantaba por las calles

hacia el Hrad, el castillo donde los embajadores austriacos fueron defenestrados hace trescientos años, y donde vivía entonces el Dr. Beneš.

Corría el rumor (y creo que era cierto) de que el Jefe del Estado Mayor, el General Krejci, había ordenado la movilización del ejército en contra del consejo del Primer Ministro, pero con el consentimiento del Presidente, el Dr. Beneš.

Gabriel Peri, el comunista francés, que estaba en Praga durante estos fatídicos días, fue uno de los autores de la declaración de que Alemania se había movilizado. Otro agente que difundió esta historia falsa parece haber sido un miembro del Servicio Secreto británico que reportaba a Viena, donde, desafortunadamente, nuestra información a menudo provenía de fuentes contaminadas por el odio racial.

Lo cierto es que en ese momento Alemania no movió un hombre o un arma hacia la frontera checa. Posteriormente, esto fue admitido incluso por escritores de izquierda, quienes explicaron que fue "una movilización parcial y secreta", mostrando con ello su ignorancia de los asuntos militares o su desprecio por la inteligencia de sus lectores. ¿Por qué debería Alemania ordenar una movilización parcial y secreta, y cómo pudo ser secreta? Ninguna de las movilizaciones recientes ha sido secreta. Habría sacudido al régimen hasta la médula si hubiera reunido un ejército y luego lo disolviera frente a los checos. De hecho, la idea es fantástica, un típico bulo de la Comintern. Cuando Alemania contempló la invasión y la guerra mundial que podría haber seguido, un ejército de un millón de hombres estaba preparado.

Sin duda, el Estado Mayor checo y el Dr. Beneš supieron el viernes 20 de mayo que Alemania no se había movilizado. Sin embargo, llamaron a una parte considerable de las reservas checas y a todos sus especialistas, y los enviaron en condiciones de guerra a las zonas de los Sudetes. La conclusión es ineludible: el Dr. Beneš esperaba que su acción llevara *(a)* a una movilización alemana que le habría permitido llamar a Francia y a Rusia en su ayuda, o *(b)* a algún incidente por parte de los alemanes de los Sudetes que le habría permitido tomar severas medidas represivas contra ellos.

El fin de semana transcurrió con una intensa ansiedad. Nuestro embajador en Berlín fue advertido de que se preparara para lo peor. Se entregaron máscaras de gas a los ciudadanos de Praga. Un policía checo disparó a dos alemanes de los Sudetes que viajaban cerca de la frontera. Aviones checos sobrevolaron territorio alemán. Los soldados checos levantaron barricadas, talaron árboles y se establecieron en condiciones de guerra en pacíficas aldeas de los Sudetes.

> Acabo de pasar por los distritos de los Sudetes —comuniqué telefónicamente al *Observer*— y desearía que quienes dicen que la gente desafortunada de aquí es "la minoría mejor tratada de Europa" hubieran podido venir conmigo a Brux, Dux, Komotau y ver las tropas checas invadiendo los campos.
>
> Ayer salí de Praga en coche hacia el noroeste. Leitmaritz está lleno de hombres armados, pero esta ciudad está en la frontera del territorio checo-alemán, donde los preparativos militares no causan gran daño. Pero más allá, en las ciudades y pueblos alemanes, las tropas están provocando consternación y angustia, si no pánico, entre una población extremadamente bien educada.
>
> En Aussig, que es puramente alemana, el nuevo puente de 250.000 libras está custodiado por soldados checos; hay una carga de dinamita debajo de las vigas en el extremo sur, y hay un aviso a los transeúntes para que no se detengan en la barrera de peaje. Muchos otros puentes y carreteras están minados. De camino a Dux, me encontré con tropas colocando una carga explosiva, mientras los habitantes locales observaban con asombro y disgusto, pues la operación implicaba la suspensión del tráfico y un largo desvío.

> Tengo ante mí un fajo de registros de agresiones de soldados y policías checos contra civiles en las zonas alemanas de los Sudetes. Describirlos en detalle es innecesario. Dada la tensión existente y el hecho de que un ejército extranjero no puede sino hacer sentir su presencia de forma desagradable, estas declaraciones juradas, atestiguadas por fotografías y certificados médicos, deben ser aceptadas por cualquier hombre razonable. El mercurio del odio racial está subiendo, y si alcanza el punto de ebullición, habrá una explosión.
>
> Hasta que el ejército se retire, será imposible negociar un acuerdo en un ambiente tranquilo.

En Inglaterra, el jefe de familia sabe poco sobre alojamiento, a menos que haya estado en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Pero en el continente, la gente sabe que incluso los soldados más disciplinados causan muchos problemas e inconvenientes, que se soportan con gusto cuando son del propio ejército, pero que son una molestia cuando son extranjeros.

El 24 de abril de 1938, Henlein, líder de los sudetes alemanes, hablando en Karlsbad, presentó las siguientes “Ocho Demandas” al Gobierno Checoslovaco:

1. Plena igualdad de estatus entre checos y alemanes.
2. Reconocimiento de los sudetes alemanes como entidad legal dentro del Estado.
3. Determinación de los límites de las áreas de los sudetes alemanes dentro del Estado Checoslovaco.
4. Autogobierno pleno para estas áreas alemanas.
5. Protección legal para todo ciudadano que viva fuera de la región de su propia nacionalidad.
6. Eliminación de las injusticias infligidas en 1918 y reparaciones por los daños causados en ellas.
7. Reconocimiento del principio: regiones alemanas, funcionarios alemanes.
8. Plena libertad para profesar la nacionalidad alemana y la filosofía política alemana.

Estas demandas no encontraron respuesta por parte checa. Intenté repasarlas, punto por punto, con el jefe del Ministerio de Información en Praga, pero recibí respuestas exasperadas. “No podemos permitir que se debilite el Estado —me dijeron—. Sería imposible cooperar con un partido nazi en un país libre como el nuestro. Tenemos amigos y vecinos poderosos, que están tan decididos como nosotros a preservar la democracia en esta parte del mundo...” ¡Preservar la democracia! Los checos propusieron varios planes —un Estatuto de Nacionalidades, un Proyecto de Ley de Idiomas y un Proyecto de Ley de Reforma Administrativa— para evitar la solución integral propuesta por Henlein, que era la única solución que podría haber salvado a Checoslovaquia.

En ese momento (julio de 1938), Praga albergaba la sede de los siguientes grupos antinazis:

Oficina de Información Comunista para Europa Central.

Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Comité Ejecutivo de la Ayuda Roja Checoslovaca.

Sede central europea de los Amigos de la URSS.

Comité Central del Partido Comunista Alemán.

Comité Central del Partido Comunista Polaco, que publicó el *Novy Przeglad* y lo introdujo de contrabando regularmente en Polonia.

Centros de entrenamiento para las escuelas alemana, rumana, búlgara y yugoslava de propaganda comunista.

Estas organizaciones fueron asiduas en la difusión de la idea de que los rusos poseían una fuerza gigantesca, apuntando como una pistola al corazón de Alemania, con un ejército de 1.350.000 hombres en fuerza de paz, respaldado por 17.500.000 reservistas, 10.000 aviones y 3.000 tanques. Es cierto que los acontecimientos revelaron de qué material estaban hechos los pies de este coloso, pero en ese momento generaba mucha preocupación. “Necesitamos a Checoslovaquia —dijo M. Cot, el difunto ministro del Aire francés y amigo de la Rusia bolchevique— porque la economía y la industria alemanas podrían destruirse mejor desde este Estado.”

En 1935 el gobierno alemán obtuvo una lista de agentes secretos que informaban a Praga, lo que condujo al arresto de 500 comunistas en Alemania y 50 en Yugoslavia. En las calles y restaurantes de la capital checoslovaca noté el mismo deterioro en la moral que había acompañado al régimen socialdemócrata en la Alemania prenazi: en casi todos los escaparates de las librerías aparecían revistas como *Plaisirs de Paris, Sex-Appeal,* y *Venus,* “le journal le plus osé”.

* * *

Poco después de que Lord Runciman fuera a Praga, se anunció que las maniobras del ejército alemán serían a mayor escala de lo habitual: más de un millón de hombres estarían en armas para el 15 de septiembre, y cuatrocientos mil trabajadores ya estaban empleados en obras de defensa frente a la Línea Maginot francesa.

Los alemanes habían visto la debilidad de nuestra posición, no la debilidad estratégica, que cualquier mayor retirado con un atlas podría discernir, sino la debilidad moral del pacto franco-soviético y la imposibilidad de intentar mantener permanentemente a los alemanes de los Sudetes lejos de su patria por la fuerza de las armas.

El 12 de agosto, mientras Lord Runciman zanjaba la brecha que separaba las demandas de los líderes de los Sudetes de las concesiones ofrecidas por los checos, la Asociación de Oficiales Checoslovacos publicó un manifiesto en la *Gaceta Militar Semanal* de Praga, que mostraba que, independientemente de lo que dijeran los políticos sobre las concesiones, los chovinistas checos estaban ansiosos por pelear.

“Con plena conciencia de nuestra responsabilidad —declararon— y decididos a cumplir la última voluntad de Masaryk, nosotros los oficiales, que somos los primeros en afrontar la muerte, reclamamos el derecho a alzar una voz de advertencia: la autoridad del Estado no debe ser limitada, socavada o rebajada bajo ninguna circunstancia, ni por una sola acción ni por una sola palabra. Podemos morir, pero no podemos retroceder ni un metro, ni siquiera un palmo.”

Estos oficiales fueron reprendidos, pero no castigados de otra manera. Todos los Ministerios de Guerra de Europa comenzaron a revisar sus planes de movilización.

* * *

En octubre de 1938, cuando las tropas alemanas marcharon sobre los Sudetes, historias lamentables de refugiados que huían del “Terror alemán” llenaron nuestros periódicos, y sin duda eran ciertas en parte, aunque las implicaciones eran erróneas y a veces maliciosas. Un comunista, por ejemplo, que hubiera intrigado durante años con las autoridades checas contra los nazis de los Sudetes ciertamente estaría aterrorizado por las represalias que pudieran sobrevenirle. Había dificultades, pero ¿qué pasaba con las dificultades de la población de los Sudetes? El alcalde de Londres abrió un fondo para los refugiados, y se suscribieron 350.000 libras en un mes. Pero ni yo ni ningún otro escritor habría podido recaudar un céntimo para los niños medio muertos de hambre de los Sudetes que vi en el barrio de Teplitz-Schonau en marzo de 1938, niños cuyas familias habían tenido prohibido, tres meses antes, recibir regalos de Navidad de sus familiares en Alemania, ya que eso habría sido “propaganda nazi”.

* * *

Cuando el Dr. Beneš dimitió el 5 de octubre de 1938, tras unas declaraciones muy francas de algunos de sus compatriotas, Lord Cecil, Lord Lytton y el Dr. Gilbert Murray le telegrafiaron: “La

Liga de las Naciones se permite expresar su profunda admiración por la actitud digna y heroica de Su Excelencia durante pruebas intolerables; ve en su dimisión el trágico final de un logro muy noble; confía en la vitalidad indestructible del pueblo checo; y sabe que Su Excelencia conservará para siempre un lugar destacado en el corazón de todos los que le han conocido y en las páginas de la historia."

Dignidad, sí; pero ¿trágico final de un logro noble? Como ciudadano particular, el Dr. Beneš merece respeto, pero ¿acaso estos defensores de la paz y la democracia esperaban que continuara gobernando los Sudetes durante otros veinte años?

Apéndice V
UNA NOTA SOBRE EL PACIFISMO

Al observar el sureste europeo tal como es hoy, querría preguntar a algún pacifista imparcial (si es que los hay, pues la mayoría tienen su propia *fetiche*) cómo el decrépito y antiguo Imperio turco pudo haberse transformado en los actuales países balcánicos progresistas sin la fuerza o la amenaza de la fuerza.

No reabriría el tema del pacifismo aquí, pues ya he escrito un libro sobre el tema, si la pregunta no estuviera tan presente hoy en día. Hoy, con la evidente necesidad del reclutamiento —llamémoslo como queramos—, parece que muchos de los nuestros aún se aferran a la falacia fatal de que, aunque adquirimos nuestro Imperio por la fuerza, tenemos derecho a mantenerlo mediante un acuerdo general entre las naciones del mundo según el cual cualquiera que cuestione nuestra posición será considerado un criminal. Los pacifistas creen que podemos llegar a algún acuerdo mediante el cual nuestras fronteras estarán garantizadas a perpetuidad. Es imposible y una ilusión muy peligrosa. Al poseer vastas posesiones, debemos estar preparados para derramar nuestra sangre en su defensa. Nuestra propia sangre. A menos que estemos preparados para hacerlo, seguiremos el camino de otros que se han resistido a pagar el precio del Imperio.

Lejos de ser una política de guerra, esta preparación militar constante e incesante que defiendo es un seguro para la paz. Fueron los pacifistas quienes nos llevaron, paso a paso, comenzando con la *Votación por la Paz* de 1935, al borde mismo de la guerra. Si no nos hubiéramos desarmado, no estaríamos en peligro hoy.

Un tipo de pacifista es el (a menudo *la*) que tiene tanto miedo de que cualquier nación excepto nosotros se vuelva poderosa, que él o ella, quiere que luchemos contra ellos inmediatamente, para evitar que alguien más que nosotros se vuelva grande y fuerte. No se debe confiar en los demás. Esa es la política de los románticos geopolíticos, que ven todo en términos de cerco estratégico; y son indistinguibles de los imperialistas británicos y alemanes de 1914. Esperemos que el mundo se haya vuelto más sabio desde entonces.

Luego están otros pacifistas que no ven (ni siquiera hoy) que, a menos que estemos preparados para luchar, nos convertiremos en esclavos. La preparación incluye un espíritu marcial en causas que consideramos justas. Cuáles son esas causas es cuestión de opiniones; pero no hay manera (excepto con la desobediencia civil no violenta del Sr. Gandhi) de defender el derecho a menos que estemos dispuestos a morir por él y a causar la muerte de otros, es decir, a matar a quienes no están de acuerdo con nosotros. Una verdad tediosa, ésta, pero que debería repetirse hasta que se recupere en la Inglaterra moderna. La guerra no debe tomarse a la ligera; pero si se toma, entonces los armamentos y las alianzas son inútiles sin la voluntad humana que los respalda. Cuidémonos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. La actitud santurrona de quienes se niegan a portar armas, pero permiten que otros arriesguen sus vidas por ellos, es simplemente nauseabunda.

Algunos pacifistas, lo admito libremente, son idealistas genuinos (los cuáqueros, por ejemplo), pero me parece que la amplia influencia del *Peace Pledge Group*[113] (que ahora se opone incluso al Voluntariado) y la actitud mental de las personas que respondieron al cuestionario de la Votación por la Paz de 1935, revelan una confusión impactante en la mente del público. Una confusión que debe aclararse antes de que podamos ser fieles a nosotros mismos y a nuestros amigos.

113 Unión de compromiso por la paz.

Hace solo unos años, hasta 1937, las posiciones pacifistas estrictas parecían estar avanzando en Inglaterra. Tal vez todavía lo estén, ya que es defendida hábilmente por Rose Macaulay, George Lansbury, el doctor Raven, Lord Ponsonby, Aldous Huxley y otras personas igualmente distinguidas, que han reunido para su causa un gran número de seguidores. John Bull es un tipo intelectualmente perezoso: cree —o creía hasta hace poco— que estas buenas personas tienen buenas intenciones y que merecen reconocimiento por sus esfuerzos para prevenir la guerra. El *Peace Pledge Group* tuvo un comienzo brillante. Pocas personas se molestaron en discutirlo.

En Dorchester, una de las ciudades que provee a nuestro ejército de algunos de sus mejores soldados, Dick Sheppard y George Lansbury celebraron una reunión pacifista en 1937. Durante los meses siguientes, el reclutamiento disminuyó casi por completo. ¿Fue sorprendente que los chicos de Dorset dudaran en alistarse cuando un gran predicador y un político respetado —sin que personas de igual peso lo contradijeran— les dijeron que no sólo era una tontería luchar por la patria, sino también una maldad?

Dick Sheppard era un santo. En otra época habría fundado una Orden. Incluso hoy, su testimonio de Cristo sigue siendo una llama en los corazones de los hombres, y me enorgullece recordar que éramos amigos. Hizo mucho bien en el mundo, pero algunas de sus ideas, como las de otros grandes hombres, eran explosivas y provocadoras del mal. Su pacifismo, en la medida en que echó raíces, fue un veneno en la mente de Inglaterra.

¿Se les ocurre alguna vez a los pacifistas extremistas que en caso de guerra pondrán en peligro otras vidas además de las suyas? ¿Reflexionan alguna vez que su actitud no sólo es farisaica, sino que está en absoluta contradicción con los principios de la democracia?

Si los miembros del *Peace Pledge Group* fueran una oscura secta de fanáticos, podríamos dejarlos cocerse en su propio jugo. Pero hay cien mil de ellos, o más, y están dirigidos por algunas de las personas más inteligentes de Inglaterra. O sus opiniones son un disparate escandaloso o no lo son. No hay una posición intermedia. O bien debemos alterar toda nuestra perspectiva de la vida e intentar remodelar el mundo, o bien es deber de los cristianos tomar armas en ciertas ocasiones. El *Prayer Book* dice que ese es nuestro deber.

Deberíamos enfrentarnos a estos idealistas pacifistas —estos guías ciegos que cuelan un mosquito y se tragan un camello— en su propio terreno y refutarlos.

Personalmente, no dudo de que la enseñanza de Cristo apoya mi punto de vista. Cuando sanó al sirviente del centurión (Mateo 8 y Lucas 7), elogió a este último por su fe. No hubo ninguna palabra de desaprobación hacia la profesión de soldado, pero sabemos que no escatimó condenas a otras actividades. Nos dice que no vino a traer paz a la tierra, sino espada. Habla de la contienda de los reyes en una parábola y recomienda a sus discípulos que vendan sus camisas (Lucas 22, 36) para obtener armas. Es cierto que después de que Pedro le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote, le dijo a su discípulo que “todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mateo 26, 52). Pero estas palabras se relacionaban obviamente con las circunstancias particulares del momento, al igual que su consejo de “poner la otra mejilla”. Aquí, en las horas previas a su crucifixión, había ordenado expresamente a sus discípulos que se armaran; desconocemos la razón, pero podemos inferir que deseaba su seguridad. No quiso salvarse a sí mismo, y curó la herida de Malco con su mano; pero de lo anterior se desprende claramente que había situaciones en las que Él habría luchado. Habría luchado para salvar a otros, si los judíos hubieran atacado a sus discípulos y no a Él mismo. Y en el Templo, con su látigo, volcando las mesas de los cambistas de dinero y los traficantes de palomas, ciertamente no era un pacifista.

Los pacifistas extremos repudian la violencia en todas las circunstancias, en contradicción directa, hasta donde puedo ver, con la enseñanza de Cristo. Predican una falacia que surge una y otra vez a lo largo de la historia, siempre que el Diablo se infiltra en los concilios de los intelectuales. Pero si somos demasiado lentos para responder y desarraigar estas ideas satánicas, un día se extenderán por nuestro jardín inglés y ahogarán nuestras mejores flores.

En la *Votación por la Paz*, pacifistas de un tipo más frío pero quizás más peligroso intentaron hacer que el público británico dijera que estaban dispuestos a luchar por la Liga de las Naciones.

> Por primera vez en la historia —se nos dice[114]— el pueblo británico tuvo la oportunidad de hacerse oír en un asunto de primera clase por encima de la política partidista. Lord Cecil tuvo el coraje y la visión necesarios para tomar la iniciativa. Confiaba en que la Liga contaba con el fuerte apoyo de una abrumadora mayoría del pueblo británico. La veleta de la opinión articulada se arremolinaba en los vientos de las propagandas contrarias, y la voz tranquila y serena de John Smith y Mary Brown permanecía inaudible... Si nuestra democracia es una democracia verdadera, John Smith y Mary Brown, y la suma de sus opiniones, son las cosas que importan. Son la roca sobre la que se basa el edificio de nuestro Gobierno. De su respuesta depende en última instancia todo avance.

Las preguntas formuladas a *John Smith y Mary Brown*, y sus respuestas, fueron las siguientes:

1. *¿Debería Gran Bretaña seguir siendo miembro de la Liga de Naciones?*

   "Sí", 11.090.387 votos. "No", 355.883. Abstenciones y respuestas dudosas, 112.895.

2. *¿Está usted a favor de una reducción total de armamentos mediante acuerdos internacionales?*

   "Sí", 10.470.489 votos. "No", 862.775. Abstenciones y respuestas dudosas, 225.901.

3. *¿Está usted a favor de una abolición total de la aviación militar y naval nacional mediante un acuerdo internacional?*

   "Sí", 9.533.558 votos. "No", 1.689.786. Abstenciones y votos dudosos, 335.821.

4. *¿Debería prohibirse por acuerdo internacional la fabricación y venta comercial de armamentos?*

   "Sí", 10.417.329 votos. "No", 775.415. Abstenciones y respuestas dudosas, 366.421.

5. *¿Considera usted que si una nación insiste en atacar a otra, las otras naciones deberían unirse para obligarla a detenerse mediante* (a) *medidas económicas y no militares,* (b) *si es necesario, medidas militares?*

   "Sí" para *(a)*, 10.027.608 votos. "No", 635.074. Abstenciones y respuestas dudosas, 896.483.

   "Sí" para *(b)*, 6.784.368 votos. "No", 2.351.981. Abstenciones y respuestas dudosas, 2.422.816.

Resulta extraño recordar, cuando examinamos estas cifras, que fueron consideradas en ese momento como "un voto abrumador a favor de la Liga de Naciones". El lector puede analizar la votación por sí mismo y formarse su propia opinión en cuanto al valor de una pregunta como, "¿Está usted a favor de una reducción de armamentos?" De hecho, es asombroso que 1.088.676 votos fueran en contra de tal medida, o dudaran de su valor.

Pero ¿qué debemos pensar de la votación sobre el único punto realmente controvertido sobre el que se les preguntó a John Smith y Mary Brown su opinión, a saber, si estaban preparados para luchar por la Liga de Naciones? Si, de hecho, estaban preparados para llevar a cabo las promesas que el Imperio Británico ya había hecho, en en su nombre, de apoyar a la Liga mediante sanciones militares si fuera necesario.

En 1935 había 28.288.076 votantes en el Reino Unido, de los cuales 22.001.837 votaron en las Elecciones Generales de ese año. Todos deben haber oído hablar de la *Votación por la Paz,* que

114 *The Peace Ballot; the Official History*, por Dame Adelaide Livingstone, en colaboración con Marjorie Scott Johnston. Gollancz, 1935.

recibió enorme publicidad; y todos los que deseaban votar en ella podían haberlo hecho, ya que no había necesidad de ir a una cabina de votación para la votación; los papeles les eran llevados a la puerta de cada uno por voluntarios entusiastas. En estas circunstancias, 16.688.911 personas no votaron en absoluto (entre ellas yo). Si a esta cifra se suman los “noes”, las abstenciones y las respuestas dudosas de quienes votaron, hubo 21.463.708 personas en contra de apoyar a la Liga mediante sanciones militares frente a 6.784.368 a favor, es decir, una mayoría del 66% en contra de la Liga de Naciones en su estado actual.

Pero incluso sin contar las negativas, los resultados muestran que sólo el 58,6 por ciento de las 11.599.165 personas que respondieron al cuestionario estaban a favor de las sanciones militares y el 41,4 por ciento en contra. ¿Cómo podría un país embarcarse en sanciones serias con al menos cuatro personas de cada diez (en realidad, alrededor de cuatro personas de cada cinco) en contra de la política de hacer efectivas tales medidas?

La *Votación por la Paz* hizo mucho ruido y causó un daño incalculable, ya que atemorizó al Gobierno hasta llevarlo a una posición imposible sobre Abisinia. Lord Cecil estaba muy equivocado, por supuesto, al creer que tenía “el fuerte apoyo de una abrumadora mayoría del pueblo británico”; pero de una forma u otra se creó la impresión de que lo tenía.

De alguna manera, también, se ha creado la impresión de que en Inglaterra estamos más interesados en los problemas de los refugiados de Europa del Este que en nuestros propios desempleados; pero eso tampoco es cierto. Mucho de lo que se publica no es cierto, o en cualquier caso no representa al pueblo británico.

¿Y son las opiniones de doce millones de John Smiths y Mary Browns real y verdaderamente “la roca sobre la que se basa el edificio de nuestro Gobierno”? Creo que no. Lo importante es que nuestras decisiones sean honestas y se basen en la justicia y el cristianismo. No creo que la decisión de 20 o 40 millones de personas sobre un asunto complicado de política exterior, como hasta qué punto podemos apoyar a Polonia, sea una roca firme sobre la que basar la existencia de nuestro Imperio. La democracia, en mi opinión, debe ser guiada por sus líderes elegidos, quienes tienen, o deberían tener, conocimientos especiales. Pero estos líderes son inevitablemente influidos por la prensa, que crea la opinión pública, de modo que son los periódicos, no los políticos, quienes son los verdaderos gobernantes de este país. Esta es una posición muy insatisfactoria. Uno quisiera ver la democracia mucho más cuidadosa y científicamente definida de lo que ha sido hasta ahora —por Lord Baldwin, por ejemplo, o por el profesor Ernest Barker— antes de poder asentir a la proposición de que el progreso depende de John Smith y Mary Brown. Los nobles períodos de oradores y los panegíricos de profesores que etiquetan como democracia todo lo que es justo y de buen nombre recuerdan a la “Libertad, ser libre de suicidarse y morir mientras gritan su nombre” de Tennyson.

Post scriptum
EL COMIENZO

Nota del editor:

El texto siguiente fue preparado especialmente para la edición norteamericana de la *Jungla Europea* por el Mayor Francis Yeats-Brown el 30 de octubre de 1939, y ha sido incluido a petición suya.

Este libro permanece exactamente como fue escrito, en mayo de 1939, excepto por un corte en las páginas relacionadas con Albania y algunas tachaduras en los Apéndices, en aras de la brevedad.

Mi estimación de Rusia fue muy cuestionada en Inglaterra, porque entonces se nos decía que la Unión Soviética no buscaba ningún territorio para sí misma ni deseaba interferir en los asuntos internos de otros países. Ahora sabemos más. En la guerra uno aprende la verdad sobre las naciones, como sobre los hombres. El historial soviético de agresión es incluso peor que el de Alemania, y los métodos diabólicos que describo una y otra vez en mi libro —en la historia reciente de Hungría, Alemania, Italia, España— se han repetido exactamente en las partes de Polonia ocupadas por las tropas rojas.

No pretendo, por supuesto, haber acertado en todos mis juicios. Ciertamente subestimé las influencias paganas en la Alemania nazi. La mayor parte del pueblo alemán son buenos cristianos, pero parece haber una mayoría en el Partido Nazi, no una pequeña sección, como sugerí, que adora a los mismos dioses tribales que los mongoles cuando la Horda de Oro llegó a las puertas de Europa, construyendo pirámides de calaveras a su paso.

Hoy en día, el asunto está zanjado, y no es posible que un particular profetice, ni que un patriota exponga sus propias opiniones con demasiada confianza. Sin embargo, puedo afirmar esto: siempre estuve en contra de dar una promesa a Polonia. Creía que se podría haber llegado a un acuerdo sobre las cuestiones de Danzig y el Corredor. Pero si esto hubiera sido posible, si un plenipotenciario polaco hubiera llegado puntualmente el fatídico día 30 de agosto, y si se le hubieran presentado los “dieciséis puntos” de Herr Hitler (lo cual es al menos dudoso, pues podría haberse enfrentado a demandas muy diferentes), ahora no tengo ninguna duda de que Alemania pronto habría encontrado otra excusa para poner a sus ejércitos en marcha. Obviamente, la partición de Polonia debe haber sido planeada con Rusia meses antes de que ocurriera el evento, y nada de lo que Alemania pueda decir ahora puede alterar ese hecho evidente. La agresión fue planeada deliberadamente. Si no se hubiera hecho ninguna promesa a Polonia, podríamos habernos enfrentado a Alemania en un terreno estratégico mejor (por ejemplo, la línea del Danubio), pero la cuestión moral no se habría visto afectada, y no tiene sentido especular sobre lo que podría haber sido. La guerra era inevitable, dada la paranoica voluntad de poder de la que Herr Hitler se convirtió en víctima cuando envió sus tanques a Praga en marzo pasado. Después de eso, sólo un milagro nos habría dado la paz. “¿Dónde estaba la prisa?”, he escrito en este libro. “Las razones dadas son completamente poco convincentes. O Herr Hitler cometió un grave error, lo que siempre es posible en una dictadura tan absoluta como la suya, o bien su objetivo es la conquista militar del sudeste de Europa. Pronto lo sabremos.”

Ahora las cartas están sobre la mesa, las naciones están en pie de guerra y las luces se han apagado en media Europa. De cualquier modo que vaya la guerra, y sean cuales sean nuestros definitivos objetivos de guerra (esta última es una cuestión que no se puede resolver sin los franceses), nuestra posición actual es bastante clara. Los alemanes pretendían imponer un acuerdo en Polonia por la fuerza, y nosotros estábamos, y seguimos estando, decididos a responder a la fuerza con la fuerza. Estamos decididos a hacerlo porque teníamos pruebas fehacientes de que la disputa polaca no fue ni el principio ni el fin de una serie de ataques fríos y calculados, diseñados para dar a Alemania el dominio de Europa.

En las páginas anteriores, el lector verá que he reconocido al régimen nacionalsocialista el mérito de una gran labor constructiva en sus asuntos nacionales, y que he encontrado todas las excusas posibles para la forma en que Hitler se liberó de las ataduras del Tratado de Versalles. Pero para la marcha sobre Praga no hay excusa en mi libro, ni en la mente de ningún hombre sensato. Finalmente, y afortunadamente para nosotros, el Pacto Ruso-Alemán lo condenó, no sólo a mis insignificantes ojos, sino también a los de quienes, de otro modo, podrían haber sido sus aliados: Italia, España, Japón.

Ciertamente, este es un conflicto extraño, en el que comenzamos lanzando panfletos sobre Alemania, y los alemanes trayendo altavoces para bombardear las posiciones francesas. Mientras tanto, el oso ruso, cuyas patas gotean la sangre de una víctima, lo celebra con alegría al pensar en nuevas conquistas. Con el tiempo, podría devorarnos a todos. Lo sabemos, pero no podemos ceder ante Alemania por temor a que nos agarre por el cuello. Esa es la situación en este momento; pero Rusia, como he intentado demostrar, no tiene columna vertebral militar. Permanecer al margen de una pelea aérea nunca es una ocupación segura, como el Oso algún día descubrirá.

El bolchevismo ha muerto, nos dicen a menudo. Ese es el graznido repetido en los salones de nuestra intelectualidad suburbana. La Comintern ha muerto, pero Dimitrov está al mando de la sovietización de Polonia, donde cada granjero, cada sacerdote, cada "capitalista" ha sido perseguido y masacrado, como lo fueron estas clases en España, y como lo serán en las provincias bálticas a menos que podamos salvarlos a tiempo. Hitler se ha vuelto loco de rabia, pero Stalin no: el Anticristo del Kremlin está observando lo que él cree que es la caída de Occidente.

Se desilusionará. La cristiandad no se derrumbará tan fácilmente como piensa Stalin, y quizás Hitler. Cómo se liberarán Polonia y los Estados bálticos no es competencia de nadie vivo para predecirlo. Antes de que se impriman estas líneas, la situación puede haber cambiado de manera irreconocible. Todo lo que se puede decir con confianza es que Alemania comenzó esta guerra, y que antes de que termine nos aseguraremos de que nunca más vuelva a enfrentar a Europa con la horrible situación a la que nos ha impuesto hoy, y no solo hoy, sino hace veinte años. Y más a menudo. Hay que ser francés para darse cuenta de la amenaza alemana. Pero como inglés que ha vivido mucho en el extranjero, también siento en lo más profundo de mi ser que hemos llegado a la encrucijada.

Estábamos reacios a comenzar esta guerra y ansiosos por vivir en relaciones amistosas con Alemania. El memorando del Gobierno de Su Majestad al Canciller alemán del 28 de agosto[115] —sólo seis días antes de la declaración de guerra— afirma que "si se pudiera establecer un entendimiento completo y duradero entre los dos países, traería bendiciones incalculables a ambos pueblos". Chamberlain estaba dispuesto a hacer todo lo posible para lograr un acuerdo justo, y sin duda este país le habría seguido. Pero el Herr Hitler no esperó. Se respiraba un ambiente febril y tenso en torno a las conferencias de medianoche en la Wilhelmstrasse. El 29 de agosto, a las 19:15, el canciller alemán exigió que un plenipotenciario polaco se presentara en Berlín al día siguiente; y el gobierno británico respondió, a las 2:00 del día 30, que "consideraremos cuidadosamente la respuesta del gobierno alemán, pero, por supuesto, no es razonable esperar que podamos presentar

115 Publicado en Estados Unidos por el Carnegie Endowment for International Peace, 405 W. 117th St., Nueva York, en octubre de 1939.

un representante polaco en Berlín hoy mismo”. Por supuesto, no era razonable. Y es obvio por qué el Herr Hitler no podía esperar: sus tanques y escuadrones de bombardeo ya habían recibido sus órdenes.

Esa noche (30 de agosto), a las doce, el señor von Ribbentrop leyó las propuestas alemanas respecto a Danzig y el Corredor a Sir Nevile Henderson. Estas propuestas bien podrían haber servido de base para la discusión, pero el ministro de Asuntos Exteriores alemán declaró que ya era demasiado tarde, pues no había llegado ningún plenipotenciario polaco. Al día siguiente, se cortaron todas las comunicaciones entre Alemania y Polonia, y al amanecer del 1 de septiembre comenzó la Blitzkrieg...

Aunque nos resistimos a luchar, nos mantendremos firmes hasta que Alemania haya tenido suficiente. Nuestros enemigos cuentan con que la intervención rusa haya confundido el asunto. Ciertamente, la Cristiandad se está dando cuenta, como nunca antes, de que el bolchevismo pretende destruir nuestra civilización lo antes y lo más completamente posible. Herr Hitler podría convertirse en una figura de menor importancia si Berlín se une más estrechamente a Moscú, como parece probable. Pero la verdadera cuestión de la guerra sigue siendo: ¿Europa será cristiana o pagana?

No luchamos por ganancias materiales (¡pensamiento fantástico! la mayoría de nosotros sabemos que nos arruinaremos) ni para desmembrar Alemania (aunque sin duda debe ser derrotada), y mucho menos, espero, para imponer otro Tratado de Versalles. Todo lo que deseamos —pero la búsqueda es tan alta como la del Santo Grial, de hecho es la misma búsqueda, la del recipiente del vino de la libertad— es que Europa se libere de la continua amenaza de agresión. Como garantía de esto, Alemania tendrá que restaurar las partes polacas de Polonia y las provincias checas de Bohemia y Moravia, y debe haber garantías para su integridad más válidas que la palabra del gobierno nazi.

Europa no está recayendo en la barbarie. Todas las señales apuntan en otra dirección. Hemos entrado en un camino recto y estrecho que nos llevará a la salvación, o si esa palabra es demasiado grande, a un retorno a los principios cristianos en los que se fundan nuestra civilización y nuestras libertades. No hay atajos para alcanzar esta meta, pero vamos en la dirección correcta.

F. Y.-B.

Chislehurst, Kent

30 de octubre de 1939

ADDENDUM
John Evelyn Wrench
EL ROMPECABEZAS EUROPEO

En 1948 John Evelyn Wrench publicó una biografía de su primo Francis Yeats-Brown, cuatro años después de su muerte, y un periódico la anunciaba con la siguiente Nota:

> Para el mundo en general, Francis Yeats-Brown es probablemente más recordado como el autor de *Bengal Lancer*, pero como soldado, aviador, periodista, autor y estudioso de la vida y el pensamiento orientales, fue un hombre de amplios intereses y profundo conocimiento, y un colaborador original en muchos campos. En este estudio sobre él realizado por su primo, Sir Evelyn Wrench, se le ve como cadete en Sandhurst y luego como joven subalterno en la India, sensiblemente consciente de los peculiares problemas que planteaba ese gran país, problemas tanto materiales como espirituales, a cuya consideración aún dedicaba su mente al final de su vida. Tras ser transferido al Real Cuerpo Aéreo en los primeros años de la Primera Guerra Mundial, fue capturado por los turcos y sufrió muchas privaciones antes de regresar finalmente a Inglaterra en 1918. Tras un período adicional de servicio en la India, se dedicó a la escritura y al periodismo, convirtiéndose en colaborador habitual del *Spectator* y, ocasionalmente, de otras publicaciones sobre diversos temas. También comenzó a escribir libros, y Sir Evelyn Wrench, con la ayuda de sus cartas y notas, ofrece un fascinante relato del trabajo que produjo *Bengal Lancer*, además de describir su amistad con Lawrence de Arabia, Henry Williamson y otras figuras literarias de la época. La agitación internacional de los años treinta lo llevó a centrarse en el problema de asegurar la paz, pero cuando llegó la guerra, regresó a la India para escribir *Martial India*, un relato de la contribución del Dominio a la lucha. Poco después de regresar a Inglaterra, falleció en 1944, tras una vida cuyo colorido y diversidad no lograron ocultar a sus familiares y amigos la búsqueda fundamental de la realidad que subyacía en todas sus actividades.

Traducimos a continuación el capítulo que dedica a La jungla europea[116]*:*

* * *

La escritura de *Jungla Europea* fue la culminación de años de estudio y reflexión. Pocos ingleses conocían mejor el panorama europeo de los años treinta que Y.B. Había visitado todos los países del continente, excepto Portugal, pero incluyendo la pequeña República de San Marino, “con sus deliciosas tartas de mermelada y su fuerte vino blanco”. Estos ligeros toques, insertados en sus escritos, los hacían muy legibles para el común de los mortales; pero pagó un precio por ello: sus comentarios no fueron tomados demasiado en serio. Sin embargo, sus opiniones sobre Europa merecen ser consideradas por quienes deseen obtener una visión fiel de la década anterior a la guerra. En un capítulo anterior, he abordado su entusiasmo por el Estado Corporativo y sus logros en tres áreas que le atrajeron: la erradicación de barrios marginales, la recuperación de tierras y la formación de la juventud.

---

116 John Evelyn Wrench: *Francis Yeats-Brown 1886-1944.* Eyre & Spottiswoode. Londres 1948. Capítulo XXII. “El rompecabezas europeo”. Pág. 223-234.

Cuando viajaba de un lado a otro, recopilando material para sus libros, o como corresponsal especial de *The Observer*, veía el lado positivo del nuevo orden. Deseaba sinceramente ofrecer una imagen fiel de lo que veía, pero estaba profundamente influido por la creencia de que las instituciones democráticas pertenecían a una época en decadencia. Una nueva y mejor forma de vida estaba naciendo. La libertad personal, en su opinión, importaba poco, siempre que el Estado prosperara y sus ciudadanos fueran sanos y felices. Sin duda, las bandas de jóvenes alemanes que conoció, cantando mientras marchaban, en los bosques de la Patria, y las fiestas de esquiadores en el Tirol austríaco, lo convencieron de que el sistema nazi estaba contribuyendo realmente al bienestar de la juventud.

A lo largo de su vida, la expresión "mens sans in corpore sano" fue su lema. Si un gobierno era realmente solícito por el bienestar de su pueblo, podía contar con su sincera admiración. Su horror por las condiciones de vida precarias de Gran Bretaña nubló su apreciación de las acciones de su propio gobierno en el período entre las dos guerras mundiales. En teoría, por supuesto, admiraba el estilo de vida británico, pero al regresar de sus frecuentes visitas al continente, se sentía cada vez más perturbado por nuestros métodos despreocupados. Era un firme defensor del Imperio Británico mundial, pero temía que las instituciones parlamentarias existentes estuvieran poniendo en peligro su futuro.

Consideraba que la política exterior británica, especialmente tal como se manifestaba durante la crisis de Abisinia, en la Guerra Civil Española y en la época del *Anschluss*, se encaminaba al desastre. El único libro que escribió durante este período fue *Yoga Explained*, del cual se vendieron menos de cuatro mil ejemplares, aunque, como él mismo nos cuenta, se esmeró mucho en su composición. El público que leía con entusiasmo sus obras anteriores ya no parecía interesado, o quizás se debía a que el malestar europeo los hacía reacios a abordar un tema tan remoto como el pensamiento oriental. *Jungla Europea*, su exhaustivo estudio de Europa en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, se publicó el 19 de mayo de 1939.

Dedicó gran parte de su tiempo a estudiar el panorama europeo. Realizó las visitas habituales a Italia y un viaje a España, donde conoció al general Franco y regresó a casa convertido en un partidario aún más firme del Caudillo, indignado por la forma en que la prensa británica trataba los asuntos españoles. Se unió al Comité de los "Amigos de la España Nacional" e intentó presentar los hechos tal como los veía.

En septiembre de 1937, asistió a la gran reunión anual nazi en Núremberg, donde conoció a Hitler. Ward Price[117] describe así la ocasión en una carta que me envió:

> Durante los últimos diez años de su vida, Francis mostró un profundo y ferviente interés por la política centroeuropea. Solía encontrarme con él a menudo en Alemania, Austria y Checoslovaquia, cuando viajaba buscando material para el *Spectator* o el *Observer*, o para los admirables libros que publicó durante los años críticos que precedieron a la Segunda Gran Guerra. Poseía un gran don para asimilar rápidamente lo esencial de una situación compleja, y el encanto de sus modales le propició una amplia selección de contactos influyentes e informativos.
>
> Una cosa, en mi opinión, le causó cierta desazón. El hecho de ser más conocido en el extranjero como escritor sobre el yoga y como autor del *Lancero bengalí* que como estudioso de política exterior. Además, no fue tanto su famoso libro lo que difundió su fama, sino la película del mismo nombre, que gozó de gran popularidad en Europa. Recuerdo un año en que Y.B. se encontraba entre el numeroso grupo de distinguidos invitados británicos que yo había invitado al Congreso del Partido de Núremberg, esa

117 George Ward Price (1886-1961) afamado corresponsal extranjero del periódico conservador *Daily Mail*. Su posición ideológica fue muy semejante a la de Yeats-Brown; nacionalista (del Imperio Británico, por supuesto), atraído por los totalitarismos alemán e italiano, aunque rompe progresivamente con ellos tras la ocupación alemana de Chequia.—Clásicos de Historia.

orgía de impresionantes desfiles y ceremonias que fue el clímax del año nazi. Siempre terminaba con una gran merienda en el Hotel Deutscher Hof, y Hitler recorría el círculo de sus visitantes extranjeros, estrechándoles la mano a cada uno de ellos. Casualmente estaba junto a Y.B. y había oído que *Bengal Lancer* era la película favorita del Führer, así que cuando el ayudante de campo de Hitler presentó al "Mayor Yeats-Brown", yo intervine: "Verfasser von *Bengal Lancer"*. El rostro de Hitler, hasta entonces con una expresión rígida y formal, se transformó repentinamente.

—*Was!* ¡*Bengal Lancer*! —exclamó—. He visto esa película cinco veces. Es una historia espléndida. ¿La han traducido al alemán?

Y.B. intentó explicar modestamente que la productora cinematográfica se había tomado considerables libertades con su texto, pero era evidente que era el único inglés presente por cuyos logros Hitler sentía el más mínimo interés.

Yeats-Brown tenía una clara intuición del inminente choque de sistemas políticos en Europa, que comenzaba a amenazar con la progresiva expansión del sistema totalitario. Libre de todo prejuicio, siempre estaba dispuesto a observar e indagar.

Fue por esta razón que se hizo miembro, durante un breve periodo a mediados de la década de 1930, de una asociación llamada *The January Club*, cuyo presidente era Sir John Squire. Su propósito era celebrar una reunión mensual en la que intervendrían defensores de los diversos ideales políticos que entonces competían por el apoyo público. Sin embargo, en política siempre es difícil mantener una posición de imparcialidad judicial, y pronto se hizo evidente que el Movimiento de las Camisas Negras de Sir Oswald Mosley vio en *The January Club* una oportunidad perfecta para la propaganda. Esto llevó a la dimisión de Y.B. de esa organización. Él mismo era demasiado filósofo para ser político. Si bien estaba dispuesto a conocer las nuevas tendencias del pensamiento político, no estaba dispuesto a renunciar a su propia independencia de juicio.

Quizás debido a su educación y carrera cosmopolitas, Y.B. no era el típico inglés moderno, y mucho menos el típico soldado británico. Se asemejaba más al mejor ejemplo de sus compatriotas de la época isabelina, que combinaban el espíritu y la valentía del guerrero con las cualidades más afables del erudito. Su temperamento era tan templado como una espada de Toledo. De porte fino y elegante, su carácter tenía la resistencia y la fuerza del acero. En bondad de corazón, modestia y sentido del deber, era el Sir Philip Sidney de nuestro tiempo.

Y.B. valoraba enormemente su relación con *The Observer*, ya que consideraba que Garvin[118] era uno de los pocos periodistas británicos realistas que comprendía la situación europea. Sus artículos en *The Observer* ofrecían, en general, una imagen muy fiel de las condiciones en el período inmediatamente anterior a Múnich, una vez aceptado que, hasta marzo de 1939, creía en la buena fe de Hitler. En respuesta a una solicitud de sus recuerdos de Y.B., el Sr. Garvin me escribió:

Gregories, Beaconsfield, Bucks.
5 de abril de 1945.

Me alegra mucho saber de usted y lamento aún más no conservar cartas de Yeats-Brown.

Le tenía mucho cariño y admiraba sus escritos. A veces nos encontrábamos en la oficina de *The Observer* en Londres; en ocasiones venía aquí, donde hablábamos durante horas sobre el mundo y nos preguntábamos sobre el futuro; ¡bien podíamos!

118 James Louis Garvin (1868-1947), director de *The Observer* desde 1908. Como Yeats-Brown, en estos años partidario tanto del rearme como del apaciguamiento.—Clásicos de Historia

> Eso fue antes de la guerra. Tras el estallido, nuestros trabajos y relaciones cambiaron, lo que impidió nuestros encuentros, salvo en momentos puntuales. Huelga decir que mis recuerdos de la India, y el fascinante estudio posterior de la misma, me ayudaron a apreciar su profundo conocimiento, y ese interés común corría como un hilo conductor multicolor en todo lo demás. Sentía que allí lo comprendían. Yo le vi y oí siempre con cortesía y amabilidad en todos sus gestos, con serenidad cuando su imaginación se desbordaba, y con el humor y la agudeza que se mezclaban en su sonrisa.

Cuando Y.B. visitó Alemania por primera vez después de la Primera Guerra Mundial, se inclinó a adoptar la opinión habitual del inglés patriota de que el país había recibido una justa retribución por sus actos. Diez años después, sin embargo, revisó su opinión. En 1939, escribió:

> En el pasado, Alemania fue maltratada por nosotros y por los franceses. En mi opinión, desde 1919 hasta septiembre de 1938, a lo largo de veinte años de crisis, cada una más agitada que la anterior, Alemania tuvo la razón de su lado. Tenía razón al escabullirse de las Reparaciones, cuyo total nunca se fijó; fue sabia al elegir a Adolf Hitler, quien le devolvió el respeto por sí misma; Tenía derecho a reocupar Renania, que era territorio alemán; a tomar Austria, que había votado repetidamente por la reunificación; y a rescatar a los alemanes de los Sudetes. Sus métodos fueron imprudentes y sus palabras amargas; pero yo estaba dispuesto a justificar la indignación de un gran pueblo contra el Tratado de Versalles. Eso es cosa del pasado. Alemania tiene muchas cartas en la mano, pero las ha jugado demasiado, como tantas otras veces en su historia, y ha perdido el as de corazones, que es la confianza de Europa.
>
> El Sr. Chamberlain adoptó la línea correcta y la mantiene con una visión clara. El apaciguamiento fue una política sensata y cristiana. No le desmerece que, por el momento, haya fracasado.
>
> Austria, Checoslovaquia y España ya son historia; historia escrita contra un aluvión de protestas histriónicas e ineficaces de una democracia engañada y dopada de doscientos millones de angloparlantes, porque, como yo lo veo, siempre estuvimos en el bando equivocado (hasta marzo de 1939), y siempre intentando, en nombre de la democracia, por así decirlo, impedir que se cumpliera la voluntad del pueblo en cuestión. Hoy, sin embargo, Alemania, con su deliberada indiferencia hacia los esfuerzos del Sr. Chamberlain por promover la buena voluntad, ha hecho todo lo posible por hacer realidad las profecías más siniestras de Madame Tabouis, el Sr. Vernon Bartlett y el Comandante Stephen King-Hall.[119]

En la primavera de 1939, Y.B. estaba convencido de que la mayoría de las naciones europeas se adherían al nuevo orden, y señala en *European Jungle* que «ahora (además de Italia) Alemania, España, los Estados Bálticos, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Turquía, Grecia y Portugal —digamos 258.500.000 personas solo en Europa, muchas de ellas reconocidamente de alta cultura e inteligencia— han llegado a la conclusión de que han descubierto sistemas políticos superiores al británico».[120]

El acontecimiento político que probablemente más influyó en su desconfianza hacia la política exterior del gobierno británico fue su gestión de la crisis de Abisinia. Su antiguo entusiasmo por la Sociedad de Naciones, como factor importante en los asuntos europeos, se había desvanecido hacía tiempo. Cualesquiera que fueran los derechos y errores del caso, sentía que una Gran Bretaña débil y desarmada no estaba en condiciones de dictarle órdenes a Italia ni a ninguna otra nación viril. Hizo todo lo posible para concienciar a sus compatriotas sobre el peligro de la guerra. Estaba

---

119 *European Jungle*, Eyre & Spottiswoode, 1939, págs. 12, 13, 19.

120 Ibíd., 22.

convencido de que la fuerza era el único factor que contaba en Europa. Además, consideraba la posibilidad de cooperación internacional extremadamente improbable.

Comprendía la mentalidad de sus amigos italianos y sabía que el gobierno fascista estaba empeñado en expandirse tanto al norte como al sur del *Mare Nostrum*. Simpatizaba con aquellos italianos que consideraban que su país había sido tratado injustamente en el acuerdo de paz de 1919. Si Italia estaba empeñada en expandir su imperio, solo seguía los pasos de Gran Bretaña unas décadas antes. Y.B. había estudiado la literatura de los expansionistas italianos y sabía que desde 1870 sus ojos estaban puestos en África. Palabras muy similares a las de Mussolini habían aparecido en *Il Diritto* medio siglo antes, cuando se exhortaba a los italianos a convertirse en hombres fuertes, sin miedo a nada, con el sagrado amor a la patria en sus corazones. Desesperado, Y.B. observó la política de sanciones del gobierno británico y escribió: “Sí, pobre Inglaterra, si continuáramos con los cambios y equívocos políticos que nos llevaron, mal armados, al borde de la guerra, y que consiguieron enfurecer a Italia...”[121]

Como señalé en un capítulo anterior, la simpatía de Y.B. por la campaña alemana de bienestar físico existía mucho antes de que Hitler llegara al poder. Nunca he olvidado el profundo entusiasmo con el que estudió los métodos del gobierno alemán en 1927 y observó las clases de instructores físicos en ciernes de ambos sexos, saltando y brincando. Tras presenciar sus ejercicios, quedó fascinado por las maravillosas máquinas, aparatos y gráficos de los laboratorios donde la mente científica teutona se aplicaba al problema. Le divertía ver cómo sus propios latidos cardíacos eran registrados, mecanografiados y tabulados en fichas. Diez años después, en las reuniones nazis de Núremberg y Berlín, se sintió como pez en el agua al contemplar la aptitud física de miles de jóvenes alemanes mientras marchaban y maniobraban. Estaba presenciando el inevitable resultado de la minuciosidad y la atención al detalle.

Es imposible leer sus artículos en *The Observer* y otros medios en 1938 sobre la Alemania nazi sin darse cuenta de que, para alguien para quien la aptitud física significaba tanto, los métodos nazis de promoción de la salud, su atención a la eugenesia, sus campamentos juveniles y centros de entrenamiento, y los viajes organizados por el K.D.F.[122], inevitablemente le resultaban muy atractivos. En aquellos días, según creía, una vez eliminados los agravios alemanes, esta energía omnipresente no conduciría a la guerra. Las opiniones expresadas seis años antes habían cambiado, como se desprende de lo siguiente:

> Pero los jóvenes alemanes no están siendo militarizados; de hecho, es más cierto lo contrario. El espíritu del pueblo ha cambiado y es mucho menos militante que cuando era un muchacho en la Coblenza de hace treinta y cinco años, y escuchaba por todas partes que se acercaba “el Día”... A los alemanes siempre les ha gustado hacer las cosas con orden, en grupo, al son de la música. Los nazis han canalizado este gusto y lo han orientado hacia una cosmovisión diferente: los pilares de su visión del mundo son el trabajo y la fraternidad: la guerra sólo se considera una necesidad si la raza alemana está amenazada.[123]

Y.B. había asegurado en un pasaje citado anteriormente que, tras la invasión de Checoslovaquia en 1939, ya no creía en las intenciones pacíficas de Hitler, pero sin duda, tras la crisis de Múnich, su confianza debió de verse duramente quebrantada, pues en abril de 1939 escribió:

> Sí, los chicos y chicas de Alemania son un espectáculo magnífico. (No más magnífico que lo sería nuestra propia juventud si tuviera la oportunidad de organizarse),

---

121 “The Sad Story of Abissinia”, *The Observer*, 10 de octubre de 1937.

122 *Kraft dutch Freude* (Fuerza a través de la alegría).

123 Artículo en *The Observer*, 10 de abril de 1938.

y un espectáculo alentador, pues a menos que el señor Hitler estuviera loco, lo cual espero que no, aprovechará para bien toda esta fe y fervor.

Pero para un inglés, la fe y el fervor que inspira el señor Hitler son bastante inquietantes. Es muy diferente del afecto que los italianos sienten por el señor Mussolini. Si éste enloqueciera, Italia lo sabría al instante. Pero si el señor Hitler pronunciara un discurso de trece horas en lugar de tres, ¿se atrevería alguien a interrumpirlo? Creo que no.

El aprecio de Hitler por la película *El lancero bengalí* naturalmente gratificó a Y.B. Estuvo presente como corresponsal en varios de los dramáticos eventos previos a Múnich y tuvo muchas oportunidades de estudiar de cerca al líder nazi. Escribió:

He conocido a muchas figuras notables del mundo, pero solo Gandhi y T. E. Lawrence me transmitieron la misma sensación de fuerza interior y sencillez franciscana que Hitler. Los tres eran ascetas. La abstinencia sexual completa presumiblemente traería el fin del mundo, si la humanidad en general la adoptara, pero practicada por personas excepcionales como Hitler, les otorga magnetismo y maestría. *Practicar* no es la palabra correcta; Hitler es completamente inconsciente. Vive para su misión, que es regenerar Alemania.[124]

En las personalidades de Gandhi y Lawrence se veía brillar una extraña luz interior. Lo mismo puede decirse de Hitler. Como los demás, es humilde y ascético en su vida privada; como los demás, pero aún más vívidamente, influye en el individuo y la multitud mediante un poder aparentemente externo a él. En vida, Hitler recibió una admiración más ferviente y genuina de las masas que cualquier otro hombre en la historia…

¿Cómo influye en las masas? Lo he escuchado muchas veces, y he escuchado voces más fluidas y melodiosas, pero nunca una que tejiera lazos tan mágicos entre el orador y su público. Durante el discurso de tres horas en la Ópera Kroll el 20 de febrero de 1938, leyó todo su discurso, y lo leyó muy rápidamente, sin pausas, excepto durante los aplausos. Incluso durante una hora entera de estadísticas, mantuvo a todos entusiasmados con la cadencia de sus frases. Durante los pasajes retóricos, su voz ascendía hasta el punto del delirio: era un hombre transformado y poseído: estábamos en presencia de un milagro: el fuego podría haber caído del cielo o la lámpara de araña de la Ópera podría haberse derrumbado; la tensión era casi insoportable hasta que la voz apasionada fue ahogada por los gritos de quienes lo escuchaban. El delirio era real: Hitler estaba frenético en esos momentos, pero fue capaz de crear esta atmósfera, esta curiosa sensación de histeria colectiva, sin perder el control: fuera cual fuera su emoción, una mano firme pasaba las páginas de su discurso. Posee esa rara combinación mental: una pasión intensa unida a una mente fría.[125]

En su artículo en *The Observer* sobre Hitler, Y.B. escribe:

¿Podemos depositar nuestra fe en este hombre extraordinario? Después de todo, si lo hacemos, podemos esperar al menos veinte años de paz. En caso contrario, un tremendo cataclismo es inevitable.

He expuesto mis razones para pensar que es un hombre sabio y honorable; y cualquiera a simple vista puede ver que Alemania confía en él como nunca hizo con otro antes. Siendo así, las cuestiones de Checoslovaquia y las antiguas colonias alemanas no

124 *European Jungle*, 118. ¡Sin duda Y.B. habría tenido que revisar sus puntos de vista si hubiera vivido más tiempo!—E.W.

125 Ibíd., 121-122.

> tienen por qué ser obstáculos insuperables para un mejor entendimiento. Una vez resueltas estas dificultades —no necesariamente según los deseos de Alemania, sino al menos sobre la base de un compromiso amistoso—, se abrirá el camino al desarme y la conciliación en todos los ámbitos.[126]

Algunos de sus comentarios, escritos en la primavera de 1938, nos resultan extraños ahora, en vista de los acontecimientos posteriores, pero demuestran cuán genuinamente él, junto con muchos otros, aún creía que el esfuerzo de Hitler en los planes de mejora social y de desarrollo interior superaba con mucho su deseo de embarcarse en planes de agresión externa. En dos ocasiones, ante la perspectiva de acontecimientos dramáticos, Y.B. fue a esquiar a Kitzbühel durante unas semanas. Era un buen lugar para disfrutar de unas vacaciones sin preocupaciones antes de sumergirse en el torbellino de Viena. Y.B. había estado en la capital austriaca durante el *Anschluss*. Desde Kitzbühel, siguió los rápidos acontecimientos que se produjeron tras el anuncio del doctor von Schuschnigg de su famoso plebiscito en ochenta y cuatro horas, el domingo 13 de marzo. Así describe la escena:

> En Kitzbühel, el viernes por la noche, nos enteramos por la radio del aplazamiento del plebiscito, de la dimisión del doctor von Schuschnigg y de que los nazis austriacos debían mantener el orden público si el ejército alemán avanzaba.
>
> A la mañana siguiente, sábado 12 de marzo, cuando el doctor Goebbels leyó la fatídica proclamación de su líder, estábamos sentados, unas veinte o treinta personas, en un pequeño *Weinstube*. Éramos un grupo común y corriente de Kitzbühel: gente del pueblo, huéspedes del hotel, instructores de esquí, y algunos de nosotros, lo sé, no éramos en absoluto nazis apasionados cuando el doctor Goebbels empezó a hablar con su voz resonante. Pero ocurrió un milagro cuando dijo: "¡Esta mañana, los soldados de las fuerzas armadas de Alemania marchan a través de las fronteras austriacas, mientras en el cielo azul, nuestros aviones alemanes se elevan!"
>
> Los oyentes era alemanes. Había magia en la expresión. Nunca sentí de forma tan inequívoca la influencia de fuerzas invisibles como en esa pequeña sala, escenario de muchas horas despreocupadas, que ahora de repente se llenaba de historia. Bajo el influjo de una emoción común, la gente se puso de pie y cantó "Deutschland über alles".
>
> ... Nadie fue obligado. La alegría de la gente era real; sentían que todos debían estar felices con el rápido movimiento de tropas, con este dramático y decisivo final de la incertidumbre. Austria ya no era una hija solitaria; ahora formaba parte de la nación más poderosa de Europa. Austria era alemana y respondió a la llamada de la sangre.[127]

Y.B. se dirigió entonces a Viena y presenció la llegada de Hitler a la capital. Así describe la escena:

> Ocho, diez personas estaban de pie en el Ring... Era una suave tarde de primavera. Los plátanos empezaban a brotar. Los aviones se recortaban contra el atardecer y se acercaban a nosotros con un rugido a todo pulmón... Una furgoneta con altavoces pasó, anunciando desde ninguna parte visible que "la hermosa Viena yace bajo la luz del sol, esperando a su Führer", y la voz se desvaneció sobre sus neumáticos, impersonal, fantástica y no del todo veraz, pues el sol ya se había puesto. Me dirigí a un balcón del Hotel Bristol. Desde allí vi la multitud más grande que jamás se haya reunido en Viena... No toda Viena se regocijaba —los judíos, por ejemplo—, pero la escena a mis pies no dejaba lugar a dudas sobre lo que pensaba la mayoría.
>
> Hitler llegó casi inesperadamente al anochecer. Pensé que habría un espectáculo elaborado; en cambio, llegó solo en un gran coche gris. Viena ha visto el flujo y reflujo

126 *The Observer*, 4 de abril de 1938.

127 *European Jungle*, 132-133.

> de muchas conquistas, pero nunca un conquistador que alguna vez hubiera limpiado la nieve de sus calles.[128]

En medio de todo este tumulto, como era habitual, Y.B. logró escapar a la escuela de equitación, donde la perfección de la *haute école* era ejecutada por los famosos caballos lipizzanos.

> Es tradición de la Escuela Española que todo debe enseñarse con amabilidad. Los jinetes llevan azúcar en los bolsillos de sus anticuados abrigos cruzados; nunca alzan la voz; nunca hacen más que tocar con la punta de sus látigos el pelaje satinado de sus pupilos, cuyas orejas están erguidas y cuyos ojos brillan con el orgullo de sus logros. Sus encantadores movimientos son artificiales, por supuesto, porque ningún caballo de las estepas bailó jamás una *caracole* ni interpretó el *piaffer*, pero son magníficos en su armonía y en su énfasis en un aplomo y dignidad que este mundo está perdiendo en esta era de máquinas.
>
> Un millón de personas se congregaban en el Ring para ver entrar a Hitler. Aquí estaba yo casi solo con estos magníficos animales y sus jinetes, solo con los fantasmas de la Viena del siglo XVIII.[129]

Sin duda, la carrera de Y.B. como corresponsal especial alcanzó su punto álgido en 1938. Se movía absorto, aunque con cierto temor por el futuro, de un centro de tormenta en otro: Viena, Berlín, Praga, Roma. El encuentro de Hitler y Mussolini en Roma en mayo no sólo fue la culminación de su carrera en *The Observer*, sino que también marcó el punto de inflexión en su fase fascista. Hasta entonces, los acontecimientos se habían desarrollado con rapidez. La nueva Italia y la nueva Alemania avanzaban con paso firme, sus relaciones se estrechaban cada vez más, Roma miraba cada vez más a Berlín. Parecía que nada podía frenar el avance. Y.B. aún albergaba la esperanza de que sus triunfos no significaran necesariamente una guerra europea, pero las dudas, sin duda, comenzaban a asaltar su mente. Sin embargo, seguía dando rienda suelta a sus esperanzas y entusiasmo. Las reuniones y los viajes en Roma eran beneficiosos. En su opinión, contribuían a la estabilidad europea. Es cierto que fortalecían al Eje, pero también contribuían a la preservación del *statu quo*; Hitler había acordado, según se entendía comúnmente, aceptar la frontera del Brenner como límite permanente entre Alemania e Italia. De este modo, se había eliminado una de las probables causas de guerra en Europa. A cambio de esta concesión, se suponía que Italia apoyaría la acción alemana en Checoslovaquia en nombre de los alemanes de los Sudetes.

El gran espectáculo aéreo y las maniobras de la flota italiana en la bahía de Nápoles estaban diseñadas para impresionar a Hitler, a los alemanes y a otros visitantes. Sin duda, lograron su propósito. Y.B. escribió:

> En la revista naval celebrada en Nápoles el jueves participaron doscientos buques. La mañana era magnífica. El Vesubio humeaba perezosamente sobre la mejor vista del mundo.
>
> Sin duda, el gran momento llegó cuando noventa submarinos, de entre 600 y 1300 toneladas, pasaron justo entre los cruceros de batalla y se sumergieron a una señal dada.
>
> Dejaba sin aliento el pensar en los 2.000 hombres a bordo, hundiéndose así entre los delfines, quienes, curiosos como siempre, jugaban y se hundían entre la flota...
>
> El señor Hitler debió de quedar impresionado, al igual que todos los expertos, por la astucia de la flota italiana y su precisión en las maniobras.[130]

---

128 Ibid., 137.

129 Ibíd., 136-137.

130 *The Observer,* 8 de mayo de 1938.

Desde Nápoles, Y.B., giró hacia el norte y desde Praga describió el creciente descontento de los alemanes de los Sudetes. Simpatizaba con muchas de sus quejas y aparentemente creía la declaración alemana de que todo lo que querían los nazis era que sus parientes en Checoslovaquia recibieran un trato justo. Aunque admitía las dificultades, pues sabía que los checos, naturalmente, dudaban de que un grupo autoritario pudiera cooperar alguna vez con un partido en un Estado democrático. Escribe: "Este conflicto ideológico, en miniatura en Checoslovaquia, y a mayor escala entre las naciones de Europa, tendrá que resolverse pronto, a menos que queramos volver a las controversias de la Edad Media."

El otoño después de Múnich no debió ser fácil para Y.B. Él, como todos nosotros, observaba sin aliento el desarrollo del drama, con profunda preocupación por nuestra falta de preparación militar. En su caso, el amor a su país —y lo amaba apasionadamente— no era la única emoción implicada. Su posición se complicaba por su amor a Italia y su profunda admiración por el nuevo orden. Había presenciado los numerosos triunfos de los dos dictadores y esperaba que su propio país se beneficiara al adoptar algunos de sus métodos. Temía que las democracias británica y francesa estuvieran mal preparadas para enfrentarse al nazismo y al fascismo.

Las siguientes cartas fueron escritas por Y.B. a Rosalind Constable en los años inmediatamente anteriores a la guerra:

> Lunes 30 de mayo de 1938.
>
> En el tren de Praga a Bucarest.
>
> El otro día tuve un sueño muy curioso sobre ti: era simplemente que veía tu rostro, tan hermoso, ¡pero había desesperación en tus ojos! Sentí la necesidad de escribirte para preguntarte si estabas desesperada (supongo que yo me desespero una vez por semana) el viernes 27 de mayo por la noche, entre las 7 y las 8 de la tarde, hora checoslovaca. Eso sería entre la 1 y las 2 de la tarde en Nueva York.
>
> Iba en un coche con un amigo alemán de los Sudetes, y había estado recopilando material para un mensaje al *Observer* sobre la crisis checa. La noche anterior me quedé despierto hasta tarde, bebiendo con unos amigos, y madrugué para enviar una carta por avión al *Observer*. Estuve todo el día viendo gente y conduciendo, así que tenía mucho sueño. Aunque a menudo pienso en ti, y me pregunto qué estarás haciendo en Nueva York y pienso en lo bien que sería volver a verte, intercambiar impresiones y bailar, debo decir que en ese momento estaba completamente concentrado en lo que acababa de ver y en la probabilidad de una eventual guerra entre Alemania y Checoslovaquia. De repente, casi como en una visión, vi tu rostro.
>
> Escríbeme al Club de Bath. Recibiré tu carta en Italia, donde pienso quedarme cuando termine con los Balcanes, hasta que termine mi libro, que se llamará *La Casa Roja de Troya*. ¿O crees que *León Rampante* es un título mejor? Acabo de pensarlo. No importa de qué trate el libro, ¿cuál es el mejor título? Estoy escribiendo el libro para Douglas Jerrold: será sobre reflexiones de derechas sobre el estado actual de Europa.
>
> ¿Tienes un color político claro ahora? ¿Rojo o azul puro? Creo que la mayoría de los rosas y malvas están descontentos. También lo están los impíos.
>
> ¿Por qué la gente con dificultades políticas, como los checos, los irlandeses y los rusos, siempre deja sus baños tan sucios? ¿Existe una relación entre la emancipación cívica y la capacidad de desconectar? Aquí hay material para una tesis universitaria: Ojalá los fideicomisarios de Carnegie me financiaran la investigación durante tres años.
>
> Yugoslavia es el país más fascinante que he visto hasta ahora, y Sarajevo la ciudad más encantadora, soñando entre sus cien minaretes en un valle esmeralda. Una señora con velo me abordó en una mezquita. Sólo quería venderme un bordado, pero parecía encantadora (los velos son finos) y sus manos eran hermosas, con un pequeño punto de

henna en cada uña, en lugar del feo esmalte y color occidental. ¡Compré un gorro de encaje de esas manos pálidas, con la punta rosada!

Cariño, escríbeme y dime que no te has roto la pierna ni has tenido un calambre mientras te bañabas.

8 de agosto de 1938.

Albergo Montallegro, Rapallo.

Debería haberte escrito hace semanas para contarte que me iba a casar, pero ya sabes cómo es, sobre todo cuando una nueva obra maestra está a punto de estrenarse. Además, no le he escrito a nadie más que a mi madre.

Somos muy felices y bajamos a bañarnos casi todos los días. Hasta ahora no hemos dado ese famoso paseo que dimos tú y yo, ¿te acuerdas? Con los pies doloridos, hasta Zoagli, donde subimos a un tren. Max Beerbohm y su esposa vinieron a almorzar el otro día, nuestros únicos invitados hasta ahora.

Tuve un viaje encantador por Europa, conocí a tres reyes y conseguí la foto de un nuevo dictador para añadirla a mi galería: Metaxas.

¿Sigues con *Fortune*? Escríbeme, o mejor aún, vuelve a casa. Siempre tendremos mucho que decirnos.

5 de abril de 1939

Bath Club

Tu carta me devolvió la emoción de siempre. Es extraordinario el efecto que sigues teniendo en mí, ahora que ya no estoy enamorado de ti. Es decir, me emociona mucho saber de ti y valoro tu buena opinión. Sí, valoro tu opinión, a pesar de discrepar tanto con tus amigos y tu visión de la vida. Básicamente, claro, ambos somos completamente ingleses, y aunque probablemente te cases con un norteamericano, como yo me casé con una rusa, siempre habrá lazos profundos entre nosotros, y me alegro, ¿verdad? ¿No crees que será divertido volver a vernos? Estoy deseando que llegue ese día.

Soy feliz, Rosalind. El matrimonio no es ruina ni arrebato; uno se encariña, se establece y se siente mucho más feliz. Por favor, dime en cuanto te cases. ¿A qué te refieres con sangrar en un agujero de obús? No habrá guerra este año, aunque admito que los esfuerzos de ciertas personas, cuyo nombre mantendré en el anonimato, pues discreparíamos al respecto, están acercándola. Mientras Chamberlain sobreviva, creo que nos mantendremos al margen.

Estoy hablando sobre el Servicio Nacional para el gobierno en un par de lugares; y también acabo de terminar un libro, *European Jungle*, que enfurecerá a los norteamericanos. Te lo enviaré cuando se publique en mayo.

Llevamos seis meses aquí en Londres, mientras escribía el libro. Mañana nos vamos de viaje durante tres semanas: Dorsetshire, Escocia, etc. Olga nunca ha visto Inglaterra ni Escocia. Luego, de vuelta a un futuro muy incierto. Es curioso que, con una esposa y un hijastro pelirrojo de ocho años, no me preocupe sobre cómo mantenerlos. Algo surgirá, pero me atrevo a decir que me convertiré en un pequeño subeditor canoso y arrugado. Me pregunto si disfrutarás de la Feria Mundial. ¿Y adónde vas de vacaciones? Ya no veo a ninguno de nuestros amigos comunes, excepto a Derek a veces. Lo quiero mucho, pero no tengo mucho contacto con él.

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

546 E. A. Wallis Budge, *La literatura de los antiguos egipcios*
545 Yevgeny Ivanovich Zamiatin, *Nosotros*
544 *La epopeya de Gilgamesh*
543 Joaquín Costa, *Reconstitución y europeización de España*
542 Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*
541 Julio Cejador y Frauca, *Tierra y alma española*
540 Havelock Ellis, *El alma de España*
539 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los Césares*
538 Jacob Burckhardt, *La época de Constantino el Grande. Del paganismo al cristianismo*
537 Rufo Festo, *Breviario de las victorias del pueblo romano*
536 Lucio Cecilio Lactancio, *Cómo mueren los perseguidores*
535 Luis Zapata de Chaves, *Miscelánea o Varia historia*
534 Nicolás de Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*
533 Martin Hume, *Historia del pueblo español, su origen, desarrollo e influencia*
532 François Plaine, *Los pretendidos terrores del año mil*
531 Juan Ximénez Cerdán, *Letra intimada al Justicia de Aragón*
530 Andrés de Mena y Francisco de Rioja, *Sobre el Conde Duque de Olivares, en su caída*
529 Luis Suárez, *Grandes interpretaciones de la Historia*
528 *La falsa vida del falsario Saavedra (relatos y refutaciones)*
527 Eusebio Jerónimo de Estridón, *Varones ilustres*
526 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*
525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanesa del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*

501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España*, *Para la comprensión de España*, *y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*

451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri “Pasionaria”, *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
410 Tertuliano, *Apologético*
409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*

401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia… desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)
399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)
395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)
394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*
382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*
380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardides de que se sirven los extranjeros…*
363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*

351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)

301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*

251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*
230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*

201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*

151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*

101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*

51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*

1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)